

*y espero tener de aquí en adelante, lo mismo.* Despues de este singular favor, quiso saber el éxito de la famosa batalla de Praga, y el humilde Siervo de Dios, obedeciendo, la refirió tan bien, con tanta claridad y concision, que el Sumo Pontífice, despues de dar gracias al Señor, admiró la rara comprension y soberana prudencia, que adornaban á nuestro V. P. Mostrósele sumamente agradecido y añadió, mirara en que podia recompensarle, tantos viajes, tantos afanes y fatigas, como habia pasado, durante tanto tiempo, en medio de tantos riesgos, solo por la gloria de Dios y bien de la Iglesia. Respondió el Siervo de Dios, aprovechando la ocasion que se le presentaba, diciendo: *Beatísimo Padre: el favor más grande que V. Santidad pudiera hacerme y mi amada Orden recibir seria, celebrar cuanto antes, la Canonizacion de mi Santa Madre, Teresa de Jesús.* Todos admiraron la respuesta de nuestro V. P., y el augusto Vicario de Jesucristo la celebró mucho, prometiéndole, que tendria el gusto de complacerle en breve.

En efecto: fué tanto el interés que manifestó el Sumo Pontífice Gregorio XV, para realizar los deseos del ejemplar Carmelita, que olvidándose de sí, solo pensaba en aumentar la gloria de su esclarecida Madre, que á los tres meses de la solemnísimá audiencia, esto

es, el 12 de Marzo de 1622, celebróse, con extraordinaria pompa, en la Basílica de San Pedro, la Canonización de la admirable Reformadora é intrépida Capitana de los ejércitos Carmelitanos, Santa Teresa de Jesús.

Poco despues, enfermó de gravedad el Padre Santo; los médicos, atendida la edad del preclaro enfermo, creyeron no podría resistir. Fué un Cardenal, expresamente, á dar cuenta al V. P. Domingo de lo que pasaba, y el Siervo de Dios, levantando su corazón y ojos al Cielo, dijo al señor Cardenal: *tranquilícese, porque, Su Santidad, esta noche, cenará con gusto, dormirá tranquilo y mañana estará bueno.* Consoladísimo volvió el Cardenal al Vaticano y nuestro V. P. con humildad, pasó toda la noche en oración ante la imagen de la Santísima Virgen, con la que tantas gracias habia conseguido, suplicándole: que, para bien de la Cristiandad, alcanzara la salud al Pontífice y que se trasladara á él su enfermedad. Así se verificó: el Padre Santo repentinamente se halló bueno, y al mismo tiempo, nuestro V. P. se encontró de suma gravedad. Declararon este milagro, los mismos médicos que asistían al Sumo Pontífice, pues, habiendo sabido éste, la repentina enfermedad del Venerable Siervo de Dios, al momento, mandó á sus médicos que lo cuidaran y asistieran, y al examinarlo, con asombro, vieron y conocieron

que, en el mismo estado en que se hallaba la enfermedad en el Padre Santo, en el mismo grado, y con la misma gravedad, habia pasado á nuestro V. P.

Mas, el Señor, no quiso que sucumbiera su fiel Siervo. Apenas estaba convaleciendo, ordenó el Sumo Pontífice que, con sumo cuidado se lo llevarán á Palacio, por tener enfermo, de gravedad, á un sobrino suyo Cardenal: nuestro V. P. no hizo más, que poner sus manos sobre la cabeza del eminentísimo enfermo, y decirle los santos Evangelios, y, al instante, quedó del todo bueno.

Como la mira principal de nuestro V. P. era, cumplir el voto que habia hecho al encontrar la sagrada imágen de la Santísima Virgen, que despues tanto lo favoreció, apesar de su enfermedad, iba disponiendo y ordenando las cosas á fin de que, Roma y el mundo entero, glorificara al Señor y engrandeciera á la admirable Madre del Hermoso Amor, que tan amorosa y tierna se habia manifestado, en favor de cuantos la habian invocado, por medio de la bella imágen que encontrára en las ruinas del castillo, cerca de Pilzen. Habíalo animado el apostólico Gregorio XV, diciéndole: que contara con su apoyo y proteccion, para cuanto intentara hacer, en obsequio de la Santísima Virgen. Ya restablecido del todo, de acuerdo con Su Santidad, señalóse, para la

solemne manifestacion, el dia 8 de Mayo, del año expresado de 1622. Llevóse á la sagrada y portentosa imágen de la Santísima Virgen, á la Basílica de santa María la Mayor, y colocóse en un trono magestuoso, cubierto de oro y piedras preciosas, de extraordinario valor. Se creyó que, en ninguna parte podria estar mejor, tan encantadora imágen, como en la Iglesia del Colegio de los Carmelitas Descalzos, llamado de San Pablo, que por ser entonces Seminario, donde se enseñaban las lenguas orientales y se formaban los sujetos que iban á las Misiones del Oriente, era el lugar más á propósito para que se vieran realizados los deseos ardientes del Siervo de Dios.

Por esto, en la tarde de dicho dia, que fué domingo, salió de la expresada Basílica, la Procesion más numerosa y solemne, que jamás presenciara la Ciudad de los Papas. Iban delante, muchas compañías de soldados á caballo; seguian luego los que llevaban los trofeos, armas y despojos, cogidos á los herejes, en la batalla de Praga. Se veia despues el magnífico estandarte del Duque de Baviera, que, en medio del campamento, habia bendecido nuestro V. P., y 45 banderas tomadas á los enemigos de la fe. Seguia luego el hermoso estandarte de la gran Madre Teresa de Jesús, que llevaban cuatro Carmelitas Descalzos, revestidos con ornamentos sacerdotales;

detrás iban todas las Comunidades, el Clero secular de todas las Parroquias y Basílicas de Roma y gran número de Prelados, Príncipes y Nobles, no solo de la Ciudad Santa, sino aún de los pueblos y ciudades inmediatas, y acompañado del Colegio de Cardenales aparecía el venerable Arzobispo de Bari, Prefecto de Su Santidad, que en su nombre presidía la Procesion, llevando delante, el magestuoso trono, donde todos admiraban la hermosura de la sagrada imágen, de la gran Madre y defensora de la Cristiandad.

Estaban las calles de Roma, materialmente cubiertas de flores: todas las casas, por donde debía pasar la Procesion, veíanse adornadas, con hermosas pinturas y ricos tapices: muchos altares se habian levantado y gran número de músicas se hallaban distribuidas desde Santa María la Mayor, hasta la Iglesia del Colegio de san Pablo. Entre tanto, repicaban todas las campanas de las Iglesias de Roma, y en los castillos, hacian continuas salvas. El gentio que, por todas partes, acudia, para ver y venerar la hermosa imágen de la Madre del divino Amor, era inmenso. El Padre Santo, que por su edad y á causa de su gran flaqueza, no pudo ir á la Procesion, fué á esperarla al Convento de los Carmelitas Descalzos, en donde, anegado en lágrimas, se arrodilló ante la sagrada imágen, tan luego llegó esta á la Igle-

sia, entonando el *Te-Deum*, que fué cantado por la capilla papal, con extraordinaria solemnidad. Después, dispuso el Padre Santo, que desde aquel día, aquella Iglesia, por tener la dicha de guardar la milagrosa imagen que, hallada en Alemania, allí y en todas partes, había obrado el Cielo, por su medio, los más extraordinarios portentos, se llamaría de: NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA, y con este título, se conoce en nuestros días aquel Santuario, adornado y enriquecido con los soberanos dones, que hicieron á nuestro V. P. los Emperadores, Reyes y Príncipes, que amaron al Siervo de Dios y honraron su extraordinaria santidad.

Los deseos de nuestro V. P. se habían ya realizado. Veía á su santa y muy querida Madre, en los altares, y á la preciosa imagen de la Santísima Virgen, recibiendo culto público, no en una capilla privada, sino en una hermosa Iglesia, embellecida con suntuosidad y enriquecida con indulgencias, por el augusto Vicario de Jesucristo; sin embargo, su apostólico corazón que, como el de su admirable P. Elías, estaba ardiendo por la gloria de Dios y por la salvación de las almas, no podía descansar. La Congregación de Propaganda Fide, que fundara el esclarecido Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios y que al morir confiara al celo de nuestro V. P., llamó de un

modo particular su atención: no le parecía estar bastante bien organizada, á fin de que pudiera dar los grandes resultados que se habían ideado al establecerla: por esto, acudió al Padre Santo, exponiendo el plan que formara, mereciendo que Su Santidad lo aprobara y autorizara, declarándose á la vez Protector de tan importante Congregación.

Conociendo los grandes bienes que había de dar á la Iglesia, la Orden que fundara el esclarecido aragonés san José de Calasanz, la protegió siempre y la recomendó, eficazmente, al Padre Santo.

Viendo que el lugar donde fué martirizado el Príncipe de los Apóstoles, no estaba como se merecía, con la bendición del Padre Santo y con la ayuda de algunos devotos, en particular de su gran amigo el Cardenal Borja, hizo un templete magnífico y magestuoso, adornado con esquisito primor. Y en medio de estas atenciones, del desempeño del santo ministerio, de las visitas sin número que todos los días tenía que recibir, no solo de Prelados y Príncipes, sino aun de gente pobre y sencilla, hallaba tiempo, para escribir y publicar obras, siendo las más notables: *El Sentenciario* y el *Monte de Piedad ó concordia espiritual*, que hizo traducir é imprimir en varias lenguas.

Revelóle el Señor que estaba ya cercano su

fin, pero, que no moriría en Italia, sino en Alemania; por esto con la bendicion del Padre Santo, fué á visitar los sepuleros del Patriarca Seráfico y de la esclarecida santa Clara. Habiendo llegado á la ciudad de Asis, vió que era imposible poder venerar el cuerpo del Seráfico Patriarca, por estar en la Iglesia subterránea, y hallarse esta cerrada, con gruesa pared. Sin embargo, acudió á la Oracion, y mientras decia Misa en el altar mayor, despues de la sagrada Comunión, el Señor le concedió el consuelo de ver el cuerpo del Patriarca llagado, de un modo espiritual, pero, tan bien, con tanta perfeccion, como si lo viera con los ojos corporales, de modo que luego, él mismo pregonó las maravillas del Señor, con su fiel Siervo Francisco de Asis: como se conservaba su cuerpo incorrupto, como permanecian frescas las llagas y la devota posicion en que se hallaba.

Queriendo el Papa Gregorio XV premiar de alguna manera, lo mucho que nuestro Venerable Padre habia hecho, en favor de Roma y de la Cristiandad entera, pensó hacerlo Cardenal: habiéndoselo manifestado Su Santidad, fueron tantas las súplicas que le hizo, el humilde Siervo de Dios que, por no disgustarle, el Padre Santo le dijo: *ya que así lo quereis, no volveré á hablaros más de este asunto*. Enfermó á poco, el Augusto Vicario de Jesucristo,

y quiso que nuestro V. P. lo asistiera en sus últimos momentos, pues decia, que, con su ayuda, esperaba poder lograr el Cielo. El V. P. Domingo estuvo á la cabecera del augusto enfermo y no se separó, hasta que entregó su alma al Criador.

Reunióse luego el Conclave y no eran pocos los que creian convenia nombrar, para sucesor del gran Pontífice Gregorio XV, al esclarecido hijo de la Carmelitez Descalza, que tan querido y venerado era, por casi todos los Monarcas y Príncipes de Europa. Sabiendo esto nuestro V. P., pidió al Señor se dignara escoger, para Vicario suyo, al Cardenal que fuera más de su divino agrado: este fué el Eminentísimo Barberini, que tomó el nombre de Urbano VIII, y dispensó á nuestro V. P. el mismo afecto, aprecio y estima que sus preclaros predecesores.

Habiendose alterado la paz, en algunos puntos de los Estados Pontificios, viendo Su Santidad que los Legados que habia mandado á Alemania, no habian podido lograr lo que deseaba, y siendo, por otra parte, continuas las instancias que hacia el Emperador, para que le mandara á nuestro V. P., creyó oportuno el momento, para establecer la suspirada paz, mandar allá al apostólico é incansable Padre que, apesar de sus años y de sus achaques, siempre estaba dispuesto á ir donde lo

mandara el agosto Vicario de Jesucristo. Así pues, despues de haber recibido la bendicion de Su Santidad y visitado los sepulcros de los Príncipes de los Apóstoles y las principales Iglesias de Roma, el 22 de Octubre de 1629, acompañado del P. Fr. Alejandro de Jesús y María, español, que despues fué Provincial de Alemania, salió de la Ciudad Pontificia, para Viena, á donde llegó el 22 del mes siguiente, hospedándose en el Convento de su Orden. Los Emperadores no se hallaban en la Ciudad, pero, regresaron á ella tan luego supieron la llegada de nuestro V. P., acudiendo al instante al Convento, acompañados del Rey de Hungría: tiernísima y afectuosa fué la entrevista, que concluyó por manifestar SS. MM. que querian se hospedase en Palacio, y aunque el santo Legado Pontificio resistió, tuvo que rendirse á las instancias que le hicieron los Emperadores.

Luego manifestó el fin principal de su Legacion, y empezó sus trabajos apostólicos.

El dia de la Inmaculada Concepcion, predicó en la capilla del Palacio Imperial, imponiendo luego el santo escapulario del Cármen, no solo al Emperador, Emperatriz y Rey de Hungría, sino aun á las Archiduquesas y Damas de la Corte, y á innumerables caballeros y distinguidas señoras, que habian sido invitadas á Palacio. El dia de Navidad volvió á

predicar, sobre el dulce misterio que la Iglesia santa celebra en tan gran día, y lo hizo con tal unción, y con tal afecto, que se quedó extático, causando en todos los asistentes, en particular á los Emperadores, extraordinario efecto. Luego que volvió de él hallóse tan indisuelto, que tuvo que echarse en cama, degenerando la indisposicion, en una enfermedad grave. Acudieron, por orden de Su Magestad Imperial, los médicos de Palacio, y aunque el Venerable Siervo de Dios conoció, que de nada habian de servirle las medicinas, tomólas sin embargo, por mortificarse y ofrecer aquel pequeño sacrificio al Señor.

Conocieron los médicos que nuestro Venerable Padre estaba sumamente grave, pero, no se atrevian á manifestarlo, por no aumentar la pena de los Emperadores; sin embargo, un día que estos se hallaban con el venerable enfermo, al presentarse el médico, le dijo el Venerable Padre Domingo: «Nunca debeis temer, ni rehusar decir á un cristiano, y más á un religioso, cuando se halla en peligro de muerte. En cuanto á mí, os aseguro que no podeis darme nueva más grata, que decirme que estoy cerca de ella. Vivo cautivo en la cárcel de este cuerpo, en este valle de lágrimas: deseo verme libre é ir á gozar de Cristo. No me embaraza, para hacer mi testamento, la abundancia de riquezas y posesio-

nes, porque solas dos tengo, que son: el alma y el cuerpo: aquella, la resigno y con humildad la pongo, en manos de mi Criador, y éste, en las de vuestra piedad (dijo dirigiéndose á los Emperadores), para que en el rincón de una capilla, lo hagais enterrar, bañándolo y purificándolo con agua bendita, en vez de lágrimas. Lo que sí necesito son oraciones y éstas pido á VV. MM. y á vuestros augustos hijos: por todos pido al Señor, las divinas bendiciones. Este es mi testamento.»

Al oír este lenguaje, que impresionó mucho á los Emperadores y á toda su Imperial familia, el Padre Alejandro, le preguntó: si creía que iba á morir. A lo que respondió nuestro Venerable Padre: no le dé á V. R. ningún cuidado, que si hubiese de morirme, yo le avisaré á su tiempo. Replicó el compañero: *mire bien V. P. que me dá palabra de no morir, sin avisarme:* á lo que nuestro Venerable Padre contestó: *quíetese, le ruego, que yo le cumpliré la palabra.*

En el día 2 de Febrero, pudo levantarse y con gran trabajo ofrecer el Divino Sacrificio, teniendo que volver luego á la cama. Por la tarde, del expresado día, agravóse de tal modo el mal, que creyeron necesario recibiera los Santos Sacramentos, cuyo acto tiernísimo conmovió á todos. Despues de haber recibido el Sagrado Viático pidió que lo dejaran

solo, asegurando á SS. MM. y al Padre Alejandro, que no moriria tan pronto como creian los médicos y que así, podrian hablarle en el dia siguiente.

En efecto: el primero que fué á saludar á nuestro V. P. fué el Emperador: alegróse mucho al verlo el humilde Siervo de Dios y le entregó dos cartas: una del Conde Tilli y otra del mismo V. P. y en ambas se hablaba de la necesidad de la paz, y le hacia presente, los males que, injustamente, estaban sufriendo los católicos. El dia siguiente se le administró la Extrema-Uncion, despues que nuestro V. P., segun la santa costumbre de los Carmelitas Descalzos, hubo pedido perdon á todos; cuyo acto hizo derramar lágrimas á la familia Imperial y á cuantos rodeaban su cama. En el dia 5, no pudo decir una palabra: en los dias 6 y 7 no se pudo saber como se encontraba, pues estuvo privado de todo movimiento y sentido. En el dia 8, volvió en sí y saludando alegre al P. Alejandro, le dijo: *aun estoy aquí*: luego suplicó á un personaje fuera á saludar, en su nombre, al Emperador. Despues de medio dia, dijo al P. Alejandro: *ahora si, Padre mio, que voy á morir*, y desde luego, se despidió de todos, encomendándolos muy afectuosamente al Señor y suplicándoles rogasen mucho por él. Apenas supo el Emperador la declaracion de nuestro Vene-

rable Padre, acudió al momento á su cabecera: así que lo vió el humilde Siervo de Dios le dijo: *doy muchas gracias al Señor por esta merced de poder gozar en este trance de la presencia de V. M. Yo ciertamente me muero: héme de separar de los que tan tiernamente he amado y eternamente he de amar: la memoria de V. M. durará en mí lo que dure mi sér. Dios lo quiere así y yo tambien lo quiero, dejando á V. M. encomendada la paz, cuyo autor es Jesucristo, enemigo de discordias. V. M. desea mi bendicion: se la doy de corazon y pido á Dios se digné confirmarla y aumentarla, no sólo en Vuestra Imperial persona, sino aun en toda vuestra esclarecida familia.* Dijo esto bañado en lágrimas, abrazando al Emperador y á sus augustos Hijos, que allí habian sido llamados. Luego pidió que lo dejaran solo con el Emperador, con quien estuvo hablando cerca de media hora, por lo que despues manifestó el mismo Emperador, se supo que su conversacion habia sido para inclinar el ánimo de S. M. I. á que accediera á los deseos del Padre Santo, por la paz de Italia, que era el fin principal de la Legacion, que el Vicario de Jesucristo confiara á nuestro Venerable Padre.

- Al anochecer, del mismo dia, pidió le hiciesen la recomendacion del alma, á cuyo religioso acto asistieron, de rodillas, el Empe-

rador, el Rey, dos señores Cardenales, varios Obispos, los Archidukes y gran número de señores nobles y distinguidos de Viena; las lágrimas, que todos los presentes derramaban, manifestaban bien la pena que sentia su corazón. Aquella noche descansó y el día siguiente, que era sábado, lo pasó tan sosegado, que parecia estaba durmiendo: no dormia; tuvo sí la inefable dicha de ver á la Santísima Virgen, con el divino Niño Jesús en los brazos. *¡Oh que hermosura he visto!* decia despues al Emperador y al P. Alejandro, *sea Dios glorificado por los siglos de los siglos ¡oh feliz nueva! ¡oh feliz hora! ¡oh día el más dichoso de los días!* Y luego dirigiéndose á la Santísima Virgen continuó: *¡Oh Virgen fiel en tus promesas! y ¿cuándo merecí yo tan gran favor? ¡oh nueva dichosa! voy á ver á Dios; voy á ver á mi amantísima Madre. Muero con toda felicidad: iré: iré: veré: veré. Sea Dios eternamente glorificado,* Al caer el sol dijo, levantando la voz: *ca hijos míos, quedaos con Dios:* y para que no creyeran que iba á espirar, añadió: *no me voy todavía, no me voy: aun no he cerrado los ojos:* estas fueron sus últimas palabras: al concluir las, se quedó en éxtasis, que duró hasta el sábado siguiente, no dando más señales de vida, que en el corazón.

Al saber esta maravilla, es indecible el gentío que acudió al Imperial Palacio, y cuán ad-

mirados y edificados quedaban, cuantos tenían la dicha de poder acercarse al lecho, donde descansaba el admirable Siervo de Dios. A las diez de la noche, del día 16 de Febrero, el gran Taumaturgo y nuevo Elías Carmelita, volvió en sí y abrió los ojos, con una apacibilidad encantadora: con la rapidez del rayo, cundió la noticia, no solo en el Palacio, sino por toda la Ciudad: los Emperadores y toda su familia, acompañada del Rey de Hungría y de gran número de personajes, acudieron, rodeando la cama del Siervo de Dios, y puestos de rodillas, elevaban ferviente oracion, pidiendo aun por la salud de nuestro V. P., el cual, mirándolos á todos con ternura y despidiéndose con la vista, ya que no podia hacerlo con la lengua, fijando despues sus ojos al Cielo y besando luego la sagrada imagen de Jesús, voló al Cielo, á los 71 años de edad y 56 de Profesion Religiosa.

Quedó el cuerpo de nuestro V. P., con tal compostura, tan flexible y con un rostro, tan risueño y hermoso, que á cuantos lo miraban, los llenaba de devocion, consuelo y alegría, por lo cual nadie dudó que su afortunada alma, estaba ya gozando de Dios en el Cielo.

El sentimiento que todos tuvieron, en particular los Emperadores, por la muerte del gran Siervo de Dios, fué sobre toda pondera-

cion extraordinario. Como muestra del respeto y veneracion que todos tenian, al esclarecido Hijo, de la insigne Reformadora del Carmelo, Santa Teresa de Jesús, incándose de rodillas, el Emperador besó, con respeto, los piés de nuestro V. P., y á su imitacion, lo hizo la Emperatriz y su augusta familia, el Rey de Hungría, y los grandes que lo acompañaban: los señores Cardenales y Obispos que estaban en la Corte Imperial, los Archiduqueses, Príncipes y grandes señores de Viena y el pueblo entero, pues, á una voz, todos lo proclamaban Santo.

Muchas fueron las Misas que se dijeron en la Capilla del Palacio Imperial, mientras estuvo depositado en ella el venerable cadáver. El lunes, 18 de Febrero, segun la piadosa costumbre de Alemania, se cantaron dos Misas solemnes, una de difuntos y otra de Nuestra Señora, á las que asistió toda la Corte y un gentío inmenso; despues, con extraordinaria pompa, llevaron los venerables restos, del esclarecido Legado Pontificio, desde el Palacio Imperial, á la Iglesia de los Carmelitas Descalzos, en donde el Emperador en persona, rodeado de sus hijos y de su aita servidumbre, los recibió.

El acompañamiento que honró la traslacion del cuerpo de nuestro V. P., del Palacio á la Iglesia de los Carmelitas, fué, como nun-

ca se habia visto en la Ciudad Imperial. Mientras las campanas de todas las Iglesias de Viena, estaban manifestando el sentimiento y pena que experimentaban los habitantes de la capital de Alemania y todas las casas, por donde debian pasar los restos del Taumaturgo Carmelitano, veíanse ostentando lúgubres colgaduras, por órden y antigüedad, iban marchando las Comunidades numerosas, de las religiones existentes en aquella capital; luego seguia el numeroso Clero, de todas las Parroquias y de la Iglesia Metropolitana, tras de éste, iba la música de la Capilla Imperial, é inmediatamente, por disposicion del Emperador, seguia la Comunidad de los Carmelitas Descalzos de los cuales, ocho llevaban la caja donde iban los estimados restos del Siervo de Dios, al rededor iban, alumbrando con hachas, doce pajes de palacio. Haciendo escolta, detrás de los Ministros Sagrados revestidos con los ornamentos Sacerdotales, seguian los soldados de la guardia, los arqueros; iban despues, los Ministros Imperiales, los Consejeros de Estado, los Gentiles hombres y muchos otros de la nobleza y de las familias más distinguidas de la Ciudad, acompañados de un consurso inmenso. Allí quedó depositado. En la mañana, del dia siguiente, se cantaron otras dos Misas: la de difuntos, la ofició el Sr. Cardenal Arzobispo de Viena y

la de Nuestra Señora, fué celebrada por el Venerable Canciller de la Corte de Hungría. Despues, un padre de la esclarecida Compañía de Jesús, predicador de S. M. hizo el más cumplido elogio, de las grandes prerogativas, extraordinarias virtudes y relevantes cualidades, que adornaban al humilde religioso, á quien Dios se habia complacido en engrandecer. Por la tarde, del mismo dia, fué sepultado en dicha Iglesia, al lado derecho de la Capilla de Nuestra Purísima é Inmaculada Madre.

Su sepulcro fué glorioso, desde aquel momento.

En el mismo dia y hora de su muerte, en forma de hermosa y cándida paloma, se apareció, en Roma, al P. Pedro de la Madre de Dios, su secretario que, por estar enfermo, no pudo acompañarlo, en este último viaje, á Alemania y despues de acariciarlo, por tres veces, poniéndose sobre su pecho, le dijo con voz muy clara: *presto morirás y vendrás conmigo al Cielo*. Contento y tranquilo se halló desde este instante, el P. Pedro, y más, cuando llegó la noticia del dia y hora de la muerte de nuestro V. P.; su alegría fué imponderable cuando, al mes de su muerte, vió que se le acababan las fuerzas; recibió los Santos Sacramentos y mirando á un retrato que tenia de nuestro V. P., entregó su alma al Criador.

A una señora, de las principales de la Corte de Viena, le atacó una enfermedad tan complicada, que se quedó sorda, ciega y muda, con un brazo baldado. Los médicos que fueron llamados, despues de examinar bien la paciente, dijeron: que se hallaba en un caso desesperado: al oir esto, algunos de los parientes se acordaron de las maravillas que habia obrado el V. Siervo de Dios y para obtener alguna de sus reliquias acudieron á la señora Emperatriz la cual, ya para avivar más la fé de los que la pedian, ya para que fuera más público y notorio el favor que Dios concediera, por intercesion del V. P. Domingo, dejó pasar tres dias: despues de ellos, mandó á la enferma, que cada dia se hallaba peor, el escapulario de nuestro V. P. ¡Cosa maravillosa! Al instante que se lo aplicaron, se le restituyeron todos los sentidos y perfectamente volvió á mover el brazo, quedando tan sana, como si nunca hubiese sufrido mal alguno. Pero el Señor quiso que le constara, por medio de quién habia obtenido la salud; pues, tan luego recobró la vista la fijó, con particular atencion y muestras de alegría, en una parte de la pieza donde se hallaba, y habiéndole preguntado, qué veía: contestó: *al Venerable Padre Domingo, de quien es este escapulario, que tan milagrosamente me ha curado.* Este fué el primer milagro que obró el

Señor en Viena, para glorificar á su fiel Siervo.

Vamos á concluir estos apuntes biográficos, del gran Taumaturgo Carmelitano, gloria de España, ornamento del Catolicismo, honor de la Santa y admirable Reforma, hecha por la valerosa Madre Teresa de Jesús, cuya portentosa vida, como acaba de verse, es una prueba elocuentísima é irrefutable, de la divinidad de la encantadora Religion que fundara el Divino Salvador, para la salvacion del mundo y engrandecimiento de la humanidad, con un hecho admirable y que, él solo, ha sido bastante para conducir al camino de la verdad á muchos, que fluctuaban entre la duda y el error.

Al morir, nuestro V. P., entre las Damas de Honor que estaban al servicio de la Emperatriz de Alemania, Doña Leonor, la Sra. Condesa Fernandina, era la más apreciada de todas, por las raras prendas que la adornaban.

Deseaba acertar en la eleccion de estado, para lo cual, constantemente pedia al Señor, se dignára iluminarla: Al morir el Siervo de Dios, hizo voto que, si alcanzaba por intercesion del V. P. Domingo, conocer lo que fuere más del agrado del Señor, si fuese para ser monja, entraria en las Carmelitas Descalzas, y si fuese para ser casada prometia, desde luego, hacer cuanto pudiese, en favor de la

Carmelitez Descalza, y de la Iglesia donde estaban los venerables restos del humilde Siervo de Dios. Mientras así pensaba la ilustre Sra. Condesa, el Conde Buziani jóven, de nobles prendas y gran Señor de Hungría su patria, que, habiendo adjurado la herejía, estaba al servicio del Emperador de Alemania, al ver, una y otra vez, á la Condesa Fernandina, se prendó de ella, de tal modo, que hizo pedir á la Señora Emperatriz le diese licencia, para hablar con su noble Dama. S. M. le contestó: que lo pensase bien, porque en su Corte, no se comenzaban estas relaciones para pasatiempo, sino para ser prendas seguras de un feliz y santo matrimonio; que si con este fin se resolvía, ella no se opondría á que hablara y pudiera conocer á fondo, las relevantes prendas de la muy noble Condesa Fernandina. A todo se conformó el Conde, y no fueron pocos los que lo felicitaron, por su futura dicha. Pero, la envidia que no deja en paz al que se deja dominar de ella y vé con malos ojos la felicidad ajena, trabajó para dividir los corazones, que tanto se identificaban, de los dos futuros esposos. Se hizo saber al Conde, que la Dama á quien obsequiaba era muy hipócrita; que su vida pasada, no le hacía ninguna honra, ni la haría al que con ella se casara. Esta trama infame, hizo tal impresion en el corazon del Conde, que lo sumió en una

grande confusion y desconsuelo; porque, sin gran nota y quedar mal con los Emperadores, no podia volver atrás, ni su honor, y felicidad, le permitian tomar por esposa, á una mujer de tan sospechosa reputacion.

No hallando consuelo en la tierra, dirigióse al Cielo, visitando, en peregrinacion, un santuario de la Santísima Virgen, situado cerca de Viena. Allí se confesó y comulgó, pasando todo el dia, dentro del Santuario, en oracion, pidiendo al Señor, por intercesion de la Santísima Virgen, se dignara iluminarlo, para poder conocer lo que debia hacer. Por la noche, fuese á descansar, mas no pudiendo dormir, se levantó y continuó su oracion. Estaba á oscuras, mas, de repente, alumbróse la habitacion, con una luz muy clara y suave y, en medio de ella, vió á un hombre, vestido con un traje oscuro y cubierto con capa blanca, el cual le dijo: *No temas hijo: ve adelante en el casamiento, porque, todo cuanto te han dicho de esta Dama es mentira. Ella es muy honrada y Dios te dará su bendicion en este estado.* Desapareció la vision y el Conde quedó tan consolado, que no dudó era el Cielo quien le habia revelado, lo que tanto deseaba saber. Sin decir nada á nadie, se volvió á Viena; continuó sus relaciones con la Condesa, atento á examinar su conducta y á sondear su corazon: hallóla siempre, tan no-

ble, tan ejemplar y tan delicada, en toda su conducta, que un día, le refirió lo que le habia pasado en el Santuario de la Santísima Virgen. Escuchó la Condesa toda la historia, sin manifestarle el voto que habia hecho al Señor, si por intercesion del venerable P. Domingo, lograba conocer el estado que debia abrazar. Tan luego se fué el Conde, dirigióse ella á las habitaciones de la señora Archiduchesa y le suplicó, le hiciera el favor de dejarle el retrato que tenia de nuestro V. P.: llevóselo á su cuarto y lo puso cubierto, sobre una mesa. Cuando volvió el Conde, la Condesa le dijo: *quiero enseñaros un hermoso retrato*: al descubrirlo, el Conde no sabia lo que le pasaba. ¡Es el mismo! exclamó: sí, este es el que se me apareció, con la misma capa, con el mismo traje: ¿quién es señora: decidme por favor, quién es? Entonces la Condesa le declaró, que era el Padre virtuosísimo y admirable, que se llamaba Fray Domingo, Carmelita Descalzo, que habia muerto el año antes, en la misma Ciudad de Viena, con gran opinion de Santo: á la vez le hizo saber, el voto que habia hecho ella al Señor y su motivo, todo lo cual alegró y consoló tanto al Conde, que desde luego dijo, que, desde aquel instante, se declaraba devoto de tan Santo Padre, y prometió ir á visitar su sepulcro, en el mismo dia de su casamiento, para darle

gracias de los favores que le habia dispensado y hacer un Convento, para los Carmelitas Descalzos, tan luego llegara á Hungría. Así lo hizo, despues de celebrado su matrimonio, y fué el primero que se levantó en aquel reino.

La fama de estos portentos y maravillas, que se repetian y multiplicaban por todas partes y el conservarse su cuerpo incorrupto, al través de los años, hizo que el Emperador de Alemania, á instancias de la Emperatriz y de su augusta familia, del Cardenal Arzobispo, de gran número de Obispos, de todas las Comunidades de Viena, de la Nobleza y de la poblacion entera, pidiera á la Santidad del Papa Urbano VIII la Beatificacion y Canonizacion del varon insigne, que tanta gloria habia dado á Dios, y tanto habia trabajado en favor de su Iglesia santa, para la salvacion de las almas, pacificacion y felicidad de los pueblos. El augusto Vicario de Jesucristo, que tanto amaba y veneraba al ejemplar religioso, que siendo Legado suyo, gloriosamente habia muerto en Alemania, recibió con el mayor gusto las peticiones. Abrióse el Proceso de las informaciones canónicas, que fué interrumpido por los trastornos de los tiempos y se concluirá, cuando llegue la hora marcada por la Providencia divina, para que vea el mundo lo que fué el hombre que, naciendo en Calatayud, obrando portentos y maravillas, en todas las naciones

de Europa, conservándose pobre y humilde, en medio de las más elevadas grandezas y de los más gloriosos triunfos, contento y alegre voló al Cielo, en la Capital de Alemania en 1630.

Glorificó á Dios en vida y el Señor ha engrandecido su sepulcro y hecho eterno su nombre.

## VII

### VENERABLE PADRE BERNARDO DE JESÚS MARÍA.

Nació este Padre, honor de Barcelona y gloria de la Reforma Carmelitana, en la Capital del Principado de Cataluña, en 1559.

Pertenecia á la familia de Villana, muy conocida por su esclarecida nobleza é insignes sujetos que, en armas y en letras, dió al mundo.

Recibió una educacion conforme á su distinguida clase, haciendo con grande lucimiento sus estudios, en aquella ilustre Universidad.

Mirando por la conservacion y esplendor de la familia, sus señores padres, creyeron conveniente casarlo, con una señora de las principales familias de la Ciudad.

Cuando todo estaba ya dispuesto, é iban á empezar los festejos públicos, que debian preceder á la boda, de repente, así la familia de

nuestro V. P., como la de la futura esposa, y la Ciudad entera, quedó admirada y sorprendida, al ver que no parecia, ni nadie sabia dar razon, del elegante hijo de la noble familia de Villana: inútiles fueron cuantas pesquisas se hicieron; inútiles cuantas medidas se tomaron: pasados algunos dias, llegó á Barcelona el criado, que, tambien habia desaparecido, con pliegos, para los afligidos padres y atribulada señora, prometida de nuestro V. P. Bernardo. Por ellos supieron, lo que nadie, ni remotamente, se habia imaginado.

No eran aventuras, ni novelescos amores, la causa de su repentina desaparicion; era la voz de la divina gracia la que, cual á otro Alejo, sacando á nuestro V. P. del bullicio del mundo, de en medio de sus goces y de sus placeres, lo habia colocado á la soledad, para que allí oyera la voz de Dios.

En efecto: en el Convento de Pastrana, á donde llegó acompañado de su fiel criado, pidiendo al Señor se dignara hacerle conocer lo que debia hacer, para amarle y servirle, conoció claramente, lo llamaba Dios, para que se consagrara á su servicio, en la santa Reforma del Carmelo. Por esto, sin demora, pidió, con la más profunda humildad, el santo Hábito, despidiendo luego al criado, para Barcelona. Era esto, en 1588.

Con extraordinario fervor pasó el año de

noviciado, siendo la edificación de todos los connovicios, y el consuelo y la alegría de sus Superiores.

Tuvo el consuelo de hacer su profesion solemne, en el año de 1589; luego recibió los Sagrados Ordenes, y viendo su extraordinaria disposicion, para las funciones del santo ministerio, la obediencia, lo dedicó á la predicacion, y bien pronto la Orden lo empleó, en los cargos de más importancia.

Aunque para sí, era sumamente penitente y austero, para los demás, tenia un corazon de padre, cuidando y regalando, especialmente, á los súbditos que veía más desprendidos de las cosas del mundo, y más ansiosos de agradar y complacer al Señor.

Despues de haber sido Prior, en varios Conventos, fué nombrado Definidor general. Ocupando tan elevado cargo, no por esto varió, en lo más mínimo, su método de vida, sus humillaciones, mortificaciones y penitencias; y para que los demás Definidores no extrañaran lo que hacia, les decia con mucha gracia: *aunque me vean á mi hacer alguna particularidad, no hagan caso, porque no hago regla para con los demás, pues soy un poco hipócrita.* De esta manera encubria su humildad y su penitencia, pero todos los Definidores decian, que, el P. Bernardo: *era el Maestro de Novicios de los Padres del Definitorio.*

Despues de haber prestado grandes servicios á la Religion y hecho un bien inmenso á innumerables pueblos y familias, retiróse al Convento de Tortosa, en donde solo se ocupó, en prepararse para el Cielo.

Eran tantas las ansias, tan vivos los deseos que tenia, de ir á ver á Dios, que á todos los Religiosos de la Comunidad pedia, se interesaran por él, para que pudiese morir pronto.

Pasando la Visita á dicho Convento, uno de los Prelados de la Orden, sabiendo lo mucho que sufría nuestro V. P., á causa de los males que lo afligian, le dijo, si quería que le dispensase de alguno de los ejercicios de la Comunidad, ó si deseaba alguna cosa: *¡oh! Padre nuestro*, exclamó el Siervo de Dios, *si Vuestra Reverencia me cumpliese un deseo, estaria yo contento*: y habiéndole preguntado, qué deseo era ese, le contestó: *cupio dissolvi et esse cum Christo*.

Otra vez, habiendo llegado á Tortosa, un Religioso procedente de Barcelona, dijo á nuestro V. P. como iba con frecuencia á aquel Convento, un hombre que debia entregar al mismo, todos los años, cierta cantidad, mientras viviese él, y que preguntaba: *¿no se ha muerto el P. Villana?* y que al saber que aun vivia, contestaba: *muchísimo vive: ¡bien podia ya irse al Cielo!* No es posible decir el júbilo que sintió, nuestro V. P., cuando esto oyó.

exclamando: *¡gracias á Dios, que hay quien me ayude á pedir al Señor, me lleve pronto!*

Al salir un dia de dicho Convento de Tortosa, el P. Procurador del Desierto de Cardó, dijo á nuestro V. P., al despedirse: *encargaré á los PP. Ermitaños que encomienden á Dios á V. R. para que le dé la salud: á lo que contestó el V. P. Bernardo, casi enojado: no, no les diga V. R. tal cosa, sino que me alcancen de Dios, que vaya presto á ver su divina cara.*

Mas antes de conseguir esta gracia, quiso el Señor manifestar cuan grande era la santidad de su Siervo, obrando, por su mediacion, grandes maravillas: entre otras, fué muy notable la siguiente. Uno de los principales señores de la Ciudad de Tortosa, insigne bienhechor del Convento de los Carmelitas Descalzos, tenia una hija Religiosa, novicia, en el Convento de monjas de San Juan, llamado de la Rápita. Cerca del dia de la profesion, enfermó el caballero, de tanta gravedad, que los médicos creyeron, no solo imposible que pudiera asistir á la funcion religiosa, sino aún el salvarle la vida. Fué á visitarlo nuestro V. P. Bernardo, y al verlo tan abatido, se compadeció de él, y le dijo algunas palabras de consuelo, y que pusiese su confianza en Dios, que le daria la salud, para poder asistir á la profesion de su hija. *¿Cómo es posible,*

replicó el enfermo, *si es tan grave mi mal? Dios lo puede todo*, contestó nuestro V. P. y retirándose al Oratorio, que habia en la casa del caballero, puesto de rodillas hizo oracion al Señor: fué esta tan eficaz, que, cuando volvió al cuarto del enfermo, lo halló completamente restablecido, tanto, que pudo levantarse al momento, y asistir á la profesion de su querida hija, publicando, por todas partes, la gracia que habia recibido del Cielo, por medio de la oracion del V. P. Bernardo.

Por fin, en Agosto del año 1637 logró, lo que tanto habia deseado; pues, despues de muy corta enfermedad, lleno de méritos, voló al Cielo, dejando sumamente edificada á la Comunidad de Tortosa, que tuvo la dicha de presenciar sus últimos momentos y altamente afligida á la Ciudad, por perder á un Padre que tanto habia trabajado, por el bien y consuelo de todos. Tenia 78 años de edad, y 49 de vida religiosa.

---

### VIII

MUY ILUSTRE Y VENERABLE SR. DR. D. JOSÉ DALMAU, CONCELLER DE BARCELONA, GRAN PROTECTOR DE LOS HIJOS DE SANTA TERESA Y FUNDADOR ILUSTRE DE SU CONVENTO DE GRACIA (a).

Nació este esclarecido varon, honor de Barcelona, y gloria de la magistratura catalana, de noble y antigua familia, en la Ciudad de los Condes, en 1554.

Manifestó bien su raro talento, en los brillantes estudios que hizo en aquella Universidad, en la cual, con universal aplauso, recibió la borla de Doctor, en ambos derechos.

Durante sus estudios, conoció y trabó íntima amistad con el noble jóven Bullon de Roca, graduado en la misma Universidad y que más tarde, renunciando al brillante porvenir que le ofrecia el mundo, vistió el humilde sayal de la Reforma Carmelitana, siendo, como hemos visto, el fundador y gran propagador, de la admirable obra, realizada por la vale-

---

(a) Aunque este esclarecido varon no fué, propiamente, Carmelita, ponemos, sin embargo, aquí algunos apuntes de su ejemplar vida, por lo que contribuyó á las *Glorias Teresianas de Cataluña*.

rosa Reformadora del Carmelo, en Cataluña y Aragon.

Casóse, Don José Dalmau, con la señora doña Lucrecia Dalmau Balcells, parienta suya y muy semejante en todo, no solo por la nobleza de su sangre, sino aún por las esclarecidas virtudes, que en ambos brillaban.

Queriendo Barcelona utilizar las relevantes cualidades de tan distinguido hijo, lo eligió su Conceller, en 1585, cuando apenas contaba 31 años de edad.

Poco despues, conociendo el Rey D. Felipe II, la sabiduría, entereza y suma honradez, de nuestro muy noble catalan, lo nombró su Oidor, en el Real Consejo de Cataluña, conduciéndose, con tanta prudencia y esquisito tacto, favoreciendo y protegiendo siempre, á la virtud y á la justicia, que mereció ser aclamado, *Padre de la Patria*.

Ya hemos visto (pág. 15) lo que hizo, no solo para que se establecieran en Barcelona los preclaros Hijos, de la gran Madre Teresa de Jesús, sino aún, para adornar su Iglesia y concluir su Convento.

Habíale dado el Señor siete hijos, pero, poco á poco, uno tras otro, vió bajar al sepulcro, sin alterarse en lo más mínimo, adorando los inescrutables juicios del Señor, que todo lo dispone y ordena, para nuestro bien y felicidad. Entonces él y su ejemplar esposa,

hicieron voto de castidad, resolviendo levantar un nuevo Convento, dedicado á Nuestra Purísima é Inmaculada Madre, bajo el título de Nuestra Señora de Gracia, queriendo que *perpétuamente* fuese servida por sus muy queridos Hijos, los Religiosos de la Carmelitez Descalza.

Ya vimos (pág. 57) cuantas dificultades se presentaron para la realización de tan cristiano pensamiento, y cómo la noble Doña Lucrecia murió, antes de ver realizados sus ardientes deseos, en 21 de Febrero de 1625.

Grande fué la pena y sentimiento del señor Dalmau, cuando se vió privado de la amable compañía, de la ejemplar esposa que, durante más de cuarenta años, habia tenido á su lado, sin tener jamás el más pequeño disgusto y admirando siempre, la verdadera devocion y sólida virtud que la adornaban. Para hallar algun consuelo y mitigar su pena, se retiró á la soledad y en ella, despues de algunos dias de santos ejercicios, resolvió renunciar todos los cargos y oficios que desempeñaba, consagrándose al Señor, de un modo particular.

Así lo hizo, disponiéndose para recibir los Sagrados Órdenes, que le confirió el venerable Sr. Obispo de Barcelona, don Juan Sentis, en 1626, á la edad de setenta y dos años.

Retiróse, desde luego á su Convento de

Nuestra Señora de Gracia, con el intento de vivir con los ejemplares Hijos del Carmelo, y serlo, en el modo que le permitia su edad. Allí vivió, haciendo una vida ejemplar, consagrado no más que á la oracion y á la penitencia, siendo la admiracion de todos.

Enfermó de gravedad, á fines de Diciembre de 1632, despues de siete años de haber fundado aquel Santo Convento: con gran devocion, recibió los Sacramentos, y á 5 de Enero inmediato, entre las lágrimas de los Religiosos y seglares que le asistian, con gran paz y la sonrisa en los labios, entregó su espíritu al Señor.

Tan pronto divulgóse por Barcelona, la triste nueva, del fallecimiento de tan preclaro Hijo, por todas partes se manifestó el sentimiento y dólór, por haber perdido á uno de los hombres más beneméritos, no sólo de la Ciudad Condal, sinó aún de España.

Mientras estuvo de cuerpo presente, sucedió una cosa rara y nunca vista, que muchos atribuyeron, á que el Cielo queria se conociese el mérito, de las extraordinarias virtudes practicadas, por el antiguo Conceller y Oidor de Barcelona, que á la sombra del Santuario de María, acababa de bajar al sepulcro.

Fué el hecho, que, mientras no se dió sepultura al cadáver, juntóse al rededor del

Convento una infinidad de pajarillos, que cantaron sin interrupcion: despues de sepultado, se retiraron sin que nunca más volviera á verse otra cosa igual.

Segun la voluntad del ilustre finado, sus restos fueron depositados en una de las capillas de la Iglesia, que su piedad habia levantado.

Esta Iglesia hoy sirve de Parroquia, pero los Religiosos no cuidan de la Santísima Virgen. ¡Ay de los que los sacaron! ¡ay de los que frustraron los designios del fundador! ¡Dichosos los que trabajen ó cooperen para que los Hijos de la gran Madre Santa Teresa, vuelvan á servir en esa Iglesia á la Madre del Hermoso Amor, que se venera en ella, bajo el dulce título de *Nuestra Señora de Gracia*.

---

**D**IJIMOS, al concluir el Capítulo anterior: *vamos á ver quiénes eran los hombres que vivian en los Conventos de la Carmelitez Descalza, cómo pensaban y en qué se ocupaban*; creemos haberlo manifestado suficientemente, á pesar de ser tan pocas las vidas que hemos compendiado. No duda-

mos que el lector, habrá seguido con gusto las páginas de este Capítulo, no debido, ciertamente, á nuestro ingenio y estilo, que, con franqueza, confesamos ser bien sencillo y pobre, sino únicamente á la poderosa fuerza y encantadora elocuencia de los hechos que, sin querer, seducen, atraen y fascinan, embriagando al alma dulcemente, á la vista de los portentos y maravillas que obra la gracia divina, sobre los corazones nobles que, despreciando falsos halagos, necias ilusiones y promesas efímeras, se entregan, sin reserva, al Señor para ser todos suyos y servirle en lo que sea de su divino agrado. Las obras admirables y divinas que Dios se complace en realizar, en beneficio de los individuos, de las familias y de los pueblos, por medio de esos hombres espirituales y todo apostólicos que, muertos al mundo, sólo piensan en el bien y felicidad de sus hermanos, hacen tambien que las páginas de este Capítulo se vayan, no leyendo, sinó con fruicion devorando, por hallar en cada una de ellas, consuelos especiales y delicias inefables, que obligan á repetir, á cada momento, las expresivas palabras del Real Profeta: *Mirabilis Deus in sanctis suis* (a).

¡Si así fueran todos los Frailes! dirán algunos: ¡si así pensarán los que viven en los

---

(a) Ps. LXVII. 36.

Conventos! ¡si así se ocuparan cuantos visten el Santo Hábito, claro es, que el restablecimiento de las Comunidades Religiosas, hoy, se imponia por sí mismo, y sin una grande inconsecuencia y manifiesta injusticia, los pueblos que desean la verdadera civilizacion, el sólido progreso, la paz estable y la deseada felicidad, debieran llamarlas cuanto antes, favorecerlas y protegerlas, como lo hicieron nuestros mayores; Pero, ¿son realmente los Frailes de hoy dia, tales como se presentan en los anteriores: *Apuntes biográficos*?—¿Piensan y hacen, los Religiosos de hoy, lo que hacian y pensaban los admirables varones, luceros refulgentes, de la Carmelitez Descalza, cuyas vidas acaban de reseñarse?

Antes de contestar, queremos recordar unas frases que el esclarecido Marqués de Valdegamas, pronunció en el Congreso, en 1848. Se esforzaban algunos Señores Diputados, en querer justificar, los horrorosos crímenes que se cometieron en España, en el tristemente célebre año de 1835, fundándose, principalmente, en la inmoralidad que, segun ellos afirmaban, habia en los Conventos: el noble Marqués salió á la defensa de las Comunidades Religiosas, y despues de muy fuertes y poderosos argumentos, hizo enmudecer á los enemigos de las Ordenes Religiosas, con este reto: *Pues bien Señores, cuando querais, os*

*demostraré hasta la evidencia, que la peor de las Comunidades Religiosas vale más, mucho más, que la mejor de nuestras familias.*

¡Palabras dignas del eminente publicista que las pronunció! ellas encierran la gran verdad que convendría estudiaran, los que juzgan á las Corporaciones Religiosas, no por lo que son realmente, sino segun la pasion las ha presentado, en cien y cien publicaciones, inspiradas no por el amor á la verdad, sino por el mismo espíritu de la mentira y del error.

Pero, si no quieren tomarse el trabajo de estudiar, si se desea, de veras conocer, si es verdad, que los hombres que hoy viven en los Conventos, son, piensan y se ocupan, como eran, pensaban y se ocupaban, los varones esclarecidos, cuyas vidas acabamos, ligeramente de bosquejar, ahí están los Colegios de Ocaña, Valladolid, Santiago, Pastrana y Monteagúdo: ahí están los famosos Monasterios de Montserrat y de Veruela; ahí están los Conventos de Marquina y de Monteano, todos bien conocidos en España, á los cuales dirige el Señor, hace años, á los jóvenes que en su amor escoge, para que continuen hoy la civilizadora obra que, con tanta gloria, emprendieron los Santos Fundadores de las Ordenes Religiosas. Visítense, esos Colegios, esos Monasterios, esos Conventos; examínense las vi-

das, no sólo de los Padres ancianos, sino aún de los jóvenes, desde que entran en el santo Noviciado; véanse que miras los conducen al retiro, á la soledad, al silencio y á la oracion, y se verá, que muchos de esos jóvenes, son de familias distinguidas, de genio esclarecido, y que, sólo por amor de Dios, sólo por seguir su vocacion santa, sólo por padecer, han dejado los consuelos de la familia, y las delicias del mundo, para continuar las grandes obras, que emprendieron sus antiguos hermanos de Religion, ya en la Península, ya en nuestras posesiones de Ultramar, en la que tantos sudores, fatigas y sangre consagraron y que hoy, gloria tanta dan á España.

Quien no haya visitado, ni estudiado, el Colegio de Dominicos de Ocaña, en la Provincia de Toledo, el de Agustinos Calzados, de Valladolid, el de Franciscanos, de Santiago de Galicia, el de Agustinos Recoletos, de Montea-gúdo, el de Alcantarinos, de Pastrana, el de Jesuitas, de Veruela y el de Benedictinos, de Montserrat, y quiera perseverar en su erróneo criterio, de que las Comunidades Religiosas son perjudiciales al individuo, á la familia y á la sociedad, es digno de toda compasion, por la funestísima ceguedad, en que voluntariamente permanece, en medio de la hermosa y brillante luz, que difunden sobre España y sobre el mundo entero, esos centros apostóli-

cos que admirados contemplan, con santa envidia, brillar en la patria de San Fernando, todos los pueblos católicos.

Esclarecidos testimonios pudiéramos citar, de ilustres escritores extranjeros, en confirmacion de los que acabamos de decir, pero, por ser breves, citaremos tan sólo el de un célebre americano, el cual, despues de haber visitado detenidamente, el Apostólico Colegio de Padres Dominicos de Ocaña, así se expresó: «En medio de la revolucion sangrienta que trastornó la majestad de las instituciones religiosas, que echó por tierra fundaciones que nacieron con la Monarquía, y sembró la desolacion, el terror y la muerte en los sitios que abrigaban los elementos de la regeneracion del mundo, por la caridad; el Colegio de Padres Dominicos de Ocaña, ha logrado sostenerse, añadiendo dia por dia, nuevas páginas gloriosas en los Anales de la Iglesia y de la civilizacion. He visitado este Colegio y he experimentado la austeridad de vida de sus individuos y su religiosa observancia del instituto dominicano; del fervor de su caridad, nos rinden testimonio bastante claro los progresos de sus misiones de Asia, los *ochenta y siete* confesores que sellaron, en nuestros dias, con su sangre la fe de Cristo en el Tong-King, y los bienes inmensos que derraman en China, Tong-King, Cochinchina, é Islas Filipinas. Cuando yo

lo visitaba, salian de él, para embarcarse en Cádiz, *veinte Religiosos*, con direccion al Asia, á cuyas misiones les destinaban sus superiores: entre estos, habia un individuo que trocaba un puesto de Rector, de un Seminario eclesiástico distinguido, por el humilde hábito monacal, y los ascensos á las dignidades á que le abrian paso, sus brillantes aptitudes, por la corona de mártir que iba á buscar, entre los bárbaros de Ituy y Paniquí, ó bajo la canga de los soberanos de la China y del Tong-King (a). Los demás, eran jóvenes y aún cuando no habrian renunciado un porvenir brillante, la carrera, sin embargo, que abrazaban les ofrecia otro, cuya fisonomía es muy triste, para el hombre que escucha la voz de su egoismo, y sobre todo, la de sus intereses materiales. ¿Para quién dejó de ser sombría; una vida sembrada de peligros, y cuyo descanso final, en el seno mismo de la patria, no serán sino la humillacion, el desprecio, el hambre y quizá la

---

(a) El Religioso á que se referia el ilustre escritor era, el V. P. Fr. Valentín Berri-Ochoa, el cual, realmente, pocos años despues, en 1861, ya consagrado Obispo, tuvo el inefable consuelo de derramar su sangre y dar su vida, por la Fe Católica. Barcelona entusiasmada recibió, en 6 Junio de 1886, los venerandos restos de este héroe del Catolicismo y ornamento de la preclara Orden de Predicadores, que con santo orgullo guarda, en Vizcaya, la esclarecida Villa de Elorrio, cuna del V. Mártir, hijo del Apostólico Colegio de Santo Domingo de Ocaña.

muerte, recibida por mano de asesinos?.. No pude menos que conmoverme, al ver, dando aquellos individuos el abrazo de despedida á sus hermanos: *Nos volveremos á ver allá en el Cielo, encomendámonos á Dios*, fueron las únicas palabras que les oí. Recordando que estos Religiosos marchaban á ocupar los puestos que dejaban vacíos, la persecucion sangrienta de un tirano de Cochinchina, el puñal alevoso de los infieles en el Cebú y la fiebre que inmola, con frecuencia, tantas víctimas, en todas las regiones de Asia y Filipinas, me parecia contemplar, en este espectáculo, alguna de aquellas tiernas despedidas que nos refieren los hechos de los Apóstoles, y en las que se daban, los discípulos de Cristo, el postrer adios, para marchar en busca de las persecuciones y suplicios, que les ofreció su Maestro, como único premio en este mundo. Los Anales de aquellas misiones, contienen la série de sacrificios que los Religiosos de Ocaña hacen, por redimir de la barbarie naciones enteras, enseñándoles la fé de Jesucristo, sin la que, la civilizacion es imposible. De este Colegio salieron; los apostólicos Sanjurjos, Garcías, Carpénas, Álamos y cien otros, que en las misiones de la China, Cochinchina, Tong-King y Filipinas, tanto engrandecieron el nombre de España y de la Preclara Orden á que pertenecian: ellos civilizaron, á innume-

rables bárbaros, pacificaron las Provincias revolucionadas y obtuvieron el perdón para muchos delincuentes. El Padre Álamos penetró solo, hasta donde los ejércitos del Rey de España no llegaron jamás; él logró pacificar Provincias, que no sometieron las amenazas de los soldados, y á su voz, deponiendo las armas las tribus de Cauayan, de Gaddaua y Mayoyao, mostraron tener sobre ellas más ascendiente, el ministerio del Apóstol, que el fusil ó la bayoneta del soldado... Yo habia leído, en un diario de Nueva-York, que uno de los Misioneros de Ocaña, habia dado la vuelta al mundo dos ocasiones, en negocios de su mision; que sus viajes excitaban la admiracion de los Norte-Americanos; que hablabá algunos de los idiomas de Asia, que son en Europa casi desconocidos y que, *cual geografia ambulante, daba noticias exactas, de un gran número de paises del Viejo y del Nuevo Mundo, que habia visitado y conocia perfectamente*. Estas noticias, tan honrosas para España, se reproducian en todos los diarios de la Costa del Pacífico: sin embargo, cuando entre en la Península ibérica, pregunté por este hombre nada comun, por este Religioso cuyo nombre figuraba, como muy notable, en los diarios de las Repúblicas del Nuevo Mundo. Nadie me dió noticia de él, hasta que llegué á este Colegio de Ocaña, en donde tuye el

consuelo y satisfaccion inmensa de conocerlo, estudiarlo y admirarlo. Este Religioso habia pasado 14 años en la China, recorrido Méjico y los Estados-Unidos; surcado las ondas del cabo de Hornos, atravesado el mar de la India, y todo, no por intereses materiales; no en busca de gloria humana, sino solo por la gran causa de la humanidad. Acabado por los achaques, concluido por las fatigas, extenuadas sus fuerzas por tan largas peregrinaciones, yo lo ví y admiré, permanecer contento y alegre, en el rincon de una celda, escribiendo y trabajando, en beneficio de las misiones de Asia. Cuando le dije: porque no publicaba la historia de sus misiones, que tanta gloria darian al Catolicismo y á su preclara Orden de Predicadores, me respondió: *Dios es quien nos ha de premiar, y basta que Él sepa lo que hemos hecho, por su servicio y amor.* Cuando oí estas palabras dije para mí: esto es lo más sublime de la abnegacion: cuando los hombres han llegado á imperar sobre su voluntad y sobre su corazon hasta ese punto, son verdaderos héroes.»

Así hablaba, en 1856, el esclarecido americano, Eyzaguirre, en su magnífica obra: *El Catolicismo en presencia de sus disidentes.* Lo que decia cuatro lustros atrás, repetiría hoy; y lo que afirmaba del Colegio de Ocaña, llamado con razon: *Plantel de Apóstoles y Semi-*

*ario de Mártires*, lo publicaria de los demás Colegios que las Ordenes Religiosas, apesar de la Revolucion, han conservado ó logrado de nuevo levantar en nuestros dias, en España. En confirmacion de esto, pudiéramos reproducir aquí el interesante é imparcial artículo que acaba de publicar en Madrid, un distinguido Diplomático, que, como Ministro, representó á España en China, en donde vió y estudió, detenidamente, á los Religiosos españoles, que procedentes de España, allí trabajan, como verdaderos apóstoles; pero, por no ser tan difusos, en pocas líneas, pondremos el resultado de algunos estudios que tenemos hechos, de las Misiones que, así en Filipinas, como en la China, Cochinchina y Tong-King, sostienen hoy los Apostólicos Padres Dominicos, pertenecientes á la esclarecida Provincia del Santísimo Rosario, los cuales se forman en España, en los célebres Colegios de Santo Domingo de Ocaña y de Santo Tomás de Avila.

En el archipiélago Filipino, además de la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Manila, fundada por dichos PP. y cuya direccion y enseñanza, con el más brillante éxito, han conservado al través de los siglos, dirigen tambien el Colegio de Letran y cuidan de la administracion parroquial de 87 pueblos, siendo cerca de 700,000 las almas,

á que atienden, con cariño verdaderamente paternal.

En la isla Formosa, en el Norte y Sur de la China, y en el Reino de Anam, en 1883, eran 902 las cristiandades que tenían formadas, los celosos hijos de Guzman: en 1886, subieron á 967, formando, entre todas, una poblacion cristiana de, 248,184 almas.

El Vicariato central de Tong-King, que, á la muerte del esclarecido martir dominicano Fr. Valentin Berrio-Ochoa, preclaro sucesor, en el obispado y en el martirio, de Fr. Melchor García de San Pedro, apenas contaba 50,000 fieles, en 1886, se hallaba con más de 155,000.

En 1882, los incansables Padres Dominicos, habian conseguido levantar, en sus Misiones del Oriente, entre Colegios, Escuelas, Beaterios, Hospicios y Casas de la Santa Infancia 32: en 1883, llegaron á 43 y en 1886 eran ya, 85.

Uno de los principales cuidados de los Ministros Católicos en el Oriente, en particular en la China y en el Reino de Anam, es el de salvar la vida del cuerpo, y más aún la del alma, del número inmenso de infelices criaturas, que la inhumanidad de sus padres arroja á los rios ó hacina en los muladares, para que sean pasto de los animales. Pues bien, en esta obra, no solamente humanitaria, sinó aún celestial y divina, los nobles y cari-

tativos hijos del esclarecido Domingo de Guzman, se consagran á ella de una manera tan particular, que llama justamente la atencion, aún de los mismos enemigos del Catolicismo obligándoles, á hacer de ellos, los más encomiastas elogios.

Con razon: todo encanta en las Misiones Dominicanas: el plan que observan; el método que guardan; la distribucion que tienen de sus catequistas, divididos en primer, segundo y tercer grado; los cristianos instruidos, de un modo especial, para que puedan bautizar en caso de necesidad, las sumas inmensas que invierten, para rescatar á los niños vendidos por sus inhumanos padres, á gente cruel y mercenaria, y sobre todo, los admirables y sorprendentes resultados que están dando sin cesar.

En 1882, el número de niños rescatados y á los que pudo dárselos el Santo Bautismo, antes de morir, ascendió al extraordinario de 71,263: en 1883, pasaron de 81,000 y en 1886, llegaron á 64,370. La inmensa mayoría de esas afortunadas criaturas, al Cielo volaron, á poco de haber sido reengendradas, en las aguas del Santo Bautismo; las que sobrevivieron, están cuidadas y asistidas en las Casas de la Santa Infancia, que sostienen los mismos Padres Dominicos, y cuidan las ejemplares Hermanas, de la Tercera Orden de Santo Domingo. Ape-

sar que esta obra, de importancia tanta, necesita de mucho trabajo, afanes constantes y asiduos desvelos, sin embargo, los Padres Predicadores, parece se multiplican, pues, mientras que pueblan el Cielo de ángeles, aumentan las cristiandades, multiplican el número de fieles, predicán por todas partes, administran los Sacramentos sin descanso y muchas veces, con grande riesgo, enseñan en las escuelas y en los colegios, forman los Catequistas, é instruyen, en la ciencia sagrada, á los jóvenes que ven, claramente, llama el Señor al ministerio sacerdotal (a); con todo, tanto para lo que cuida la Provincia del Santísimo Rosario en las islas Filipinas, como en la Formosa, China y Reino de Anam, no son más que 193 los Religiosos, que tan grandes obras realizan, salidos, como hemos dicho, de los Apostólicos Colegios, de Ocaña y de Avila.

Creemos que estos datos incontestables, prueban, hasta la evidencia, que los Religiosos que hoy se encuentran en los Conventos de España, SON, PIENSAN Y OBRAN, como ERAN, PENSABAN, y OBRABAN, los esclarecidos varones, cuyas biografías hemos reseñado en este Capítulo, porque, repetimos, lo que afirmamos y sostenemos de los Cole-

---

(a) Estos, sólo en el Vicariato Central de Tong-King, en 1886, eran 700.

gios de los PP. Dominicos, puede afirmarse y probarse, de los que las demás Ordenes Religiosas, tienen hoy establecidos en España. Si, hoy, á Dios gracias, puede repetirse lo que, en 1856, decia el esclarecido Eyzaguirre: *el idioma español, que un dia se oyó en todas las regiones del globo, se habla hoy en el centro de la China y en las grandes ciudades de los Anamitas, no por viajeros españoles, que han ido á estudiar las costumbres de esos paises remotos, ni por sabios, que dejaron el hermoso suelo de la península, para estender el caudal de sus conocimientos, ni menos, por algun filantrópico, que partió de Cádiz ó de Barcelona, para ir á propagar en China las luces de la civilizacion: no, á ninguno de estos debe España el honor de que su hermoso idioma se hable en el seno del Asia, ni el de que sus naturales derramen las luces de la civilización, en el imperio más antiguo de la tierra. Lo debe sí, á los Religiosos que, olvidándose de sí, engrandecen á su patria, y trabajan, sin descanso, en medio de mil trabajos y fatigas, por el bien de la humanidad* (a). Esto mismo acaba de afirmar públicamente hoy, sí hoy, como hemos dicho poco há, el distinguido Diplomático español que, allá mismo, en el Oriente, ha vivido entre los Religiosos españoles, ha estudiado

---

(a) En su citada Obra: Tom. II. Cap. XXIV.

su vida, examinado sus apostólicos y admirables trabajos, proclamando héroes, no sólo del Catolicismo, sino aún de la Humanidad, á los Frailes.

¡Gloria á Dios! Bendita sea su amorosa é inefable providencia que, en nuestros dias, en medio de tanta corrupción, impiedad y libertinaje, y apesar de la guerra, rastrera é inno-ble, que sociedades animadas del espíritu del averno ya solapada, ya descaradamente han hecho, y están haciendo, á las Comunidades y Ordenes Religiosas, sirviéndose de todos los medios, que el Infierno les inspira, para humillarlas, rebajarlas, desacreditarlas y hacerlas, no sólo despreciables, sino aún odiosas, presentándolas como un baldón de los pueblos y de las naciones que las tienen y toleran, sin embargo, hoy, como nunca, se aumentan las vocaciones al Estado Religioso; hoy, como nunca, la flor de la juventud de nuestras Universidades, de nuestros Institutos, de nuestros Colegios, de nuestros Seminarios, no obstante de lo que ve y oye, que hace y dice la impiedad, contra los que, fieles al llamamiento divino, dejan al mundo, con sus necias pompas y ridículas vanidades, animosa y decidida, se retira al santo Claustro á que el Señor la llama, resuelta á servir á Dios y trabajar, sin descanso, por Él, en aquello que le designe la santa obediencia.

¡Gloria á Dios! volvemos á repetir: visiblemente, su *dedo divino*, está en esta obra admirable, y nos descubre los amorosos designios que tiene sobre España.

Los nobles y heroicos ejemplos, de los Raimundos de Peñafort, Pedros Gonzalez, Juanes de Roca, Nicolases de Doria, hoy, gracias al cielo, se reproducen. No pertenecen á los empolvados archivos las renunciaciones de Obispos, Canongías, Curatos, Cátedras, Magistraturas, borlas Doctorales, ricas herencias y esperanzas brillantes, son sí del dominio de la Historia de la Iglesia Católica, esto es, de aquella sociedad que fundada, en la Fe, Esperanza y Caridad, hace hoy, lo que hizo ayer, lo que hará mañana y practicará y logrará siempre; creyendo, esperando y amando: *trabajar, sufrir, padecer y TRIUNFAR.*

Seguid, valerosos y esforzados campeones del Catolicismo, seguid impávidos la noble senda que, inspirados del Cielo, habeis emprendido: nada hay que pueda compararse con la dicha y felicidad que disfruta el alma, que deja honores, dignidades, comodidades y riquezas, para consagrarse al Señor; vuestra heroica conducta, servirá de poderoso estímulo, para que se decidan á abrazar el Estado Religioso, muchos y muchos, que hoy, aunque son buenos, poco hacen por Dios y por sus hermanos, y que el Señor espera, á que se le

entreguen sin reserva, para hacerlos lumbreras del mundo y salvadores de los pueblos (a).

Desde las páginas de este humilde libro, á todos cuantos os hallais en los Noviciados y Colegios Apostólicos de España, afectuosamente os saluda y cordialmente os felicita, el último de los Misioneros, inválido, que quisiera tener las fuerzas y prendas, con que el Cielo os ha adornado, para poderse de nuevo consagrar á las santas Misiones. Sed fieles á vuestra vocación santa y así, confundiendo á la impiedad y á los enemigos todos de las Comunidades Religiosas, demostrareis al mundo, que: *los que hoy viven en los santos Conventos y religiosos Claustros, son, piensan y obran, como eran, pensaron y obraron los esclarecidos varones apostólicos, hijos de la gran Madre Santa Teresa de Jesús, cuyos apuntes biográficos, se han visto en este Capítulo*: entonces los pueblos, no sólo os apreciarán y admirarán, sino que trabajarán decididos, apesar de las astucias masónicas, para tener en su seno, Comunidades Religiosas.

Pasemos ya á ver, otra de las GLORIAS TERESIANAS DE CATALUÑA: *la fundacion del Convento de Carmelitas Descalzas de Barcelona; primera que se hizo en la Corona de Aragon*. Su historia, es casi desconocida, por esto, no es extraño que no se estime como se merece, segun lo que vamos á ver.

---

(a) Véase la nota de la página siguiente.

## N O T A

Son, en efecto, altamente consoladores y sumamente instructivos los bellos ejemplos que siempre, pero en particular en nuestros días, dan los varones esclarecidos, que quitándose la sagrada Púrpura y dejando el báculo pastoral ó renunciando Canonicatos, visten humilde sotana ó se cubren con tosco hábito, sujetándose á los superiores y siguiendo austera Regla, cual el último novicio. —Si los que hablan mal de las Comunidades Religiosas no estuviesen cegados por la pasión, verían, en los heroicos ejemplos de esos hombres insignes, una prueba elocuentísima de la importancia, grandeza y santidad de las Ordenes Religiosas, y tanto más, cuando se vé, que esos distinguidos personajes, vestidos con pobre sotana ó hasta sayal, gozan más obedeciendo, que mandando; cuidando de los pobres y necesitados, que tratando con los grandes del mundo. Muchos son los nombres que pudiéramos citar de hombres ilustres, que ayer eran la admiración del mundo y su brillante posición era de muchos envidiada y hoy, si hoy, alegres y contentos, cual Novicios ó recién Profesos, se preparan para ir á trabajar, allá donde les mande la santa obediencia; pero, no queremos ofender su nobilísima y santa modestia, por esto solo indicaremos los de cuatro, que despues de ejemplar vida han muerto ya, en la paz del Señor, y serán los de, un Cardenal, un Obispo, un Canónigo y un Doctor.—El Eminentísimo Señor Cardenal Odescalchi que tanto brillaba en el Colegio Cardenalicio, siendo muy estimado y distinguido, por su saber y virtud, por el esclarecido Pontífice Gregorio XVI, que lo habia nombrado su Vicario, inspirado del Cielo, dejó la sagrada Púrpura, renunció á todos los honores y á todas las dignidades y haciéndose pobre por Jesucristo, con humildad pidió y reconocido vistió, la santa sotana de los esclarecidos hijos de San Ignacio de Loyola. (a).—El venerable

---

(a) Citamos con preferencia el venerable nombre de este varón insigne, por el particular afecto, estima y veneración que le profesamos, pues, él fué quien, en 1834, consagró, en la magnífica Iglesia de Santa Cecilia, en Ro-

Monseñor José Salomoni, era obispo del Piamonte, celoso é incansable; querido del clero, estimado de sus diocesanos y venerado de todos: de repente, el Señor lo llamó á vida más perfecta, y, renunciando el obispado, vistió la humilde sotana de los hijos del Apostolde la Caridad, San Vicente de Paul. En Roma tuvimos el consuelo de abrazarlo y admirarlo, en 1861, en la casa de la Congregacion de la Mision, en Monte-Citorio.—El venerable P. José María Morán, de la esclarecida Orden de Predicadores, que en el Apostólico Colegio de Ocaña, lleno de méritos y adornado de virtudes, bajó al sepulcro, á fines de 1884, á la edad de 80 años, antes de vestir el santo hábito, de los preclaros hijos del gran Patriarca Domingo de Guzman, habia hecho, con brillante éxito, su carrera literaria, obteniendo la borla de doctor en Jurisprudencia, y aunque el mundo lo brindaba con un porvenir brillantísimo, todo lo renunció para

---

ma, al sabio, apostólico y santo mexicano, V. Sr. Dr. D. Joaquin Fernandez, Madrid, Obispo de *Tenagra*, el cual nos confirió el Sagrado Presbiterado, en la Santa Iglesia Catedral Basílica del arzobispado de México, en 26 de Abril, Dominica del Buen Pastor, de 1857.—Este esclarecido Obispo mexicano, era Canónigo de la Catedral de México cuando, en 1833, á causa de la persecucion que sufrió la Iglesia, en aquella República, con otros varios respetables eclesiásticos, tuvo que espatriarse: dirigióse á Roma, en donde, el gran Pontífice Gregorio XVI, apreció tanto las nobles cualidades y bellas prendas que lo adornaban, que desde luego lo nombró, su Prelado Doméstico, y poco despues, á pesar de la humildad del Señor Madrid, quiso fuese consagrado Obispo de *Tenagra*.—Vuelto despues á México, siguió siendo Canónigo de su Santa Iglesia Catedral Metropolitana; muchas veces lo propusieron, para varias Sillas de aquella República y jamás quiso aceptar ninguna, prefiriendo ser siempre Obispo *in partibus*, siendo, de esta manera, la ayuda y el consuelo, de todos los Obispos de México, que quedaban sin Pastor, pues él, animado del celo Apostólico, iba, con el mayor gusto, á donde lo llamaban; ya, para celebrar Ordenes, ya, para administrar el Santo Sacramento de la Confirmacion ya, para consagrar Aras, Cálices, y ejercer las demás funciones, propias y peculiares, del caracter episcopal, distribuyendo, por todas partes, grandes limosnas; y sobre todo el pan de la Divina palabra, en cuyo santo ejercicio, era incansable. Así vivió, cerca de seis lustros, pues, á fines de 1860, en la persecucion que Juarez y Lerdo de Teja-

vivir muerto al mundo y no pensar, en el Santo Claustro, más que en el Señor y en las necesidades de los pueblos y salvacion de las almas.—Vivia en la ilustre y muy religiosa Ciudad de Lugo, por los años de 1876 el esclarecido Señor Doctor D. Buenaventura Lafuente y Enciso, Canónigo que era de aquella Santa Iglesia Catedral; hombre verdaderamente apostólico; su celo lo hacia incansable y el deseo de la salvacion de las almas en él no conocia límites: de repente, llamólo Dios á vida más perfecta; siguió el Divino llamamiento y vistió el Santo hábito Franciscano, en el Colegio Apostólico de Cehegin, provincia de Murcia; allí profesó y trabajando como un apóstol murió, á principios de 1881.—Así pudiéramos continuar, si no fuesen suficientes, para nuestro intento, los heroicos ejemplos que dejamos consignados.

---

da levantaron en México contra la Iglesia, se vió obligado á salir de la Capital, y en Enero, de 1861, encerrado, con los demás Obispos Mexicanos, en las lóbregas cárceles, del castillo de San Juan de Ulua.—Nunca olvidaremos el último abrazo que nos dió, en Veracruz, al despedirnos, dos dias antes que el mal aconsejado Gobernador de aquella Ciudad, ordenara la prision de los venerables Pastores de la Iglesia Mexicana.—Al conseguir la libertad, tuvo que espatriarse de nuevo; se fué á los Estados-Unidos y allí, á poco, murió como un santo.—El apostólico y venerable señor Madrid, era notable por su saber y virtud, así como por su extraordinaria memoria: sabia todo el Breviario, el Misal, el Ceremonial de Obispos, el Pontifical y las vidas de los Santos, no sólo las publicadas por los padres Rivadeneira, Butler y Croisset, sino aún todas las que podia conseguir: el mayor regalo que se le podia hacer, y que él estimaba sobre todo, era darle alguna vida de Santo, ó Bienaventurado, que no tuviese. En su magnífico Oratorio tenia reliquias de todos los Santos del año.—Su memoria, será imperecedera, no solo en México, sino aún por todas partes, donde tuvieron la dicha de apreciar su saber y admirar su virtud.

---



### CAPÍTULO III

LAS CARMELITAS DESCALZAS EN BARCELONA.  
SUS TRES CENTURIAS: I: DE 1588 Á 1688: II: DE  
1688 Á 1788: III: DE 1788 Á 1888.

**V**IVIA en la muy noble y religiosísima Ciudad de Barcelona, por los años de 1586, la ejemplar Sra. D.<sup>a</sup> Estefanía de Rocaberti, hija de los Condes de Peralada, tan retirada del mundo y consagrada á los ejercicios de la devocion y prácticas de caridad, que más parecia humilde Religiosa, que miembro ilustre de la antigua casa de los Moncadas.

Sin embargo, todos la querian, todos la veneraban.

Buscábanla los pobres, y la miraban como á su Madre y constante Bienhechora; deseaban su compañía las más distinguidas Señoras, porque de sus lábios salian palabras de

edificacion y consejos de grande importancia; solo ella, se encontraba fuera de su centro: aunque tenia ya 56 años, y habia vivido siempre ajena á la vanidad y locuras del mundo, sin embargo, su corazon no estaba tranquilo; deseaba más soledad, más recogimiento, más abstraccion de las criaturas, más tiempo para la Oracion y vivir sin libertad alguna y del todo sujeta á la santa Obediencia.

Habia, en aquel entonces, en la Ciudad Condal, varios Conventos de Religiosas, apreciados todos, por su buen espiritu y ejemplar observancia (a). Varias veces habia examinado D.<sup>a</sup> Estefanía, bajo la sabia direccion de los PP. de la Compañía de Jesús, que era con quienes se habia confesado, desde que, en 1553, se establecieron en Barcelona, si su vocacion era para servir al Señor, en alguna de aquellas santas Comunidades. Aunque D.<sup>a</sup> Estefanía á todas apreciaba, y admiraba su regularidad y tenor de vida, no obstante, no se sentia inclinada para encerrarse en ninguno de los Religiosos Claustros existentes: tenía la el Señor reservada para otro Jardin.

---

(a) Eran estos: el de San Pedro de las Puellas, Santa Clara, Junqueras, Montesion, Magdalenas y Beatas de Santo Domingo, que estaban dentro las murallas de la Ciudad; fuera se hallaban: el de las Arrepentidas, Jerusalem, Jerónimas, Ángeles, Santa Isabel, Montealegre y Mínimas.

Tan luego se establecieron en Barcelona, los ejemplares Hijos, de la admirable Reformadora del Carmelo, y se pudo apreciar de cerca, el espíritu que adornara al V. P. Roca, fundador, como hemos visto, de la Carmelitez Descalza, en la Corona de Aragon, muchas fueron las almas que bajo su sabia direccion se pusieron, y no pocos los Confesores que á él acudieron, para consultarle asuntos arduos y difíciles. Fué tambien á verlo el muy digno Confesor y Director de la Sra. de Rocaberti, la cual, hacia ya más de treinta años que, deseando ser Religiosa, no encontraba lo que deseaba su corazon, en las Comunidades Religiosas, establecidas dentro y fuera de la Ciudad de los Condes. Por lo que ambos PP. se comunicaron, comprendieron, que el Señor, sin duda alguna, queria servirse de la noble hija de los Condes de Peralada, para fundar en Barcelona, un Convento de Hijas de la gran Madre Teresa de Jesús.

Por orden de su Confesor fué D.<sup>a</sup> Estefanía, á consultar su Vocacion con el V. P. Roca: de lo que éste le dijo, quedó la distinguida Señora tan edificada, tan consolada y á la vez animada, que no dudó la queria el Señor para una Religion de la cual nunca habia oido hablar, pero, que sí conocia, por lo que acababa de oir, era la que completamente llenaba todos los deseos y todas las ansias de su corazon.

En efecto: de acuerdo con su Confesor, D.<sup>a</sup> Estefanía dispuso todas las cosas, para que, cuanto antes, pudiesen establecerse en la Ciudad Condal, las ejemplares Hijas del Carmelo Reformado. Formó la resolución de dar para ello, no solo su patrimonio, sino aún su persona, siendo la primera que, en el nuevo Convento, vistiera el santo hábito.

Dejóse todo á la prudencia y discrecion del V. P. Roca, que prometió hacer cuanto estuviera en su mano, para realizar los santos y nobles deseos de tan distinguida señora catalana.

Siguiendo el espíritu de la insigne Reformadora, el V. P. Roca queria que el Convento se fundara en la santa pobreza, pero, no pareciendo bien al Venerable Sr. Obispo, no quiso autorizar la fundacion, pues, el patrimonio de D.<sup>a</sup> Estefanía, no daba lo suficiente para mantener á una Comunidad.

No desmayó por esto el V. P. Roca, y encargando á la Sra. de Rocaberti no cesara de pedir al Señor, para el buen éxito de las gestiones que iba á practicar en Madrid, salió de Barcelona para la Corte, en donde, de tal manera lo bendijo el Señor que, á los pocos dias, tuvo la dicha de encontrarse con el muy noble caballero catalán, D. Francisco Granollachs, íntimo amigo suyo y muy favorecedor y panegirista de las grandes obras, de la ad-

mirable Madre Teresa de Jesús. Tan luego, ei Sr. de Granollachs, se enteró de las dificultades que presentaba el Sr. Obispo de Barcelona, para aceptar la fundacion, del primer Convento de Religiosas Descalzas, que iba á fundarse en la Corona de Aragon, se ofreció, por medio de Escritura pública, á dar, anualmente, al Convento *trescientos ducados* (a). Comunicó el V. P. Roca al Sr. Obispo de Barcelona lo que acababa de conseguir, y el digno Prelado, al momento, dió las licencias necesarias: de la misma manera consiguió las de la Orden, sobre todo, estando al frente de ella el V. P. Nicolás de Jesús María, tan amante de Cataluña, en particular de Barcelona. No fué lo mismo para designar las Religiosas que debian ir á fundar. Como el V. P. Roca, era tan vigilante en todos los negocios que se le confiaban, y tan celoso del servicio de Dios, buen nombre y aumento de la Religion, por esto, fijó sus miradas sobre la gran Madre Catalina de Cristo, tan encomiada y distinguida por la Santa Reformadora. Habíala conocido en el Convento de Medina del Campo, y apreciaba en mucho las relevantes cualidades y buen espíritu que la adornaban: como su intento era, levantar en Barcelona el primer

---

(a) Lanuza dice, que fueron, *cien*: pero creemos que se equivocó, pues, en los documentos que hemos visto, consta que fueron trescientos.

Convento de Hijas de la Santa Madre Teresa de Jesús, sobre buen cimiento y sólida virtud, por esto, la pidió al M. Rdo. P. Provincial. Este que distinguia en extremo al V. P. Roca y hacia sumo aprecio de sus opiniones, sin dificultad alguna, accedió á su petición.

Hallábase á la sazón, la V. M. Catalina de Cristo, Priora del Convento de Pamplona, recién fundado, siendo respetada y querida de todos, en particular de las Religiosas que tenían la dicha de vivir bajo su maternal obediencia. Mas, apenas tuvo noticia, el muy celoso P. Fr. Juan Bautista, Prior del Convento de PP. Descalzos de Pamplona, de lo que pensaba hacer el P. Prior de los Descalzos de Barcelona, hizo las más vivas instancias, para disuadir al M. Rdo. P. Provincial, de lo que habia autorizado. Muchos fueron los personajes que, así de Pamplona, como de Madrid, apoyaron las gestiones del V. P. Juan Bautista, pero sin resultado: Barcelona quedó vencedora, y el V. P. Roca, en 19 de Mayo de 1588, llegó á Pamplona, y habiendo comunicado á la Madre Catalina de Cristo, la órden del P. Provincial, renunciando al oficio de Priora del Convento de Pamplona, recibió la patente que, para el que iba á fundarse en Barcelona, le entregó el mismo V. P. Roca. Despues de haber pedido al Señor, luz y gracia, para conocer las Religiosas que debia elegir; para

llevarlas á Barcelona, con aprobacion de los Superiores, designó: á la Madre Leonor de la Misericordia y á las Hermanas: Catalina del Espiritu Santo, Ana de los Angeles, Juana de la Cruz y á la Novicia, Ana de San Jerónimo, con la jóven María de Jesús, que en Barcelona entró en el Convento y fué Religiosa Lega. Todo dispuesto salieron de Pamplona las ejemplares fundadoras el 24 de Mayo, acompañadas del V. P. Roca, con otros dos religiosos y los dos nobles Caballeros, D. Francisco y Don Carlos de Ayanz, hermanos de la Madre Leonor, los cuales pagaron los gastos del viaje.

Dirigiéronse á Zaragoza, en donde fueron recibidas, una legua antes de llegar á la Ciudad, por el Sr. Arcipreste y varios otros Señores eclesiásticos y seculares, que concurrieron, ya por devocion, ya por encargo especial del venerable Sr. D. Andrés de Bobadilla y Cabrera, dignísimo Arzobispo de aquella Iglesia Metropolitana.

Mucho fué lo que gozaron las ejemplares Hijas del Carmelo Reformado, que por primera vez tuvieron la dicha de hacer oracion, en la capilla Angélica y Apostólica y besar el Pilar celestial, que nuestra immaculada Madre santificara, con sus sagradas plantas.

A causa del Capítulo general que debia celebrarse en Madrid, el V. P. Roca tuvo que dejar á las Madres fundadoras, para volverse

á la Corte, pero estas continuaron su viaje á Barcelona, en la víspera de la Pascua del Espíritu Santo.

Antes de llegar á la Ciudad Condal, los Religiosos y Caballeros que acompañaban á las animosas Hijas de Santa Teresa, quisieron subir á visitar la Santísima Virgen de Montserrat, que sirvió de no pequeño consuelo, tanto á la V. Madre Catalina de Cristo, como á sus dignas compañeras.

Aun se hallaba la milagrosa imágen, PERLA DE CATALUÑA, en el antiguo templo, engrandecido por la presencia de tantos Santos y de tantos Monarcas y Príncipes, que en él habian honrado y venerado á la augusta Reina de Cielos y tierra.

Aun se conservaban todas las Ermitas, cuidadas por los Santos y Venerables Ermitaños, la mayor parte de ellos grandes, por su saber y virtud. Como la vida eremítica era tan querida de la Seráfica Madre, por esto todas sus fieles Hijas tienen un entusiasmo extraordinario por ella, pues por su medio, se elevan al Cielo y olvidan la tierra.

Esta es la razon porque, despues de haber ofrecido, las primeras Religiosas del Carmelo Descalzo, que tuvieron la dicha de subir la santa Montaña, sus corazones y la fundacion que iban á hacer, á la Gran Madre del pueblo Catalan, emprendieron animosas la visita á

las santas Ermitas; más al llegar á la primera, dedicada á la gloriosa Santa Ana, vieron que la V. Madre Catalina de Cristo, se hallaba sin fuerzas, de tal modo, que creyó se iba á morir; por esto, resignadas á la voluntad del Señor, pero á la vez con el sentimiento de ver á su ejemplar Madre tan sumamente abatida, como pudieron, bajaron de nuevo á la Hospedería, en donde pronto se encontró repuesta la V. Madre. Ya veremos el aprecio y estima que el P. Abad que era entonces el V. Juan Campmany, manifestó á la V. M. Catalina de Cristo (a).

El lunes siguiente á la Santísima Trinidad, bajaron de la santa Montaña, por la parte del Bruch: era esto, en 12 de Junio: el día 13, descansaron en Esparraguera y el día 14, por la tarde, entraron á Barcelona, por la Puerta de S. Antonio (b), dirigiéndose luego á la calle de Mercaders, que es en donde, la muy noble Señora de Rocaberti, habia alquilado y prevenido, convenientemente, una casa de D. Guillem de S. Clemente.

Hallólo, la V. M. Catalina de Cristo, todo

---

(a) Capítulo VI, § I.

(b) Aunque en esta época subsistian las murallas que, desde la Puerta dels Bergants ó de Sta. Ana, hasta la de la *Dressana*, separaban á la Ciudad, de los barrios que se extendían al otro lado de la Rambla; sin embargo, las torres y puerta de San Antonio existían ya en el siglo xiv.

tan bien dispuesto y ordenado, que, en el mismo dia, se declaró la clausura: eran las 8 de la noche (a).

En el dia siguiente, miércoles 15 de Junio, despues de tantos años de pedir y rogar al Señor, vió realizados sus ardientes deseos, la nobilísima hija de los Condes de Peralada, recibiendo el santo Hábito de la Carmelitez Descalza, con inefable gozo de su corazon, asistiendo á tan solemne acto, casi toda la nobleza de Barcelona, que amaba y veneraba á la digna heredera de las virtudes de los Moncadas y Cervellones, que tomó el nombre de Her-

---

(a) La Crónica de la Orden Carmelitana dice, que esto fué el dia 14, vigilia del Córpus; suponemos se pasó esta equivocacion desapercibida, al M. R. P. Cronista, pues *bien sabia* que en el citado año, de 1588, el dia del Córpus fué, el 16 y no el 15 de Junio: decimos, que lo *sabia*; porque á pocas páginas, despues de haber hablado de la fundacion de las Carmelitas Descalzas de Barcelona, trata del Capitulo General que la Orden celebró en Madrid, en dicho año, expresándose así: *El 19 de Junio, Dominica infra octava del Santísimo Sacramento, celbr se en Madrid, etc.*—En la misma Crónica al tratar de la vida y virtudes de la venerable M. Catalina de Cristo dice: *llegó á Barcelona, para fundar el Convento, el dia 4 de Junio*: lo cual creemos error de imprenta.—El P. Pedro Gil, de la Compañía de Jesús, en la vida que escribió de la ejemplar Madre Estefanía de la Concepcion, en 1608, incurrió tambien en el error de fijar el dia de Córpus, el dia 15 de Junio, y para coordinar lo que sucedió, fija la llegada de las primeras Carmelitas á Barcelona el dia 13: no sabemos en que se apoyó, pues, todos los documentos antiguos, están conformes, con lo que dejamos consignado.

mana Estefanía de la Concepcion. Su admirable ejemplo, hizo profunda impresion á la mayor parte de las jóvenes, que tuvieron la dicha de presenciar el tiernísimo acto que, en el Jardín Carmelitano se realizó por, vez primera, en la religiosa Ciudad de Barcelona (a).

El dia siguiente, fué la fiesta del Córpus, en cuyo dia y su octava, sufrieron mucho todas las Religiosas, pero, en particular la Venerable Madre Catalina de Cristo, por no poder tener el Santísimo Sacramento. Como la casa que ocupaban no era propia, sino alquilada, por esto, segun la Disciplina, entonces vigente, no pudo conseguir, el V. P. Roca, licencia para tener en el nuevo Convento: *Reserva*. Como la V. M. Catalina era tan devota del Santísimo Sacramento, al verse privada de tan Divina compañía, sufrió, lo que no es posible explicar; por esta causa, desde luego, hicié-

---

(a) Esta es la verdadera Historia, del principio de este Convento; á malas fuentes acudió el Sr. Pi y Arimon cuando dijo: *Llegarón á Barcelona, procedentes de Pamplona, seis Religiosas y su Priora la M. Estefania de la Concepcion, en el siglo Doña Catalina de Rocaberti, hija de los Condes de Perelada que habia recibido el Hábito de manos de la misma gloriosa Santa Teresa* (Barcelona antigua y moderna, Tom. I, Cap. XIII, Art. XXXII). No fueron siete las Hijas de Santa Teresa que vinieron á fundar, sino seis, contando la Priora, y esta, no fué, ni podia ser, en aquel entonces, la Señora de Rocaberti, porque aun no habia vestido el santo Hábito, ni este lo recibió de manos de la Santa Reformadora, ni tampoco tuvo la dicha de verla.

ronse diligencias para comprar, alguna casa ó terreno apropósito, ya con el capital que habia entregado D.<sup>a</sup> Estefanía, ya con las dotes de las jóvenes que fueron vistiendo el santo Hábito, ya con las limosnas de los bienhechores. Despues de muchas gestiones y de superar no pocos obstáculos, se logró comprar una casa pequeña, en la calle de la Canuda, disponiéndose en ella todo lo necesario, para que pudiese tener el Convento, Iglesia y habitaciones suficientes, para las Religiosas existentes y las que pudieran entrar. Todo se hizo, con tal diligencia, que en la mañana del 25 de Noviembre, fiesta de Santa Catalina, del expresado año, dejando la casa de la calle de Mercaders, se dirigieron al nuevo Convento, que es en donde el Señor las ha conservado, á través de los siglos, y á pesar de lo que ha hecho el Infierno, para que desapareciera este plantel, que formara la santa y celosa V. M. Catalina de Cristo.

¡Tres siglos han pasado ya! ¡sesenta lustros! uno tras otro se han sucedido, consignando año por año, la admirable Historia de este encantador Jardin Carmelitano, que tanta gloria ha dado al Señor y tantos bienes á proporcionado á la pátria de las Eulalias y Raymundos de Peñafort.

No pudiendo detenernos á escribir cual, se merece, esta interesantísima Historia, vamos

tan solo á consignar algunos de sus principales datos, presentándolos por orden cronológico, divididos en sus respectivas centurias.

I CENTURIA: DE 1588 Á 1688.

1588.—Junio, 14.—A los 6 años de haber subido al Cielo la admirable Reformadora del Carmelo, Barcelona tiene la dicha de recibir á sus admirables Hijas, siendo Priora, de este primer Convento que se fundó en la Corona de Aragon, una de las Hijas más amadas de la inspirada Reformadora y parienta suya, de la noble familia de los Balmasedas, conocida en la Religion por, la Madre Catalina de Cristo.

Id. idem 15.—La Ciudad Condal presencia edificada y enternecida la heroica resolucion de la distinguida hija de los Condes de Peralada que, dejando al mundo y renunciando á las riquezas y á los títulos nobiliarios, vistió el humilde y tosco sayal de las Hijas del Carmelo Reformado, en este dia, miércoles.

Id. Agosto.—A principios de este mes, la pequeña Capilla de las MM. Carmelitas Descalzas, se vió llena de devotos barceloneses, ansiosos de presenciar la Profesion solemne é imposicion del santo Velo de la primera Hija de la admirable Reformadora, que iba á hacer

sus santos Votos, en la Ciudad Condal (a). Ofició, en tan tiernó y conmovedor acto, el Venerable P. Juan de Jesús Roca, Provincial, recién llegado de Madrid, el cual hizo una plática, con tal unción y fervor, que no sólo enterneció á las ejemplares Hijas de la Carmelitez Descalza, sino que hizo llorar á cuantos tuvieron la dicha de asistir á aquella devota y religiosa función, que, por vez primera, se celebraba en Barcelona. Desde este día, muchas fueron las jóvenes de distinguidas fa-

---

(a) El ceremonial de la bendición é imposición del santo Velo, para las Hijas de la gran Madre Sta. Teresa de Jesús, no ha variado nunca, pero el de la profesión sí. Como se ve, en lo que dejamos dicho, la profesión se hacía públicamente, presidiendo el acto el Prelado ó un representante suyo, pero, habiendo ocurrido, en cierto Convento de la Orden, que una Religiosa, de gran fervor y espíritu, se quedó en éxtasis, en el momento de pronunciar los santos Votos, los Prelados de la Orden, con autorización Pontificia, dispusieron que, observándose todo lo establecido por la Iglesia, para conocer bien y explorar la verdadera libertad y vocación de las jóvenes Novicias, la profesión solemne se hiciera dentro del santo Claustro, en manos de la Prelada y delante toda y sola la Comunidad. Esto ya se estableció á fines del siglo xvi. La práctica que, desde entonces se sigue, es la siguiente: Después de la oración de la mañana, la Comunidad reza Horas menores en el Coro alto; al concluir las Religiosas van al Coro bajo, que es el que dá al Presbiterio: desde allí, oyen la santa Misa, en la que Comulga la Religiosa que á de profesar: concluida la santa Misa, es llevada en procesion, á la Sala del Capítulo: allí, estando sentada la Prelada y toda la Comunidad, colocada está á su derecha é izquierda, la Novicia se pone de rodillas, cerca de la Prelada la cual, después del inte-

milias del Principado de Cataluña, que desearon y pidieron vestir el humilde sayal de la Carmelitana Reforma. La Hermana María del Nacimiento y María de S. José, fueron las dos primeras jóvenes, que tuvieron la dicha de poder imitar á la esclarecida hija de los Condes de Peralada: la primera, vistió el santo Hábito el dia 6 de Noviembre; la segunda, el dia 27 del propio mes, y ambas en el mismo año de 1588.

Id. Noviembre, 25.—Habiendo logrado com-

---

rrogatorio prescrito en el Ritual Carmelitano le hace una breve y afectuosa exhortacion, concluida, la cual, le pregunta.—*¿Quiere ser Religiosa de su propia voluntad y sólo por servir á Dios?*—*Si Madre*, contesta la Novicia, *con la gracia de Dios y las oraciones de las Hermanas*.—Entonces, puestas sus manos entre las de la Prelada, canta la forma de la profesion.—Al concluirla dice la Prelada: *Ofrece á Dios sacrificio de alabanza*: y la Comunidad contesta: *vuelve al Altísimo tus votos*: entonces la recién Profesa canta: *Volveré mis votos al Señor, en presencia de todos sus escogidos en el Cielo*. Como para este acto, la Profesa no lleva más que la túnica y la toca, tan luego terminan las ceremonias de la profesion, en la misma Sala del Capítulo y delante la Comunidad, se continúan, las no menos interesantes y conmovedoras de la imposición del santo Hábito, Correa, Escapulario y Capa, de manos de la Prelada, que pronuncia á la vez oraciones y bendiciones de gran consuelo y aliento, para la venturosa y afortunada Religiosa que acaba de profesar. Entre tanto, los sagrados bronces pregonan con sus sonoros ecos, tan grande acontecimiento, mientras la Comunidad, en acción de gracias, canta el *Te-Deum*, con el cual termina tan tierna ceremonia.

prar las casas, que los Sres. Viñals y Vendrell tenían en la Calle de la Canuda, en ellas las Carmelitas Descalzas levantaron su Convento, del que tomaron posesion, en la mañana de este dia y año, quedando, desde que se concluyó la primera Misa, que se dijo en la Iglesia provisional, el Santísimo Sacramento, en el Sagrario.

1589.—Junio, 24.—Fiesta de la Natividad de S. Juan Bautista. Si fué grande el concurso que asistió á la toma de Hábito de la noble D.<sup>a</sup> Estefanía de Rocaberti, llamada en la Religion, Hermana Estefanía de la Concepcion, mayor fué aún el que quiso presenciar, la tierna é imponente ceremonia de la solemne Profesion y toma del santo Velo, que tuvo lugar en este dia y año. Grande fué la fiesta que con este motivo se hizo, predicando en ella, el elocuente y apostólico P. Fr. Miguel de S. Martin, Carmelita Descalzo, el cual ponderó tanto y con tanta uncion, el heróico sacrificio, que voluntariamente ofrecia al Señor, la muy noble hija de los esclarecidos Condes de Peralada, que fueron muchas las jóvenes, de las principales familias de Barcelona, en particular de la nobleza, las que solicitaron vestir el santo Hábito de la Carmelitez Descalza. Así se vió, con admiracion general y alegria del Cielo, sucesivamente á las nobles hijas de las preclaras Casas de los Cardonas, Moncadas,

Berenguers, Borbones, Fivallers, Rubís, Pignatellis, Matas y Alos, Rocaforts y otras muchas que, por amor del celestial esposo Jesús, dejaron los gustos, pasatiempos y comodidades del siglo, para vivir bajo la regla de la encantadora Madre Teresa de Jesús, consagradas, sin reserva, al Divino servicio, sin tener otra mira, que la de cuidar de los intereses de su Esposo celestial.

Id. Julio, 2.—En este dia vistió el santo Hábito, la apreciable jóven Isabel Vidal, del Obispado de Urgel: tomó el nombre de Hermana Isabel de Sta. Eufrasia y fué la primera Religiosa, de Velo Blanco, que profesó en este santo Convento; á pesar de esto, en la tierna ceremonia de la *Vesticion*, fué muy poca la gente que asistió, porque, en aquellos dias, presentóse de repente en Barcelona, el terrible azote de la peste, de una manera tan aterradora, que apenas se veia nadie por la calle, y no obstante de haber salido gran número de familias de la Ciudad, fueron más de 20,000 las víctimas que causó, en seis meses. La Divina Providencia, en esta ocasion, se manifestó patentemente sobre este Convento, pues, á pesar del roce y comunicacion que, sin saberlo, tenian las Religiosas, con las personas y objetos que estaban en contacto continuo con los apestados, el Convento no se inficionó, pero, sí dieron las ejemplares Hijas de la gran Madre Teresa, los

más bellos y heróicos ejemplos, de caridad, abnegacion y penitencia. Sin cesar pedian, á su amantísimo Esposo, levantara el azote que afligia á la Ciudad, que con tanto cariño las recibiera; con este fin, eran continuas las procesiones que hacian y reiteradas las penitencias y oraciones así públicas, como privadas, que ofrecian al Trono de la Divina Misericordia, en favor de la consternada Ciudad de Barcelona, y aunque era muy grande la penuria en que se hallaban, y casi extrema la necesidad en que vivian, jamás dejaron de socorrer á cuántos acudian al Convento, en demanda de alimentos, y en particular, mientras duró la peste, por estar ocupados, así los PP. como los Legos del Convento de Carmelitas Descalzos, en la asistencia, corporal y espiritual, de los infelices apestados, ellas, con ejemplar caridad, prepararon siempre la comida, aún á costa de no pequeños sacrificios, para sus ejemplares y apostólicos hermanos de Religion. Extendióse aún más la caridad de estas dignas Hijas, de la admirable Consoladora de los afligidos, pues, con frecuencia, de dia y de noche, se reunian en el Coro, ya para hacer la recomendacion del alma, en favor de cuantos, en aquel momento, iban á presentarse al Tribunal de Dios; ya, para rezar el Oficio de difuntos, por las almas más necesitadas, que acababan de pasar á la eternidad.

Sólo Dios sabe, cuánto hicieron y merecieron, de la Divina clemencia, en favor de Barcelona, las Religiosas de este santo Convento, durante aquellos dias aciagos, que cubrieron de luto y espanto á la Ciudad Condal. El Señor oyó, al fin, las súplicas de tantas almas, como pedian por Barcelona, y reveló á la V. M. Catalina de Cristo, que la peste desaparecería de la Ciudad, por la Pascua de Navidad, del mismo año, de 1589. Así fué.—Hemos dicho, al principio de este párrafo, *que las Religiosas, sin saberlo, estaban en roce y comunicacion con los apestados*, y era, porque, el demandadero, recogia cuanto le daban para las Monjas, sin decir á estas que, muchas veces, las cosas que les entregaba, habian salido de casas apestadas, y las velas habian estado al lado de las víctimas, del terrible azote. Todo esto lo supo despues esta ejemplar Comunidad y por ello, dió nuevas gracias al Señor, por la bondad y misericordia, con que las habia cuidado y protegido.

1590.—A principios de este año salieron de este encantador Jardin Carmelitano, las primeras Religiosas de la Carmelitez Descalza, que pasaron el mar, para ir á fundar un Convento, en la Ciudad de Génova. La señora doña Magdalena Centurioni, genovesa, de ilustre nacimiento, despues de haber entregado todo su patrimonio, para hacer tan santa

fundacion, en su querida patria, tomó en este Convento el santo Hábito de las Hijas de la gran M. Teresa de Jesús, y se embarcó con las demás Religiosas: cuando las vió salir de este santo Claustro, la V. M. Catalina de Cristo dijo: *¡Ay Descalzas! ¿quién os ha metido en la mar?* Despues, inspirada de Dios, aseguró á las que se quedaban en su compañía: *estas Hermanas han de volver; yo no volveré á verlas, más, no pasarán muchos años:* En efecto, así sucedió. (a)

Id. Mayo.—Habiendo concluido su trienio, el V. P. Roca, fué elegido Prelado, para la Provincia de la Corona de Aragon, el Padre Fr. Domingo de la Presentacion que, como su predecesor, fué celoso de la observancia y regularidad de todos los Conventos de la Orden, establecidos en Cataluña y Aragon, teniendo

---

(a) Fué la Venerable M. Jerónima del Espíritu Santo, á quien la gran M. Santa Teresa habia dado el santo Hábito y puesto de Prelada en el Convento de Malagon, la escogida para primera Priora y Fundadora del primer Convento, que las Hijas del Serafin del Carmelo fundaron en Italia: allí estuvo, desde 1590, en que se hizo la fundacion, hasta 1593, que los Prelados la hicieron volver á España, para que se pusiera al frente de la ejemplar Comunidad del Convento de Madrid, que la habia nombrado su Superiora. Al hacerse la fundacion de Arenas, fué elegida tambien para primera Prelada, y estando allí, llevóse la el Señor al Cielo, en 1599: las demás Religiosas regresaron de Italia más tarde.

especial cariño á este de Barcelona y á su Venerable Madre Priora.

1591.—En este año concluyó su trienio, la Venerable M. Catalina de Cristo: deseaba con ansia, dejar de ser Prelada, para tener la dicha de poder obedecer, más al pasar la Visita el M. R. P. Provincial, la dejó de Presidenta: á poco, enfermó de gravedad y temiendo las Religiosas perderla, les dijo: *No tengan pena, que no me llevará Dios en este oficio. Pero, tambien les aseguro, que al dejarlo, no vivirá un año.* En efecto, así fué, como veremos.

1592.—Febrero.—Hacia ya tres años que estaban las Religiosas en este Convento, en el cual, á pesar de las obras que se habian hecho, no habia logrado darse toda la amplitud que era de desearse y aún necesaria, para la salud de la Comunidad; por esto, se creyó conveniente buscar sitio y lugar más á propósito. Muchos fueron los que en esto intervinieron, y con interés y solicitud buscaron, mas la venerable Madre Catalina de Cristo les dijo: *No se cansen, porque nada han de encontrar á propósito: aquí estamos y quiere el Señor que perseveremos: pueden comprarse, poco á poco, las casas vecinas y así hacerse el Convento con todo lo más necesario é indispensable, para bien de la Comunidad.* Así fué: en vano buscaron, y habiéndose ofrecido ocasion de comprar, unas casitas que estaban al la-

do del Convento, en este mes y año, empezaron las obras, bajo la acertada é inteligente direccion, de la V. Madre Catalina de Cristo.

Id.—A principios de este año, llegó á Barcelona el gran Taumaturgo del Carmelo Reformado, Fr. Domingo de Jesús María, que fué nombrado Confesor de esta ejemplar y observante Comunidad.

Id. Junio 23.— En este día, víspera de San Juan Bautista, terminan con toda felicidad las obras hechas para ensanchar el Convento, durante las cuales el Señor obró algunas maravillas, en particular la milagrosa conservacion de la V. M. Catalina de Cristo, como veremos en los: *Apuntes biográficos*, que de la misma pondremos, en el Capítulo VI.

1593.—A principios de este año, llegó á Barcelona el V. P. Provincial Nicolás de Jesús María que, acompañado del V. P. Roca, iba á Italia; pero, antes de embarcarse, queriendo llenar los deseos de la V. M. Catalina de Cristo, resolvió hacer la eleccion de Priora de este Convento, la cual recayó en la muy ejemplar Madre Ana de los Angeles que, si bien lo sintió mucho, pero, no tanto como se alegró de dejar el gobierno, la humilde Madre Catalina de Cristo, como lo manifestó al escribir, á la Madre Ana de la Trinidad, Priora de Medina del Campo, en 3 de Julio de 1593.

Id. A fines de Diciembre, la V. M. Catalina de Cristo recibió la gratísima noticia que, á pesar de hallarse ya casi moribunda, comunicó á sus muy queridas hijas, que el Padre Santo, Clemente VIII, acababa de perfeccionar y consolidar la admirable obra de la gran Madre Teresa de Jesús, separando completamente, á los PP. Carmelitas Descalzos, de los Calzados, con General propio, siendo el Venerable P. Nicolás, el designado por Su Santidad, para tan elevado cargo. (V. pág. 153.)

1594.—Enero 3.—Este fué un día de luto y de consternacion para esta ejemplar Comunidad. La gran Madre, la ejemplar fundadora, de este santo Convento, la sabia Maestra y prudente Directora, voló al Cielo, llevándose el mérito de sus virtudes, pero dejando su espíritu y celestial fragancia, como prenda del cariño y amor que habia profesado y seguia teniendo, á esta Comunidad, que tan dócil y sumisa le habia sido siempre y con tanto interés secundara los nobles deseos, que constantemente la abrasaban, de trabajar por los intreses del Divino esposo Jesús. Su sepulcro fué desde luego glorioso, obrando el Señor, por intercesion de la V. Madre, muchas maravillas. (V. Cap. VI.)

1595.—Enero, 6.—Esta santa Comunidad recibe la noticia, que luego entusiasmada celebra la Ciudad Condal, del extraordinario mi-

lagro que el Señor se dignó hacer, por intercesion de la Venerable Madre Catalina de Cristo, en favor de la muy noble doña Mariana, hija de los preclaros Duques de Cardona. (V. el Capítulo VI.)

1600.—Junio, 29.—D. Felipe III llegó á Barcelona y en el dia de San Pedro, entró en este Convento, con la Reina D.<sup>a</sup> Margarita, para ver y alabar el cuerpo incorrupto de la V. Madre Catalina y alabar las maravillas que el Señor obraba en su sepulcro. Al dia siguiente fué el Señor Nuncio, dijo Misa y dió la Sagrada Comunión á la Comunidad: luego visitó el Sepulcro de la Madre y tocando su cabeza, dijo: *Benedictus Deus in sanctis suis*. Tambien lo visitó y admiró, en esta ocasion, el Venerable Señor Obispo de Barcelona D. Alfonso Coloma.

Id.—Setiembre.—A fines de este mes, esta ejemplar Comunidad, recibe la visita del M. R. P. José de Jesús María, que se dirigia á Roma, con el caracter de Procurador general y con el especial encargo del Capítulo, que la Carmelitez Descalza acababa de celebrar en Toledo, de trabajar, cuanto pudiese, para conseguir pronto la Beatificacion y Canonizacion de la santa Madre, Teresa de Jesús.

1602.—Marzo, 22.—Volviendo de predicar, el V. P. Alonso de los Angeles, de la santa Iglesia Catedral de Barcelona, entró en este

Convento, y se despidió de toda la Comunidad, diciendo: que esperaba sus fervorosas oraciones, porque iba á morir pronto: como así fué: (V. pág. 168.)

1604.—Abril, 4.—Domingo de Pasion, lo fué de veras para esta ejemplar Comunidad, pues, cuando más contenta y tranquila estaba con la posesion de los venerandos restos de su Sta. Fundadora, recibió una órden del P. General, Fr. Francisco de la Madre de Dios, el cual, queriendo engrandecer al Convento de las Carmelitas Descalzas de Pamplona, en virtud de Santa Obediencia, mandó á la Priora de este Convento de Barcelona que, al momento entregara, el cuerpo de la V. Madre Catalina de Cristo, á las Madres Leonor de la Misericordia y Juana de la Cruz, las cuales, al instante, acompañadas de los Religiosos y Caballeros por él señalados, debian ponerse en camino para Navarra. No es decible lo que sufrió esta ejemplar Comunidad, con tal motivo. El Señor dispuso que en este dia, que fué el de la traslacion, se encontrára en Barcelona el gran Padre Domingo de Jesús Maria, que no poco sirvió para ayudar y consolar á la afligida Comunidad que, á la vez que perdía tan rico tesoro, tenia el sentimiento de ver salir de su seno, á las ejemplares Madres, Leonor de la Misericordia y Juana de la Cruz, que durante 16 años habian instruido y edifi-

cado á esta fervorosa Comunidad, con sus virtudes y ejemplos.

1608.—Enero, 13.—Llorada de toda esta ejemplar Comunidad bajó al sepulcro, en este dia, la V. Madre Estefania de la Concepcion, de quien el Señor dignó servirse para establecer á las esclarecidas Hijas del Carmelo Reformado, en Barcelona. (V. Cap. VI.)

Id.—Agosto, 24.—Vencidas no pocas dificultades, logróse levantar una Iglesia para este santo Convento, pues, desde su fundacion, sólo habia tenido una capilla provisional, y en este dia se bendijo con toda solemnidad, con un concurso inmenso de fieles; ofició el Venerable Sr. Obispo D. Rafael de Rovirola, asistido del M. R. P. Francisco de la Concepcion, Provincial de los Carmelitas Descalzos, en la Corona de Aragon, de la ejemplar Comunidad del Convento de San José de Barcelona, y de gran número de Religiosos de otras Comunidades.

1613.—Marzo.—A principios de este mes, esta edificante Comunidad tuvo el consuelo de saber, que el Papa Paulo V., despues de haber oido el dictamen de la Sagrada Congregacion de la Sta. Inquisicion, sobre las Bulas que sus esclarecidos predecesores habian dado, sobre el celestial Escapulario de la Santisima Virgen del Carmen, las habia confirmado todas, en particular, la llamada *Sabatina*.

Habian negado algunos, en particular en Portugal, los privilegios y gracias del Celestial Escapulario del Carmen, por interpretar mal algunas disposiciones de la Santa Sede. Acaloráronse las disputas de una y otra parte, llegando, los que deseaban hacer desaparecer el Escapulario Carmelitano, á pedir al Padre Santo, que lo aboliera por completo. Era entonces Paulo V., el Pontífice que ocupaba la silla Pontificia, el cual mandó, á la Sagrada Congregacion de la Sta. Inquisicion, que examinara detenidamente el asunto, que no miró con indiferencia la misma Santisima Virgen, pues, conforme reveló el gran Mártir español San Lorenzo á una Religiosa italiana, que habia implorado su valeroso valimiento, á fin de que negociara el asunto y quedara triunfante la devocion Carmelitana, la misma Reina de los Angeles trabajó, de tal modo, entre los Sres. Cardenales que debian dar su parecer y aún con el mismo Padre Santo, que debia fallar la causa, que, en el dia 23 de Febrero de este año, de 1613, con admiracion de todos, el Augusto Vicario de Jesucristo, *confirmó y ratificó* los inmensos privilegios del santo Escapulario del Carmen, siendo, con este motivo, extraordinaria la alegria que experimentaron, no sólo los Hijos é Hijas del Carmelo, sinó aún, los devotos todos, del santo y milagroso Escapulario.

1614.—Mayo.—Llenas de inefable consuelo, reciben las Religiosas de esta santa Casa la tan deseada noticia, de haber el Augusto Vicario de Jesucristo, Paulo V., Beatificado solemnemente, en 24 de Abril, á la más grande de las Hijas del Carmelo, á la admirable y sin igual Reformadora. Con este motivo, las dignas Hijas de tan engrandecida Madre de este Convento, hicieron solemnísimas funciones, para manifestar su gratitud al Señor, por beneficio tan grande é insigne.

Id.—Noviembre, 29.—Despues, de las grandes funciones que hicieron las ejemplares Religiosas de este santo Convento para celebrar la Beatificacion de su endiosada Madre, viéronse cubiertas de luto y sumidas en grande afliccion. El V. P. Roca; el primer defensor de la Santa Madre; el gran propagador de la Descalcez Carmelitana, y el fundador de los Conventos de la Orden, en la Corona de Aragon, acababa de bajar al sepulcro. Agradecida esta fervorosa Comunidad, ofreció al Señor muchos sufragios en favor del celoso é incansable Padre, que tanto trabajara por su bien corporal y espiritual.

1618.—Mayo.—Siendo General de la Carmelitez Descalza, el V. P. José de Jesús María, envió á Roma, al Padre Santo, Paulo V, el pié derecho de la gran M. Teresa de Jesús, que tuvieron el consuelo y la extraordinaria

dicha de poder venerar, las Religiosas de este Convento, antes de que lo embarcaran para Italia (a).

1619.—Diciembre, 16.—En este dia, la Nobleza de Barcelona, reunida en el Sto. Templo de este humilde Convento, quedó admirada, al ver á una joven agraciada por la naturaleza y por la gracia, perteneciente á una de las más ilustres familias de España, descendiente de la prosapia de San Luis Rey de Francia, que hollando las pompas y vanidades del mundo, cuando no contaba más que 19 años de edad, alegre y contenta, vestia el tosco sayal de las Hijas del Carmelo Reformado, y dejando los títulos de nobleza, así los que le pertenecian de la familia de Borbon, por la parte de su Padre, como de la del Marqués de Mántua por la de su Madre, se escondia bajo el humilde nombre de Hermana Beatriz de la Encarnacion, para estar del todo muerta al mundo, en este delicioso y celestial Claustro.

1622.—A principios de Enero, de este año, esta Comunidad lloró la muerte del celoso y ejemplar Padre José de Jesús María, el cual,

---

(a) Su Santidad, con fecha 31 del citado mes y año, dirigió al R. P. General una afectuosísima carta, dándole las gracias por su riquísimo don y manifestando el sumo aprecio con que lo había recibido y el afecto y veneracion con que lo guardaria.

ya siendo Prior del Convento de San José de Barcelona, ya Provincial de los Conventos de la Orden, en la Corona de Aragon, ya Procurador, cerca de la Santa Sede, ya General de la Orden, siempre favoreció mucho á este Convento, mirándolo con particular cariño. Esta Comunidad agradecida, le correspondió con oraciones y muchos sufragios.

Id.—Marzo.—El júbilo más extraordinario inundó, en este mes, á este santo Convento. El Padre Santo, Gregorio XV, Canonizó, en 12 del mismo, con gran esplendor en la Basílica Vaticana, á la admirable Madre, Santa Teresa de Jesús, por cuyo motivo, en la Iglesia de este Convento, se hicieron extraordinarias y muy lucidas funciones.

Id.—Abril.—A fines de este mes, esta Comunidad recibió lo dispuesto por el Capítulo general, celebrado en Pastrana, el dia 15 del expresado mes, en virtud de lo cual, se ordenaba la uniformidad en el calzado, á todas las Religiosas de la Carmelitez Descalza, fijando que las sandalias que usaran, fuesen cerradas, de cañámo.

1624.—Setiembre.—A principios de este mes, grande afliccion tuvieron las ejemplares Religiosas de este Convento: el V. P. Francisco de la Virgen, de quien recibieran tantos favores y beneficios, bajaba al sepulcro, en Madrid, el dia 31 de Agosto, de este año.

Muchos sufragios, sacrificios, y penitencias, fueron el testimonio de gratitud que, esta santa Comunidad, ofreció al Trono de la Divina misericordia, en favor del celoso Padre que acababa de perder (V. pág 178).

1625.—Junio.—El Capítulo general que la Descalcez celebró en Pastrana, el dia 18 de Abril, de este año, nombró General de la Orden, al V. P. Juan del Espíritu Santo, que se hallaba en Roma, como Procurador de la Orden cerca de la Santa Sede. Al regresar á España, desembarcó en Barcelona, siendo una de sus primeras visitas, la que hizo á esta ejemplar Comunidad, la cual, viendo el afecto que el Reverendísimo Padre le manifestaba, le declaró el sentimiento que conservaba aún, por la gran pérdida, del inestimable tesoro del cuerpo de la V. M. Catalina de Cristo. El Padre General, no sólo consoló á las Religiosas, sinó que prometió mandarles, del Santo cuerpo, una reliquia, que habian de estimar en mucho. Así lo hizo.

1627.—Agosto, 9.—Segun la palabra que habia dado el V. P. General, Juan del Espíritu Santo, tan luego llegó á Madrid, ordenó al P. Antonio de la Madre de Dios, Procurador de los Carmelitas Descalzos de Pamplona, que entrara al Convento de las Religiosas de la Orden, de la misma Ciudad, y abriendo el arca donde, incorrupto se guarda el cuerpo de

la V. M. Catalina de Cristo, cortara el brazo izquierdo junto con su mano y se lo remitiese á Madrid. Así lo hizo, en 25 de Enero 1626, y el P. General en esta fecha, con magnífica patente, mandó tan veneranda Reliquia á este ejemplar Convento: desde Setiembre, del expresado año, la guarda con sumo aprecio, experimentando los efectos de la especial protección que la prometió tan santa Madre, cuando se fué al Cielo. Era Obispo de Barcelona, cuando se recibió tan gran tesoro, el V. Sr. Juan Sentis, el cual fué á ver la preciosa Reliquia, tan luego llegó á este Jardin Carmelitano.

1628.—Mayo.—A últimos de este mes, se recibió en este Convento, el Decreto que acababa de publicar el Capítulo general celebrado, el dia 13 de este mes, en Pastrana, presidido por el M. R. P. Juan del Espíritu Santo, en virtud del cual quedaba declarado, Patrono principal de toda la Orden, el glorioso Patriarca San José, mandándose celebrar su fiesta, de un modo particular, en todos los Conventos de la misma. Mucho se alegraron las Religiosas de esta santa Casa al saber lo dispuesto por el Capítulo general, pues, veían realizados los deseos de la santa Madre, Teresa de Jesús, del V. P. Roca y de la celosa y ejemplar Madre Catalina de Cristo: ellas, como formadas por esos esclarecidos hijos de la inspirada Refor-

madora, tenían una muy especial devoción, al admirable esposo, de la Purísima é Inmaculada María (a).

1630.—Febrero, 16.—Lleno de méritos y coronado de virtudes volaba al Cielo, en este día, el gran Taumaturgo Carmelitano, V. Padre Domingo de Jesús. Aunque murió en Viena, tan sensible noticia, con la rapidez del rayo, comunicóse por todas las Provincias y Casas de la Carmelitez Descalza, sintiéndola todas las Comunidades, pero sobre todo, esta de Barcelona por haber sido, por muchos años, su Confesor y haber hecho mucho, en favor de todas y cada una de sus Religiosas (b).

---

(a) Segun los Continuadores de Bolando, la primera Religión que rezó de S. José, fué la del Carmen, la cual, en la Iglesia del Sto. Sepulcro, en Jerusalem, rezaba con un Breviario en donde estaban los oficios de S. José, de San Joaquin y de Sta. Ana: al pasar á Europa trajo y rezó del mismo Breviario; mas poco á poco resfrióse la devoción y aún se perdió la noticia de dichos rezos. Pero, cuando el Señor mandó al mundo á la gran Madre Sta. Teresa, quiso servirse de ella para resucitar, en toda la Iglesia, la devoción á tan gran santo. (V. Cron. de la Ref. Carmelit. T. IV. L. XVIII. C. I.)

(b) Muchas son las memorias y no pocos los recuerdos que, de este V. P., se conservan en este Santo Convento, pero, merece especial mención, una *alegorta espiritual* muy espresiva, ideada, y segun afirma la tradición, dibujada y pintada por el mismo V. P., que se conserva en el Coro alto de este Santo Claustro. Es alusiva al Santísimo Sacramento; en ella se vé una hostia, colocada sobre un caliz, y dos pajaritos en diversa actitud y posición, que levantadas sus cabezas, dirigen sus picos á la hostia, que,

1636.—Marzo, 10.—En este día murió en este Convento, como digna Hija de la gran Madre é inspirada Reformadora del Carmelo, la ejemplar Madre que, dejando títulos nobiliarios y por amor á la santa Fundadora, quiso llamarse, Teresa de Jesús. En su entierro, que fué en el día siguiente, tuvo lugar, en la Iglesia de este santo Convento, la maravilla de que hablamos en otro lugar (a).

1640.—Mayo, 12.—En este día, estalla en Barcelona un espantoso motin, dando vivas á la Religion y al Rey; anatematizando al mal gobierno. La cárcel fué tomada por asalto, y puestos en libertad todos los presos, corriendo grande peligro todas las Autoridades. Con este motivo, no creyéndose segura en su casa la Duquesa de Cardona, gran bienhechora de este santo Claustro, pidió á su ejemplar Comunidad que la recibiera, y habiendo conseguido la autorizacion competente, entró dentro de la santa Clausura, y tranquila, edificando á todas las Religiosas, permaneció nueve meses en ella.

1648.—Abril, 25.—En este día, salieron de

---

se ve toda rodeada de rayos; á un lado de estos, hay una cartela, con esta cuarteta.—*De los bienes que reparte,—esta comida sabrosa,—el alma más deseosa,—se lleva la mayor parte.*—Esta alegoría se ve orlada, con un dibujo caprichoso, pero de buen gusto, que le sirve de marco.

(a) Cap. IV, mar. IX.

esta santa Casa, las fundadoras para el Convento de Mataró, como estensamente decimos en su lugar (a).

1651.—Agosto, 5.—La peste estaba haciendo, en todo el Principado de Cataluña, pero en particular en Barcelona, espantosos estragos. Esta Comunidad, milagrosamente preservada, continuó los ejemplos de caridad que diera en la peste de 1589; mas, á esta afflictiva situacion, agregóse la del terrible sitio, que puso á la Ciudad Condal, D. Juan de Austria, generalísimo de las tropas de Felipe IV. Con este motivo, las Comunidades todas, sufrieron de una manera espantosa, pero, el Señor vino en auxilio de esta su muy querida Comunidad, obrando en su favor muchos prodigios, y en particular la multiplicacion del vino, de que hablamos en otro lugar (b).

1652.—Abril, 23.—Entra en Barcelona, en este dia, el nuevo Virey Mariscal de la Motte, el cual, habiendo empezado su gobierno de una manera la más tiránica y despótica, sólo lo contuvo una humilde Hija de este Convento, como veremos (c).

1655.—Abril.—A mediados de este mes, recibieron, las ejemplares Religiosas de este Sto. Claustro, la noticia de la extraordinaria

---

(a) Capítulo VII.

(b) Capítulo IV.

(c) Capítulo V.

maravilla, que el Señor se habia dignado obrar, en el Convento de Carmelitas Descalzos, de la Villa de Alcaudete, Obispado de Jaen, á fines del mes de Marzo inmediato.— Sucedió, que en la tarde del dia 27 de Marzo, de este año, que fué Sábado Santo, despues que la Comunidad, de dicho Convento, cantó la Salve á la Santísima Virgen, segun costumbre, el Sacristan cerró la Iglesia, y al pasar por delante de la Capilla de Jesús Nazareno, al ver apagada la lámpara, que habia ante tan devota imágen, por falta de aceite, tuvo compasion, manifestando al Señor su buen deseo.—A las tres de la mañana, del dia 27, levantóse el Sacristan para disponer lo necesario, así en la Sacristía, como en la Iglesia, para las Maitines que debian cantarse de la Resurreccion del Señor. Tomó las llaves de la Celda del Prelado, y al abrir la puerta de la Iglesia, con admiracion, vió la Capilla de Jesús Nazareno, que habia dejado á oscuras, iluminada, con luz particular y extraordinaria: acercóse á ella, y con grande asombro notó, que la lámpara estaba llena de aceite y la torcida muy levantada y encendida, dando una luz y resplandor, que en nada se parecia al producido por las demás lámparas. Acudió al momento al Prelado, para saber si alguno le habia pedido las llaves de la Iglesia, y arreglado aquella lámpara. Era Prior de aquel

Convento el M. R. P. Blas de S. Juan Bautista, hombre muy docto, y no lo era menos, el P. Salvador de la Cruz, que se hallaba entonces de Superior, del mismo Convento. Como debían ir al Coro, dejé el prudente Prelado para despues, el exámen de la maravilla, pero el Sacristan, con otro Religioso, fueron á recojer el aceite que, cual de misteriosa fuente, manaba de la lámpara. Concluida la Misa solemne y procesion del dia, el P. Prior, con D. Alonso Martinez de Angulo, Alcaide de la Fortaleza y de su hijo D. Pedro de Angulo, Alférez Mayor, acompañados de D. Diego de la Cruz, Escribano público, se dirigieron al lugar del suceso, á donde habia acudido muchísima gente. Atónicos todos contemplaban la maravilla, cuando D. Pedro dijo: *voy á ver si esto es ó no milagroso* y vaciando todo el aceite de la lámpara, en una fuente, sin que se apagara la luz, la dejó: á poco rato, á su misma vista y en presencia de cuántos allí estaban, la lámpara presentóse, no sólo llena de aceite, sino aún, que iba derramándose: D. Pedro, no pudo contenerse y empezó á dar voces, lleno de santo entusiasmo, que, con él mismo, repitieron cuántos en la Iglesia se hallaban: *Milagro, milagro*: Mandáronse tocar las campanas, y mientras que los Notarios y Escribanos que allí es juntaron, á instancia del Prelado, estendian testimonio de la mara-

villa, el pueblo entero se dirigia á la Iglesia de los Hijos del Carmelo.—Todo el dia continuó el prodigio, y el misterioso aceite empezó á obrar portentos. A las ocho de la noche del mismo Domingo, D. Vicente Gonzalez, persona de mucha autoridad, quiso, por sí mismo, ver y examinar lo que se decia, y tomando el vaso de la lámpara, vació, en una vasija, todo el aceite, sin dejarle absolutamente nada; y volviendo á poner el vaso, con la torcida, en la lámpara, dijo: *Si el Señor quiere que arda, que le eche aceite.* ¡Caso maravilloso! Continuó ardiendo la lámpara sin aceite, hasta las diez de la noche, que el Padre Prior la mandó apagar y limpiar bien, así como el vaso, ordenando á un sacerdote, que vigilara, para que no se pusiese más que el aceite preciso: á las once de la noche, volvió á colocarse en la misma Capilla: empezó á arder, y luego se vió continuar el milagroso aumento del aceite, y así siguió, manando sin cesar, hasta las diez de la noche, del martes de Pascua.—Comunicado el portento al señor Obispo de Jaen, que era entonces, el V. señor D. Fernando de Andrade y Castro, cumpliendo con lo prescrito por el santo Concilio de Trento, despues de maduro exámen y tomadas todas las declaraciones convenientes, proveyó en auto, á 16 de Mayo de 1655, declarando el suceso, *verdaderamente milagroso.*

Y probaron serlo, las innumerables curaciones repentinas que, por su medio, se obraron, y más aún, la multitud de conversiones de pecadores, que hacia tiempo vivian olvidados de Dios.—Renovóse el portento, de aumentarse el aceite, el dia 2 de Julio y el 28 de Agosto, del mismo año, y el 18 de Mayo de 1659 (a).

1660.—Setiembre, 2.—En este dia, salen de este encantador Jardin Carmelitano, las ejemplares Madres que fundaron el Convento de Carmelitas Descalzas, en Reus (b).

1674.—Mayo, 20.—Pequeña era la Iglesia que tenia este Convento que, como dijimos, fué bendecida con gran solemnidad, en 24 de Agosto de 1608: con frecuencia se veia mucha gente privada de poder asistir á las funciones que se celebraban en ella, por este inconveniente. D. Antonio de Granollachs, digno sucesor y heredero del que habia levantado la primera Iglesia, queriendo manifestar su gran devocion y afecto, á las ejemplares Hijas del Serafin del Carmelo, á sus expensas, hizo construir la que hoy vemos, mandando colocar, sobre sus puertas, el escudo de sus armas: esta Iglesia se concluyó á mediados de

---

(a) Escribió una estensa historia, de este milagro, el R. P. Jerónimo de los Reyes, que se imprimió en Granada, en 1661.

(b) Capítulo VII.

Mayo de este año, y en el día 20, con toda solemnidad, se bendijo y se trasladó á ella el Santísimo Sacramento, siendo Obispo de Barcelona, el V. Sr. Fr. Alonso de Sotomayor.

1674.—Octubre, 6.—En este día, la Santidad del Papa Clemente X, Beatificó solemnemente, al esclarecido P. Juan de la Cruz, llenando así los ardientes deseos, de la ya grande y muy dilatada familia, de la Carmelitez Descalza. Solemnes y muy extraordinarias fueron las funciones que, con este motivo, se hicieron en la Iglesia de este santo Convento.

1683.—Mayo.—Salen de este Carmelitano Jardin, á fines de este mes, las Madres que fueron á fundar el Convento de *Corpus Christi*, en Valencia (a).

1688.—Al terminar la primera Centuria, de la fundacion de este ejemplarísimo Convento, bajó al sepulcro la fervorosa Hija de la endiosada Madre Teresa de Jesús, Hermana Teresa del Niño Jesús, hija de Reus, la cual, en 1634, teniendo 22 años de edad, habia vestido el santo Hábito en este Convento, saliendo despues, en 1660, como una de las Fundadoras, del Convento de su patria natal. Despues, la santa Obediencia dispuso, que volviera á este Monasterio, y llena de años y más aún

---

(a) V. Capítulo VII.

de méritos, con muerte dulce y tranquila, en este año, á la edad de 77 años, voló al Cielo.

## II CENTURIA: DE 1688 Á 1788.

1689.—Junio, 1.º—En este dia, lloraron las fervorosas Hijas de Sta. Teresa, de este Convento, la muerte de la ejemplarísima Madre Cecilia del Niño Jesús, de familia noble del Reyno de Cerdeña, la cual, á los 20 años de edad, en 4 de Octubre de 1627, habia tomado el santo Hábito, en este Convento: su fervor y extraordinario espíritu, hicieron que los Prelados la eligieran, para que fuera una de las Fundadoras del Convento de Mataró, en 1648: allí fué la primera Maestra de Novicias, formando á las jóvenes Religiosas en la piedad y perfeccion, con tanto acierto, como demostraron bien las virtudes que adornaron aquel santo Claustro, desde los primeros dias de su fundacion. Volvió despues á este santo Convento, en donde fué tambien Maestra de Novicias y despues Prelada, siendo siempre estimada y venerada de todas las Religiosas: como un ángel voló al Cielo, á los 82 años de edad.

1691.—A causa de la guerra que Luis XIV tenia contra España, el Duque de Noailles penetró en Cataluña, con un formidable ejército

y se apoderó de varias poblaciones. Intimó la rendición á Barcelona, y ésta se negó á reconocer como monarca, al Rey de Francia.

Viendo el Duque que nada conseguia, por medio de parlamentos, sitió la Ciudad y empezó á bombardearla. Imposible es describir el pánico que se apoderó de la Ciudad Condal; casi todos sus moradores abandonaron la Ciudad, y los Prelados, creyeron conveniente, que las Religiosas de este santo Convento, bien acompañadas, salieran tambien, á una casa de Campo, no muy distante de Barcelona: pero, á los 8 dias, viendo lo que allí estaban sufriendo, pidieron á los Superiores les permitieran volver á su querido Convento, esperando que el Señor no las abandonaria. En efecto, así fué, pues, aún cuando los franceses siguieron hostilizando la plaza, y este Convento se hallaba tan cerca de las murallas, sin embargo, el Señor, visiblemente, premió la confianza que pusieron en Él, las ejemplares Hijas del santo Carmelo de este Convento, no teniendo que lamentar desgracia alguna.

1693.—Febrero, 22.—En este dia celebróse, en la Iglesia de este Convento, una de las funciones más régias que viera este Carmelitano Jardin, hasta aquel entonces. La esclarecida jóven, Ceferina de Berenguer, que apenas contaba la edad de tres lustros, aunque hija

de una de las más nobles familias de Cataluña, y que por su posición, por su hermosura, y por sus relevantes cualidades podía esperar ocupar, el más distinguido lugar, entre la nobleza española; libre y voluntariamente, fiel al llamamiento divino, despreciándolo todo, pidió, con humildad y repetidas instancias, el santo Hábito, en este Convento. A tan solemne acto, no sólo concurrió toda la nobleza y las familias más distinguidas de la Ciudad, sino aún el Virey, siendo el mismo Padre General de la Carmelitez Descalza, Fr. Alonso de Jesús María, el que dió el santo Hábito á la afortunada jóven que, renunciando los nombres de nobleza, tomó el humilde de, Hermana Ceferina de San Alberto, dejando altamente edificados, á cuantos tuvieron la dicha de presenciar tan tierno y conmovedor acto.

1694.—Febrero, 23 —Habiendo pasado el año de noviciado, la noble hija de los Berenguers, con sumo consuelo de su parte, é inmensa satisfaccion de la Comunidad, con pompa inusitada y con extraordinaria y distinguida concurrencia, Profesó solemnemente, en este dia, mes y año.

1697.—Junio, 5.—Habiendo de nuevo, los franceses, sitiado á Barcelona, en este dia, empezaron un horroroso bombardeo. Las Comunidades Religiosas, lo mismo que casi todos

los vecinos de la Ciudad, abandonando sus moradas, salieron al campo, á las poblaciones inmediatas, ó á donde creían estar más seguras y tranquilas. Esta santa Comunidad, por disposicion de los Prelados, se vió tambien precisada á salir del santo Claustro, marchando á Reus, en donde permaneció tres meses, en la amable compañía de sus ejemplares Hermanas de aquel Convento. Habiéndose hecho la capitulacion en 10 de Agosto, del mismo año, las celosas Hijas de este santo Convento, volvieron á él, en el inmediato mes de Setiembre.

1701.—Octubre, 2.—Felipe V, desde Madrid, vino á Barcelona á recibir á su esposa: en este dia, hizo su solemne entrada en la Ciudad Condal; á los pocos dias, despues de haber llegado su esposa, Doña Isabel de Farnesio y ratificado su casamiento, visitó este santo Claustro, acompañado de la Reina y de toda la Corte.

1704.—Mayo, 30.—Al morir Carlos II, la Corona de España fué disputada por la Casa de Borbon y la de Austria. D. Felipe de Anjou, representaba á la primera, y el Archiduque Don Carlos á la segunda. El gobierno, poco acertado, de los que rodeaban á Felipe V, hizo que, en muchas partes y principalmente en Cataluña, se declararan en favor de los derechos de la Casa de Austria. Esta, aliada

con la Inglaterra y la Holanda, declaró la guerra á Luis XIV y Felipe V, por este motivo, en esta fecha, una armada inglesa amenazó á Barcelona, intimando al Virey, que si dentro cuatro horas, no entregaba la Ciudad, empezaria el combate. No habiendo contestado el Virey, al dia siguiente empezó el bombardeo que, por fortuna, duró muy poco; mas al año siguiente, en 22 de Agosto, fué de nuevo sitiada la Ciudad de los Condes, y el dia 28, sintió los estragos de un nuevo bombardeo, que causó víctimas sin cuento. Los Prelados de las Ordenes Religiosas, creyeron prudente disponer, que todas las Comunidades, salieran de la Ciudad; la de este Convento, se trasladó al inmediato pueblo de San Gervasio, en donde permaneció un mes. Vuelta á Barcelona, luego fué visitada, por el muy noble y católico Archiduque, saludado por Cataluña, Aragon y Valencia por legítimo Rey de España, con el nombre de Carlos III. Su augusta Esposa y la Venerable Señora Madre de ésta, mientras estuvieron en Barcelona, visitaron, repetidas veces, este santo Claustro y dieron cuantiosas limosnas, con las cuales, se compraron algunas casas, inmediatas al Convento, que permitieron ensanchar á éste y hacer un Noviciado nuevo. El esclarecido P. Abad de Poblet, D. Francisco de Dorda, que despues fué Obispo de Solsona, acompa-

ñaba al Archiduque, cuando visitó este Monasterio (a).

1711.—Mayo, 20.—En este día Profesó solemnemente y recibió el santo Velo, la Hermana Josefa de la Madre de Dios, de muy distinguida familia de Barcelona: se hizo una

---

(a) Este varon esclarecido fué nombrado Confesor de la Archiduquesa tan luego esta llegó á España, siendo á la vez el Consejero íntimo, del Archiduque D. Carlos; él fué quien aconsejó á este, en Mayo de 1706, cuando Barcelona se vió libre del terrible sitio, en que la tenian las tropas de Felipe V, que, prohibiéndose hacer iluminaciones y toda exterioridad profana, se concentrara el regocijo, en la gratitud á Dios, por haber librado á la Ciudad, del inminente peligro en que se hallaba. Con este fin, el día 14 de Mayo, del citado año, publicóse un edicto para que, en todas las Iglesias, estuviere patente el Santísimo Sacramento, y en todos los pueblos se predicase, exhortando á la penitencia, como medio de corresponder á Dios, por los beneficios y favores que se habia dignado dispensar. El día 15, se hizo procesion general de rogativas, que salió de la Sta. Iglesia Catedral, y regresó á la misma, donde, en el altar de la Concepcion, del Claustro, se cantó un solemne *Te-Deum*, celebrando de pontifical, el venerable Señor Guillermo de Goñalons Obispo de Solsona, asistiendo el Rey, los Concelleres y todo el Clero, así secular, como regular. ¡Dichosos tiempos aquellos en que, los que gobernaban, tenian con gusto á su lado tales consejeros, fieles imitadores del gran Taumatargo español, de quien hablamos en otro lugar. Cap. II. pág. 235. Cuando los Archiduques, electos ya Emperadores, regresaron á Austria, mucho instaron al Obispo Dorda, para que se fuera en su compañía; mas él, cual digno Pastor y noble Catalan, prefirió sufrir, al lado de sus queridas ovejas y amados compatriocios, que gozar de la paz y de los honores y distinciones con que se le brindaba, en la Corte de Viena.

funcion solemnísima, en la cual, por haber querido asistir la Madre de la Archiduquesa, la acompañó, á tan religioso acto, toda la nobleza de la Ciudad Condal; el Archiduque Don Carlos, mandó la escogida música de su Capilla.

1714.—Enero, 14.—Aunque la Archiduquesa, doña Isabel, habia salido de España con su augusto Esposo, para ocupar el trono Imperial de Alemania, sin embargo, no se olvidó nunca de las ejemplares Hijas del Serafin del Carmelo, de este Convento. Desde Viena, con esta fecha, escribió á la Madre Teresa de Jesús, Priora de esta santa Comunidad. Después, volvió á escribirle, saludando afectuosamente á toda la Comunidad, encomendándose á sus oraciones, y remitiéndole una gruesa limosna.

Id.—Junio, 2.—Si bien el Archiduque don Carlos habia ido á Alemania, para tomar posesion del Imperio, no renunció á los derechos que tenia al trono de España; por esto, Barcelona, siempre fiel á los juramentos que hiciera en su favor, resolvió resistir á las fuerzas que Felipe V. mandó, para apoderarse de la Ciudad. Con este motivo, sufrió Barcelona un nuevo bombardeo, que empezando el 15 de Abril, continuó, sin interrupcion, hasta el dia 19. Las Religiosas de este Convento no cesaron de clamar al Señor, el cual las escu-

chó, pues, aunque cayeron en el Convento varias bombas, no causaron daño, ni desperfecto alguno; mas, haciéndose un nuevo bombardeo, y siendo tantos los estragos que por todas partes se lamentaban, siguiendo el parecer de los Prelados, saliendo del santo retiro, se trasladaron hoy á la Iglesia del Pino, para resguardarse en su torre, pero al ver la confusion y desorden, que allí reinaba, creyeron mejor volverse á su amado Convento, esperando que la Divina Providencia las guardaria mejor, que las más seguras bóvedas. Aunque corrieron grande riesgo, para volver al Convento, tan luego llegaron á él, vieron palpablemente, la proteccion divina. Continuó el sitio y tambien el bombardeo; una espantosa lluvia de bombas y granadas caia sobre Barcelona, pues que formidables baterías (a) arrojaban, sin cesar, gruesos proyectiles, que hacian grandes destrozos y aumentaban el terror y espanto, que por doquier reinaba. Mas en medio del horrible pánico que dominaba todos los ánimos, las valerosas Hijas de la invencible Teresa de Jesús, no cesaban de acudir á la oracion, pidiendo al Señor por sí y por todos los atribulados vecinos de la Ciudad Condal. Muchas bombas y granadas ca-

---

(a) La que atacaba á la Puerta del Angel, constaba de ochenta piezas de artillería.

yeron en el Convento, de las humildes Hijas de la gran Reformadora, pero el Señor dispuso que ninguna hiciera en él, el más pequeño daño. El dia 13 de Setiembre, terminó la sangrienta lucha, y las agradecidas Religiosas, de este Carmelitano Jardin, entonaron en su Iglesia, milagrosamente conservada, un himno de gratitud al Señor.

1726.—Diciembre, 27.—Dia fué éste, de gozo extraordinario, para las esclarecidas familias del Carmelo Reformado, pues, el Santo Padre, Benedicto XIII, Canonizó solemnemente, en Roma, al gran Padre San Juan de la Cruz: con este motivo, en la Iglesia de este Convento se hicieron solemnísimas funciones, que manifestaron bien la gratitud de las Religiosas de este Monasterio, y cuanto amaban al esclarecido Padre, que tanto trabajó, con la insigne Reformadora, para llevar á cabo la obra, que el Señor se habia dignado confiarles.

1729.—Mayo, 12.—En este dia, bajó al sepulcro, en este santo Claustro, á la edad de ochenta y ocho años, la V. M. Teresa de Jesús, hija de la Ciudad Condal, la que vistió el santo Hábito en 1663. Era ejemplarísima y adornada de tantas cualidades que, por seis veces, mereció ser elegida Priora, en cuyo difícil cargo se halló, cuando esta ejemplar Comunidad se vió, en las más críticas y difíciles

circunstancias. Fué amada y venerada, de cuantos tuvieron la dicha de conocerla y tratarla, pero en particular, le dispensó singular afecto, la esclarecida Emperatriz de Alemania, no sólo en el tiempo que, como Archiduchesa, estuvo en Barcelona, sino aún estando en Viena, siguió escribiéndole y enviándole grandes limosnas.

1756.—Era Priora, en éste año, la V. M. Teresa de San José, de mucho espíritu y de ánimo emprendedor. Ella fué la que consiguió limosnas, para hacer el altar mayor de la Iglesia del Convento, que hoy se vé, y aunque murió en 1762, de 70 años de edad, no tuvo el consuelo de verlo concluido.

1763.—Mayo, 3.—En éste dia, vuela al Cielo la ejemplar Hija y Madre de este Convento, Josefa de la Madre de Dios, á los 71 años de edad y 52 de profesion religiosa. A esta Madre inspiró el Señor, lo que, por su insinuacion y repetidas instancias, mandó el Definitorio de la Orden que, en todos los Conventos de la Carmelitez Descalza, se celebrara la fiesta del Patrocinio de la Santísima Virgen, y se le cantara la Salve solemne, como se acostumbra en todos los sábados del año.

1774.—Era Priora, en éste año, la M. R. M. María Gracia de la Santísima Trinidad, celosa de la observancia regular y del divino culto. En su tiempo, se doró el altar mayor y se hizo

el Monumento: tambien consiguió, de varios devotos, algunas alhajas para el Santo Templo.

1776.—Por estos años, bajó al sepulcro, llorada de todos, á la edad de 69 años, la ejemplar Hermana Escolástica de San José, sumamente devota del admirable y Castísimo Esposo de la Reina de los Angeles: todo lo dirigia, como verdadera Hija, de la gran Madre Teresa de Jesús, para honrar y venerar al privilegiado Patriarca San José, protector constante de la Carmelitana Descalcez; gozaba cuando sabia que se aumentaba el número de sus devotos. Habiendo tenido que disponer, con la aprobacion de los Prelados, de un legado pío, lo destinó para establecer, en la Iglesia de este Convento, una funcion anual, en obsequio de los santos Desposorios del glorioso Patriarca, con la Santísima Vírgen.

1779.—Noviembre, 5.—Entre tres y cuatro de la tarde de este dia, habiendo recibido con gran devocion los Santos Sacramentos, á los 76 años de edad y 51 de profesion religiosa, voló al Cielo la virtuosa Hermana Teresa de Jesús, de nobilísima familia, de la Ciudad Condal. Toda su vida fué muy devota de la Santísima Vírgen, á quien amó desde la infancia, y de quien, bajo el dulce título de Montserrat, milagrosamente habia recibido la salud, para poder vestir el santo Hábito, de las ejemplares Hijas del Carmelo Reformado.

1784.—Noviembre, 14.—En este día, las ejemplares Hijas de este santo Convento, se vieron privadas de la gran Madre María Gracia de la Santísima Trinidad que, por espacio de cincuenta años, las habia estado edificando y consolando, ya con su vida ejemplar, ya desempeñando honoríficos cargos, que no por figurar, sino únicamente por obedecer, habia estado ejerciendo. De esta celosa Madre, ya hicimos mencion, en 1774. A pesar de haber llegado á la edad de 73 años, no se dispensaba en nada y hacia, con admiracion de toda la Comunidad, las cosas más humildes y pesadas, como si fuera una jóven. Su preciosa muerte, fué de toda la Comunidad muy sentida, pero, no hubo Religiosa que no la envidiase.

Dos Religiosas murieron, despues de esta ejemplarísima Madre; la fervorosa Madre Isabel de San Simon Stock, á los 79 años de edad y 65 de vocacion religiosa, y la Madre Josefa del Santísimo Sacramento, Religiosa de mucha perfeccion, que concluyó su carrera, á los 68 años de edad y 50 de profesion religiosa, al terminar el segundo siglo, de la fundacion de este santo Claustro.

### III CENTURIA: DE 1788 Á 1888.

El patrimonio que el amable Jesús legara, á su inmaculada Esposa la Iglesia Santa, es

del que participan, como dignas Hijas que son de ella, las almas privilegiadas que, el celestial Esposo escogió para sí, y guarda encerradas en los invernáculos celestiales, del santo Claustro. Persecuciones, tribulaciones, desprecios, calumnias, humillaciones y vejaciones.

*No es el discípulo más que su maestro.*

*Si me han perseguido á mí, tambien os han de perseguir á vosotros, y á causa de mi nombre, y por amarme, y servirme, y seguir mi santa ley y mi voluntad divina, sereis odiados y aborrecidos, no sólo de los estraños, sino aún de vuestros mismos parientes.*

*Pero, no temais: yo venci y con mi divina asistencia, que no os faltará nunca, vencereis vosotros, y triunfareis de vuestros enemigos, y conseguireis láuro inmortal y gloria eterna.* Así habló el Divino Maestro (a).

En efecto: así hace ya XIX siglos, que viene cumpliéndose.

Ninguna Sociedad ha sido tan perseguida como la Católica, y casi puede decirse, que el Catolicismo lleva tantos dias de lucha, como de existencia, y que sus victorias, son tantas, como combates contra ella han presentado, los emisarios del Averno, al través de los siglos, desde que el Divino Salvador lo fundara, al

---

(a) Matth. X. 24, 26, 28, 31, et Joan. XV. 20. XVI. 33.

estender sus brazos y dar su vida en la cima del Gólgota.

Cuando los hijos de la Cruz se cuentan, despues de algun combate reñido, contra la impiedad, el cisma ó la heregía, no se encuentran menos, sino multiplicados, en muchos más de los que eran, antes de emprender la lucha. Con razon se llama *militante* y su Caudillo, *triunfador*.

Siempre se ha verificado lo que, para confusion de los gentiles, decia Tertuliano en el siglo iv: *perseguid si os place, matad á los hijos del Evangelio, y vereis como, lejos de extirparlos, contribuireis á que se propaguen y multipliquen*. SEMEN EST SANGUIS CHRISTIANORUM.

La estadística de xix siglos, corrobora la sentencia del gran Padre africano.

Pocos eran, los que en Jesús creían y de corazon lo amaban cuando, por su propia virtud, en presencia de sus Discípulos, desde la cima del Monte Olivete, al Cielo subió: despues, ahí está la historia escrita, por los mismos enemigos del Catolicismo; ahí están, los datos presentados por estadistas, que no están en comunión, con la Santa Sede de Roma, y en aquella se vé y con estos se comprueba que, de siglo en siglo, el Catolicismo ha ido estendiéndose y propagándose de una manera, no sólo extraordinaria y asombrosa, sinó aún rodeada de

tales circunstancias que, á todo hombre que de veras ama y busca la verdad, hace inclinar su frente, y reconocerla como hija del Cielo y obra divina (a).

Lo mismo está sucediendo con las Comuni-

(a) En efecto: los datos que arroja la estadística de la Iglesia Católica, formada en Alemania, por los mismos protestantes, son de una elocuencia encantadora.

Segun ellos, la Iglesia que ha estado siempre sujeta á San Pedro ó á sus sucesores, los Romanos Pontífices, contaba, en los:

Siglos	Fieles
I	500,000
II	2.000,000
III	5.000,000
IV	10,000,000
V	15,000,000
VI	20,000,000
VII	25,000,000
VIII	30,000,000
IX	40,000,000
X	56,000,000
XI	70,000,000
XII	80,000,000
XIII	85,000,000
XIV	90,000,000
XV	100,000,000
XVI	125,000,000
XVII	185,000,000
XVIII	250,000,000
XIX	(hasta el año de 1876). . . . . 260,000,000

En presencia de estos guarismos, véase la razón con que afirmamos, lo que dejamos escrito.

¡Gloria á Dios!—¡Ay de los que se empeñan en querer permanecer en la ceguedad!

dades Religiosas, encantadoras manifestaciones de la grandeza y sublimidad del Catolicismo.

Ellas, á la par que su Santa Madre, en todo tiempo, han sido odiadas y perseguidas, y como ella, lejos de desaparecer, han ido aumentándose y propágandose, de una manera, que trastorna, confunde y aterra, á los encarnizados enemigos, de la virtud y del heroísmo.

Se cumple y se cumplirá, mal que le pese á la impiedad, lo que decia nuestro inmortal Balmes:

*Las Comunidades Religiosas existen en la Sociedad por voluntad Divina; podrán variar de nombre y en puntos secundarios, pero, en su ser y esencia, subsistirán siempre, para bien y gloria de la humanidad, mientras exista la Iglesia.*

Y esto sucede y sucederá, por el espíritu que el Señor derrama sobre esas almas afortunadas que hallan todo su placer, en vivir muertas al mundo, sacrificándose sin cesar, para gloria del Señor y bien del individuo, de la familia y de la Sociedad. Ellas, segun la gráfica espresion de San Juan Crisóstomo, *á nada, ni á nadie temen de este mundo, mas que al pecado*, por esto son, no sólo animosas y valerosas, esforzadas é intrépidas, sinó aún heroicas. Las persecuciones, las engrandecen: las contradicciones, aumentan su fé: las ca-

lumnias, hacen avivar su oracion, y al verse hechas el blanco de la ira y del odio, de una sociedad degradada y sólo notable, por su maldad y perversion, se enciende en ellas, más y más, el amor hácia Dios y la caridad hácia el prójimo.

Entre estas almas grandes, ante la tribulacion, é invencibles ante todas las furias del Averno, descuellan de un modo particular, las esclarecidas Hijas de la admirable y esforzada Débora católica, las cuales, sin intimidarse nunca y levantada su serena frente, siguen impávidas, fieles á su santa vocacion, dispuestas, primero á morir, antes que hacer traicion, á su Esposo amado. Y su ejemplo anima á las afortunadas jóvenes, á quienes el Señor quiere ver, en el Jardin Carmelitano, y así, esas Comunidades de Religiosas, Hijas del Serafin del Carmelo, conservándose en el primitivo espíritu de su vocacion santa, ven con admiracion que, por cada Religiosa que baja al sepulcro, sin número son las jóvenes que se presentan, para ocupar el lugar vacante.

Esto es, en resúmen, lo que ha sucedido en este santo Claustro, durante la última Centuria de su existencia, cuyos principales hechos vamos, brevemente, á reseñar.

1788.—En este año, tuvo el consuelo de recibir el santo Hábito de la Carmelitez Descalza, en este observante Convento, la virtuosa

jóven Josefa Calull y Porta, hija de Reus, tan adelantada en los caminos de la virtud y perfeccion que, el muy R. P. Superior, de la Provincia del glorioso Patriarca San José, cuando la recomendó á esta Comunidad dijo: *Van á vestir VV. RR. á una muchacha, que puede enseñar á todas, á tener oracion.* En efecto: admirable fué la humilde Hija de la gran Madre santa Teresa, que quiso ser conocida en la Religion por, Hermana Josefa de la Pasion, desde su entrada en el Noviciado, pero, más lo fué aún, desde que tuvo la dicha de pronunciar los santos Votos. Era el encanto de toda la Comunidad: humilde, sencilla, mortificada, recogida, fervorosa, obediente y caritativa, hallaba todo su placer, no sólo en cumplir cuanto ordenaba la santa Obediencia, sino aún, en ayudar á todas las Madres y Hermanas, en particular en las cosas más humildes y de más trabajo: por esto, todas la querian de un modo extraordinario y se encomendaban á sus oraciones, pues, por experiencia sabian, cuán grande era su valimiento ante el Trono de la Divina Misericordia. De esta santa Hermana, hablaremos en otro lugar (a).

1791.—En este año, el Augusto Vicario de Jesucristo y Santo mártir, Pío VI, Beatificó

---

(a) Cap. IX. mar. 6.<sup>a</sup>

solemnemente, en Roma, á la esclarecida Hija del Carmelo Reformado, María de la Encarnacion, prodigio de santidad, y encantador modelo de santa observancia. En toda la Orden Carmelitana celebróse, tan fausto acontecimiento, con grandes funciones religiosas. Las fervorosas Descalzas de este santo Convento, manifestaron tambien su gratitud al Señor y el amor que profesaban á la Beata María de la Encarnacion, haciendo en su Iglesia, solemnisimas funciones. El venerable Señor Obispo de la Diócesis, D. Gabino de Valladares, con el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral y el Ayuntamiento de la Ciudad Condal, quisieron, por su parte, contribuir á la glorificacion de la venerable Carmelita, últimamente Beatificada. Por esto, el primero, en 17 de Diciembre, acompañado de todo el venerable Cabildo de la Santa Iglesia Catedral y del Excelentísimo Ayuntamiento de la Ciudad, fué á cantar un solemne *Te Deum*, en la Iglesia de este Monasterio, mientras que las campanas de todas las Iglesias de Barcelona, repicaban en tan solemne momento. Celebróse un Tríduo, al que existió el Cabildo y el Ayuntamiento, con un concurso inmenso de fieles; costeó, todos los gastos del primer dia, el Ayuntamiento; los del segundo, el Cabildo Catedral y los del tercero, la Comunidad de esta santa Casa.

1797.—La Revolucion francesa, que tanto

mal hizo á la Iglesia y tantos estragos causó en al Sociedad, afectó hondamente á las fervorosas Religiosas de este santo Convento, las cuales, ofrecieron á Dios muchas penitencias y sacrificios, para aplacar á S. D. M., por los horribles crímenes y espantosos sacrilegios, de los desgraciados que, á la sombra de la Diosa razon, cometian excesos, más propios de fieras, que de hombres. Parece que, de alguna manera, el Señor oyó sus fervientes súplicas, pues, en aquellos dias, les concedió la especial gracia, de poder recibir á dos esclarecidas mártires Carmelitanas, víctimas de aquella sanguinaria y atea Revolucion, las cuales, al verse arrojadas, del modo más brutal, de su amado Convento de Pamiers, animosas, arrastrando toda suerte de peligros, llegaron á la patria de santa Eulalia, en 1797, siendo tiernamente recibidas, de esta ejemplar y caritativa Comunidad, en la que, bendiciendo al Señor, contentísimas, perseveraron hasta su muerte, que fué en 15 de Setiembre, de 1810, la de la Hermana Mariana de san Carlos, y en 19 de Abril, de 1834, la de la Hermana Victoria de san Elias, que bajó al sepulcro á los 72 años de edad, habiendo estado en este santo Claustro, 37 años.

La persecucion de que fué objeto el Augusto Vicario de Jesucristo, affligió tambien, sobre manera, á esta celosa Comunidad: es in-

decible lo que hizo y pidió, para lograr del Cielo, la libertad del amantísimo Padre Pío VI: sólo el Señor sabe, el mérito de las oraciones que elevaron al Trono de la divina Misericordia, y de los sacrificios que ofrecieron al Señor, por la paz del mundo y el triunfo de la Iglesia santa, las dignas Hijas de la Carmelitez Descalza de este santo Convento; pero, no deja de ser notable que, el único hombre, que no dejó nunca, ni aún en su cautiverio, al Augusto Vicario de Jesucristo, fuese español, así como, el que lo fuera también, el eminentísimo Cardenal, que burlando los planes de los revolucionarios, y dejando asombrado al mundo, convocára á todos los Cardenales á la Ciudad de Venecia, sufragando los gastos que ocasionara la reunion del Cónclave, en el que fué electo el inmortal Pontífice Pío VII, por haber rehusado, la más augusta de las dignidades, el siempre esclarecido y digno de eterna memoria, Cardenal Lorenzana, gloria de España y honor del Catolicismo (a).

---

(a) El esclarecido Cardenal, Francisco Antonio de Lorenzana, habia nacido, de noble familia, en la religiosa Ciudad de Leon, en 23 de Setiembre de 1722: sus grandes virtudes, extraordinario saber y don de gobierno, lo elevaron al Arzobispado de Méjico, en 14 de Abril de 1766, despues de haber ilustrado con sus virtudes, el colegio de Oviedo, la Abadía de S. Vicente, la Catedral de Toledo y el Obispado de Placencia. En 1771 el Papa Clemente XIV, lo pre-

1808.—Febrero, 13.—En este día, de triste recuerdo, en los Anales de Cataluña, la Ciudad de los Condes, se vió tomada por traicion, por las tropas Napoleónicas. Mucho tuvo que sufrir, Barcelona, durante los seis años que estuvieron en ella, los soldados del llamado Capitan del siglo: las Comunidades Religiosas sintieron tambien, los efectos de la presen-

---

conizó para la Iglesia Metropolitana de Toledo, y estando en ella, el gran Papa mártir Pío VII promovió al Cardenato, en 30 de Marzo de 1789, dándole el título de la Iglesia de los Santos XII Apóstoles. En 22 de Diciembre de 1800, renunció el Arzobispado de Toledo: antes, se habia trasladado á Roma, de donde salió, acompañando el inmortal Pontífice Pío VI, cuando la Revolucion triunfante, arrancándolo de Roma, lo metió en las cárceles de Francia. El valeroso Cardenal español, no abandonó, un momento, al Pontífice: de una manera ú otra, lo consoló siempre, y sobre todo, animando al noble Señor Labrador, embajador español, cerca de la Sta. Sede para que no dejara nunca de consolar, y hacer cuanto pudiera, en favor del bondadoso y admirable Padre comun de los fieles: así lo hizo, con mucho consuelo del augusto Vicario de Jesucristo. Al bajar al sepulcro este gran Pontífice, en 1799, el Cardenal Lorenzana hizo, lo que dejamos insinuado. De Venecia, acompañando al nuevo Pontífice Pío VII, regresó á Roma, en donde, segun Novaes (Stor De' Som. Pon. Tomo XVI, Part. I.) bajó al sepulcro, en 17 de Abril de 1804, siendo llorado de todos, en particular del Augusto Vicario de Jesucristo, que lo miraba como á su más fiel amigo y el más sábio y experimentado consejero. Al morir este esclarecido Cardenal, los Pobres, perdieron á uno de sus más queridos Padres; las Letras, á uno de sus más sábios, y entusiastas Cultivadores y las Artes, á uno de sus más poderosos é influyentes Protectores.

cia del gobierno intruso, y enemigo de todo lo más santo y sagrado. El Señor, de una manera clara y manifiesta, demostró no mirar con indiferencia las necesidades de las Hijas de este santo Convento, y el gusto con que oía sus plegarias. La maravilla que referimos en otro lugar (a) pertenece á esta época, de la dominacion francesa. Era Priora, á la sazón la valerosa Madre, María Angela de Cristo, muy devota del glorioso Patriarca San José, la cual estableció que, durante aquellos aciagos dias, la Comunidad toda, hiciera, mensualmente, una novena á San José, por cuyo medio se obtuvieron efectos maravillosos. Sin embargo, los Prelados de la Orden, mirando por el bien y la paz de esta santa Comunidad; viendo el desenfreno de las tropas Napoleónicas, y la falta de seguridad que habia en Barcelona, dispusieron que la Comunidad de este Monasterio, se trasladara al Convento de Carmelitas Descalzas de Mataró, en cuyo santo Claustro, permanecieron tres meses, volviendo despues á esta su amada soledad, tan luego se creyó asegurada la tranquilidad pública.

1813.—Noviembre, 5.—En este dia y año bajó al sepulcro, la gran Madre María Angela de Cristo, hija de la Ciudad de Mataró: Religiosa de singulares prendas, y adornada del

---

(a) Cap. IV, mar. 3.<sup>a</sup>

don de gobierno y de clarísima inteligencia, para hallar fáciles medios, en los casos ó situaciones más difíciles. A causa de las críticas circunstancias de los tiempos, esta Comunidad hubiera pasado grandes necesidades, si el Señor no hubiese dado á la V. M. Angela, unas manos tan primorosas, que sus trabajos, eran de tal modo estimados, de las familias ricas de Barcelona que, las limosnas que por ellos daban, cubrian en mucho las necesidades de esta penitente Comunidad. Y á pesar de ser así, la ejemplar Madre Angela, se reputaba indigna de vestir el santo Hábito, y se creia la Religiosa más inútil de la Comunidad. Aunque su muerte, casi fué repentina, no por esto la halló desprevenida, pues, hacia ya tres años que se confesaba, de tal manera y con tal disposicion, como si fuese la última de su vida. Murió como una santa, porque toda su vida fué de tal.

1815.—Noviembre, 26. — Apenas salieron los franceses de Barcelona, en 28 de Mayo de 1814, la virtuosa hija de los Nobles señores Fivaller y Taberner, Marqueses de Villel y Condes de Darnius, despreciando el brillante porvenir que le ofrecia el mundo, apesar de no tener más que 16 años de edad, pidió, con las mayores instancias, y logró por fin, vestir el santo Hábito Carmelitano, en este encandor Jardin, en Noviembre del espresado año

de 1814. Grande fué y muy solemne la funcion que, con tal motivo se hizo, pero, quedó eclipsada, ante el esplendor y magnificencia, que se desplegó en este dia, que fué el de su solemne Profesion é imposicion del santo Velo.

Parecia que, Barcelona entera, queria tomar parte en tan tierno, como religioso acto, para desagraviar al Señor, por las innumerables ofensas que le habian dirigido, las indisciplinadas tropas que, durante seis años y tres meses, habian tenido bajo su yugo, despótico y cruel, á la Ciudad de Santa Eulalia. Fué padrino S. M. el Rey D. Fernando VII, y en su representacion el Virey. Desde muy temprano, las tropas cubrieron el camino, que desde Palacio conducia al humilde Convento, de las ejemplares Hijas del Serafin del Carmelo. Toda la nobleza de Barcelona asistió, á tan tierno, como imponente acto, admirando la santa alegria y varonil resolucion de la que, pudiendo ocupar los primeros puestos de la alta servidumbre, en el Palacio de los Reyes católicos, tomando el humilde nombre de Hermana Joaquina del Corazon de Jesús, preferia estar escondida en el santo Claustro, y ocupar pobre y reducida celda.

1820.—En este año y siguientes, vinieron dias de nuevas tribulaciones y angustias, para las Comunidades Religiosas. A esta época se

refieren, las maravillas descritas en otro lugar (a) sobre la santa custodia, de este religioso Convento.

1833.—Agosto, 18.—Dominica infraoctava de la Asuncion, fiesta del glorioso Patriarca San Joaquin, con extraordinario sentimiento, de esta observante Comunidad, muere de la manera más ejemplar, la virtuosa Hermana Josefa de la Pasion, de quien hemos ya hablado al principio de esta *tercera centuria*. Murió como un ángel, á los 70 años de edad y 45 de profesion religiosa.

Dos Religiosas murieron, despues de la santa Hermana Josefa de la Pasion, y las dos, en el año de 1834, que fueron las últimas que bajaron al sepulcro, en el séptimo lustro del siglo XIX, y antes, que la impía y sanguinaria Revolucion, incendiara los Templos, destruyera los Claustros, asesinara, cobardemente, á los ungidos del Señor y arrojara, con inhumana violencia, de sus santas y pacíficas moradas, á Vírgenes ilustres y privilegiadas esposas del Cordero inmaculado, en la patria de San Hermenegildo y de San Fernando.

La noble y heróica conducta de estas víctimas del divino amor, escrita está, con caracteres de oro, no en los anales del mundo, que ni conoce, ni sabe apreciar lo que es la virtud,

---

(a) Cap. IV. mar. 5.<sup>a</sup>

ni menos la que lleva el sello de la heroicidad, sino en el libro de la eterna vida, en donde gozan ya, de lauros inmarcesibles, las esclarecidas Vírgenes, que por su constancia y fidelidad, aunque el mundo las despreció y persiguió, obtuvieron la corona eterna de la gloria.

Voluminosos libros serian necesarios para narrar, los hechos admirables de estas heroínas del Catolicismo, que fieles á su vocacion, despreciando los halagos y seducciones, de una sociedad que fijaba su grandeza y felicidad, en poseer bienes mal adquiridos, y gozar de placeres ilícitos, como tórtolas errantes, gimiendo sin cesar, buscaban la soledad amada, que mano impía, sacrílega y cruel, les habia arrebatado.

Nosotros, nos concretaremos á decir algo, de lo que hicieron las dignas Hijas, de la valerosa Reformadora del Carmelo, de este Convento de Barcelona, en los aciagos dias, los más tristes por cierto, que habia visto, desde su establecimiento en la Ciudad, Silla de los Severos, Pacianos y Olegarios, esta observante Comunidad.

Nadie ignora, la cruel y sanguinaria persecucion que sufrieron las Comunidades Religiosas de varones, en la Ciudad Condal. Es una mancha de sangre, que han mirado con indiferencia, los hijos y los herederos de sus au-

tores, y sin arrepentimiento, sin reparacion, sin restitucion, no puede haber felicidad, ni en este, ni en el otro mundo. Las confesiones que han hecho, sobre el particular, los desgraciados que, ¡ciegos! fueron miserables instrumentos de los que, sin sacar la cara, ni esponer su cuerpo, y ni siquiera su nombre á la pública execracion, realizaron, segun su lenguaje, *un negocio redondo*, dicen bien, y con aterradora elocuencia, lo que habrán pasado los autores y directores, de aquella horrible manzana.

Pero, la persecucion que se hizo á las Comunidades de Vírgenes inocentes, consagradas al Señor, fué mucho más pérfida, más cruel, y más diabólica. En aquella, se hicieron mártires y en esta, por medio de la seduccion, de pomposas promesas y tiernos halagos, se trataba de arrebatar la inocencia y convertir á las Esposas del Cordero Inmaculado, en execrables sacrílegas y apóstatas.

Pero, ¡gloria á Dios! ¡Gloria á sus dignas y valerosas Esposas, ornamento admirable del Catolicismo! ¡Gloria á las animosas é invencibles Hijas, de la admirable Doctora de la Iglesia, que, á pesar de pertenecer, muchas de ellas, á familias distinguidas y nobles, cuando la impía Revolucion, abrió por fuerza y quebrantó la santa Clausura, ninguna se alegró; todas lloraron: ninguna miró la puerta, sacrí-

legamente abierta; todas, postradas ante su Divino Esposo, escondido en el Sacramento de su amor, renovando sus santos Votos, le juraron fidelidad y le pidieron la gracia, para arrostrarlo todo, sufrirlo todo, padecerlo todo, antes que faltar á la palabra, que en el solemne dia de su profesion religiosa, le habian dado! ¡Gloria, gloria!

Era Priora, de este santo Convento, en aquellos tristes dias, la muy noble, animosa é intrépida Madre, Josefa de Jesús Nazareno(a), la cual, léjos de acobardarse, no sólo animó á las muy queridas hijas, que el amable Jesús le habia confiado, sino que con santa libertad y varonil intrepidez, contestó á las Autoridades revolucionarias: «que ella y toda su muy querida Comunidad, lo posponian todo y lo despreciaban todo, por su santo Claustro y por su amada soledad; que por lo mismo, no pensaban salir de la santa Clausura; que la fuerza y la violencia podrian sacarlas fuera, pero, que, por su voluntad, jamás pondrian un pié

---

(a) Mucho trabajo costó á esta Madre ser recibida, en este santo Claustro, por tener ya 34 años de edad y faltarle la dote necesaria:—¿Quién habia de pensar, en 9 de Setiembre de 1892, cuando recibió el santo Hábito, que, á pesar de llegar tan tarde al Jardin Carmelitano, ella habia de ser la valerosa é intrépida Madre, que defendería la Comunidad, la sostendria y lograría al fin, volverla á ver en el santo Claustro, de donde mano impía la arrojara? ¡Amorosos designios del Señor!

fuera del lugar santo, en que, al escogerlas el Señor, se habia dignado colocarlas.»

Respuesta digna de una Hija, de la inspirada y encantadora Madre, Teresa de Jesús, que no fué respetada, ni atendida, por carecer de dignidad y de corazon, los desgraciados que, para castigo de España, Dios habia permitido, tuvieran el gobierno de la Nacion.

¡Y esta santa Comunidad, tuvo que dejar, su retiro amado!

¡Qué cuadros, qué escenas tan tiernas y conmovedoras, tuvieron lugar, en este Jardín Carmelitano, en el tan tristemente célebre mes de Julio, de 1835! Allí, allí hubieran aprendido, esos hombres que hablan, no por lo que han estudiado, sino por lo que su loca fantasía, excitada por las pasiones, les presenta, si estaban seducidas, si vivian violentas, si habian sido engañadas, las cándidas Vírgenes que, en la flor de sus dias, huyendo del mundo, refugiáronse á la Casa del Señor. Allí hubieran visto, lo que deseaban y lo que realmente querian, esas almas grandes, sobre toda ponderacion, que el mundo, con todo su orgullo y vanidad, es un pigmeo, de mirada miope, incompetente é incapaz para poder apreciar el heroismo, que rodea á esas admirables Vírgenes, que viviendo muertas sobre la tierra, su corazon y su espíritu, fijo está en el Cielo.

Salió, pues, esta santa Comunidad, en virtud de fuerza mayor, por órden terminante de las Autoridades.

Al hallarse fuera del santo Claustro, su pensamiento favorito fué, el de permanecer unida; más esto, era del todo imposible: las circunstancias, no lo aconsejaban y la falta de recursos ó de limosnas, no lo permitian: algunas estaban achacosas, y habian de ser pesada cruz, á cualquiera parte donde fueran: por esto, estas fueron recogidas y cuidadas de sus respectivas familias: muchas Religiosas, fueron recibidas, con tierna y solícita caridad, por las dignas y muy nobles Hijas del Carmelo, del ejemplar Convento de la Ciudad de Mataró: la venturosa hija de Fivaller, sin acordarse de marquesados, ni de condados, cifró su dicha, en cuidar, de las Religiosas más jóvenes, con las que se fué á Tayá, y en una de las casas de sus Sres. Padres, estableció la vida del Claustro. La muy digna Madre Priora, ya para cuidar de los intereses de la Comunidad, ya para mejor atender, á las necesidades de todas las Religiosas, de su dispersa Comunidad, ya para aprovechar la primera ocasion que se ofreciese, para poder volver á su amado Convento, quedóse en Barcelona, en compañía de una de las Madres más ancianas, de esta santa Casa.

¡Diez años duró este destierro! Diez años, que

parecieron diez siglos, á las fervorosas Hijas del Serafin del Carmelo. Dos lustros pasaron, y en ellos dieron bien á entender, que no con ligereza, habian entrado en el Jardin Carmelitano; no con ignorancia, ni forzadas, habian hecho sus santos Votos; que no ansiaban, ni apetecian la libertad de los brutos, sino la santa libertad de los hijos de Dios, de los que, obedeciendo, reinan, y mortificándose, se hacen inmortales.

Algunas, á quienes las familias se empeñaban en retener en su seno, y no querian fueran á encerrarse á otro Convento, mientras no se abriera el de Barcelona, merecieron que el Señor acudiera en su auxilio, ó ya haciendo que enfermaran, ó bien, permitiendo que se cubrieran de piojos, sin que bastaran diligencias ni remedios humanos para estirpar á estos, ó curar aquellas, hasta que les permitieron ir á su amada soledad.

Otra, de esas fieles esposas de Jesús, dejó consignados en los siguientes versos, sus nobles deseos y ardientes ansias, de volver á la Clausura amada, y á su humilde y silenciosa Celda:

De la Monja á tus plantas rendida,  
Dios clemente, los ayes escucha;  
Acábase feliz esta lucha,  
Para al Claustro volver, sin tardar.

A impulsos de incendio horroroso,  
arrancada fui del Convento,  
dó se encuentra aquel dulce contento  
que el mundo jamás podrá dar.

¿Qué será, mi Dios muy amado,  
este golpe fatal y terrible?  
descargais, ¡ay! con peso indecible,  
sobre Esposas, que os creen amar.

Y ¿qué hará la pobre ovejuela,  
separada del pasto claustral?  
¿dónde irá, que se guarde del mal,  
y esté libre del lobo rapaz?

A Dios, su más dulce consuelo,  
Y vivir con la firme esperanza,  
que en suave y alegre bonanza,  
la tormenta, por fin, trocará.

Como esposa del Cándido Esposo,  
beberé de este Cáliz las heces,  
esperando que todas las veces,  
vuestra Gracia, valor me dará.

Claustro, Claustro, dulcísima Celda,  
siempre, siempre, á mi oído resuena,  
Celda, Celda, que acabe la pena,  
que el destierro nos hace pasar.

¡Oh destierro penoso y amargo,  
por faltarnos la dulce clausura!  
Destierro, que la paciencia apura,  
y nos hace gemir y penar.

¿Cuándo, pues, el cañon horroroso  
callará, fino Esposo del alma?

¿Hasta cuando la paz y la calma,  
dejaránnos, en el Claustro, gozar?

Esta gracia, dulcísimo Dueño,  
os pedimos con gran rendimiento,  
y despues, el eterno contento,  
con Vos siempre, en el Cielo morar.

Así se espresaban, todas las fervorosas Religiosas, que violentamente, y contra todo derecho y faltando á las leyes Divinas y humanas, se les habia obligado á salir de su *propia Casa: propia Casa*; y lo repetimos tercera vez: PROPIA CASA: para que mediten las consecuencias, de este *despótico y criminal despojo*, los que, creyéndose hombres de orden, permitieron que, DURANTE DIEZ AÑOS, estas ejemplares Hijas de la Carmelitez Descalza, estuvieran lejos de su amado Claustro, convertido en viviendas militares.

Por fin, el Señor se dignó oír las humildes y reiteradas súplicas, de sus amantes Esposas, y en 1845, tuvieron el inefable consuelo de poder volver á besar, las santas paredes de su amado Claustro, las fieles y esforzadas Hijas de la gran Madre Teresa de Jesús, viéndose presididas, por la misma dignísima Madre Priora, Josefa de Jesús Nazareno, que á pesar de sus 78 años, animosa continuó la santa observancia, con el mismo espíritu y fervor con que lo estableciera, en este santo Mo-

nasterio, la V. M. Fundadora, Catalina de Cristo.

Universal fué la alegría, regocijo y entusiasmo de estas admirables heroínas Católicas: no cesaban de dar gracias al Señor, por el inefable beneficio que acababa de concederles y le prometían ser, en adelante, cada día más fieles observantes, de las santas Reglas, aspirar más á la perfeccion, vivir más muertas al mundo, celar sin descanso, sus divinos intereses, á fin de manifestarle, no sólo su reconocimiento, sino aún su constante, fino y agradecido amor.

Así lo cumplieron: de este modo legaron, á las fervorosas Religiosas, que hoy forman esta ejemplar Comunidad, la riquísima herencia, de santo fervor, verdadera devocion, exacta observancia, puntual obediencia, profundo silencio, edificante recogimiento, y celo ardiente por la salvacion de las almas, que se ve, en todas y cada una de las Religiosas, que componen esta edificante Comunidad.

Una sola fué la pena que experimentaron, las valerosas Hijas del Carmelo, al entrar de nuevo en este santo Claustro: ¡no eran todas las que habian salido! seis, habian bajado al sepulcro, durante el triste cautiverio; cinco, de más de 70 años, y una, de cincuenta y ocho: cinco, descansaban en el cementerio de la Ciudad Condal, y una, la Hermana María de

Santa Bárbara, que falleció á los 76 años de edad, tenia la dicha de hallarse, entre las Religiosas difuntas, en el Convento de las Carmelitas Descalzas de Mataró. Habian ya rogado por ellas, á su tiempo, pero, lo hicieron de nuevo, al recordar las lágrimas que, en su compañía, habian derramado, al verse precisadas á dejar su amado Claustro y religiosa soledad.

1846.—Enero, 2.—Nueve meses apenas habian pasado, desde que el Jardin Carmelitano, de la Ciudad de los Condes, veíase de nuevo adornado de las hermosas azucenas, cuando, el divino Jardinero, quiso para sí, la más gallarda, la que parecia descollar, en todo, sobre cuantas la rodeaban. ¡Dichosa Madre Josefa de Jesús Nazareno! diez años estuvo sufriendo, por su amada Comunidad, que veia dispersa, alejada de su amado retiro, pero, el Señor le concedió la especialísima gracia, no sólo de verla reunida de nuevo, en el santo Convento, sino aún que, durante nueve meses, pudiera cuidarla y dirigirla, admitiendo Novicias y disponiendo las cosas, de tal manera, que marchara en adelante, como si jamás se hubiese interrumpido la santa observancia que emprendiera, esta fervorosa Comunidad, al impulso, y ejemplo de las santas Fundadoras, en 14 de Junio de 1588. En este mismo dia, llevóla el Señor al Cielo, para re-

compensarle, lo mucho que habia trabajado en favor de la Religion, y para conservar animosas y firmes á las Hijas que, en su amor, le habia confiado. Dificil es describir el sentimiento que tuvo, esta agradecida Comunidad, al ver cerrar los ojos, á la que, con razon, llamaba, dos veces Madre; pero, se consoló al pensar, en la gloria inmensa que estaria disfrutando y que, si mientras vivió, en particular, en los dias de la tribulacion, fué tan buena Madre, más lo seria estando cerca el Trono de la divina Misericordia.

Fué elegida, en su lugar, la ejemplar Madre Rosa del Santísimo Sacramento, que habia sido elegida Supriora, al entrar de nuevo en la santa Clausura. Entre las bellas cualidades que adornaban á esta santa Madre, una de ellas era, la voz hermosísima que tenia, la que, más parecia angélica, que humana, con la circunstancia, más apreciable aún, que, apesar de ser de todo el mundo alabada, ella, no se daba importancia alguna, ni apreciaba esa bella cualidad, para hacerse valer, ni distinguir: de la misma manera cantaba los Oficios más solemnes, estando la Iglesia llena de gente, que cuando se hacian los Aniversarios, que se celebraban en la Misa Conventual cotidiana. Era una verdadera notabilidad, y cuantos amantes de la música, visitaban la Capital del Principado de Cataluña,

todos iban á la Iglesia de este santo Convento, para oír las dulces y sonoras armonías, que salían de los labios de esta humilde Hija de santa Teresa, que no tenia más deseos, que poder acompañar á los coros angélicos, en la patria feliz: concedióle el Señor tanta dicha, en el mismo año, de 1846.

1851.—En este año, tuvo la dicha de recibir el santo Hábito, la ejemplar hija de los señores Dardó y Feliu que, siguiendo los bellos ejemplos de otras jóvenes valerosas, apesar de lo que el mundo habia dicho y hecho, contra las Comunidades Religiosas, sin embargo, por seguir la voz del Señor, despreciándolo todo y resuelta á morir, antes que faltar á la gracia de su vocacion santa, pidió, con repetidas instancias, el santo Hábito, de la Carmelitez Descalza, en este santo Claustro, Profesando con gran consuelo suyo, y satisfaccion de esta ejemplar Comunidad, en 1852. Si ejemplarísima fué, en el tiempo que permaneció en el Noviciado, más se descubrió su espíritu religioso, y su amor á las virtudes, que forman el distintivo de las encantadoras Hijas del Carmelo Reformado, despues que salió de él. En particular, se distinguió en las virtudes, que más brillan en la hermosa aureola, de la invencible Débora católica: el celo de la gloria de Dios: el triunfo de la Iglesia: la salvacion de las almas.

Es indecible lo que sufrió y padeció, su nobilísimo corazón, cuando, en 1870, vió al Padre Santo, Pío IX el grande, preso en el Vaticano, por hijos ingratos y rebeldes, y que la impiedad triunfante, se paseaba por España, en 1873, persiguiendo y destruyendo todo lo más santo y mas sagrado. Para aplacar al Señor, pasaba esta santa Religiosa, largas horas en oracion, y para hacer ésta más acepta á los divinos ojos, la unia y acompañaba con el ayuno, la mortificacion y la penitencia: mas, no contenta aún con lo que su devocion le inspiraba, ó su Director le permitia, pedia á su divino Esposo le inspirara, que podia hacer para darle más gloria, y mejor conseguir lo que sin cesar le pedia. Despues de muchas súplicas, dióle á entender el Señor, que aceptaria gustoso el sacrificio de su vida: no se arredró: como fiel Esposa, gustosa se dispuso, para cuando su amante Divino, de ella ordenara. Manifestó á su Confesor, lo que el Señor le habia inspirado: éste, despues de haber meditado, asunto de tanta importancia, la autorizó para que se ofreciese, como víctima al Señor, para desarmar su divina justicia. Esto era, á mediados de Febrero, de 1874. Se vió claramente, que el amantísimo Jesús habia aceptado el acto heróico, de su celantísima Esposa, pues, á los pocos dias, enfermó de tal manera, que cuando los médicos la creian

fuera de peligro, como un ángel, voló al Cielo, despues de haber recibido, con extraordinaria devocion, los Santos Sacramentos.

Llamábase esta ejemplar Hermana Teresa del Corazon de María: tenia 57 años de edad y 27 de profesion religiosa: entró en la feliz eternidad, el 27 de Febrero del citado año, de 1874.

1854.—Este año es para Barcelona, de triste recuerdo. El cólera hizo, en la Ciudad Condal, estragos espantosos: pero, como en las pasadas calamidades, este Convento se vió libre de tan terrible azote, pues, aunque murió en este año, la ejemplar Madre Superiora, Madrona del Cármen, que habia vestido el santo Hábito, en 1.º de Mayo, de 1815, no fué el mal reinante, sinó por efecto de los achaques, que hacia tiempo la estaban purificando, y muchos meses la tenian postrada en la cama: despues de haber recibido el Santísimo Viático, vivió aún muchos dias, y con suma tranquilidad, y con perfecto conocimiento, el 4 de Julio de 1854, voló al Cielo, dejando sumamente edificada á la fervorosa Comunidad, que rodeaba su humilde lecho.

1862.—Agosto.—En la Iglesia de este santo Convento, como en todas las de la Carmelitez Descalza, se celebraron solemnísimas funciones, en accion de gracias al Señor de la santa Reforma, inspirada y llevada á cabo, por

medio de la admirable Madre Seráfica, Santa Teresa de Jesús: duraron tres dias, y en ellos, estuvo de manifiesto su Divina Magestad. En el dia 24, predicó el elocuente y sábio orador M. R. P. Francisco Mestres, de la Orden Seráfica: por la tarde se cantó un solemne *Te-Deum*, concluyéndose con la bendicion del Santísimo.—El Santo Padre Pío IX, concedió indulgencia plenaria, á todos los fieles que, habiendo Confesado y Comulgado, visitáran la Iglesia de este Convento.—Era Prelada de esta santa Comunidad, la celosa Madre María Josefa de Santa Teresa, la cual tuvo grande empeño de que, en esos dias, la Iglesia estuviera muy adornada y extraordinariamente iluminada, como así fué.

1865.—Enero, 23.—En este dia murió, en el ejemplar Convento de las Carmelitas Descalzas de Mataró, la virtuosa Hermana Josefa de san Joaquin, de Velo blanco: era una Religiosa de grande observancia y extraordinario recogimiento.

Existe, entre las Comunidades Carmelitanas, una santa y muy recomendable práctica, de ayudarse mutuamente, con oraciones, sufragios y sacrificios, en particular, cuando muere alguna Religiosa.

Al bajar al sepulcro, la espresada Hermana Josefa de san Joaquin, la Priora de dicho Convento, comunicó luego tan sensible pérdida á

la del Convento de Barcelona, que lo era la muy celosa y ejemplar Madre Dolores de san José. Involuntariamente, olvidóse esta de hacer decir las Misas, y mandar cumplir los sufragios, acostumbrados. Cuatro dias apenas habian pasado, desde la muerte de la Hermana Josefa, cuando, por la noche, estando toda esta Comunidad descansando, de repente, se apareció la difunta, dentro de la Celda de la Madre Josefa de santa Teresa, que, por haber estado en el Convento de Mataró, desde el año 1835 al de 1845, conocia perfectamente, á la Religiosa que acababa de bajar al sepulcro; por esto, la reconoció al instante, cuando al abrir los ojos, la vió resplandeciente y alegre, y más aún, cuando percibió la voz que le dijo: *Madre: ya estoy libre: para ir al Cielo, sólo me faltan las oraciones de esta Comunidad.*

Como la Madre Josefa era sumamente humilde, le contestó: *Hermana: di, a Vuestra Caridad esto, á la Prelada, porque á mí, no me creerán.* Al instante desapareció la vision, pero, en aquel mismo momento, la M. R. M. Priora despertó asustada, al oír un golpe espantoso, que descargó sobre un banquito, que, dentro su Celda y junto á su cama tenia. Empezó luego á reflexionar, sobre lo que aquella señal podria indicar; mas, apenas la Madre Josefa, fué á darle razon de lo que le habia pasado, no dudó de la verdad de la aparicion, y mu-

cho más al recordar, que aún no había mandado hacer los sufragios, por la Hermana difunta, como podía haberlo hecho, en el día anterior.

Este hecho, está perfectamente comprobado; consta en el *Elogio* que se escribió, de la Madre María Josefa de santa Teresa, que murió en 1884, de 75 años de edad y 58 de profesion religiosa: él sirvió para confirmar más y más á esta ejemplar Comunidad, en el dogma de la existencia del Purgatorio, y para hacer ver, cuanto importa hacer, cuanto antes, los sufragios, por las Hermanas difuntas.

En este mismo año, el terrible azote del cólera, de nuevo, se presentó en la Capital del Principado de Cataluña: pero, respetó los santos muros de este Jardin Carmelitano, en el cual, las fervorosas Esposas del Cordero immaculado, no cesaron de pedir al Esposo divino, perdon y misericordia, por la atribulada Ciudad.

Se vió claramente, que el Esposo Celestial, se complacia en recibir los sacrificios, en oír y en escuchar las oraciones de esta santas Religiosas, pues, pasaron diez años, sin que ninguna bajara al sepulcro: desde 1857, en que murió la Madre Josefa de Jesús María, de 69 años de edad, á 1867 en que, llena de méritos, á la edad de 63 años, voló al Cielo, la ejemplar Hermana Josefa de la Santísima

Trinidad, ninguna otra Religiosa dejó, en este santo Claustro, la vida mortal.

A fines del propio año, las Familias de la gran Madre Teresa de Jesús, llenáronse de gozo y agradecidas, acordes, bendijeron y alabaron al Señor, por la solemne Beatificación que habia hecho, en la Basílica Vaticana, el inmortal Pontífice Pío IX el Grande, de la Venerable Madre María de los Angeles. Este fausto acontecimiento celebróse, con suntuosas fiestas religiosas, en la Iglesia de este Convento, en 1866.

1870.—Tres años hacia ya que no moria, en este Convento, Religiosa alguna, y aunque la fiebre amarilla propagóse, en algunos puntos de Barcelona, y de sus alrededores, de una manera espantosa, sin embargo, el Pastor divino cuidó, de un modo particular de las queridas ovejas, que guarda su amor, en este Carmelitano redil: ellas cumplieron fielmente su deber: ellas no olvidaron á sus atribulados hermanos; por todos pidieron y á todos socorrieron, y el amable Jesús á todas preservó; hasta 1871, no murió más, que la Venerable Hermana Raimunda del Corazon de Jesús, de Velo blanco, la cual, de un ataque de apoplejía fulminante, á los 80 años de edad y 56 de santo Hábito, habiendo recibido los Santos Sacramentos, trasplantóla al Cielo, el Jardinero celestial.

1874.—Mayo.—Entran en esta santa Clausura, procedentes de Cuenca, las celosas y ejemplares Hijas de la Seráfica Madre, que fueron á fundar á Buenos Ayres, habiendo permanecido en ella, un mes.

1882.—En todá la Orden de la Carmelitez Descalza celebróse, con grandes funciones, el *tercer centenario* de la gloriosa muerte, de la gran Madre y Reformadora insigne, Santa Teresa de Jesús: las que se hicieron, con tal motivo, en la Iglesia de este santo Convento, fueron muy lucidas y extraordinarias. La relacion, que de ellas se escribió entonces, dice:

«La Iglesia se transformó en un pequeño Cielo, ofreciendo un golpe de vista sorprendente y magnífico. Adornada con gusto y elegancia, veíase en el centro del Presbiterio y destacando entre resplandores de gloria, una bella imágen de la Seráfica Madre, en actitud de subirse al Cielo. Hermosas y variadas guirnaldas de flores, con arte y gusto entrelazadas, de todas partes pendian, teniendo á la vez elegantes coronas. Varios estandartes, hechos con primor, estaban colgando, en diversos lugares del santo Templo: en ellos se veían, ó alegorías de la inspirada Reformadora, ó algunas de sus más importantes sentencias. La iluminacion del Santuario, fué muy espléndida. Los divinos Oficios fueron á toda orquesta, y tanto en el Tríduo, como

en el Novenario, que le siguió, fueron los más célebres oradores, los que panegirizaron las glorias, de la esforzada Hija del gran Patriarca Elías, y Reformadora insigne de su Religión celestial. Dió más realce, á la solemnidad de estas religiosas funciones, la presencia del Ilmo. Sr. Obispo Mejicano, Fr. Ramon Moreno, ornamento ilustre, de la Descalcez Carmelitana. Este apostólico y sabio Pastor predicó un sermón, bajo todas luces notable, presentando á la admirable Madre Teresa de Jesús, como: *un Querubin en ciencia y un Serafin en amor*, cuyo tema desarrolló de una manera admirable, teniendo suspensos á los devotos fieles, que llenaban, por completo, el santo Templo, durante más de una hora, sin que se oyera ruido alguno, pues, parecia que todos, hasta se privaban de la respiracion, para no perder una palabra, de las que, con tanta elegancia, como autoridad, salian de los labios del ejemplar Hijo, de la gran Madre Teresa de Jesús. Era Priora, en este tiempo, la venerable Madre Dolores de San José. El muy celoso é inteligente Señor Talarn, fué quien dirigió la parte decorativa, que tanto agradó á cuantos tuvieron la dicha de verla y sentir las impresiones que causaba, por la acertada combinacion, de luces y de adornos.»

1884.—Julio, 16.—En este dia, y á la edad de 75 años, y 58 de religion, bajó al sepulcro

la ejemplar Madre María Josefa de Santa Teresa, despues de haber recibido, con gran fervor, los Santos Sacramentos, siendo su muerte sumamente sentida por toda esta observante Comunidad, que la miraba y queria como á una tierna Madre. Esta fué la que vió al alma de la Hermana Joaquina de San José, que habia muerto en Mataró, de que hablamos, en el año de 1865.

1885.—Setiembre, 11.—En este dia, á los 76 años de edad y 55 de religion, fué á recibir el premio de sus grandes virtudes, la venerable Madre Dolores de San José, á la cual manifestó el Señor, de varias maneras, el interés que tenia, de que fuese toda suya, y se sujetara á todo lo dispuesto y ordenado en las santas Reglas, Constituciones y prácticas, de esta observante Comunidad.

Estando en el año del noviciado, un dia, con otra connovicia, en tiempo de riguroso silencio, se pusieron á hablar: de repente, un ruido extraño les llamó la atencion, y más aún, la aparicion de una Monja que, con aspecto severo, poniendo el dedo sobre sus labios, parecia imponer silencio y reprender la falta que estaban cometiendo. Muda fué la leccion, pero, tan elocuente y eficaz, que, todos los dias de su vida, se acordó de ella, y fué de grande estímulo, para guardar, y hacer observar, la tan recomendada virtud del silen

cio, en particular en los tiempos y lugares que, terminantemente, está prohibido faltar á él.

En otra ocasion, por no sentir tanto, la molestia que le causaba, el humo del velon, junto al cual debia estar leyendo en el Refectorio, se puso en el pañuelo, unas gotas de agua de colonia, para oler á su tiempo: llegado este, sacó su pañuelo, mas apenas lo acercó á la nariz, lo primero que vió, fué una gruesa chinche, que le sirvió de alguacil, para indicarle, que aquella poca mortificacion, no era agradable al Señor: avergonzada, dobló su pañuelo, y, desde aquel dia, no se acordó más de agua de colonia, ni se quejó de las pequeñas mortificaciones, que son de mucho mérito, cuando, por amor de Dios, se sufren en silencio, siendo esto la causa de que, esta santa Madre, adelantára mucho, en el espiritu de mortificacion y penitencia. Nunca más volvió á ver ninguna chinche, piojos vió, y en extraordinario número, sin que ningun remedio humano, fuese bastante para estirparlos, pero, se presentaron por disposicion del Señor, para favorecer los nobles deseos y santa resolucion de esta ejemplar Madre. Esto no fué en el Convento, sino fuera; hé ahí el por qué: á causa de la revolucion, de 1835, de que hemos hablado, (pág. 360) se encontraba, nuestra Madre, en Arenys de Mar: su deseo constante, sus an-

sias ardientes, eran volver á su soledad amada: no pudiendo vivir en su muy querido Convento, hizo gestiones para poder, al menos permanecer, mientras volvía á abrirse el de la Ciudad Condal, en el de su Orden, en Mataró: consiguió lo que tanto deseaba, pero, se opusieron á ello todos sus parientes. Acudió Nuestra V. Madre al Señor, y en su continua y fervorosa oracion, por intercesion de la Santísima Vírgen, del glorioso Patriarca San José y de la Santa Madre Teresa, le pidió se dignara concederle lo que, solo por su divino amor, le pedia. Poco tardó en ver, que el amable Jesús, habia oido sus súplicas. Vióse, de repente, cubierta de piojos, pero, de tal modo, que ella conoció luego, que aquello era obra del Señor: inútiles fueron los remedios y medicinas, que le aplicaron y que le hicieron tomar: tal situacion escitaba la compasion, de sus parientes y conocidos, pero alegraba á Nuestra V. Madre, la cual, con este motivo, estaba retirada de todos, y mejor podia dedicarse á la oracion, y á los ejercicios de piedad. Al fin confesaron los médicos, que aquello era una cosa extraordinaria, y N. V. Madre, inspirada de Dios, dijo: *desaparecerán estos piojos, tan luego me dejen ir á nuestro Convento de Mataró.*—En efecto: lo mismo fué permitirle ir á vivir en Comunidad, que desaparecer de su cuerpo y vestidos, la inmensa

multitud de aquellos asquerosos insectos, que nunca más volvieron á molestarla.—Mas de nueve años estuvo, en el observante Convento de Mataró, dando continuos ejemplos de regularidad y observancia, ganándose el aprecio y estima, de toda aquella santa Comunidad, pues, si era observantísima del recogimiento y silencio, en tiempo de recreacion, era la más expansiva, jovial y alegre, de modo que, á su lado, nunca se vió, ni la melancolía, ni la tristeza; por esto, se decia que: donde iba la Hermana Dolores, llevaba la alegría.—El dia primero de Abril, de 1845, nuestra V. Madre y las demás Religiosas de este Convento, que habian tenido la dicha de poder permanecer en la santa Clausura, en el Convento de Mataró, recibieron la gratísima noticia que, en el dia siguiente, podrian ya volver á reunirse, en este santo Claustro: imposible es describir la alegría que inundó, el corazon de N. V. Madre, y de todas sus ejemplares Hermanas, en tal momento: despidiéronse, más con lágrimas de afecto y gratitud, que con palabras, de las venerables MM. y ejemplares HH., de la observante Comunidad de Mataró, á la que todas, pero en particular N. V. Madre, conservó siempre especial cariño.—Aunque, como hemos dicho, N. venerable Madre fué siempre muy fervorosa y exacta en todo, para manifestar, de un modo

particular, su gratitud al Señor, por el recién beneficio que se había dignado concederle, de poder vivir de nuevo en su amado Convento, se entregó, de una manera especial, á la vida de recojimiento y oracion, adornándola el Señor y enriqueciéndola, con dones y gracias celestiales, tan particulares, que manifestó bien, en las cuatro veces que, esta santa Comunidad, la eligió para Priora y las dos veces que fué Supriora. *Parecia*, dice el *Libro de los Elogios*, al hablar de N. V. Madre, *que tenia abiertas de par en par, las puertas de su corazon, porque, el Señor le dió tanta caridad, que, como otro San Pablo, con la enferma, enfermaba y con las tristes, se entristecía, y así, fué muy amada de todas sus súbditas, y sus trienios de Prelada, fueron de mucho consuelo, para todas las Religiosas.*—Fué siempre muy devota del Culto Divino, y gozaba, cuando veia que las funciones se hacian, con la magnificencia y esplendor que se merece, el Señor de infinita grandeza y de santidad inefable. Por esto, se esmeró, como ya hemos visto (a. 1882), en que las funciones que se hicieron, para manifestar la gratitud al Señor, por el tercer centenario de la santa Reforma, hecha por la admirable y endiosada M. Teresa de Jesús, fuesen lo más solemnes y magníficas que pudieran hacerse.—En sus últimos dias, purificóla el Señor con varios achaques, que

nuestra V. Madre, llevó con grande resignacion y paciencia admirable, sin que por esto quisiera dispensarse en nada, de la observancia Regular. Era la admiracion de esta santa Comunidad, al ver la puntualidad con que asistia al Coro, siendo así que, para andar, necesitaba de muleta, y aún con ella, debia ir muy despacio: nunca faltó á la oracion por la mañana, y raras veces dejó de asistir, por la noche, á los Maitines: así, llevando una vida, como si fuera la última de las novicias, deseando amar, cada dia más y más, al Señor, y verlo amado de todos los hombres, la encontró el Divino Esposo, dispuesta y preparada, para llevársela al Cielo. Quince dias estuvo en cama, y en ellos, manifestó bien, cuan resignada estaba á la voluntad del Señor. Sufrió mucho, pero, de sus labios no salió una queja. Visitóla, en sus últimos momentos, el V. Sr. Obispo de Barcelona, Dr. D. Jaime Catalá y Albosa, que la apreciaba mucho. Con extraordinaria devocion, recibió los santos Sacramentos, y habiendo pedido perdon á la Comunidad que, llorando, rodeaba su lecho, casi sin agonía, la Santísima Virgen, á quien siempre amó y veneró, como á su muy querida Madre, se la llevó al Cielo, pues su muerte, fué en el sábado, de la infraoctava de la fiesta de su Natividad, vigilia del dia de su dulce Nombre. La muerte de N. V. Madre, fué su-

mamente sentida, no sólo de esta ejemplar Comunidad, sino aún de los bienhechores de este Monasterio, y de cuantos habian apreciado, las virtudes y bellas cualidades que adornaban, á esta digna Hija del Carmelo Reformado, que bajó al sepulcro, á los 76 años de edad y 55 de vocacion religiosa, dejando grandes ejemplos de virtud y de observancia.

1886.—Setiembre, 12.—Las dos últimas Religiosas que habian muerto, en este santo Convento, eran de las que, en medio del huracan revolucionario, que tantas Comunidades dispersó y tantos Conventos destruyó, pudieron refugiarse en el santo Monasterio de Mataró; de las ocho que allá fueron, de este santo Claustro (a), no quedaba más, que la venerable H. María Teresa de san José, de Velo blanco, la cual, avisada del Cielo de un modo especial, llena de méritos y adornada de virtudes, en este dia, el amantísimo Jesús la llamó al eterno descanso; tenia 78 años de edad y 55 de Profesion religiosa.

---

(a) Las ocho Religiosas que fueron á Mataró, eran: las Madres: Madrona de Jesús María y Josefa de Santa Teresa y las Hermanas Joaquina de Santa Bárbara; Josefa de Jesús María, Tomasa de S. Elías, Dolores de S. José, Ramona del Corazon de Jesús y Teresa de S. José. Además de esas Religiosas, refugiáronse tambien en aquellos tristes dias, en el mismo Convento, una del Convento de Reus y otra del Convento de Carmelitas Calzadas, de Villafranca del Panadés.

1887.—Abril, 30.—En este día, que fué sábado, víspera del Patrocinio del glorioso Patriarca San José, á las tres y media de la tarde, entró y vistió el santo Hábito, en este Carmelitano Jardin, ia última Jóven á quien, el dulce Jesús, llevó á este observante Convento, al terminar el tercer siglo de su fundacion: pertenecía á la familia Recoder de Dorda y tomó, al renunciar al mundo, el nombre de: Hermana Dolores de San José.

Id.—Setiembre: en este mes, de todos los pueblos del Obispado de Barcelona, dirigianse al Palacio Episcopal, del V. Prelado de la Diócesis, muchos, variados y ricos presentes, dedicados á N. Smo. Padre Leon XIII, que, despues de haber estado espuestos, en los salones de dicho Palacio, debian remitirse á Roma. Las Comunidades Religiosas, no faltaron á esa manifestacion de amor filial, y las ejemplares Hijas de la Seráfica Reformadora, aunque pobres, ofrecieron tambien, en una rica y elegante caja de cedro, que ostentaba el escudo de la Orden, y llevaba la inscripcion—CARMELITAS—DESCALZAS—BARCELONA— Á S. SANTIDAD LEON XIII P. M.—que les habian regalado, ricas albas, preciosos amitos y elegantes cíngulos, con MIL escapularios de la Santísima Virgen del Cármen, algunos ricamente bordados y gran número de rosarios, hechos aquellos y engarzados estos, por las mismas Reli-

giasas.—Esta sencilla ofrenda, de más valor del que, á primera vista, parecia, la acompañaron de una tierna y afectuosa Carta, que, firmada por toda la Comunidad, dirigieron al Padre Santo, por medio del M. I. Sr. Doctor don Francisco de Pol, Dignidad de Maestrescuela y Vicario general de la Diócesis de Barcelona, el cual, en calidad de Vicepresidente por España, de la Comision promovedora, de las fiestas del Jubileo sacerdotal de Su Santidad, tuvo la dicha de asistir, no sólo cerca el Altar santo, en que el augusto Vicario de Jesucristo, ofreció el Divino Sacrificio, en la Basílica Vaticana, el 1.º de Enero de este año, de 1888, sino aún. junto al Trono pontificio, en el solemne acto de la apertura, de la grandiosa Exposicion Vaticana. Para que se vea el espíritu que anima, á las ejemplares Religiosas, de este observante Convento, ponemos á continuacion, la preciosa Carta que dirigieron, al sabio y esforzado Pontífice, Leon XIII.

«Beatísimo Padre: Las Religiosas Carmelitas Descalzas de Barcelona, aunque las más pequeñas en la Iglesia Santa y las más indignas en la Orden Carmelitana, siguiendo las enseñanzas y ejemplos de su esclarecida y valerosa Madre, Santa Teresa de Jesús, aman, veneran y están, con todo su corazon, firmemente unidas al Augusto Vicario de Jesucristo, y se hallan dispuestas, á dar su sangre y su vida,

en defensa de la divina doctrina que, como Maestro infalible, enseña al mundo.

»Al ver hoy, con sumo placer ¡oh Beatísimo Padre! el entusiasmo con que los católicos y las Comunidades Religiosas, de todas las naciones, se dirigen á esa Ciudad santa, cargados de ricos y valiosos presentes, para ofrecerlos á los piés de Vuestra Santidad, como testimonio del afecto, amor y veneracion que os profesan, con motivo de la memorable celebracion de vuestras Bodas de Oro, quisiéramos tambien, Santísimo Padre, poder asociarnos, á esta solemne y justísima manifestacion, llevando regalos y presentes dignos de Vuestra Beatitud. Nadie nos ganaria, Beatísimo Padre, si nuestros deseos pudieran realizarse: mas, siendo pobres, como Vuestra Santidad bien sabe, pobre, por precision, debe ser nuestra pequeña ofrenda y aunque tal, como se ve en la caja que nuestro nombre lleva, esperamos, del bondadoso, nobilísimo y paternal corazon de Vuestra Beatitud, se dignará aceptarla, pues ella es espresion del grande amor y profunda gratitud, que profesamos, y profesaremos constantemente, á Vuestra Santidad, dignísimo Sucesor del Príncipe de los Apóstoles.

»Aunque siempre, en nuestras humildes oraciones, pedimos al amabilísimo Jesús, por Vuestra Santidad, durante el próximo mes de

Diciembre, elevaremos al Señor por Vuestra Beatitud, fervorosas plegarias de un modo particular; y en el día primero, del próximo mes de Enero, á intencion de Vuestra Santidad, ofreceremos, al Dios de amor, la Sagrada Comunion.

»¡Ojalá el Señor se digne oír las súplicas, de las más indignas hijas de Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, para que, pronto se vea Vuestra Santidad, en libertad: la Iglesia Santa de Jesús, amada y respetada, en todo el Universo, y que los hombres todos, dóciles á la voz de la gracia, forman un sólo rebaño, siguiendo la infalible palabra de Vuestra Santidad, Vicario del Pastor Eterno!

»Dignaos, Beatísimo Padre, dar la bendicion Apostólica, á la Comunidad de Religiosas Carmelitas Descalzas de Barcelona, que con humildad la implora, postrada á—L. S. P. de V. S.—Q. R. y A. B.—Barcelona 29 de Setiembre de 1887.—Seguian las firmas de todas las Religiosas de esta santa Comunidad.»

Id.—Diciembre, 21.—Fiesta del apóstol Santo Tomás, recibió con toda solemnidad el santo Velo, la Hermana Faustina del Corazon de María, de la familia Ubach Aymerich: fué la penúltima Religiosa que tuvo la dicha de Profesar, en este encantador Jardin Carmelitano, antes de terminar el *tercer siglo*, de su fundacion.

1888.—Desde principio de este año, el esclarecido Poeta catalan, R. Presbítero D. Jacinto Verdaguer, digno y celoso Capellan de este Monasterio Carmelitano, acompañado del que esto escribe, visitó al venerable Prelado de la Diócesis, á fin de exponerle las funciones que pensaban hacerse, en la Iglesia de este santo Convento, con motivo del *tercer centenario*, de su fundacion.—Sumamente complaciente, el ejemplar y apostólico sucesor de los Pacianos y Olegarios, no sólo aprobó y bendijo, el plan que se le expuso, sino que aún, manifestó el gusto que tendria en tomar parte, en las funciones religiosas que se hiciesen, para darles más solemnidad é importancia.

Con la bendicion del V. Prelado, procedióse luego á ordenar y disponer las cosas, para que, las fiestas que iban á celebrarse, fueran rodeadas de todo el esplendor, grandiosidad y magnificencia posible. Ibase por entonces á abrir, en la misma Ciudad de los Condes, la Exposicion Universal, primera que, en su clase, tenia lugar en la patria de los Blascos de Garay, (a) Herreras, (\*) y Murillos (\*\*): las cien-

---

(a) *Blasco de Garay*, fué el célebre mecánico y navegante español que, 224 años antes que naciera el ilustre Fulton, mecánico é ingeniero, Norte-Americano, habia ya inventado la manera de hacer andar los buques, sin remos ni velas, por medio del vapor, cuyo primer ensayo, verificóse en el puerto de Barcelona, en 17 de Junio de 1543, en un buque de 200 toneladas llamado: *La Santísima Trini-*

cias y las artes, la industria y el comercio, se preparaban para presentarse, con todas las galas y atavíos imaginables, gracias á los adelantos y últimas invenciones realizadas en nuestros dias. Parecia que el Señor, providencialmente disponia las cosas, para que su Religion santa, pudiera hacer, al mismo tiempo, una manifestacion grandiosa y exposicion magnífica que eclipsara, completamente, la que iba á hacerse de la MATERIA, haciendo conocer la superioridad de la GRACIA, sobre de *aquella*, y cuan brevemente se desvanece y evapora, cuanto se funda en la ciencia humana, y cuan duraderas son y permanentes las obras, que se levantan sobre la FÉ divina y se adornan con la CARIDAD inmortal. Teniendo presente este pensamiento, se ordenó y dispu-

---

*dad*: los resultados fueron magníficos: tambien él encontró el secreto de hacer potable la agua del mar, y el poder sacar los buques, de cualquier fondo donde estuvieran: murió en 1552.

(\*) *Juan de Herrera*: Arquitecto mayor de Felipe II; muchas fueron las obras grandes que dirigió, pero, la que immortalizó su nombre y lo colocó entre los primeros arquitectos del siglo xvi, fué la magnífica y grandiosa del Escorial: murió en 1597.

(\*\*) *Bartolomé Estéban Murillo*: nació en Sevilla, en 1618: célebre pintor, de universal é imperecedera fama: él es el único de quien se ha podido decir: *pudo ser rey, en los dominios de la pintura, sin haber ido á ganar su corona, en la tumba de Rafael*. (Pacheco—Italia, ensayo descriptivo, artístico y político.) Murió en 1682.

so todo, á fin de que, las funciones que se iban á hacer en la Iglesia de este Jardin Carmelitano, con motivo de su *tercer centenario*, fueran, realmente, una manifestacion pública, solemne y extraordinaria, de la grandiosidad, riqueza y encantos que encierra, la dulce Religion, del amable Jesús del mundo. (a).

---

(a) Para adornar la Iglesia, como se descaba presentar una decoracion rigurosamente católica, por esto, se partió del principio, que no debia entrar en ella nada profano, esto es, ninguno de los objetos que sirven, con harta frecuencia, para adornar, embellecer ó iluminar lugares, en los cuales, mucho se ofende á Dios y grandemente se complace á Satanás; pues, realmente, es cosa bien triste lo que á menudo se vé, que las mismas colgaduras, los mismos adornos, las mismas arañas, las mismas alfombras, etc., etc., que sirven para decorar los teatros, salones de baile etc., etc., sirvan luego para adornar la Casa del Señor. Creemos, que no se ha meditado, como se debia, este inconveniente, y mucho más en la Ciudad Condal, en donde, son muchos los elementos que hay para poder adornar y embellecer las Iglesias, cuando se quiera hacer alguna funcion extraordinaria, sin tener necesidad de emplear objetos, que hayan servido para dar culto al demonio. Por esto, formóse primero el plan y estudióse, detenidamente, la Iglesia que debia adornarse: desde luego, se prescindió de poner arañas, en el cuerpo de la Iglesia, por los inconvenientes que tiene y por los perjuicios y molestias que causan á los fieles, y más en dias de funciones solemnes, que se acostumbra llevar, los mejores vestidos: la iluminacion debia ser espléndida, artisticamente combinada, en el altar mayor, presbiterio y en todas las paredes de la nave del templo: flores artificiales debian colocarse en gran número, con gusto y estudio distribuidas, pero á tal altura que se halláran fuera de la accion del fuego: flores naturales tambien debian ponerse sin número, en particu-

Además de la conmemoracion secular, mereced á especiales gracias alcanzadas de la Santa Sede, y á la benevolencia de los Prelados que debian intervenir, pudieron juntarse dos actos solemnísimos, tiernos ó imponentes: el de la celebracion de la Primera Misa, de un nuevo sacerdote, y la imposicion del santo Velo, á la afortunada Religiosa que haria su Profesion solemne, el mismo dia, que se cumplirian los *tres cientos* años, de la fundacion de este santo Claustro; con la particularidad, que la jóven Religiosa que profesaría y el nuevo Sa-

---

lar lirios, azucenas y claveles que, por ser el mes de Junio, facilmente podian conseguirse; necesitábanse adornos variados, de elegancia y buen gusto, para colocar las luces, y estos se encontraron en las varias Congregaciones y Asociaciones religiosas, que hay en Barcelona, las cuales se ofrecieron y prestaron con el mayor gusto.—La humilde y pobre Iglesia de este Convento, carecia de colgaduras, la Familia del nuevo Celebrante y de la joven Religiosa mandó hacerlas á propósito, y que quedaran ya, definitivamente, para su adorno. Son de terciopelo carmesí, con elegantes flecos y hermosos galones de oro y cubren todas las paredes del santo Templo. Como los dos hermanos pertenecen, segun se verá, á las Ordenes de Santo Domingo y de la Carmelitez Descalza, por esto, sobre las ricas colgaduras y los hermosos estandartes, que con mucha gracia, pendian de la adornada cúpula, terminando sus puntas en los pilares de la misma, se veian los espresivos escudos coronados, de la Orden de Predicadores y de la Celestial familia Carmelitana, formando todo un conjunto magnífico y sorprendente, que acreditó la justa fama de que goza para dirigir el ornato de las Iglesias, el inteligente Señor D. Domingo Talarn.

cerdote, eran Hermanos, los cuales, habiendo despreciado al mundo, con el brillante porvenir que les ofrecía, el uno, inspirado del Cielo, se había gloriado de vestir el Hábito, de la esclarecida Orden de Predicadores, y la otra, movida de la divina gracia, había cifrado toda su dicha, en cubrirse con el humilde y toscosayal, de las Hijas de la admirable Reformadora del Carmelo.

Por esto, se dispuso fueran las funciones, en los días 13, 14, 15 y 16 de Junio.—En el día primero, fiesta de san Antonio de Padua (a) se celebraría la solemne Profesion religiosa, la Misa nueva y la imponente imposición del santo Velo; en los otros días, se haría un Triduo, con la misma magnificencia y suntuosidad, que la función del día primero: en uno de los días del Triduo, debía celebrarse Pontifical, el Venerable Señor Obispo de Barcelona: la repentina é inesperada enfermedad, que puso en peligro la vida, del celoso é incansable Obispo de la Ciudad Condal, en aquellos días, le impidió realizar sus nobles deseos.

El Padre Santo, por medio de un Breve Apostólico, dado en Roma, en 8 de Mayo de este año, de 1888, concedió: *Indulgencia Plenaria*, á todos los fieles, que habiendo Confe-

---

(a) Véase porque empezaron en este día, en la nota de la pág. 402.

sado y Comulgado, visitaren la Iglesia de este santo Convento y rogaren en ella, en los dias 13, 14, 15 y 16 de Junio, del citado año, segun la intencion de Su Santidad: á los demás fieles que, en dichos dias, á lo menos con corazon contrito, visitaren y oraren en la expresada Iglesia, el mismo Padre Santo, les concedia, *cien* dias de indulgencia. Entretanto, el venerable Señor Obispo de Avila, en la Capilla de su Palacio episcopal, el dia 26, del citado Mayo, sábado, vigilia de la Santísima Trinidad, conferia, con dispensa Pontificia, el Sagrado Presbiterado, al jóven Religioso Dominicano, que debia pasar á Barcelona, para celebrar su Primera Misa, en la Iglesia de este Monasterio Carmelitano.

Id.—Junio, 13.—Este fué el gran dia, suspirado de muchos, pero, de un modo particular, de los dos afortunados hermanos, Hijo el uno, del gran Patriarca Santo Domingo y la otra Hija, de la esclarecida Madre Santa Teresa de Jesús, que, en este Carmelitano Jardin, iban á realizar los actos más grandes y trascendentales, de toda su vida.

Este fué el dia, como digimos, en que empezaron las solemnes, suntuosas y magníficas funciones, celebradas en la Iglesia de este ejemplar Convento, para dar gracias al Señor, por la conservacion de este Santo Claustro y por los innumerables beneficios que, en el

largo período de sesenta lustros, se había dignado conceder, así á las afortunadas Religiosas, que han tenido la dicha de vivir en él, como á todos los fieles que han orado, en este santo Templo, ó implorado las oraciones, de las dignas Hijas del Serafin del Carmelo, que en él, sin cesar, alaban al Señor.

La parte que tomamos en estas funciones, cierra nuestros labios: para hablar de ellas, sólo podemos trascribir algo de lo que, sobre las mismas, dijeron, los Periódicos y Revistas, de aquellos dias.

El *Correo catalan*, en la edicion de la mañana, del 12 de Junio, así se espresaba: «Segun indicamos, hace algunos dias (a), mañana empezarán, en la Iglesia de Carmelitas Descalzas de esta Ciudad, conocida por las Teresas, las solemnes funciones que se celebrarán, con motivo del *tercer centenario*, de la fundacion del expresado Convento, en los dias 13, 14, 15 y 16 del corriente. Las elegan-

---

(a) En 24 de Mayo, habia dicho: «Segun tenemos entendido, pronto se verificarán, en la Iglesia del Convento de Religiosas Carmelitas Descalzas, de esta Ciudad, grandes y solemnes funciones religiosas, con motivo del *tercer centenario*, de la fundacion de dicho Convento, que tuvo lugar el 14 de Junio de 1588. Ha sido confiado al inteligente Sr. Talarn, la parte decorativa del Templo: la musical, está á cargo del reputado maestro, Sr. Frigola. Los sermones, están confiados á oradores de merecida reputacion.»

tes esquelas de invitacion que se han repartido, para la funcion del primer dia, que empezará á las 10 de la mañana, anuncian un acontecimiento sumamente tierno y conmovedor, muy pocas veces visto en esta Ciudad. Dos jóvenes hermanos, de distinguida familia, van á presentarse, ante el Altar Santo: el uno, por vez primera ofrecerá, con toda solemnidad, segun el magestuoso rito Dominicano, el incruento Sacrificio de nuestros altares, y la otra, despues de Profesar solemnemente, recibirá, de manos de su mismo hermano, la imposicion del santo Velo, concluyéndose la funcion con el *Te Deum* y Besamanos del nuevo Celebrante.»

El mismo periódico, en la edicion de la mañana, del dia 14, así decia: «La funcion religiosa que se celebró ayer, en la Iglesia de las Religiosas de Santa Teresa de Jesús, con gran riqueza, gusto y elegancia adornada, revistió carácter verdaderamente extraordinario. Por primera vez celebró el santo Sacrificio de la Misa, el jóven Religioso Dominicano, Rdo. Padre Fr. Joaquin Recoder de Dorda, asistido por los Religiosos de la misma Orden, muy revendos PP. Fr. Santiago Payá, Rector del Real Colegio de Santo Tomás de Avila y Fr. Domingo Coma, y los Reverendos Padres Fr. José Cueto, Lector de Sagrados Cánones, en el citado Colegio de Avila y Fr. Bernardo

Escalé, Lector de filosofía, en el Colegio de Ocaña. (a) Asistian, asimismo en el Presbiterio, el Rdo. P. D. José Recoder Annexy, Sacerdote de la Congregacion de San Vicente de Paul y su Señora hermana D.<sup>a</sup> Dolores, tios ambos y padrinos del nuevo celebrante y de la afortunada Religiosa, que debia recibir el santo Velo de su solemne Profesion. Ocupó la Cátedra del Espíritu Santo, el elocuente orador Sagrado, Rdo. Doctor D. Jaime Cararach é Iborra, Catedrático de este Seminario, el cual hizo ver:

---

(a) Además de esos PP. Dominicos, habia otros en el santo Templo. La causa de haber asistido, á esta solemnísimá funcion tantos Religiosos Dominicos, revestidos, los mas de ellos, con el santo Hábito, fué, porqué, en aquellos dias, habian llegado á Barcelona, las Comisiones que, los apostólicos Colegios de Ocaña y de Avila, habian mandado, para recibir los venerandos restos del esclarecido catalan, gloria de la Orden de Predicadores, P. Pedro Almató, martirizado en Tong-King, en 1861. En efecto: el dia 5 de Junio, fueron desembarcadas tan apreciadas reliquias y trasladadas, con gran pompa, á la Iglesia parroquial de S. Pedro de las Puellas: por la tarde, del dia siguiente, procesionalmente y con extraordinario acompañamiento, fueron conducidas, de dicha Iglesia á la Estacion del Norte, llegando, á la religiosa Ciudad de Vich, por la línea de S. Juan de las Abadesas, en aquella misma tarde: en la patria de S. Miguel de los Santos, el venerable Señor Obispo, el Clero, las Asociaciones religiosas y la Ciudad toda, acudió á recibir los preciosos restos del insigne mártir, hijo de S. *Feliu Saserra*: en la primera funcion predicó, con el santo Hábito, el M. R. P. Santiago Payá, Rector del Colegio de Sto. Tomás de Avila.

(Nota del Autor.)

la grandeza de la vocacion al estado Religioso y el heroismo que rodeaba á los dos privilegiados hermanos que, á un mismo tiempo, se presentaban como víctimas, ante el Trono del Dios de amor. La Capilla de música de la Merced, bajo la entendida direccion del muy reputado maestro Sr. Frigola, cantó á dos coros, con extraordinaria maestría, una notable y bellísima Misa, de su composicion, con sólo acompañamiento de instrumentos de cuerda. Terminada la Misa, el nuevo celebrante, bendijo, con toda solemnidad, el Velo, que iba á recibir de sus manos, la jóven Religiosa de la Carmelitez Descalza, recién Profesa, llamada en la Religion, Hermana Dolores de San José, la cual, acompañada de la M. Rda. Comunidad, se acercó á la reja del Coro bajo, que dá al Presbiterio, cantando las antífonas que, para tales actos, prescribe el Ceremonial Carmelitano, é inmediatamente, por el Comulgatorio, el hermano celebrante, competentemente autorizado, por el venerable Prelado de la Diócesis, le impuso el sagrado Velo; acto verdaderamente conmovedor. Al final, el Nuevo Celebrante, entonó el *Te Deum*, que con gran solemnidad cantó, siguiendo la magnífica composicion del ilustre Maestro Puig, la Capilla de música, mientras la numerosa concurrencia, besaba las consagradas manos, del nuevo Ministro del Santuario. Como recuerdo

de tan extraordinaria funcion religiosa, la Comision de obsequios, repartió á los asistentes una hermosa estampa, al dorso de la cual se hallaban reasumidos, los hechos más notables, de la vida de los dos afortunados hermanos (a). La iluminacion de la Iglesia era esplendidísima.»

---

(a) Hé ahí lo que se leía al dorso de dicha estampa: Recuerdo religioso.—Los hermanos Joaquin y Dolores, hijos de D. Salvador de Horta Recoder de Dorda Annexy y D.<sup>a</sup> Joaquina de Dorda Bofarull, difuntos, que, juntos se consagraron á la Santísima Virgen, al bajar al sepulcro su santa Sra. madre; juntos recibieron el sacramento de la Confirmacion; juntos se acercaron, por vez primera, á la Sagrada Mesa; juntos se despidieron de la Santísima Virgen de Montserrat, y despues de haber profesado, el primero, en la preclara Orden Dominicana, tomando el nombre de Fr. Joaquin José del Sagrado Corazon de Jesús, celebró su primera Misa, en la iglesia del Convento de Carmelitas Descalzas de Barcelona, en 13 de Junio de 1888; en el mismo dia, su hermana, que en dicho Convento habia ya vestido el santo Hábito Carmelitano, Profesó solemnemente y recibió, de manos del mismo Fr. Joaquin, el santo Velo, signo de su union con el Celestial Esposo, tomando el nombre de: Hermana Dolores de san José.—Fueron padrinos sus señores tíos, Rdo. P. D. José Recoder de Dorda Annexy, Misionero y su señora hermana D.<sup>a</sup> Dolores.—Ocupó la Sagrada Cátedra el ilustrado y elocuente orador, Catedrático del Seminario Conciliar de la misma ciudad, R. Dr. D. Jaime Cararach é Iborra.—Celebróse esta doble fiesta, en el dia de San Antonio de Padua, por ser el santo de la señora madre de los padrinos, y para que precediese al solemne Triduo que, con motivo del **tercer centenario** de la fundacion de dicho Convento, hecha en 14 de Junio de 1588, tuvo lugar en la espresada iglesia, en los dias 14, 15 y 16 del propio mes.

Con la misma magnificencia y suntuosidad celebróse el solemne Tríduo, que, en el día siguiente, empezó; hé ahí como la describió la *Revista Popular*, de 5 de Julio:

«Cuatro fueron los días que duraron las solemnísimas funciones, celebradas en la Iglesia de las Religiosas de Santa Teresa, de esta Ciudad, con motivo del *tercer centenario*, de la fundación de su Convento. En el primero, como ya dijimos (a), se verificó un acto tier-nísimo y altamente conmovedor, raras veces presenciado en nuestros Templos: esto fué el día 13 de Junio, fiesta de San Antonio de Padua: el 14, fué el primero del solemnísimos Tríduo: en él oficiaron, los Muy RR. PP. Dominicos: en el segundo fueron celebrados los Divinos Oficios, por los Muy RR. PP. de la Congregación de la Misión; en el último día, que fué sábado, los oficiantes fueron, los Muy Reverendos PP. Carmelitas Descalzos. En los tres días predicó, por la mañana, el Muy Reverendo P. Fr. José Cueto, del Sagrado Orden de Predicadores, Catedrático de Cánones y de elocuencia sagrada, en el Real Colegio de Santo Tomás de Avila, el cual, fué el primer Religioso que, en Barcelona, después de cincuenta y tres años, apareció en el púlpito, con el

---

(a) En el número del día 21 de Junio, en el cual describió largamente, la función del primer día.

simpático y hermoso Hábito de los Frailes Predicadores: desarrolló, con grande elocuencia y admirable maestría, temas de suma importancia y de actualidad (a).

»Por la tarde, en el primer día del Tríduo, debía predicar el Rdo. Dr. D. José Juliá y á causa de una repentina indisposicion, lo hizo, el Rdo. Dr. Cararach; en la del segundo día predicó, el Rdo. P. D. Juan Jaume, sacerdote de la Congregacion de la Mision; en la del último día, predicó, el ya citado Sr. Dr. Cararach (b). En este mismo día se cantó, en

---

(a) En efecto: en el primer día, presentó: *la grandiosidad del pensamiento que Dios inspiró á la Santa Madre Teresa de Jesús, para la reforma de la Orden Carmelitana*; en el segundo, habló: *de la necesidad que la sociedad actual tiene de las Comunidades Religiosas* y en el tercero, demostró: *la dicha de los pueblos y ciudades que conservan, ó procuran fundar, algun Convento.*

(b) Importantes fueron, tambien, los asuntos que trataron, con mucha erudicion y elocuencia, estos Señores oradores, pues, el del primer día, probó: *la dicha de las almas, que el Divino Esposo escoje, para que sean todas suyas, en el santo Claustro Carmelitano.*—El de la tarde del segundo día demostró, que: *el mundo no conoce cuanto vale el sacrificio de las almas que se consagran á Jesús y cuán provechoso es este sacrificio, al individuo, á la familia y á la sociedad.*—El de la tarde del tercer día manifestó: *la necesidad de dar gracias al Señor, por haber conservado, á través de los siglos, el Convento de Carmelitas Descalzas, en Barcelona y por los favores y beneficios que ha concedido, no solo á las Religiosas de este santo Claustro, sino aun á sus bienhechores y á cuantos han acudido á su Iglesia, implorando la proteccion Divina.*

accion de gracias, con extraordinaria solemnidad, el Himno Ambrosiano, dándose fin con la bendicion del Santísimo, en cuyo tiernísimo acto ofició, el muy esclarecido y laureado poeta catalán, Rdo. D. Jacinto Verdaguer, dignísimo capellan de dicho Convento (a).

»Así terminaron las solemnísimas funciones, que tanto llamaron la atencion de la Ciudad Condal, y cuya gratísima memoria no olvidarán, cuantos tuvieron la dicha de asistir y tomar parte en ellas.» (b)

---

(a) No pudiendo el Venerable Prelado de la Diócesis, á causa de la enfermedad, de que hemos hablado, asistir á la funcion de este último dia, para entonar el *Te Deum* y dar la bendicion con el Santísimo, su muy digno Señor Vicario general, entonces Gobernador de la Diócesis, habia ofrecido officiar, en tan solemne momento; así estaba anunciado, pero, habiendo tenido que salir de la ciudad, lo hizo, en su lugar, el esclarecido Señor Verdaguer, como queda dicho.

(b) Hablándonos de esas funciones, nos decia, un sujeto, respetable por el caracter que lo adorna, y competente por sus estudios y por el conocimiento que tiene del mundo: «No olvidaré jamás el inefable placer que experimenté, en las extraordinarias funciones verificadas en la Iglesia de las Carmelitas Descalzas de Barcelona. ¡Qué bien se vió en ellas, la grandiosidad del culto católico!— ¡Qué magníficamente se ostentó la grandeza y dignidad de la Religion santa, que tiene por cabeza al Augusto Vicario de Jesucristo!—Doy gracias al Señor por la coincidencia, de celebrarse tan augustas funciones, precisamente, en los dias en que el mundo profano, hacia ostentacion de su aparente é ilusoria grandeza, en la Exposicion Universal, celebrada en la primera Ciudad fabril, comercial y mercantil de España. Tuve la dicha de asistir, á todas

De esta manera concluyó, la *tercera centuria*, de la fundacion de este Jardin Carmelitano y empezó, con la bendicion del Señor,

las funciones que se celebraron en los dias 13, 14, 15 y 16 de Junio de este año, en la Iglesia de Sta Teresa: he visitado la Exposicion, he visto las funciones y diversiones, que se han dado en el Parque, y digo, que aquella, me parece juego de niños, y estas, diversiones infantiles, en comparacion de la grandiosidad, magnificencia, esplendor y belleza de las funciones, con tan buen acuerdo combinadas y realizadas, para conmemorar el *tercer Centenario*, de la fundacion del primer Jardin Carmelitano, que las esclarecidas Hijas de Santa Teresa, fundaron en la Corona de Aragon. No olvidaré nunca, la impresion que me causaron y los pensamientos nobles y grandes que me vinieron, al ver officiar, en el Altar Santo, los augustos y divinos Misterios, á los esclarecidos Hijos del inmortal Domingo de Guzman, en el primero y segundo dia, revestidos con los sagrados ornamentos, sobre su santo y magestuoso Hábito; á los ejemplares y apostólicos Hijos del Apóstol de la Caridad, San Vicente de Paul, en el tercero, y á los VV. PP. dignos Hijos de la incomparable M. Teresa de Jesús, en el cuarto, y último dia del solemne Triduo. ¡Gloria á Dios! decia para mí, repitiendo la bella frase, con que empezaban los magníficos Carteles, que anunciaban tan solemnes y grandiosas funciones y que, con anticipacion, segun me han asegurado, se habian fijado en todas las puertas, de las Iglesias de Barcelona.—¡Gloria á España! por haber merecido del Cielo, la extraordinaria gracia de dar á la Iglesia, á los grandes fundadores, Domingo de Guzman, Vicente de Paul y Teresa de Jesús.—¡Gloria á Cataluña! que, con tanto amor, recibió á las nobles herederas, de las preclaras virtudes, del Serafin del Carmelo.—¡Gloria á esas VV. MM.! dignas Hijas de tan admirable Madre, por su heroismo, en seguir siempre fieles á su vocacion santa y haber merecido del Señor, que su humilde Convento, permaneciera en pié, en el mismo lugar, en donde, 300 años atrás, lo levantara, bajo su di-

*la cuarta*, que ardientemente deseamos, sea seguida de otras muchas hasta, que llegue el dia, que este celestial Palomarcito caiga, *sin*

---

reccion y vigilancia, la nunca bastante encomiada, V. Madre Catalina de Cristo.—Digo con verdad que, en aquellos dias, mientras permanecia en el interior del Templo Carmelitano, durante las funciones, olvidado del mundo, no me parecia estar en la tierra, sino en el Cielo; encantábame, la majestad de las sagradas funciones, celebradas, así por la mañana como por la tarde, por ejemplares ministros del Señor, que, ya en su porte y gravedad exterior, infundian veneracion y respeto; y la magnífica y rica ornamentacion, del interior del santo Templo, no menos que su esplendente y bien combinada iluminacion; pero, los sermones pronunciados por los sabios y elocuentes oradores sagrados que, á maravilla, supieron interpretar la significacion de las grandes funciones que se estaban celebrando, y la ejecucion de la escogida y religiosa música, bajo la sabia é inteligente direccion del reputado Maestro D. Buenaventura Frigola, digno Director y Maestro de la célebre Capilla de música, de la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, de la misma Ciudad de Barcelona, de un modo particular, me hicieron repetir, muchas veces entonces, y he repetido despues de haber visto y examinado la Exposicion Universal.—LAS GLORIAS DEL MUNDO, NO PUEDEN COMPARARSE CON LAS GLORIAS DE LA RELIGION CATÓLICA: LAS FUNCIONES DE ESTA, ECLIPSAN POR COMPLETO, TODAS LAS QUE AQUEL PUEDE HACER, Y MIENTRAS QUE EL MUNDO HALAGA Y FAVORECE LAS PASIONES, CAUSA DE LOS MALES Y DE LAS DESGRACIAS DE LOS PUEBLOS, LA ESPOSA INMACULADA DEL CORDERO DIVINO, QUE DIÓ SU SANGRE Y SU VIDA PARA REDIMIR Y SALVAR Á LA HUMANIDAD, ENSEÑA Y FOMENTA LA VIRTUD, ORÍGEN DE LA FELICIDAD DE LOS PUEBLOS Y DEL VERDADERO ENGRANDECIMIENTO DE LAS NACIONES.»

*hacer ruido*, como decia la endiosada Reformadora del Carmelo, por estar ya, todas las palomas, al lado del Cordero inmaculado, y no ser necesaria su conservacion, por haberse concluido los tiempos, y estar ya, todas las verdaderas Hijas de la admirable Débora católica, gozando de la feliz eternidad.

---

**D**E los datos y hechos que hemos reunido y presentado, en este Capítulo, se desprende claramente: que este Convento, primero que las esclarecidas Hijas de la gran Madre Teresa de Jesús, fundaron en la Corona de Aragon, forma una de las más puras y hermosas GLORIAS TERESIANAS DE CATALUÑA.

Por ellos se ve, cuan sin razon y con cuanta injusticia hablan, los que denigran á las esclarecidas Esposas, que el amantísimo Jesús tiene escondidas y encerradas, en este santo Claustro Carmelitano.

Por ellos se descubre, el espíritu, fervor, devocion y recogimiento, que ha adornado siempre, á las nobles y dignas herederas, de las virtudes de la esclarecida y Venerable

Madre Catalina de Cristo, Fundadora de este Monasterio, y una de las primeras y más celebradas discípulas, de la inspirada Madre y Maestra de la Carmelitez Descalza.

A la luz que difunde este Capítulo, sobre la historia de este Carmelitano Jardin, no dudamos, que los amantes de la virtud y de la verdad, apreciarán más y más, á esas heroínas del Catolicismo, que, sólo por el amor de Dios, sólo por el bien de sus hermanos, en aras de la caridad, todo lo sacrifican, y viven muertas al mundo, muertas así mismas, no viviendo más, que para su divino Esposo y cuidar de sus sagrados intereses, cifrados en la gloria de Dios y en la salvacion de las almas.

Pasemos ahora á ver, de que manera el Señor ha manifestado, en todo tiempo, el gusto y placer que, á través de los siglos, ha hallado en los sacrificios que le han ofrecido y oraciones que le han dirigido, las ejemplares Religiosas de éste Carmelitano Convento.





## CAPÍTULO IV

PORTENTOS Y MARAVILLAS QUE HA OBRADO EL SEÑOR, EN EL CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZAS DE BARCELONA.—CUADRO NECROLÓGICO DE LAS RELIGIOSAS FALLECIDAS EN ÉL, DURANTE LOS TRES SIGLOS DE SU FUNDACION.

**A**D MIRABLE es lo que se ve en este Convento, en nuestros dias y se ha observado siempre; á través de los siglos, en todas épocas, y á pesar de los trastornos y divisiones políticas, de las guerras y de toda clase de calamidades públicas; siempre ha permanecido en él, el verdadero espíritu de la santa Reforma, la misma verdadera devocion y sólida piedad en que lo fundára, la predilecta Hija de la Santa Madre Reformadora, venerable M. Catalina de Cristo.

Por esto, parece que el Divino Jardinero halla el más grato placer, en cuidar de las

almas afortunadas, que él mismo se ha escogido y colocado en este Carmelitano Jardin, atendiéndolas como á delicadas flores que, encerradas en Celestial invernáculo, están siempre dispuestas á exhalar el aroma de la virtud y prontas á sacrificar su existencia, por el amante Esposo, que tanto las quiere, y tan extraordinariamente las distingue.

En efecto: innumerables son las pruebas que patentizan la solicitud amorosa del Señor, sobre este Convento. Hé ahí algunas:

1.<sup>a</sup> En los tres siglos que lleva de existencia, este santo Claustro, la peste, el cólera, la fiebre amarilla, la viruela, y otras enfermedades contagiosas, han causado, con frecuencia, grandes estragos en la Ciudad Condal, mientras, en este Convento, no ha habido nunca, una sola víctima, de esos terribles azotes.

2.<sup>a</sup> Muchas veces, en el curso de los tres últimos siglos, Barcelona ha sido bombardeada; casas sin número, y algunas construidas con mucha solidez, vieron desplomarse, mientras que el humilde, sencillo y pobre Convento de las Hijas de Santa Teresa de Jesús, á pesar que, en algunos de los bombardeos, recibió más de treinta bombas, sin embargo, ahí está, patentizando la proteccion que el divino Esposo dispensa á las almas, que á su amor se han consagrado.

3.<sup>a</sup> En una de las varias veces que, en este

siglo, entraron los franceses en Barcelona, quisieron, por fuerza, penetrar en este santo Convento, y algunos de los Jefes, con diabólico intento, resolvieron pasar la noche en él. Cuando adelantada esta, intentaron salir de la habitacion que se les habia dado, para realizar sus infames proyectos, de repente, apareció en la puerta, una Religiosa, que, por las señas que despues dieron, los mismos Oficiales, no era otra que la Santa Madre Teresa de Jesús, la cual, sin decirles una palabra, de tal modo les miró y con tal ademan les amenazó, que acobardados, pasaron la noche sin atreverse á menear, y apenas amaneció, confusos y avergonzados, salieron del Convento, publicando por todas partes, que las Monjas Teresas, eran unas Santas.

4.<sup>a</sup> Muchos, que presumen de muy entendidos, en lo que mira á la higiene y salud pública, han dicho, una y otra vez, que este Convento es uno de los más insalubres y el más mal situado, que hay en Barcelona: pero, el Señor confunde la ciencia de esos hombres, y la elocuencia de los números demuestra que, si este Convento no es el más sano que hay en Barcelona, es al menos en donde más se manifiesta la proteccion Divina. En efecto: durante los trescientos años que lleva de existencia, en él, sólo han fallecido, 129 Religiosas, de las cuales: una ha pasado de 100 años, 10,

han vivido más de 80: 39, más de 70: 35, más de 60: 25, más de 50: 9, más de 40, siendo sólo 6, las que han muerto de 30 á 40 años, y 3 de 26 á 30 (a). Estos datos, hablan por sí mismos y demuestran hasta la evidencia, lo que hemos dicho: ó que el Convento es muy sano, ó que el Señor, visiblemente, manifiesta el gusto que tiene, de ver á las esclarecidas Hijas de la endiosada Madre Santa Teresa de Jesús, en este Claustro, pues tan claramente las cuida y conserva (b).

5.<sup>a</sup> A causa de las necesidades públicas, se ha hallado este Convento en gran penuria y, por dos veces, ha tenido que empeñar la Custodia de plata, y en las dos, de una manera providencial, y casi puede decirse milagrosa, la Custodia ha vuelto al Convento, acompañada de muy buenas limosnas, que han sacado á la Comunidad, de la triste situación en que se hallaba.

Merece publicarse la manera amorosa con que el Señor, en las dos veces, atendió á las necesidades de sus amantes Esposas.

Era el muy religioso Caballero Sr. Bonaplata, gran devoto de este Convento: visitábalo muchas veces, y lo auxiliaba con no pe-

---

(a) Falta la edad de una Religiosa, que no se ha podido encontrar.

(b) Véase el Cuadro Necrológico, pág. 424.

queñas limosnas. Un dia, que las *Cuarenta horas* estaban en la Iglesia de este mismo Convento, salió el Sr. Bonaplata de su casa, con ánimo de ir á visitarlas, mas, á poco de andar por la calle, un desconocido se le acercó diciendo, en Catalan: *La plata va per terra, y lo Santissim está en un fustarot* (a): así siguió, sin separarse nunca del lado del señor Bonaplata, repitiéndole las mismas palabras, hasta que llegó á la Calle de la Canuda, en donde desapareció el desconocido. No podia atinar el Sr. Bonaplata, á qué se dirigian aquellas palabras; y antes de entrar en la Iglesia, se fué al Torno, diciendo á la Madre que en él estaba, lo que acababa de sucederle. Preguntó, luego, si el Señor no estaba de manifiesto en la Custodia que tenian de plata. La Tornera tuvo que decir, al bienhechor del Convento, la necesidad en que éste se encontraba, y como habia mandado hacer una Custodia de madera, para empeñar la de plata.

Habiéndose informado, el Sr. Bonaplata, de quien tenia la Custodia, sin decir nada, se fué á la Iglesia, y despues de haber visitado al Santísimo Sacramento, salió, dirigiéndose

---

(a) *La plata vá por el suelo, y el Santísimo está en despreciable madera.* Segun parece, y lo afirmaba la voz pública, en casa del expresado caballero, la plata era tan abundante, que lo eran hasta los vasos del más humilde servicio.

á la casa que tenían la Custodia, y dando órden para que fueran á su casa, á buscar lo que habian entregado á las Carmelitas Descalzas, él mismo, tomó la Custodia y fué á ponerla en el Torno del Convento, diciendo á la Madre Tornera: *aquí tiene la Custodia: no debe servir más que para Nuestro Señor: guárdenla y no la saquen fuera: si se encuentran en alguna necesidad avisenme y con gusto las socorreré.* Lo hizo desde luego, porqué, al llegar á su casa, mandó al Convento muy buena limosna.

Habiendo muerto ya, el muy piadoso señor Bonaplata, hallóse de nuevo el Convento en muy precaria situacion, viéndose precisada la Comunidad á empeñar, segunda vez, la Custodia, con harto sentimiento. A pesar de haberse hecho con mucho sigilo, y gran reserva, no se sabe cómo, vino el hecho á conocimiento del muy noble Sr. Marqués de Castellvey, gran protector, como todos sus ilustres antepasados, de este Palomarcito Carmelitano. Informóse, secretamente, de quien tenia la Custodia, y al momento fué por ella, y acompañado de muchos niños, provistos de instrumentos, dirigióse á la Portería del Convento; allí, al hacer señal con la campana, para que acudieran al Torno, los niños, ya prevenidos, empezaron á tocar y cantar motetes, alusivos al Santísimo Sacramento. Mu-

cha extrañeza causó á las Madres tal novedad, y más, cuando vieron que el Señor, de un modo tan providencial, les devolvía, por segunda vez, la Sagrada Custodia: las limosnas que fué mandando al Convento, el ejemplarísimo Sr. Marqués, sacaron á las Hijas de la Santa Madre, de la necesidad y penuria en que se hallaban.

6.<sup>a</sup> El Señor se ha dignado hablar á algunas de las Religiosas de este santo Convento, ya, desde el Sagrario, ya por medio de la Sagrada y muy devota Imágen del Señor Crucificado, casi de cuerpo natural, que está en medio del Coro alto.

En 1791, entró en este santo Claustro, una jóven muy fervorosa y ejemplarísima, pero, antes de profesar, perdió la salud, de tal manera, que la Comunidad creyó no debía permitírsele hacer los santos Votos, y sí obligarla á salir del Convento. Mucho era lo que la pobre Novicia pedia al Señor, no permitiese que tuviera que dejar el santo Hábito; mucho lo que suplicaba á las Madres y Hermanas se compadeciesen de ella. Varias religiosas tuvieron lástima, de la afligida Novicia, y entre ellas, la Hermana Josefa de la Pasion, de extraordinaria santidad y probada virtud. Esta, una noche, despues de Maitines, se quedó en el Coro, de rodillas, delante del Santísimo Sacramento, resuelta á no levantarse, hasta

lograr que Jesús le hiciera conocer, de una manera ó de otra, su voluntad Divina. En efecto, cuando estaba en el fervor de su oracion, Jesús, se dignó hablarle, desde el Sagrario, diciéndole: *Más sentiré que saquen á esa Novicia de mi casa, que si me sacasen á mí de este Sagrario.* Tranquila quedó la fervorosa Religiosa, y habiendo comunicado á los Prelados la voluntad del Señor, luego concedieron á la Novicia, la licencia para poder profesar, y fué realmente, una Religiosa que dió grandes ejemplos de heroica virtud, á toda la Comunidad.

Otra vez, estando la misma V. Hermana Josefa de la Pasion, en oracion, se le apareció el Divino Salvador, en el Sagrario, sumamente irritado, por una grave falta que habia hecho cierto personaje: la humilde Religiosa se ofreció como víctima, para aplacar su enojo, y entonces le dijo, el amabilísimo Jesús: *Tu caridad, unida á mi misericordia, hace que yo perdone.* La V. Hermana Josefa hizo, desde aquel dia, extraordinarias penitencias, y pronto se vió, un cambio muy notable, en aquel personaje.

A fines del siglo xvii, por un falso testimonio, fué acusado, al Tribunal de la Inquisicion, un Confesor de este santo Convento: al saber esta Carmelitana Comunidad, que su celoso Padre Confesor iba á ser condenado, acu-

dieron á la oracion, pidiendo al Señor se dignara proteger á su fiel Siervo, pues, segun voz pública, no era más que una venganza, lo que habia movido á denunciar al Santo Tribunal, á su virtuoso Padre Confesor. La Madre María de los Angeles, Religiosa ejemplarísima, era la que, de un modo particular, pedia sin cesar por el calumniado Padre. Un dia, que suplicaba con el mayor fervor esta gracia, postrada, en el Coro alto, al pié de la grande y devota imágen de Jesús Crucificado, que está en su centro, oyó, que de la Sagrada imágen, salian estas palabras: *Dí, que acudan al Tribunal de Madrid*. Sumamente consolada, manifestó á la Madre Priora lo que el Señor le habia dicho. Acudióse, sin dilacion, allá, y, en efecto, á los pocos dias, el Padre Confesor quedó absuelto y declarada su inocencia.

A principios de este siglo, era Priora de este Carmelitano Jardin, la ejemplar Madre Teresa de San José, hija de Barcelona, de la distinguida familia Grases y Cortés, la cual habia tomado el santo Hábito á los 16 años de edad. A causa de la entrada de los franceses en garcelona, estaba muy inquieta: suplicaba al Señor, con mucho fervor, en la oracion, se dignara ampararlas y protegerlas: el dulce Jesús, por medio de la misma Sagrada Imágen que está, como hemos dicho, en el Coro alto, le

dijo: *No os dejaré nunca: tu, está tranquila*, y á la vez le declaró, todo lo que debía hacer, para bien de la Comunidad.

7.<sup>a</sup> En uno de los más largos sitios que ha sufrido Barcelona, y en el que esta Comunidad padeció, extraordinariamente, dispuso la Prelada que se diese, á las Religiosas enfermas ó achacosas, un poquito de vino, del que servia para las Misas: pero, como el sitio se prolongaba y no habia medio de conseguir vino, la Hermana encargada, hizo presente á la Madre Priora, que se estaba ya concluyendo, y que, si le parecia, dejaria de dar á las Religiosas, á fin de que no faltara para el Santo Sacrificio. La Prelada, llena de confianza en el Señor, le contestó: *continúe V. C. en ir dando á todas las Madres y Hermanas que lo necesiten, y no dude, que Dios proveerá*. En efecto: proveyó de un modo milagroso, pues, el barril que parecia no tener vino, lo estuvo dando, no sólo todo el tiempo que duró el sitio, sino aún, hasta que el Convento pudo conseguir de nuevo.

8.<sup>a</sup> En una de las varias tribulaciones, por que el Señor ha querido pasara esta observante Comunidad, se encontró sin alimento alguno, y á la vez sin esperanza de poderlo conseguir, por la afflictiva situacion en que se hallaba la Ciudad de Barcelona. En circunstancia tan apurada, la celosa M. Priora, con

toda su ejemplar Comunidad, acudió al Señor, poniendo la intercesion del gran Patriarca San José, Padre y Protector constante, de las Hijas del Serafin del Carmelo. Pronto las Religiosas, de este santo Claustro, vieron los efectos de su fervorosa oracion, pues, antes de la hora de Refectorio, llamaron á la puerta: acudió la Hermana Tornera, y nadie, le contestó al expresivo: *A Dios gracias*, sin embargo, dió vuelta al Torno y, con admiracion, vió en él, algunos panes y un poco de aceite, que, como don del Cielo, agradecida recibió esta santa Comunidad, sirviéndole, no sólo para salir del apuro en que se hallaba, sino aún, para avivar más y más su confianza en el Señor, y crecer en la devocion hácia el admirable y poderoso Patriarca, digno Esposo de la Inmaculada Virgen María.

9.<sup>a</sup> Confirmó el Señor, en 1690, de una manera extraordinaria, cuanto le agrada que sus queridas Esposas, de este Carmelitano Jardin, no se separen de los usos y costumbres, prácticas y ceremonias establecidas, por órden de la Iglesia Santa, ó con la aprobacion de los Superiores. Murió la ejemplar Madre Teresa de Jesús, hija de noble y distinguida familia, la cual se empeñó, en querer hacer las honras, de la esclarecida difunta, no segun la sencillez y majestad del Ceremonial Carmelitano, sinó segun les inspiró la vanidad y el

deseo de ostentacion. Protestaron las Madres de este santo Convento, diciendo que si la observante y ejemplar difunta, pudiera hablar, de ningun modo permitiria se alterara el Ceremonial de su amada Orden: protestaron los Prelados de esta, sobre todo, contra la música que se queria tocar en las exequias. Prometieron los parientes que, aun cuando se habia ya llevado el órgano á la Iglesia (a), sin embargo, no se haria servir; pero, cuando se empezó la Misa solemne, los mismos parientes, dijeron al organista, que acompañara el canto con el órgano: más, en vano se dió aire con los fuelles: en vano se abrieron los registros: en vano puso el organista sus dedos sobre el teclado; el órgano permaneció mudo, y la Misa fué celebrada, segun el Ceremonial mandaba. Creyeron los parientes de la difunta Madre, que los Padres ó las Religiosas, expresamente, habian inutilizado el órgano: dirijiéronse, en son de queja, tan luego se concluyó el Santo Sacrificio, al muy Reverendo Padre Prior del Con-

---

(a) En esta época, el órgano se consideraba como una cosa de mucho lujo; pocos Conventos eran los que lo tenian por esto, en las grandes funciones, se alquilaba alguno de los que servian para el intento. Como las Carmelitas Descalzas no lo tenian, los parientes de la Madre Teresa llevaron el que sirvió para manifestar, claramente, cuanto desagrada al Señor, que se falte á lo prescrito por la Iglesia, en sus funciones.

vento de San José, que habia oficiado, el cual defendió, así á los Padres, como á las Madres de la acusacion, gratuita, que se les hacia y habiendo ido á examinar el órgano, con admiracion de todos, vieron, que no sólo estaba en perfecto estado, sin faltar pieza alguna, sino que, tan pronto el mismo organista, que antes no pudo tocar, se sentó y puso las manos sobre el teclado, resonaron, dentro el Santo Templo, las armónicas voces, que el Señor habia enmudecido, cuando se quiso que sonaran, contra lo prescrito por el Ceremonial de las esclarecidas familias, del Serafin del Carmelo.

10. Al volver la Comunidad á este santo Convento, en 1845, á causa de la gente que habitó en él, desde que salieron las Religiosas, obligadas por la Autoridad Civil, en 1835, se encontró que, todas las Celdas, estaban plagadas de chinches. Acudió al Señor, por medio de la V. Madre Catalina de Cristo; procesionalmente, visitó su Celda, convertida en Oratorio y luego, recordando lo que en su tiempo mandó hacer, para librar al Convento de la misma plaga, se rociaron todas las paredes con agua bendita, y desde aquel dia, hasta el presente, no han vuelto á verse en él, más que alguna, y sólo cuando, se ha cometido alguna falta que el Señor, celoso de la observancia y de la regularidad, ha permiti-

do que sirviera entonces de alguacil, para que se humillara, arrepentiera y corrigiera la Religiosa, que así era avisada.

## CUADRO NECROLÓGICO

de las Religiosas que han fallecido en el Convento  
de las Carmelitas Descalzas de Barcelona, desde su fundacion,  
en 1588, hasta 1888.



### 1.ª Centuria: de 1588 á 1688

	PROVINCIA	AÑO de su vocacion	AÑO de su muerte	EDAD
1 M.	Catalina de Cristo. . . . .	1572	1594	50
2 H.	Estefanía de la Trinidad.. . . .	1590	1607	50
3 M.	Estefanía de la Concepcion. . . . .	1588	1608	78
4 H.	Magdalena de Jesús. . . . .	1602	1613	43
5 M.	Ana de San Jerónimo.. . . .	1587	1616	57
6 H.	María de San José. . . . .	1588	1618	49
7 H.	María de Jesús de V.º B.º . . . . .	1589	1618	50
8 H.	Magdalena de la Asuncion: V.º B.º . . . . .	1591	1619	49
9 H.	Ana M.ª de la Resurreccion.. . . .	1611	1619	33
10 H.	Ana de San Jerónimo.. . . .	1618	1622	26
11 H.	Catalina del Espiritu Santo. . . . .	1576	1624	78

12	H.	Jerónima de Jesús María.	Barcelona.	1604	1626	38
13	M.	Arcángela de la Encarnación.	Id.	1602	1628	62
14	H.	Francisca de San José.	Tarragona.	1611	1629	36
15	M.	Ana de San Alberto.	Valladolid.	1593	1633	65
16	H.	Luisa de San Francisco de V.º B.º	Lérida.	1596	1633	68
17	H.	Isabel de la Madre de Dios.	Navarra.	1603	1635	65
18	M.	Teresa de Jesús.	Lérida.	1605	1636	44
19	H.	Beatriz de la Encarnación.	Napolitana.	1619	1637	37
20	H.	Isabel de la Madre de Dios.	Barcelona.	1606	1640	74
21	H.	Isabel de Santa Eufrasia de V.º B.º	Lérida.	1588	1644	76
22	H.	María del Nacimiento.	Barcelona.	1588	1646	78
23	M.	Clara del Santísimo Sacramento.	Id.	1606	1648	57
24	H.	María Ana de Jesús.	Lérida.	1589	1649	81
25	H.	María del Espíritu Santo.	Barcelona.	1625	1656	53
26	M.	Inés de Jesús..	Id.	1619	1659	58
27	M.	Catalina de Cristo.	Francesa..	1614	1665	62
28	H.	Juana de la Virgen de V.º B.º	Barcelona.	1617	1665	63
29	H.	Estefanía de Santa Teresa.	Id.	1619	1665	62
30	H.	María de la Encarnación.	Id.	1635	1666	59
31	M.	Ana M.ª de San José.	Id.	1631	1670	54
32	H.	Clemencia de Jesús.	Id.	1651	1671	76
33	H.	Magdalena de Cristo.	Id.	1631	1682	72
34	M.	Ágreda de Jesús.	Id.	1646	1684	62
35	H.	María de Santa Teresa.	Id.	1673	1685	27
36	H.	Teresa del Niño Jesús..	Tarragona.	1633	1688	77

2.<sup>a</sup> Centuria: de 1698 á 1788

	PROVINCIA	AÑO de su vocacion	AÑO de su muerte	EDAD
37 M.	Cecilia del Niño Jesús.	1627	1689	82
38 H.	Margarita de la Con <sup>cion</sup> . de V. <sup>o</sup> B. <sup>o</sup> .	1651	1691	59
39 H.	Teresa de Santa Inés de V. <sup>o</sup> B. <sup>o</sup> .	1647	1693	62
40 M.	Maria de San José . . . . .	1658	1694	51
41 H.	Eufrasia de la Cruz. . . . .	1641	1696	73
42 H.	Orosia de la Asuncion.. . . .	1650	1699	71
43 M.	Gertrudis de San Alberto. . . . .	1639	1700	76
44 M.	Maria de Cristo. . . . .	1648	1702	70
45 H.	Maria Gracia de Santa Teresa.. . . .	1692	1705	56
46 H.	Maria de Jesús. . . . .	1647	1705	76
47 H.	Ana de Jesús.. . . .	1651	1708	66
48 H.	Maria de la Trinidad de V. <sup>o</sup> B. <sup>o</sup> . . . . .	1669	1712	63
49 M.	Maria Ana de la Concepcion. . . . .	1665	1714	65
50 M.	Beatriz de la Encarnacion. . . . .	1671	1715	57
51 H.	Tomasina del Stmo. Sacramento . . . . .	1669	1715	61
52 M.	Maria Angela de San José. . . . .	1687	1722	57
53 M.	Esperanza de Jesús. . . . .	1666	1722	85
54 H.	Francisca de Jesús de V. <sup>o</sup> B. <sup>o</sup> . . . . .	1692	1723	50
55 M.	Teresa de Jesús.. . . .	1663	1729	88
56 M.	Maria Narcisca de San José. . . . .	1703	1732	69
57 M.	Antonia del Espiritu Santo. . . . .	1675	1733	78

58	M.	Serafina de Jesús.	Id.	1700	1733	48
59	M.	Ceferina de San Alberto.	Lérida.	1693	1737	63
60	H.	Magdalena de Cristo.	Barcelona.	1704	1737	50
61	M.	Teresa de Cristo.	Teruel.	1696	1737	60
62	H.	Josefa de Jesús María de V.º B.º.	Barcelona.	1695	1741	66
63	H.	Regina de Jesús María.	Id.	1682	1744	80
64	H.	María Ignacia de Santa Teresa.	Id.	1725	1746	44
65	H.	María de la Trinidad de V.º B.º.	Id.	1714	1749	64
66	M.	Gertrudis de Santa Teresa	Id.	1715	1756	61
67	M.	Teresa de San José.	Id.	1711	1762	70
68	M.	Josefa de la Madre de Dios.	Id.	1711	1763	71
69	H.	María Antonia de la Concepcion	Id.	1719	1765	70
70	H.	Isabel de la Madre de Dios.	Id.	1726	1766	62
71	H.	Gertrudis del Esp <sup>u</sup> . Sto. de V.º B.º.	Id.			62
72	H.	Ecolástica de San José	Id.			64
73	M.	Teresa de la Concepcion.	Id.			71
74	H.	Serafina de Santo Tomás de Aquino	Lérida.	1726	1777	71
75	H.	Eulalia de Cristo.	Barcelona.	1743	1779	58
76	H.	Teresa de Jesús.	Id.	1728	1779	76
77	M.	Mariana de San José.	Id.			87
78	H.	Esperanza de Jesús María.	Id.	1750	1782	68
79	M.	M. <sup>a</sup> Gracia de la Stma. Trinidad.	Id.	1734	1784	73
80	M.	Isabel de San Simon Stok.	Id.	1721	1786	77
81	M.	Josefa del Santísimo Sacramento	Id.			68

### 3.<sup>a</sup> Centuria: de 1788 á 1888

	PROVINCIA	AÑO de su vocación	AÑO de su muerte	EDAD	
82	H.	Maria Josefa de Todos los Santos .	Barcelona .	1743	70
83	H.	Ignacia de San José . . . . .	Id. . . . .	1768	42
84	H.	Ana de Jesús Maria. . . . .	Id. . . . .	1765	35
85	M.	Maria Josefa de Jesús . . . . .	Id. . . . .	1731	66
86	H.	Maria Manuela de Santa Teresa .	Id. . . . .	1751	64
87	H.	Eulalia del Corazon de Jesús. . .	Id. . . . .	1799	81
88	H.	Ana M. <sup>a</sup> de Sta. Teresa de V. <sup>o</sup> B. <sup>o</sup> .	Id. . . . .	1780	75
89	H.	Maria Antonia de Santa Gertrudis.	Gerona . . .	1708	44
90	M.	Maria Francisca de la Concepcion.	Tarragona .	1766	113
91	H.	Antonía de Jesús Maria . . . . .	Barcelona. .	1746	59
92	M.	Maria Ana de Jesús . . . . .	Id. . . . .	1798	81
93	H.	Maria Ana de San Cárlos. . . . .	Francesa . .	1792	1810
94	H.	Teresa de Jesús Maria. . . . .	Barcelona. .	1800	1812
95	H.	Francisca Maria de Jesús. . . . .	Id. . . . .	1781	43
96	M.	Maria Angela de Cristo. . . . .	Id. . . . .	1772	50
97	H.	M. <sup>a</sup> Ant. <sup>a</sup> del Esp <sup>tu</sup> . Sto. de V. <sup>o</sup> B. <sup>o</sup> .	Id. . . . .	1797	62
98	H.	Teresa del Corazon de Jesús. . .	Id. . . . .	1766	62
99	M.	Teresa de San José. . . . .	Id. . . . .	1772	72
100	M.	Rosa de San Juan Bautista. . . .	Lérida . . .	1799	72
101	H.	Francisca de Cristo de V. <sup>o</sup> B. <sup>o</sup> . .	Barcelona. .	1829	60
102	H.	Maria Bárbara de San José. . . . .	Id. . . . .	1802	50

103	H.	Magdalena del Stmo. Sacramento . . . . .	Gerona. . . . .	1790	1833	65
104	H.	Josefa de la Pasion. . . . .	Tarragona . . . . .	1788	1833	70
105	H.	Victoria de San Elias . . . . .	Francesa. . . . .	1797	1834	72
106	M.	Fermina de los Dolores. . . . .	Navarra. . . . .	1786	1834	65
107	H.	Maria Antonia de Santa Teresa. . . . .	Barcelona. . . . .	1831 (1)	1837	58
108	H.	Salvadora de la Santisima Trinidad. . . . .	Id. . . . .	1786 (1)	1838	74
109	M.	Bárbara de San Juan de la Cruz. . . . .	Id. . . . .	1781 (1)	1839	77
110	H.	Maria de la Concepcion de V.º B.º . . . . .	Id. . . . .	1791 (1)	1842	73
111	H.	Maria Joaquina de Santa Bárbara. . . . .	Id. . . . .	1790 (a)	1844	76
112	H.	Bernarda de Santa Teresa . . . . .	Id. . . . .	1794 (1)	1844	71
113	M.	Josefa de Jesús Nazareno. . . . .	Id. . . . .	1802	1846	79
114	M.	Rosa del Stmo. Sacramento. . . . .	Id. . . . .	1807	2846	58
115	M.	Madrona de Jesús . . . . .	Id. . . . .	1786	1847	82
116	M.	Madrona del Carmen. . . . .	Id. . . . .	1815	1854	61
117	H.	Josefa de Santa Constanza. . . . .	Id. . . . .	1850	1855	29
118	M.	Josefa de Jesús Maria. . . . .	Id. . . . .	1824	1857	69
119	H.	Josefa de la Santisima Trinidad. . . . .	Id. . . . .	1845	1867	63
120	H.	Raimunda del C. de J. de V.º B.º . . . . .	Tarragona . . . . .	1815	1871	80
121	M.	Tomasa de San Elias. . . . .	Gerona . . . . .	1826	1871	71

(1) Estas, durante la exclaustacion, murieron en Barcelona, fuera del Convento, y están sepultadas en el Cementerio antiguo.

(a) Esta, al ser arrancada de su Convento, se fué con otras á refugiarse, en el de las Carmelitas Descalzas de Mataró, en donde murió y está sepultada.

	PROVINCIA	AÑO de su vocación	AÑO de su muerte	EDAD
122 H.	Antonia M. <sup>a</sup> de S. Luis Gonzaga.	1846	1872	56
123 H.	Teresa del Corazon de María.	1851	1874	57
124 M.	Joaquina del Corazon de Jesús.	1814	1874	79
125 H.	Mercedes de Jesús Nazareno.	1846	1878	52
126 M.	María Antonia de Cristo	1846	1880	62
127 M.	María Josefa de Santa Teresa	1826	1884	75
128 M.	Dolores de San José.	1831	1885	76
129 H.	María Teresa de S. José de V. <sup>o</sup> B. <sup>o</sup> .	1830	1886	78

**D**E este modo manifiesta el Señor, por una parte, cuanto atiende y cuida á las Hijas queridas de su enamorada Esposa, Teresa de Jesús, que viven en este santo Claustro, y por otra, cuán grande es el placer y consuelo que halla, en morar entre ellas por vivir segun el espíritu de su Santa Fundadora. Por esto, generalmente, cuando las quiere llevar al Cielo, de una manera ó de otra las avisa, á fin de que se prepare más y más, para presentarse á su Divina presencia. Unas veces, el tañido de alguna campana, que toca por sí misma y fuera de tiempo, anuncia á esta santa Comunidad, la próxima visita del Celestial Esposo: otras, son las tablillas, que suenan tambien por sí mismas, y que oye perfectamente la afortunada Religiosa que el amantísimo Jesús, en breve quiere llevar al Cielo: ó ya son luces misteriosas que se ven, sobre este Carmelitano Jardin las que sirven de aviso; ó ya, la aparicion de alguna de las Religiosas difuntas, que, de parte de Dios, avisa; ó ya voces claras que, en el silencio de la noche, despiertan á la interesada, anunciándole el próximo fin de su peregrinacion, sobre la tierra; ó ya, por fin, y es lo más comun, se percibe un aroma, delicioso, extraordinario y todo celestial, en alguno de los Coros, ó en la sala del Capítulo.

Si todo esto mueve, á admirar y venerar, á las privilegiadas Esposas de Jesús, que moran en este santo Claustro Carmelitano, no dudamos que lo que vamos á decir, en el Capítulo siguiente, obligará á toda persona noble y agradecida, no sólo á apreciarlas, sino aún, á ampararlas, protegerlas y defenderlas.





## CAPÍTULO V

LO QUE HAN HECHO LAS EJEMPLARES HIJAS DE  
SANTA TERESA DE JESÚS, EN FAVOR DE BAR-  
CELONA.

**S**ÓLO Dios sabe, y, algún día, lo sa-  
brán también los moradores todos  
de la antigua Barcino, los bienes  
inmensos que, con sus continuas oraciones y  
sacrificios, han obtenido y obtienen del Señor,  
las fervorosas Hijas de Santa Teresa, de este  
Convento de Carmelitas Descalzas, en favor de  
los moradores de la noble Ciudad de los Con-  
des, desde que las recibieron dentro sus muros,  
en Junio de 1588, hasta nuestros días.

Innumerables son las personas que, hallán-  
dose afligidas, han conseguido el consuelo, la  
tranquilidad y la paz, por medio de las fervo-  
rosas oraciones, de esta santa Comunidad.

Sin número son también las que, han al-

canzado del Señor la salud, por medio de las oraciones, que las dignas Hijas, de la gran Madre de la Caridad y consoladora de los afligidos, Santa Teresa de Jesús, han dirigido á su Divino y Celestial Esposo.

En todo tiempo, siempre que cualquiera persona ha acudido, en cualquiera tribulacion, á las Religiosas de esta santa Casa, ha salido consolada y socorrida, por esas Esposas del Cordero Inmaculado, que cifran su dicha en sacrificarse por su amantísimo Esposo, y hallan todo su placer, en consolar y socorrer, á cuántos se hallan en la necesidad.

Son muchas y muchas las almas, de vecinos de Barcelona que, despues de su muerte, estando en el Purgatorio, se han aparecido en este Convento, pidiendo oraciones y sacrificios, volviendo despues á dar gracias, al salir de él.

Mucho pudiéramos estendernos, sobre el particular, pero, preferimos ceñirnos á los siguientes hechos, que, por si sólo, confunden á los enemigos de las Comunidades Religiosas de vida contemplativa, tan queridas del Dios de infinito amor, y tan encomiadas, sostenidas y bendecidas, por el augusto Vicario de Jesucristo.

Por los hechos que vamos á aducir se verá, que, aún cuando para muchos, las Carmelitas Descalzas son muy egoistas, pues, parece que

no cuidan más, que de su paz, tranquilidad y sosiego, mirando con indiferencia lo que sucede en el mundo, ora sea con los parientes, ora con los estraños, sin embargo, en la realidad, es bien diferente lo que pasa, y es la más grosera calumnia el querer sostener que, las ejemplares Hijas del Carmelo Reformado, en particular las que forman la observante Comunidad de Barcelona, no se interesan por el bien y felicidad de sus hermanos.

Ya vimos, cual fué la conducta que guardaron las esclarecidas Hijas de Santa Teresa de Jesús, de este ejemplar Monasterio, al verse atacada la Ciudad de Barcelona, por el terrible azote de la peste, que tantas víctimas causó, á poco de haber entrado ellas, en la Ciudad Condal. Lo que entonces practicaron, han hecho siempre que el Señor, por sus altísimos fines, ha enviado, sobre la cuna de la inclita mártir Santa Eulalia, tribulaciones y calamidades, durante las tres Centurias que lleva de existencia este encantador Jardin Carmelitano.

Nadie ignora, de los que la historia de la Ciudad de los Condes han saludado, las funestas consecuencias de haberse entregado, el Principado de Cataluña, al Rey de Francia, Luis XIII, cuyo acto, como es bien notorio, quedó estipulado en 18 de Setiembre de 1641, jurando, el primer Virey que vino, á nombre

del Rey Cristianísimo, guardar los Fueros, Privilegios y Constituciones del Principado, en 23 de Febrero de 1642. Si el gobierno del Marqués de Brezé dejó mucho que desear, teniendo los catalanes, una y otra vez, que acudir á la Corte de Francia, para que reprimiera los abusos y desmanes de los soldados franceses, no hay términos para explicar el despotismo que reinó, durante el gobierno del Mariscal de la Motte-Houdancourt, nuevo Virey que entró en Barcelona el 23 de Abril de 1652. Hízose temer desde los primeros dias: sus medidas injustas y arbitrarias, y su modo de proceder, contra toda clase de ciudadanos, por la simple sospecha ó la más pequeña denuncia, que se le hacia, molestando á toda clase de personas, ó desterrándolas, ó metiéndolas en hediondos calabozos, ó confiscando sus bienes, tenia aterrados á todos los pueblos de Cataluña, y en particular, á los pacíficos moradores de Barcelona. Nadie se atrevia á hablarle, ni menos á censurar en público, su criminal conducta: pues bien, lo que no hicieron los hombres; lo que no se atrevieron á reprender, cara á cara, al autor de tantos atropellos y violencias, lo que no hicieron los señores, que se llamaban valientes y ceñian espada, esto hizo una humilde mujer, de esas calificadas de inútiles, en la sociedad, y de egoistas é indiferentes, para el bien de sus hermanos.

Esto hizo, la muy esclarecida Hija de la gran Madre Teresa de Jesús, Ana María de San José, natural de Vich, de la distinguida familia de los Bergadás, que habia tomado el santo Hábito, en este Convento Carmelitano, en 1621, cuando apenas contaba 15 años de edad (a). En 1652, hallábase ella, al frente de esta observantísima Comunidad, por lo mismo, era la que recibia los encargos y súplicas, que hacian al Convento, cien y cien personas, que todos los días acudian, para que se dignaran, las celosas y caritativas Hijas del Serafin del Carmelo, obtener del Cielo por medio de sus oraciones, la paz y la tranquilidad que habia desaparecido, y la libertad de tantos padres de familia que, por meras sospechas, hallábanse en la cárcel, ó gemian en el destierro. Toda esta santa Comunidad sentia, lo que estaba padeciendo Cataluña y sobre todo Barcelona; muchas eran las penitencias que se hacian, para aplacar al Señor; muchas las súplicas que se elevaban, constantemente, al Trono de su Divina misericordia, á fin de obtener la tranquilidad y la paz tan deseada, pero, de un modo particular, pasaba horas y horas en la

---

(a) Esta santa Madre, desde su infancia, fué tan juiciosa, tan formal y ejemplar, que á la edad de nueve años, su Confesor, varon muy santo y docto, le permitió comulgar, todos los días.

oracion, la ejemplar Madre Ana María de San José, digna Priora de tan santo Claustro. Inspiróla el Señor lo que debia hacer: por ser muy arriesgada la empresa, no quiso pasar adelante, sin consultar antes, lo que le pareció ser inspiracion Divina: habiendo obtenido la aprobacion de los Superiores, animosa, realizó el pensamiento. Escribió al tan temido Virey una carta, muy respetuosa y atenta, manifestándole la necesidad que tenia, de tener con él una entrevista, y que, siéndole imposible, por razon de la santa Clausura, salir de su Convento, esperaba, de su caballerosidad é hidalguía, se dignaria ir á honrar, con su presencia, el pobre Locutorio, del humilde Convento de las Carmelitas Descalzas de Barcelona.

En efecto: presentóse luego el Mariscal de la Motte, al Convento de las Carmelitas, en donde, bien pronto conoció la superioridad de la santa Religiosa, que le estaba hablando: hombre de armas, se halló desarmado; de genio altivo, tuvo que humillarse, delante de una humilde Carmelita, y aquel Virey, que parecia habia de dominar el mundo, se vió cautivo, de la fuerza de la razon que le esponia, con sencillez si, pero á la vez con energía apostólica, una pobre Religiosa, que abogaba y defendia los derechos de sus queridos hermanos los catalanes, vejados y oprimidos. El

Mariscal de la Motte, al salir del Locutorio, no era el que habia entrado; conociólo luego Barcelona, y comprendiólo Cataluña entera y todos confesaron, que las nobles y valerosas Hijas de la esforzada Madre, santa Teresa de Jesús, si son excelentes para el retiro, penitencia, oracion y contemplacion, no son menos grandes, cuando, para bien de sus hermanos, el Señor las elige, para que sean diplomáticas y embajadoras de la paz.

En el mismo siglo xvii, á causa de las guerras y de la peste, que tantos estragos habian hecho en Cataluña, los presos de las cárceles públicas, en particular en las de Barcelona, hallábanse en gran necesidad. Como casi todas las familias estaban de luto, y la mayor parte, apenas tenian lo suficiente para vivir, nadie se cuidaba de los infelices encarcelados. Las ejemplares Hijas de este Convento, tan luego supieron lo que pasaba, acudieron, en favor de sus hermanos, al Trono de la Divina clemencia, con la poderosa arma de la oracion. Oyólas el Señor, dignándose manifestar á la humilde Hermana María de la Encarnacion, hija de Barcelona, de las nobles familias de Palau y de Safont, lo que convenia hacer, para socorrer la necesidad en que se hallaban, los pobres presos. Con la bendicion de los Superiores, practicando lo que el Señor le habia inspirado, logró no sólo socorrer, con grandes

limosnas, á los presos, sino que aun, á gran número, consiguió la libertad.

Así pudieramos continuar estos ejemplos, pero, creemos ser suficientes los aducidos, para que se vea claramente, con cuánta ligereza hablan, ó con cuánta mala fé afirman, los que presentan á las Comunidades Religiosas, de vida contemplativa, como egoistas é inútiles para la sociedad, ó indiferentes para el bien y felicidad de los pueblos.

---

**L**os interesantes hechos que hemos presentado, así en este Capítulo, como en el anterior, no sólo manifiestan, de una manera clara y elocuente, que las Religiosas de este santo Claustro, son dignas de todo aprecio y consideracion, sino que á la vez, demuestran hasta la evidencia, que: este Convento de la Ciudad Condal, primero que las Hijas del Carmelo Reformado, levantaron en la Corona de Aragon, no ha decaido nunca del primitivo espíritu, regularidad y observancia santa en que lo fundaron las venerables Madres, de quienes vamos á ocuparnos en el Capítulo siguiente, y que, por lo mismo, este santo Clautro, hoy, como en el siglo xvi, forma una de las más puras GLORIAS TERESIANAS DE CATALUÑA.





### V. M. CATALINA DE CRISTO,

*Fundadora de las Carmelitas Descalzas de Barcelona, nacida de nobles Padres en Madrigal; esclarecida en virtudes, principalm.<sup>e</sup> en amor de Dios; consanguinea de S.<sup>a</sup> Teresa, y regalada con favores Divinos: despues de varios trabajos y enfermedades murió en Barña. año 1594. á los 49. años de su edad, famosa en milagros, cuyo cuerpo manando suavísimos olores permanece incorrupto.*

*N. Sanynges del.*



## CAPÍTULO VI

APUNTES BIOGRÁFICOS DE LAS FUNDADORAS DEL CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZAS DE BARCELONA:—I. V. M. CATALINA DE CRISTO.—II. V. M. LEONOR DE LA MISERICORDIA.—III. V. M. CATALINA DEL ESPÍRITU SANTO.—IV. V. M. ANA DE LOS ÁNGELES.—V. V. M. JUANA DE LA CRUZ.—VI. V. M. ANA DE SAN JERÓNIMO.—VII. V. M. ESTEFANIA DE LA CONCEPCION.

### I

#### V. MADRE CATALINA DE CRISTO

**N**ACIÓ esta Madre, prodigio de santidad, en la villa de Madrigal, obispado de Avila, á 28 de Octubre de 1543, (a) siendo bautizada en la Iglesia Parro-

(a) Lanuza dice, que nació en 1544, y las Crónicas de la Orden señalan el año 1545; pero, teniendo presente la edad que, dicen, tenia al morir, que segun el mismo Lanuza afirma, era de 50 años 2 meses y 6 dias, claro es, que no pudo nacer en 1544 como señala, sino en 1543, que es la fecha que hemos fijado.

quial de san Nicolás, de la misma villa.— Fueron sus padres D. Cristóbal de Balmaseda, pariente de Santa Teresa de Jesús, y Doña Juana de Bustamante, ambos de noble prosapia, y los dos ilustres, por sus esclarecidas virtudes.—Dióles el Cielo, dos hijos y dos hijas, todos herederos de las virtudes preclaras de sus padres y abuelos, pero, Catalina, la hija menor, desde la niñez, distinguióse, de un modo particular, por su amor al retiro y su caridad con Dios y con el prójimo. Adelantóse tanto en ella el juicio y la razon, que parecian haber nacido con ella.—Hallaba especial placer en rezar el Padre nuestro y la Ave María: muchas veces, de noche, aún en invierno, se levantaba de la cama, para saludar á la Santísima Virgen y cantarle alguna cancion.—Aunque no tenia más que ocho años, permitió el Señor padeciera una tribulacion, para arraigarla más en sus santos propósitos. Hé ahí como ella misma lo refiere: «Siendo niña, de edad de 8, ó 9 años, traía grandísimos deseos de rezar y era tan temerosa de la muerte, que, como oia decir, que á los buenos luego se los llevaba Dios, no osaba rezar. Aconteció venirme en esta edad, unos deseos de ir cada dia á los rincones, á tener oracion. Y aunque iba, eran tan grandes los miedos, de que luego me habia de morir, que me sacaban del puesto á donde me habia recogido.

Pasélo así, hasta que un dia, estando rezando, sentí una voz, que ni sé si fué, en el entendimiento, ó si la oí con los oídos, pareceme á mí que la oí, y que me dijo: *Hija, no temas la muerte, si haces lo que te enseño.* Y desde entonces hasta hoy, no he tenido aquellos temores; antes, siempre que me acuerdo de la muerte, me huelgo de manera, que querria trocarle el nombre, porque la consideracion que en ella tengo, es pensar, que me ha de ser puerta para ver á Dios: aunque me vienen grandes temores de mis pecados, de si por ellos le perderé, pero, es tan grande la fé que tengo de su Misericordia, que me quita del todo el temor. Desde este dia, quedé tan asentada en la oracion, que me parecia, si me faltaba el recogimiento, que traia el alma, como ahogada. La consideracion en que nuestro Señor me puso, fué en la de su Oracion del Huerto; y en esa, y en el conocimiento propio (en que sentia particulares afectos) pasé más de seis años; y en todos ellos no pude ofrecer á Dios por mí, cosa que hiciese de penitencia, y oracion; porque en queriendo ofrecer algo por mis necesidades, me parecia sentir interiormente una reprehension, de que era propietaria ó que hacia mercedes, de lo que era de Dios.»

Su amor á los pobres, la hacia olvidar sus propias necesidades, pues, daba sus vestidos,

su comida y cuanto tenia, al primer necesitado que se presentaba, á la casa de sus señores padres, ó que encontraba por la calle. Esta compasion por los pobres, que nació con ella, heredada de sus mayores, le hizo buscar industrias para socorrerlos, siendo muy notable la siguiente: pidió á su señor Padre, le diese algunas ovejas para los pobres, y habiéndolas conseguido, les puso una señal, encargando á los pastores que pusieran la misma, á todos los corderillos que naciesen: notóse con admiracion, que estos, siempre nacia á pares, y que, habiendo en aquel tiempo nevado mucho, gran parte del ganado murió; perecieron entonces muchas ovejas y la mayor parte de los corderos, de su Señor Padre, pero, de sus ovejas y corderillos no pereció ninguno, ni los lobos se cebaron jamás en ellos.—Siguiendo el Divino Consejo, procuraba que la mano izquierda no supiese la limosna que hacia la derecha; esto es, huia de la publicidad y procuraba, por todos los medios posibles, que las personas favorecidas, no supiesen quien las socorria. Junto á la casa de sus padres, vivia una pobrecita mujer que se hallaba en gran necesidad, pero, por el pundonor, la llevaba en secreto, sin quererla descubrir á nadie, más que á la Santísima Virgen, en sus continuas oraciones. Oyólas un dia la niña Catalina y se enterneció, y buscando el modo de

socorrer aquella necesidad, hallo la manera de poner todos los dias, un pan dentro de la casa de la pobre mujer, desde una ventana de la casa de sus señores padres. Como esto lo hacia, cuando le constaba que la mujer habia salido á la calle, al volver á casa quedábase admirada al hallar el pan, y creyendo el favor debido únicamente á la proteccion de la Santísima Virgen, arrodillada ante una imagen de la Señora, que tenia en su casa, le daba acciones de gracias, tanto por el pan que le daba, como por el secreto con que la socorria. Duró esto mucho tiempo, y la mujer, creyendo que la gratitud la obligaba á revelar el favor que recibia, empezó á divulgar por la villa tal portento, creyéndose luego, por todas partes, que Dios obraba milagros, con aquella mujer. Súpolo don Cristóbal de Balmaseda y refiriólo á su esposa doña Juana, en presencia de la niña Catalina, la cual, aunque amaba el secreto, no pudo sufrir el engaño, y confesó, desde luego, ante sus queridos señores padres, la caridad que hacia, y como la practicaba, para no ser descubierta: con lo que se deshizo el falso milagro, admirando todos la caridad y la prudencia, de la noble hija de los Balmasedas.

Habiendo sido nombrado su señor Padre para servir al Rey, en un empleo de alta distincion, tuvo que pasar á Múrcia, á donde fué

con su esposa é hijas. Los obsequios y visitas, de que fueron objeto, desde que llegaron á aquella religiosa Ciudad, privando á la madre y á las hijas del dulce retiro y tranquila paz que gozaban en Madrigal, hizo que Catalina, prefiriese estar en la Iglesia, mejor que en su casa. Esta tenia un terrado muy alto, desde donde se veía la huerta de un Convento; las delicias de Catalina cuando no estaba en la Iglesia, eran subirse al terrado sola, y estar allí, horas y horas, observando si veía alguna Religiosa y mientras esperaba, su pensamiento, no se fijaba en otra idea más, que en ponderar, la paz, la dicha y la tranquilidad, que gozan las almas afortunadas, que el Señor se digna llamar, á la soledad del santo Claustro. Embebida un dia en esto, sin saberse como, cayóse desde una altura inmensa, siendo un verdadero milagro no haberse hecho mil pedazos. Entonces se vió claramente que el Señor tenia, sobre esa criatura, de un modo particular, sus miradas.—En efecto, sirvióse desde luego de ella, para la conversion de una esclava mora, que acababan de dar á su señor Padre: la niña Catalina, con trabajo inmenso, logró instruirla en la doctrina cristiana, de tal modo, que pronto pudo recibir el Santo Bautismo.—Habiendo vuelto la familia á Madrigal, nuestra V. Madre cayó gravemente enferma, tanto que los médicos la desahucieron.

Acudió ella á la Madre de la Gracia, prometiéndole emplear mejor el tiempo, de lo que habia hecho hasta entonces, para amar más al Señor, servirla á ella y á los pobres y necesitados. La Santísima Virgen oyó sus clamores, y de repente, se encontró curada, con admiracion de propios y extraños. Desde esta época, empezó á repetir, para acordarse de sus propósitos, esta sentencia, que no olvidó en todos los dias de su vida: *Quien tiempo tiene y tiempo pierde, tiempo vendrá, que se arrepiente.* Por esto, si siempre fué mortificada y amiga de penitencias, en adelante lo fué de un modo particular, poniendo en práctica cuanto el Señor le inspiraba, si lo aprobaba su Confesor. De esta manera hizo voto, de no dormir en cama, los viernes, ni comer más que pan y agua, y hacer cuanto le pidiesen, siendo cosas lícitas, por amor de Dios. Hizo voto de guardar pobreza; otro de no ponerse adornos, ni darse color: tambien hizo voto de castidad. La misma V. M. decia, que estos votos los habia empezado á hacer á la edad de once años.

Mas, apesar de esta vida tan recogida y toda espiritual, la jóven Catalina era alegre, expansiva y de afable trato con todos, de manera, que era el recreo y consuelo de toda su familia.

El Señor dispuso de su venerable Señora

Madre, cuando Catalina contaba apenas, 14 años de edad.

En aquellos días, andaban por Castilla algunos, propagando el error, haciendo un mal inmenso, en particular entre las mujeres sencillas; varios de ellos eran Sacerdotes que, con la capa de santidad, difundian el protestantismo.

Celoso de la fe de sus queridas hijas, el Señor de Balmaseda, no las perdía nunca de vista, y les aconsejaba, que no hablaran con nadie, que atendieran á los quehaceres domésticos, y rezaran con frecuencia el santo Rosario, en cuyo ejercicio, no había peligro alguno. Dóciles las niñas, seguían los consejos paternos, alegrándose Catalina de tal método de vida, por ser más conforme á su espíritu y proporcionarle más ocasiones para entregarse á la oración. Todo el tiempo que le quedaba libre, lo empleaba en hacer, junto con su hermana, vestidos para los pobres, ó en curar las llagas de los que iban á pedir limosna y no tenían quien los cuidara.

Así viviendo, y ocupándose en estos caritativos ejercicios, el Señor la visitó de nuevo, llevándose á su venerado Señor Padre, después de haber recibido, con singular devoción, los Santos Sacramentos. Al verse solas las ejemplares hijas del señor Balmaseda, se entregaron más completamente á la vida re-

ligiosa, ayudándoles para ello, el trato de la noble señora D.<sup>a</sup> Juana de Quintanilla, persona de relevantes prendas y extraordinaria virtud. Animadas, por los constantes ejemplos de tan virtuosa Señora é instruidas, con sus espirituales discursos, hicieron ambas hermanas grandes progresos en la vida espiritual: Catalina adelantó, de un modo particular, en la oracion y en el trato y comunicacion con Dios, tanto, que sin advertir, se le pasaba la noche en contemplacion, y amanecía, sin que se hubiese acostado, mereciendo algunas veces que los Angeles la acompañaran, y le dejaran percibir celestiales músicas.

Tenian costumbre, las dos santas hermanas, de rezar, todas las noches, antes de recogerse, el Oficio de la Cruz. Sucedió un dia que, por haberse detenido mucho en la santa oracion, se les apagó la luz, antes de rezar el Oficio: afligiéronse mucho, por no haber en casa otra: fueron á la cocina pero, ni en las hornillas, ni en el horno hallaron lumbre. Con humildad, las dos pidieron al Señor las remediase en aquella necesidad, y les concediese la luz que necesitaban, para hacer su devocion. De repente, la luz apagada se encendió y dando gracias al Señor, rezaron el Oficio de la Cruz.

Otra vez, estando las dos durmiendo, les hizo ver el Señor, en vision interior, que es-

taba quemándose una de las casas vecinas, habitada por un Sacerdote. Levantáronse al momento y saliendo á la calle dieron voces, acudieron los vecinos y pudieron apagar el fuego y libertar, de una muerte segura, á los que tranquilos dormían en aquella casa.

Por este mismo tiempo, salvó el Señor, milagrosamente, la vida de las dos hermanas. En una noche, se cayó la pared á que estaba arrimada la cama en que dormían: despertaron al ruido, pero, fué tan sólo, para ver el riesgo en que se hallaban, pues, la cama estaba inclinada hácia la huerta, de tal manera, que sólo por milagro no habían ya caído á ella. Acudieron los vecinos y, con su auxilio, pudieron salir del peligro en que se hallaban.

En 1567, pasó por Madrigal la gran madre Teresa de Jesús, al ir á fundar el Convento de Medina del Campo: las casas se despoblaban y la gente se atropellaba en las calles, para poder ver á tan esclarecida Santa. Quería nuestra V. Madre tener también este consuelo, pero, se lo estorbó su hermana, temerosa que se fuese con la santa Fundadora. Queríala el Señor probar y purificar más, pero, á la vez, le concedía extraordinarios favores. Un día, habiéndose levantado muy temprano para ir á la Misa del alba, al entrar en el santo Templo, halló que se había ya con-

cluido, aunque el Sacerdote estaba aún en el altar. Tuvo gran pena la V. Madre Catalina, creyendo que, por sus pecados no había merecido ver á Dios, en el santo Sacrificio. Estando en esta afliccion, de repente, vió una Hostia, rodeada de extraordinario resplandor, encima de la cabeza del Sacerdote. Con esto, quedó sumamente consolada y dió las más expresivas gracias al Señor, por tan singular merced.

La peste, que hacia algun tiempo estaba diezmando muchos pueblos de España, presentóse, en 1570, en la Villa de Madrigal: las familias pudientes, salieron al momento de la Villa, pero las pobres, que eran las más, rodeadas de necesidades, sin amparo, ni proteccion de nadie, veian perecer, en medio del mayor abandono, á casi todos sus individuos. El Señor se compadeció de aquel pueblo y suscitó, en las dos nobles hijas de la ilustre casa de Balmaseda, dignas émulas de las Paulas, Fabiolas y Franciscas romanas. Sin atender á su edad, ni á su linage, ni á su sexo, ni al peligro á que se exponian, la V. Madre Catalina y su ejemplar hermana, abandonando su casa, se consagraron al cuidado de los pobres apestados, no pensando más que, en procurarles socorros, así corporales, como espirituales. No es posible decir, el fervor y la constancia con que desempeñaron, mision tan

heroica. Todo cuanto tenían en su casa, ropas, víveres, dinero y alhajas, todo lo emplearon para atender y cuidar á los innumerables necesitados que, por todas partes, descubrían. No murió pobre alguno en la Villa, á quien no socorrierran y consolaran, disponiéndolos para recibir los Santos Sacramentos. Ellas mismas, iban al Santo Templo, á buscar á los Ministros del Señor, y cuando los veían meticolosos y llenos de temor, para acercarse á los apestados, los animaban con su varonil ejemplo y diciéndoles: *que era gloriosa muerte la que se lograba practicando la caridad*. Un día, despues de haber visitado á un gran número de atacados, dentro de la villa, supo nuestra V. Catalina que, en el campo, habían dejado sola y completamente abandonada á una pobrecita mujer, que estaba ya sin esperanzas de vida: la caridad la hizo salir en su auxilio, pero, al hallarse en el campo, no supo hácia que parte dirigirse. Pidiendo al Señor luz, fué avanzando y despues de haber andado bastante, al pasar cerca de unas casas arruinadas, oyó grandes gemidos. Creyó hallar la enferma que buscaba: quiso entrar por la puerta y ésta, estaba cerrada: las paredes eran bastante altas; no se acobardó nuestra V. Madre, encomendóse al Señor, é intentó subir por ellas; costóle algun trabajo, más al fin, logró su intento. Acercóse á la infeliz mujer, que se

hallaba con mortales angustias. Consolóla, animóla, la tocó, y quedó curada. Así premió el Señor, la caridad de su Sierva.

Continuó la peste en Madrigal, creciendo cada dia, de una manera espantosa, no decreció empero, ni se disminuyó la caridad de las dosheroicas hermanas, pero sí, los recursos que tenían; por esto, para continuar su caritativa obra, tuvieron que ir á las casas de los acomodados, pidiendo limosna por los desgraciados que se hallaban en la más extrema necesidad. Supo nuestra V. Catalina que, una señora viuda y sumamente rica, se habia encerrado en su casa, que era grande y muy acomodada, sin querer ver á nadie, para estar libre del contagio. Fué á verla nuestra heroína, con intento de pedirle algun socorro, para los pobres. Dijo á una criada, que acudió á la puerta, quien era y que llamase á la Señora; pero, lo más que consiguió, sin poder entrar en la casa fué, verla de lejos: representóle, la Sierva de Dios, las necesidades grandes que padecian, la mayor parte de las familias que habian sobrevivido, á los horrores y estragos de la peste: todo fué inútil: nada consiguió, pero, díjole nuestra esclarecida Virgen, antes de retirarse: *tema á Dios, porque si su bondad la deja, le aprovechará poco el cuidado de guardarse y todos los preservativos.*

En efecto: á los pocos dias, aquella Señora

era víctima del contagio, y hallándose sola y abandonada, nuestra V. Madre, llevada de la caridad, fué á asistirle y no la dejó, hasta despues de su muerte, que fué á los pocos dias, habiendo logrado antes, que se preparara y recibiera los Santos Sacramentos.

Viendo que la peste iba continuando, causando todos los dias numerosas víctimas, María, la hermana de nuestra V. M. Catalina, se ofreció al Señor, por la salud de todos: Dios aceptó su sacrificio, pues, de repente, el dia 24 de Setiembre de 1571, cayó enferma, no de peste, sino de dolor de costado, y el dia 4 de Octubre siguiente, habiendo recibido los Santos Sacramentos, alabando al Señor, alegre, le entregó su espíritu: desde aquel dia, no hubo más invasiones en la Villa, ni murió ninguno de los enfermos. La gente de Madrigal decia: *que la ejemplar hija de D. Cristóbal, habia alcanzado en el Cielo, que cesara la peste.*

Grande fué la pena que sintió nuestra Venerable Madre, por la muerte de su virtuosa hermana, pero, adorando los juicios del Señor, resolvió hacer cuanto pudiese, para dejar pronto al mundo, y recojerse al puerto seguro de la Religion.

La inmensa hacienda que habia heredado y que sola habia de administrar, le impidió hacer lo que deseaba, con la prontitud que su

corazon apetecia, Sin embargo, desde luego, empezó á socorrer á toda clase de necesitados y á recibir y hospedar, en su misma casa, á cuantos pobres pasaban por Madrigal. Ella les lavaba los piés, les curaba las llagas, remendaba su ropa y atendia á todas sus necesidades, cual tierna y cariñosa madre: á cualquier hora, así de dia como de noche, los recibia con igual caridad, y si llamaban cuando estaba acostada, se levantaba sin demora, para tener la dicha y consuelo, de acudir luego, en auxilio del que pedia socorro. Varias veces, el Señor le premió esa caridad, haciendo que sus Angeles, en forma de pobres, la visitasen y otra vez, Él mismo se presentó á su casa, llevando el vestido que, poco antes, habia dado á un pobre. El consuelo inefable que sintió la V. Catalina, al ver al dulce Jesús, lo recordó siempre con satisfaccion inmensa, y le sirvió para animarse muchas veces, no sólo mientras permaneció en el mundo, sino aún estando en la Religion.

Sentia su corazon una pena inmensa, cuando visitaba sus haciendas, al ver que, en las aldeas por donde pasaba, muchos de sus moradores, seguian aún la secta de Mahoma. Llena de celo, empezó á visitar las casas de los principales, hablándoles con tal espíritu, que logró convertir á muchos, y para que sus hijas no se perdiesen, las llevaba á Madrigal, con-

fiándolas á familias muy cristianas, para que las instruyeran en la Religion y las formaran en el santo temor de Dios.

Cuando estaba así, santamente ocupada y deseando ser cada dia más humillada y despreciada, intentó entrar en el Monasterio de las Arrepentidas. Aceptóle el Señor sus buenos deseos, pero no quiso que, en aquel Claustro, ofreciera su sacrificio: tenía reservada para un Jardín más ameno, para que fuese columna firmísima, de la nueva Religion de las Carmelitas Descalzas. Conociólo ella misma así, tan luego tuvo la dicha, de ver y hablar á la Santa Madre Teresa de Jesús. en Medina del Campo. No queria la Santa Fundadora recibir, por entonces, monjas en aquel Convento, pero, despues que conoció á nuestra virtuosa M. Catalina, y que oyó de sus labios, estas palabras: *Recíbame V. R. por Hija, que lo demás, Dios lo hará:* se le aficionó tanto, que, tan luego se fué, dijo á la Madre Inés de Jesús, Priora del Convento: *No me puedo excusar de recibir á esta monja por qué es Santa: me holgara de darle el Hábito esta noche pero V. R. se lo pondrá mañana:* y al momento, aunque muy tarde, le dirigió estas líneas, en las cuales se ve, el noble corazon de la admirable Reformadora y cuanto queria á la V. M. Catalina.

*Jesús: Hija mia y Señora mia. Más vale al*

*que Dios ayuda, que al que mucho maarruga. V. M. está recibida en esta Casa con harta voluntad de todas las hermanas: yo quisiera darle el Hábito antes de irme, más no es posible porque será muy de mañana; entonces nos veremos. Sierva de V. M. Teresa de Jesús.*

Solo Dios sabe lo que sintió, la ejemplar hija de D. Cristóbal Balmaseda, al leer la preciosa carta de la Santa Madre: y por la noche, dió gracias al Señor, y muy temprano, salió de casa para poder ver y despedirse de la insigne Fundadora. En esta entrevista, la Santa le repitió lo que, por escrito, habíale comunicado, añadiéndole; que ella la encomendaría á Dios, y que le rogaba, le pagase con lo mismo. Nuestra V. Catalina le dió las más afectuosas gracias; prometió no olvidarla en sus oraciones, y al salir la Santa Madre, procuró luego vestir el santo Hábito, como lo consiguió: fué esto en 6 de Octubre de 1572, teniendo la edad de 29 años: eligió por nombre, al dejar el de su ilustre familia, el de Catalina de Cristo.

El año de noviciado, lo pasó con grande aprovechamiento de su alma, aumentando cada dia los buenos propósitos y firmes resoluciones, que desde niña hiciera, para ser toda de Dios; creyéndose entonces más obligada á la perfeccion, por el beneficio extraordinario, que acababa de recibir del Señor.

Acomodóse á todas las cosas de la Comunidad, tan bien, que parecia se habia criado en ellas. Tenia una fe ilimitada y ciega, en la santa obediencia: obraba á su vez, como si no supiera discurrir.

Andaba de continuo, en la presencia de Dios, y lo mostraba bien en las alabanzas que le daba sin cesar, y en lo que decia, en tiempo de recreo, para que todas sus muy queridas Hermanas conocieran su divina grandeza y el amor que nos tiene.

Su mortificacion era continua, aunque nunca hacia ninguna, sin tener la aprobacion de su Confesor ó de la Madre Maestra: era esta, la esclarecida Madre Alberta Bautista, Religiosa de tan señaladas virtudes y dones, que la gran Madre Santa Teresa, solia decir: *Quisiera tener en cada Convento una Alberta Bautista, para criar novicias.* Bajo la direccion de tan aventajada Madre, pasó el santo tiempo del noviciado, nuestra ejemplar Madre, Catalina de Cristo.

Llegó el tiempo de su Profesion y entonces descubrió, la fervorosa Novicia, la idea que tenia formada de sí. Creyó que no podia, ni debia profesar para Corista, porque no tenia, ni talento, ni disposicion, ni virtud para ello; que debia estar muy agradecida, si se dignaban concederle la Profesion para Hermana de Velo blanco. Así se lo dijo á la Madre Alberta;

así lo pidió á la Madre Inés de Jesús, que era, como hemos dicho, Priora, y sobre todo, á su Confesor; y viendo que no le hacian caso, hizo repetidas instancias sobre ello, á la Santa Madre Teresa de Jesús: pero, por más que hizo la santa Reformadora, no logró persuadirla, á que podia y debia profesar, para tomar el Velo negro. Ocho meses pasó, despues de haber concluido el año de su noviciado, en esta piadosa y ejemplar contienda, hasta que el Padre Maestro, Fr. Pedro Fernandez, del Orden de Predicadores, que era entonces Comisario Apostólico de los Carmelitas, bien informado de la Santa Madre, fué á Medina del Campo, llamó á la Madre Catalina, é hizo que, con toda sencillez, le manifestase las razones que tenia, para no profesar para Corista; hablóle luego, el sabio dominico, en tales términos, que nuestra V. Madre vió claramente, que si no profesaba para recibir el Velo negro, no haria la voluntad de Jesús, á quien ella tanto deseaba agradar, sino tan sólo, su puro capricho; y sin dilatar más, pidió con humildad, á la Madre Priora, la dejara profesar para Corista, porque habia conocido que tal era la voluntad del Señor: quedando ella, sumamente contenta y más la Santa Madre, cuando supo que ya habia profesado, y llevaba Velo negro.

Como era tan público y notorio, su talento,

disposicion y extraordinaria virtud, conociendo las Preladas de cuanta edificacion, provecho y confianza sería para la Comunidad, y aún para los pobres, que desempeñára algun oficio, á un tiempo le encomendaron, el Torno, la Despensa y la formacion de las Novicias, cuyos oficios desempeñó, con tanto acierto y satisfaccion, como si no tuviera más que uno. Muchas veces se vió claramente, que el Señor se complacia en ayudarla y fovorecerla, para que mejor pudiera desempeñarlos. El dinero que recibia, para atender á las necesidades de la Comunidad, en sus manos, parecia multiplicarse; lo mismo sucedia con los alimentos. Un dia que necesitó un poco de escabeche, para una de las Hermanas que estaba enferma, fué á la Despensa y encontró que ya se habia concluido: fué á decírselo á la Madre Priora, la que respondió: *Ande hija, que por ventura habrá quedado algo*. No era así, pues bien sabian que se habia concluido, pero, la Madre Catalina, volvió á la Despensa sólo por obedecer; más el Señor premió su caridad y su obediencia, pues, milagrosamente apareció allí, lo que necesitaba para la Hermana enferma. Otra vez, le dijo la Hermana que tenia de compañera en el Torno, que no habia nada, para dar de comer á la Comunidad: contestóle la V. Madre Catalina, que fuera á ver la tinaja, donde se guardaban los

huevos: *No hay ninguno*, respondióle la compañera; *la he mirado bien. Si su caridad tuviera fe*, replicó la Madre Catalina, *volveria á mirarla*. Hizolo al punto, y con admiracion, la encontró llena de huevos. El Señor habia oido la oracion de su fiel Sierva.

Los deseos que tenia de ver á Dios, de amarlo y hacerlo amar, eran continuos y vehementes.

Subia, muchas veces, á lo más alto del Convento para hacer oracion, y cuando se le preguntaba, porque lo hacia, contestaba: *para estar más cerca del Cielo*.

Otras veces, entraba en la recreacion, tan afectada, que repetia cantando: *Oh que pena y que congoja, si el amor de Dios afloja*: en otras ocasiones decia: *Todos somos pobres, muramos de amores*: y para escitar á las demás Hermanas, á ser caritativas, así con los vivos, como con los difuntos, repetiales: *Cuando tuve caridad, nunca me faltó que dar*.

El espíritu de querer ser humillada y despreciada, que tanto procuró adquirir en el siglo, lo cultivó, de un modo extraordinario en la Religion: buscaba todos los medios posibles para adelantar en él, hasta usar de palabras propias de gente idiota que, aún cuando nada tenían de malo, pero si servian para que, las demás Religiosas, la tuviesen en menos: en esto, seguia el consejo de la Santa Madre Te-

resa de Jesús, la cual, escribiendo á una Priora de Sevilla, por haber puesto ciertas palabras latinas, en una carta, le decia: *Harto más quiero, que presuman de parecer simples (que es de muy santas) que no de retóricas.*

Era amiga de que las Religiosas hiciesen labor, para ayudarse y no ser molestas, ni cansadas. con sus bienhechores. Sabia hilar y enseñó á las demás Hermanas á hacerlo: pasó, por aquel tiempo, la santa Reformadora por Medina de Campo, y no sólo se holgó de ver que sus Hijas hilaran, sinó que quiso, que la Madre Catalina de Cristo, le enseñase tambien á ella, y, con este motivo, estaban, esas dos grandes Madres, muchos ratos solas.

De esta manera pasó, nuestra V. M., el tiempo que permaneció en el Convento de Medina del Campo, creciendo, cada dia más y más, en el divino amor y recibiendo del Cielo gracias las más extraordinarias, hasta que, en 1581, la Santa Madre Teresa de Jesús, la escogió, para ponerla al frente de la Comunidad, que iba á dejar en el nuevo Convento de Soria. No pareció bien, al Padre Provincial, la eleccion de la nueva Priora, porque, escribia muy mal, y, segun le parecia, no tenia nuestra V. M. experiencia de negocios; mas, la Santa Fundadora defendió á su Hija, con estas notabilísimas palabras: *calle, mi Padre, que Catalina de Cristo, sabe amar mucho á*

*Dios; ES MUY GRAN SANTA y de alto espíritu, y no ha menester más, para gobernar bien.*

Larga temporada pasó, la Santa Madre Teresa, en el Convento de Soria, libre completamente de negocios y de seglares, y por esto, más tiempo y con más intimidad pudieron comunicarse, esas dos almas tan grandes, tan amadas de Jesús, tan ansiosas de su gloria y tan celosas de sus divinos intereses: la misma V. M. Catalina dijo, refiriéndose á esa época, que:  *fueron grandes las cosas que, entre las dos, pasaron, en ese santo Convento de Soria.*

Tan luego partió Santa Teresa, comenzó nuestra V. M. como Priora, á gobernar el Convento, con la prudencia y santidad que Nuestro Señor le habia dado; asentando, en todas sus Hijas, la humildad, el propio desprecio, la obediencia y la mortificación, y esto, más con su propio ejemplo, que con persuasiones, por ser, como dice San Leon,  *más eficaz, para bien de las almas, lo que se enseña con el ejemplo, que lo que se aconseja con las palabras.*

Era la primera, en todos los ejercicios humildes y pesados: tenia la más tierna caridad con todas; por esto, era obedecida y mirada por la Comunidad, como una verdadera Madre.

Admirable fué lo que consiguió del Señor,

pues habiendo sido Prelada en Sória, Pamplona y Barcelona, en su tiempo, no murió Religiosa alguna; parecia que, ella sola, era la que debia llevar los dolores de todas las demás Hermanas, pues, mientras que gozaban de buena salud, nuestra V. M. se encontraba agobiada de males, y muchas veces, á nadie lo decia, para no dar pena á sus Hijas, y tener más mérito delante del Señor.

Como conocia, por experiencia, cuanto agrada al Señor la obediencia ciega, de la que habia sido fiel guardadora, desde que vistió el santo Hábito, inculcábala sin cesar, á sus muy queridas Hijas, viniendo el Señor, con frecuencia, á confirmar con hechos extraordinarios, la doctrina de la santa Priora. Sucedió un dia, que estando una Religiosa muy delicada, mandó la santa Priora á la Enfermera, matase una ave, señalando, expresamente, la que mejor le pareció: puso alguna observacion la Enfermera, señalando otra, pero la Madre insistió, que se matára la que habia señalado: no lo hizo la Enfermera, esperando que la Madre revocaría la órden. Mas, por la mañana, se encontró muerta aquella ave, que no habia querido matar por obediencia: confusa y arrepentida quedó la Enfermera al ver aquello, y sin dilacion, fué á decir la culpa á la Madre Priora, siendo este suceso, de poderoso estímulo á todas las Religiosas, para cum-

phr, en adelante, con más puntualidad y cie-  
gamente, lo que ordena la santa Obediencia.

Una noche, á hora muy avanzada, dos Re-  
ligiosas en tiempo de riguroso silencio, esta-  
ban faltando á él: reveló el Señor á la santa  
Madre lo que pasaba, y levantándose al mo-  
mento, sin ser vista, ni oída, dió tres golpes  
en la ventana de la Celda, donde estaban ha-  
blando: aquella señal las confundió é hizo  
advertir su falta, y su pública confesion sir-  
vió de mucho, para que todas las demás Reli-  
giosas, fueran cada dia más observantes de  
las santas Reglas, aun de las que parecen más  
insignificantes.

Estando aún en el Convento de Soria, des-  
cubrió bien, nuestra V. Madre lo que la santa  
Reformadora habia dicho de ella: *que el Señor  
le habia comunicado el Don de profecía.*

En efecto: presentóse un dia un Religioso,  
de cierta órden, para decir Misa en la Iglesia  
del Convento; aunque en el exterior parecia  
muy devoto, al verle en el Altar la madre Prio-  
ra, sintió una grande pena: hablóle despues  
y preguntóle algunas cosas, que no la tran-  
quilizaron; lo que hizo que no le permitiese  
dar la Comunión á la Comunidad, ni ejercer,  
en la Iglesia, otros actos del sagrado ministe-  
rio, como él deseaba.

Pasado algun tiempo, se supo, que el pro-  
ceder de la V. M. Catalina, habia sido inspi-

rado de Dios, pues, los Prelados cogieron y castigaron á aquel Religioso, que siendo Lego, ejercia las funciones Sacerdotales.

Habiéndose podido realizar la fundacion, del Convento de Carmelitas Descalzas de Pamplona, que tanto habia deseado Santa Teresa, fué designada nuestra V. Madre, para primera Prelada. Con este fin, salió de Soria, en la mañana del Sábado, 5 de Noviembre de 1583, llegando á Pamplona el dia 8 de Diciembre, fiesta de la Purísima Concepcion de nuestra Inmaculada Madre.

Desde los primeros dias, fué este nuevo Convento un Cielo, como era el que habia dejado en Soria: las Religiosas todas se hallaban abrasadas en el amor de Dios, deseosas de contribuir á su mayor gloria y á la salvacion de las almas, viviendo del todo consagradas, á la oracion y á la penitencia. En todo era la primera nuestra V. Madre, y por esto á todas animaba y enfervorizaba, más con su ejemplo, que con sus palabras.

En este Convento, como en el de Soria, se vió el deseo que tenia la V. M. Catalina de padecer y sufrir, con tal que sus Hijas estuvieran buenas y sanas. Sucedió un dia que, la Madre Francisca del Santísimo Sacramento, padecia un dolor de muelas, tan fuerte, que eran inútiles todos los remedios, para calmarlo: compadecióse la Madre Catalina al saberlo, y

como si no tuviese bastante con los males que, sin cesar, la aquejaban, pidió al Señor le enviase tambien el dolor de muelas, para que su Hija no padeciese más. Concedióselo el Señor, pues, mientras ella sufrió, lo que no es decible, la Madre Francisca se encontró perfectamente libre.

Cuando sus Hijas le manifestaban sentimiento, al verla sufrir y padecer tanto, les decia: *No se aflijan, que muchas veces he suplicado á Nuestro Señor, me dé el Purgatorio en este mundo, y pienso que me lo ha concedido.*

A pesar de lo que sufría, no queria alivio, ni regalo de ninguna clase; en todo queria seguir á la Comunidad, y en particular, por lo que miraba á los alimentos. Una vez, quiso la Enfermera matar una gallina, para hacerle buen caldo; súpolo nuestra V. Madre y se lo prohibió. La Enfermera, creyendo que aquello era necesario, y que no faltaria á la obediencia, haciéndolo para el bien de la Madre, la mató y la dejó colgada: despues de mucho rato, al ir á partirla, para echar parte al puchero, con admiracion, no sólo la encontró viva, sino que se le escapó de entre las manos: confusa la Hermana, fué á referírselo á la Madre, confesando su culpa, á lo que la Sierva de Dios le contestó: *esto y mucho más hace Dios, en prueba y honra de la virtud de la obediencia.*

En 1587, tuvo el consuelo de ver fundarse, en la misma Ciudad de Pamplona, un Convento de Padres Descalzos, para lo cual contribuyó nuestra V. Madre, con crecidas limosnas, que consiguió para tal intento.

Contentísima estaba la Capital del Reino de Navarra y altamente consolada, al ver en su seno, á los ejemplares Hijos y admirables Hijas de la gran Madre Teresa de Jesús: su observancia, su devocion y fervor, la tenian edificada: Nuestra V. Madre era para todos, el refugio de las penas y tribulaciones; hablándole, sentian alivio, y encomendándose á sus oraciones, experimentaban, visiblemente, los consuelos y auxilios Divinos. De repente, una noticia que circuló por toda la Ciudad, con la rapidez del relámpago, entristeció á todos: la Venerable M. Catalina de Cristo iba á salir de Pamplona, para ir á fundar en la Ciudad de los Condes, Capital del Principado de Cataluña.

Todas las clases de la sociedad, á su modo, contribuyeron, para impedir que la Santa Madre saliera de Pamplona; mas todo fué en vano; el Señor queria que esta preclarísima Hija, de la gran Reformadora del Carmelo, fuera á poner los cimientos de tan admirable Orden, en la patria de Santa Eulalia: por esto, el dia 25 de Mayo, de 1588, acompañada de las santas Religiosas, que ella misma habia elegido,

salió de Pamplona, para Barcelona. (Véase la pág. 300.)

Al pasar por Zaragoza, tuvo el consuelo de visitar la Angélica y Apostólica Capilla, donde se guarda el milagroso Pilar, sobre el cual descansó la Reina de los Cielos, cuando desde Jerusalem, llevada por los Ángeles, vino á consolar al Apostol y Patron de España, Santiago. (a)

---

(a) Como hemos dicho (pag. 301), la V. M. Catalina y sus ejemplares compañeras, fueron las primeras Hijas de la Carmelitez Descalza que visitaron á la Santísima Virgen del Pilar: pero, la religiosa y mariana Ciudad de Zaragoza, quedó tan prendada de las ejemplares y dignas Hijas del Serafin del Carmelo que, desde luego, hizo todo lo posible para conseguir un Convento. El V. P. Roca fué tambien el designado por la divina Providencia, para hacer esa fundacion que tuvo lugar, en 5 de Agosto de 1588, siendo la primera Prelada, la esclarecida M. Isabel de Santo Domingo, que, en union de las fervorosas Religiosas, Catalina de la Concepcion, María de la Visitacion, María de S. José y Ana de la Trinidad, del Convento de Segovia, é Inés de Jesús y Catalina de la Encarnacion, del Convento de Palencia, fundó aquel santo Convento, con tanta observancia y regularidad que, aún hoy dia se admira, en tan ejemplar Comunidad. Esta, agradecida al Señor, celebró en Agosto del presente año, de 1888, con un solemnísimos Triduo, su *tercer Centenario*, con muy lucidas, suntuosas y devotas funciones: predicaron en ellas, los distinguidos oradores Dres. D. Ildelfonso García; D. Damaso Sangorriñ y D. Prudencio F. de Arróyabe, Confesor de la Comunidad, y los tres, Directores del Seminario Sacérotal de Zaragoza: en la funcion principal, celebrada en la mañana del 5, fué el orador, el elocuente Sr. Pbro. Dr. D. Sabino García, Vicerector del Seminario Conciliar.

Saliendo de la Ciudad de los *innumerables mártires*, dirigieronse hacia la Capital del Principado de Cataluña, pero, antes de entrar en la Ciudad Condal, nuestra V. Madre subió la santa Montaña de Montserrat, para poner á los piés de la Santísima Virgen, la primera fundacion que iba á hacerse, en la Corona de Aragon, de Hijas de la admirable Madre Santa Teresa de Jesús. Mucho gozó la V. M. Catalina y las ejemplares Religiosas que la acompañaban, no sólo al entrar en aquel célebre Santuario, sino aún al recorrer la Santa Montaña.

Sabedor el V. P. Abad, Fray Juan Campmany de la llegada al Santuario, de la esclarecida Hija de la Seráfica Reformadora del Carmelo, cuyas extraordinarias virtudes, hacia tiempo, habia pregonado la fama, quiso verla y tratar con ella, algunos importantes asuntos. Visitóla con este intento, y desde luego quedó prendado, de su profunda humildad, rara discrecion y exquisita prudencia. Divididos se hallaban, á la sazón, los pareceres, sobre la traslacion de la veneranda Imagen á la Iglesia nueva, que empezára el

---

—S. S., el Papa Leon XIII y el Eminentísimo Sr. Cardinal Benavides, Arzobispo de dicha Metrópoli, concedieron indulgencias especiales, á los fieles que visitáran la Iglesia del aquel Convento, en los dias 3, 4 y 5 del citado Agosto, en que tuvo lugar el solemnisimo y memorable Triduo.

inmortal Padre Garriga. Deseoso el M. R. Padre Abad, de oír el dictámen de nuestra Venerable Madre, le suplicó á la vez, se dignara encomendar al Señor este asunto, á fin de que, en la eleccion, escogieran el que fuese más agradable al Señor. La Madre Catalina, desde luego, manifestó: *que le parecia muy oportuna la traslacion, pues, en el nuevo Templo, la preciosa Imagen de la Reina de los Cielos, estaria con mayor veneracion.*

Consultada, sobre el mismo asunto, estando ya en Barcelona, siempre fué del mismo parecer.

Sobre la famosísima expedicion que mandaba Don Felipe II, para castigar los desmanes y orgullosa altanería, de la cruel y sanguinaria Reina de Inglaterra, le preguntó tambien, el citado Padre Abad, que es lo que pensaba, ó si le habia el Señor manifestado, sobre de ella, alguna cosa en la oracion. *Padre*, contestó la V. M. Catalina: *muchos son los pecados que se cometen y temo se malogre esa expedicion. Instada para que dijera más claramente, lo que el Señor le habia dado há entender, dijo: Que hacia mucho tiempo que, por órden de los Prelados, ella y toda su Comunidad, estaba pidiendo al Señor, se dignara bendecir el éxito de la Armada Católica, pero, que ella sentia siempre una grande afliccion, así que dirigia su oracion al Señor, con este motivo. Un dia, despues*

*de haber Comulgado, sintió una pena extraordinaria, mientras pedia al Señor por el mismo fin; entonces le pareció oír una voz que le dijo: Que quieres hija que haga; son muy pocos los que van á la expedicion por solo servirme. Unos van por interés y otros por honra y vanidad. Desde entonces, dijo: quedé persuadida de que no habia de lograrse el triunfo de la Armada, pues, se malograria, con grande deshonra de nuestra patria.*

Casi al mismo tiempo, el Señor hacia idéntica revelacion, á otro esclarecido Hijo de la Orden Carmelitana, que se hallaba en Valencia, como hemos visto. (Pág. 198.)

Antes de salir de Montserrat, tuvo la grata nueva que le dió el Padre Fr. Pedro de Jesús, Vicario del Convento de Carmelitas Descalzos de Barcelona, de haber obtenido ya, del Señor Obispo de la Diócesis, la licencia necesaria para hacer, *desde luego* la fundacion, y que la casa, que interinamente serviria de Convento, estaba dentro de los muros de la Ciudad (a)

Fué el dia 14 de Junio, de 1588, cuando nuestra V. M. y sus muy dignas compañeras, llegaron á la Ciudad de los Condes, hallando

---

(a) Las murallas, en aquella época, como dijimos, (página 303) se estendian por toda la Rambla; habia en esa parte de la ciudad, las Puertas llamadas: dels Bergans ó de Sta. Ana, Ferrisa, Boqueria, Trenta Claus y Dressana.

la casa, adonde se dirigieron, tan bien arreglada y dispuesta con tanto orden, que, en aquella misma noche, quedó ya puesta la Clausura. Bien pronto el aroma de sus virtudes propagóse, por toda la religiosa Ciudad de Barcelona, que quedó altamente edificada, al ver de cerca y al examinar, por sus propios ojos, la santidad de la esclarecida Madre Fundadora, de los Conventos de Soria y de Pamplona, cuyas virtudes, religioso espíritu y ejemplar observancia, le habian merecido ser tambien la que levantara el primer Convento, de las Hijas del Carmelo Reformado, en el Obispado de los Severos, Pacianos y Olegarios.

Contenta estaba nuestra V. M. de todo lo que habian dispuesto para el Convento, y más aún de la bella conducta y noble generosidad, de la multitud de personas bienhechoras, que fueron á ofrecerle su proteccion, ayuda y valimiento, para cuanto pudiera ofrecérsele, á ella y á toda la Comunidad. Una cosa le daba pena, y era bien grande; por no ser casa propia donde estaba, el Señor Obispo, no habia querido permitir, que tuvieran el Santísimo Sacramento. Creció la afliccion de la V. M. Catalina, en aquellos dias, por ser la solemne octava del *Corpus*. Por esta razon, desde luego, se hicieron todas las diligencias posibles, á fin de conseguir una casa propia. Consiguiólo el V. P. Roca, tan luego llegó á

Barcelona, y á los cinco meses, esto es, en Noviembre del expresado año, tuvieron la dicha de trasladarse al Convento, levantado en la calle de la Canuda: nuestra V. M., á pesar de no encontrarse muy bien y hallarse sin fuerzas, quiso ir á pié, desde la calle de Mercaders al nuevo Convento. Así que llegaron á él, se dijo la santa Misa, y se puso el Santísimo Sacramento, con tanto consuelo de la V. M. Catalina y de todas las demás Religiosas, que no cesaban de dar gracias al Señor, por tan señalado beneficio.

Habia tenido ya nuestra V. M. el consuelo de dar el santo Hábito, á la ejemplar D.<sup>a</sup> Estefanía de Rocaberti; que tomó el nombre de Hermana Estefanía de la Concepcion, y á una de las jóvenes que tenia esta en su casa, que entró en la Comunidad, para vestir el Velo blanco, y se llamó, Isabel de santa Eufrasia, cuando, en el inmediato mes de Agosto, con satisfaccion inmensa, vió Profesar solemnemente, á la Hermana Ana de san Jerónimo, que habia salido Novicia, del Convento de Pamplona; pero, á poco de estar en el nuevo Convento, en medio de un concurso inmenso, tuvo la nueva dicha de recibir, en el *santo Claustro*, y vestir el santo Hábito á una joven de familia noble, encanto de la Ciudad y modelo de virtud, que tomó el nombre de: Hermana María de san José.

Lo que estableció nuestra V. M. para fundar bien, y sobre firmes bases, la Comunidad de las Hijas de la admirable Madre santa Teresa, que el Señor había puesto bajo su dirección, en la religiosa y levítica Ciudad de Barcelona, se deja bien comprender, por lo que se lee en las Crónicas de la Orden, hablando de este santo Convento: *La V. M. Catalina de Cristo, dicen y todas las demás que fueron á fundar aquella santa Casa, eran tan fervorosas, tan ejemplares y observantes, que plantaron bien el espíritu de la santa Reforma, desde los principios. Y no sólo se contentaron con la guarda de la Regla y Constituciones, sinó que, el fervor crecía de manera que, eran grandes las obras de supererogación que hacían y que, aún con gran fruto, se practican en ese ejemplarísimo Monasterio.*

Desde la primera semana, que pasó la Comunidad en este nuevo Convento, comenzaron á crecer, más y más, las enfermedades que aquejaban á nuestra V. Madre, de modo que, en el tiempo que vivió en él, si se exceptúa el tiempo que duró la peste en Barcelona, el siguiente año, de 1589, casi siempre estuvo falta de salud, y á pesar de esto, era la primera en todos los actos de Comunidad, sin dispensarse en nada: ella cuidaba de todo, atendía á todo, dirigía las obras del Convento, vigilaba sobre los trabajadores, cuidando que todos fue-

sen temerosos de Dios y recibieran los Santos Sacramentos, pero, en particular, su solicitud, afanes y cuidados, eran sin límites, para procurar el bien corporal y espiritual, de todas sus Hijas: procuraba que nada les faltara, pero, á la vez deseaba que, agradecidas al Señor, fuesen todas suyas, hallando su placer en amarlo siempre, y servirlo en todo lo que ordenara y dispusiera la santa Obediencia.

Satisfacción inmensa le causó, la solemne Profesión religiosa de la Hermana Estefanía de la Concepción, verificada, como dijimos, en el día de San Juan Bautista, de 1589, mas ¡ay! bien pronto, el gozo se convirtió en tristeza, y la alegría en llanto.

El terrible azote de la peste apareció, de repente, en la Ciudad Condal, causando espantosos estragos. Sin número fueron los que, como ya vimos (véase pág. 311), al momento abandonaron la Ciudad; los demás, encerráronse en sus casas, temiendo el contagio, de modo, que apenas se encontraba nadie por las calles.

A la oración acudió nuestra V. Madre, para conocer lo que debía practicar, así para preservar á sus queridas Hijas, como para ayudar á las necesidades, tanto corporales, como espirituales, de los heridos por la peste en la Ciudad.

Seria hacernos interminables, si tuviésemos

que referir todo lo que hizo esta ejemplar Comunidad, guiada, instruida y animada, por la valerosa M. Catalina de Cristo, cuya figura, parecia agigantarse, cuando se trataba de practicar la Caridad.

Bastará decir que, en este santo Convento, durante los seis meses que duró la peste, la oracion y la penitencia, para aplacar al Señor y merecer su Divina Misericordia, *de dia y de noche, no cesó nunca*: que: *fueron socorridos, cuantos necesitados acudieron á las puertas del Convento* y que, la V. Catalina, al consolar y animar á su fervorosa Comunidad, disponiendo, con la aprobacion del V. P. Roca, que *todos los dias recibiese el pan de los Angeles*, la animaba para ofrecerse como víctima de su Divino Esposo, en las Aras de la Caridad, haciendo, á la vez, que se rezara, muchas veces, la recomendacion del alma y las Letanías, por los que estaban agonizando, y el Oficio, de difuntos, por los que habian ya sido juzgados en el Tribunal de Dios.

Además de las penitencias y mortificaciones, públicas y en comun, extraordinarias fueron, las que, voluntariamente y en particular, hicieron, durante este tiempo de tribulacion, las ejemplares Religiosas de este observantísimo Convento. Casi puede asegurarse que ellas, en gran parte, consiguieron aplacar al Señor, y que se viera realizada la profecía, que hi-

ciera la V. M. Catalina de Cristo, en el mes de Octubre, afirmando: *que la peste cesaría por Navidad*: y en efecto, así fué, despues de haber sucumbido, más de 20,000 personas, con la particularidad que, ni en este Convento, ni en ningun otro de la Ciudad, murió Religiosa alguna.

Al año siguiente, de 1590, celebróse en el Convento, con gran solemnidad, la religiosa ceremonia de vestir el santo Hábito, la muy noble Señora, D.<sup>a</sup> Magdalena Centurioni, genovesa, que deseaba fundar un Convento de las Hijas del Carmelo Descalzo, en su patria.

En efecto: en el citado año, ella y otras cinco Religiosas, de las cuales una era la V. M. Jerónima del Espíritu Santo, que iba de Priora, embarcáronse en el puerto de Barcelona, para dicha Ciudad italiana. Al verlas salir del Convento, hizo nuestra V. M. Catalina la profecía que ya vimos (pág. 314).

En esta época sufrió, no poco, nuestra santa Priora y toda su ejemplar Comunidad, á causa del Breve que, algunos Conventos de Castilla, habian obtenido, *subrepticamente*, de la Santa Sede, para no sujetarse á lo que habia dispuesto, sobre determinado asunto, el Prelado de la Orden. Esto dió motivo á que, el M. R. P. Provincial, se retirara de las Religiosas, y prohibiera, que ninguno de los Carmelitas Descalzos, fuera á confesarlas.

Este estado violento, duró cerca de ocho meses, afligiendo de tal manera á nuestra Venerable M. Catalina que, algunas veces, se creyó iba á morir.

Apiadóse el Señor de su fiel Sierva y ejemplar Comunidad, pues, en Julio del expresado año, de 1590, llegó á Barcelona la declaracion Pontificia, que quedaban sujetas, las Religiosas Carmelitas Descalzas, á los Padres Provinciales. Al momento, así la V. M. Catalina, como todas sus fervorosas Hijas, con el mayor gusto, aceptaron y se sujetaron á lo dispuesto por la Santa Sede, sin separarse nunca de lo establecido.

Aunque el Señor la libró, de la extraordinaria pena que le causaba, no poder tratar, ni consultar, los asuntos de la Comunidad, con los Prelados de la Orden, no le alijeró el peso de las enfermedades y tribulaciones, que padecia su espíritu, antes bien, parecia que cada dia iban en aumento. Mas, no por esto dejaba de seguir á la Comunidad, ni de cuidar y dirigir las obras, que se iban haciendo en el Convento.

En este tiempo, un caballero muy devoto de las esclarecidas Hijas, de la gran Madre Santa Teresa de Jesús, quiso hacer, por su cuenta, una galería, espaciosa y elegante, para que las Religiosas, pudieran en ella, tomar el sol. No le pareció bien á nuestra Ve-

nerable M. Priora el pensamiento, por ser impropia, aquella obra, al espíritu y sencillez de la Santa Madre. El caballero replicó: que ella no debía meterse en esto, porque nada costaría á la Comunidad y él, la pagaría de su cuenta. *Temo que se caerá*, dijo la V. M. Catalina. *La haremos bien sólida, para que no se caiga*; contestó el caballero.

Llevóse adelante la obra; la V. Madre siempre que la veía, la miraba con pena y sentimiento. Concluyóse al fin, y satisfecho el caballero, llamó á la V. M. Priora, para que viera la solidez y belleza de la obra, ya del todo concluida. Fué nuestra V. M. á verla, pero, se quedó á cierta distancia, y dijo á los oficiales y operarios que por allí andaban, que se retiraran, y á vista de todos, hundióse toda la galería, quedando confuso, el devoto caballero, admirados, todos cuantos allí se hallaban, y diciendo la Madre: *¡Ay, Señor! ya se lo dije, que esto se caería, porque no era necesario, ni propio de la sencillez de las Carmelitas Descalzas.*

Divulgóse este hecho, por toda la Ciudad é hizo, que el aprecio y veneracion que profesaban á la ejemplar Prelada de este Convento, creciera de un modo extraordinario.

Manifestó tambien el Señor, quanto se complacia en su fiel Sierva, ya salvándola en los peligros, ya accediendo á sus súplicas.

Mientras se derribaban las paredes viejas, de una casa que se habia comprado, para ensanchar más el Convento, fué nuestra Venerable Madre á ver los trabajos hechos, cuando los trabajadores habian ido á comer: de repente, hundióse el techo de un piso alto, cogiendo á la Madre Catalina debajo, y envolviéndola entre las ruinas: al oír el estruendo, asustada, acudió la Comunidad, y al ver á su buena Madre, oprimida por las maderas y por la multitud inmensa de escombros, que la cubrían, temió una desgracia; pero, con admiracion de todas las Religiosas y de los trabajadores que acudieron, removidos los obstáculos, sin lesion alguna y con la sonrisa en los labios, levantóse la santa Priora, dando gracias al Señor, que tan milagrosamente la habia salvado.

En las habitaciones, de otra de las casas compradas para el Convento, se encontraron muchos chinches: nuestra V. Madre hizo oracion al Señor: despues de ella, mandó á las Religiosas que rociaran, con agua bendita, las paredes de todas las habitaciones infestadas, de aquellos asquerosos insectos; desde aquel dia, en lo sucesivo, nunca más han vuelto á verse, mientras las ejemplares Hijas de Santa Teresa han habitado el Convento (a).

---

(a) Véase porque decimos esto, pág. 422.

Estando ya concluido todo lo principal, para el buen orden y régimen del Convento, nuestra V. Madre Catalina cayó gravemente enferma, tanto, que el 16 de Agosto, de 1593, tuvo que recibir el Sagrado Viático.

Es imposible describir lo que pasó en el Convento, al ver la manera rápida con que la ejemplar Madre, iba bajando al sepulcro. ¡Qué de oraciones, qué de suplicas, qué de promesas, hicieron las agradecidas Hijas, de esta Madre tan querida!

Enviaron, expresamente, un peregrino al Santuario de Nuestra Señora de Montserrat, para que mandara decir Misas allí, ó hiciera oracion, á nombre de toda la Comunidad, ante aquella portentosa Imágen, pidiendo la salud por la V. M., que tanta devocion le tenia (a).

---

(a) En efecto: muy devota era, la V. M. Catalina de Cristo, de la Santísima Virgen de Montserrat, y parece que dejó, como en herencia, á todas sus muy queridas Hijas, de este ejemplar Convento, tan tierna devocion, pues, á pesar de los años y siglos que han trascurrido, desde su preciosa muerte, no ha disminuido el afecto, cariño y confianza, que tienen las Religiosas de este santo Claustro, á la poderosa Patrona, Abogada y Madre tiernísima, del pueblo catalan: la veneran en un hermoso Altar, colocado dentro la santa Clausura; la visitan con frecuencia, y en particular, le hacen muchas devociones pero, la Comunidad toda, cada año se reúne, ante la sagrada Imágen y postrada á sus plantas, le hace un novenario.—Muchas son las gracias y favores, que las Religiosas de este ejemplar Convento obtienen, de la Madre del Amor Hermoso, bajo el dulce título de Montsérrat.

En varias Iglesias de Barcelona, tambien se ofrecieron muchas Misas, para alcanzar del Cielo la salud suspirada.

Al ver nuestra V. Madre tanta afliccion, sentándose en la cama, dijo á las Religiosas que la rodeaban: *Consuélense Hijas mias, por esta vez no moriré.*

En efecto: aunque en el dia noveno, los médicos dijeron, que la Madre moriria y que era preciso se le administrara la Santa-Uncion, sin embargo, habiéndosele dado, una pequeña parte de carne, de la Sta. M. Teresa de Jesús, á poco rato, se encontró tan aliviada, que no sólo no tuvo que recibir la Santa-Uncion, sino que aún, pudo levantarse de la cama.

Desde este dia, aunque siempre habia sido muy amiga de la soledad y del recojimiento, se consagró, de un modo particular, á él, pues aseguraba: que aquellos dias, eran de gracia: que el Señor se los concedia, para que mejor se preparara para pasar á la Eternidad. *¡Ay Hijas mias!* decia con grande sentimiento, á las Religiosas: *procuren granjear para la última hora, en tanto que gozan de buena salud: no esperen, pura hacer buenas obras, hallarse en tanto aprieto, como yo me he visto.*

A pesar de su extrema debilidad, no queria regalo alguno, ni dispensarse en las mortificaciones, ni en dejar de servir y ayudar en la cocina y en el Refectorio, haciendo, con santa

humildad y sencillez, lo que le decian, las Hermanas encargadas de esos lugares,

Dióle á conocer el Señor, se acercaba su último fin.

Ya habia dicho, que no moriria siendo Prelada, y en efecto: en Abril del citado año de 1593, habia sido nombrada Priora, con gran consuelo de la V. M. Catalina, la Madre Ana de los Ángeles: en esto conoció que el Señor la habia oido. Mas, al llegar el mes de Octubre dijo, ya claramente, á algunas de las Religiosas, que moriria muy pronto. Hablando un dia con el carpintero del Convento, se despidió de él, como para morir, y le exhortó, á que sirviese á Dios, y tuviese paciencia en los trabajos, que Su Majestad le enviase. De algunos oficiales, que trabajaban en la obra del Convento, tambien se despidió.

Aunque se le iban aumentando los males, y ella conocia se le acercaba la última hora, no por esto dejaba de hacer alguna labor, en los ratos de descanso, para grabar más y más, en sus queridas Hijas, el amor al trabajo.

En el mes de Noviembre, del expresado año, se encontró con gran decaimiento, de modo, que no tenia fuerzas para andar, y en brazos ajenos, sentada en una tabla, la llevaban al Coro.

La víspera, de la Purísima Concepcion de nuestra Inmaculada Madre, asistió á la recrea-

cion con las demás Religiosas, y allí vistió á la Sagrada Imágen de la Reina de los Cielos. Al otro dia, se encontró tan animada, que pudo bajar, para recibir la Sagrada Comunion y asistir á los actos de Comunidad. Al salir del Coro, al verla tan fuerte, díjole la V. Madre Estefanía de la Concepcion: *Madre yo confio en Dios que, por intercesion de la Virgen Santisima, Vuestra Reverencia á de tener salud y que la he de ver, en mi cabecera, á la hora de mi muerte.* Respondióle nuestra V. Madre: *¡Ay Hermana Estefanía y qué diferentes esperanzas, me ha dado hoy Nuestro Señor!*

En efecto: desde este dia, las Religiosas todas conocieron claramente que, su ejemplar y santa Madre, no tardaria mucho en dejarlas.

El dia de San Dámaso, 11 de Diciembre, fué la última vez que, las agradecidas Religiosas, pudieron bajar á nuestra V. Madre, para recibir la Sagrada Comunion: en la noche, de este dia, tuvo una congoja tan grande, y sintió unos dolores tan excesivos, que dirigiéndose á una imágen de la Reina de los Cielos, le dijo: *¿Qué fuera de mí, Virgen Santisima, si no me hubiese encomendado á Vos?*

Bien puede decirse, que fué un verdadero purgatorio, lo que sufrió y padeció la V. M. Catalina, durante los últimos dias de su vida. *Hijas mias, decia á las la Religiosas, no tengan dena por mí, que pocas medicinas me darán.*

El día 19, del mismo mes, tuvo la dicha de recibir al amabilísimo Jesús: en el momento que le vió entrar en su Celda dijo, con la mayor ternura y derramando lágrimas: *¡Oh Amado de mi alma! ¿qué más quiero yo, que estaros aguardando?*

En la víspera de Navidad, las Religiosas madrugaron mucho, como suelen en tal día, para llevar á la Imágen de la Santísima Virgen, cantándole coplitas y llamando á las puertas de las Celdas, para que las Religiosas vayan á celebrar la fiesta de la Calenda, que se hace, con gran devocion, en todos los Conventos de la Carmelitez Descalza. Entraron, de esta manera, á la Celda de nuestra V. Madre, la cual, al momento se sentó en la cama, y adoró á la Soberana Señora, con profunda reverencia y grande ternura. Cuando iban á salir de la Celda, para llevar la Imágen al Coro, la Venerable Madre Catalina, empezó á cantar, con tal devocion y alecto, que las lágrimas y suspiros, le impidieron continuar.

Mucho se le aumentaron, en este día, los dolores, en tanto grado, que le hicieron decir á las Religiosas que la cuidaban: *Pidan Hermanas á Dios, que me de paciencia á medida de los dolores, que en mi vida los he tenido tan grandes.*

Concedióle el Señor la particular gracia, despues de haber padecido tanto, que, mien-

tras la Comunidad estaba en el Coro, cantando los Maitines de *Noche Buena*, se encontró tan aliviada, como si no tuviese enfermedad alguna, pudiendo recibir al Divino Jesús, en la Sagrada Comunión, al concluirse la *Misa del gallo*, que le administró el V. P. Domingo de Jesús María. Habiendo dado gracias, pidió á la Madre Priora, hiciese ir á todas las Religiosas á su Celda, para tener el gusto de verlas, felicitarlas y regocijarse con ellas, en dia tan grande.

Fué extraordinario el gozo que experimentó, la Comunidad toda, al ver tan animada á la Venerable Madre, que el dia anterior parecia iba á sucumbir: aumentóse la alegría, cuando la vieron levantada y que todo el dia lo pasó con mucha animacion.

En el dia de San Estéban, pudo bajar á la Iglesia, para Comulgar: fué el último dia, que se levantó de la cama.

La calentura fué creciendo: los médicos creian que, de un momento á otro sucumbiria. La Venerable Madre al ver tristes á las Monjas, les dijo: *Si el Señor Doctor dice que estoy grave, díganmelo, porque importa mucho estar advertida una alma, en aquella hora.* Cuando fué uno de los médicos le dijo: *Señor Doctor, no hay porque no hablarme claro: V. M. me desengañe, que aún que no se suele hacer esto con los seculares, á mí, por la Misericordia de*

*Dios, bien me lo puede decir, que no me alteraré.*

A pesar que el médico dió despues, buenas esperanzas, nuestra V. Madre afirmó á las Religiosas, que se moriría.

Nunca madre alguna fué tan amada de sus propias hijas, como la V. M. Catalina lo era, de las que habia criado en la Religion, con la suave leche, de su doctrina y de su constante ejemplo. Por esto, cada una hacia de su parte, cuanto Dios le inspiraba, á fin de manifestarle su reconocimiento y gratitud, y el deseo vehemente de verla, cuanto antes, restablecida. Era una procesion contínua la que, de dia y de noche, se veia en el interior del Santo Convento: las Religiosas iban, sin cesar, de la Celda de la V. Madre, al Coro, y de éste á la Celda de la ejemplar enferma, siempre llorando y constantemente pidiendo al Señor, la salud de una Madre tan querida, tan santa y que tanto habia hecho, por todas y cada una de las Religiosas de aquella Casa, formada por ella, con tanta regularidad y observancia. Veíanla que, por momentos, iba perdiendo más y más, pero, les parecia un sueño, y que el amantísimo Jesús no habia de permitir, muriera una Madre tan buena y tan necesaria para el bien, no sólo del Convento, sino aún de toda la Orden.

Pero, habia llegado ya su última hora: nues-

tra V. Madre la vió llegar, con mucha tranquilidad y regocijo, como lo manifestó, al decirle el V. P. Domingo de Jesús María: *Madre, es tiempo de alegrarnos*: y ella, con la sonrisa en los labios, añadió: *Lætatus sum in his, que dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.*

Pidió luego, con grande humildad, á los Padres que la rodeaban, se dignaran darle los Santos Sacramentos.

Confesóse con gran dolor: lleváronle luego el Santísimo Viático, pero, antes de recibirlo, quiso pedir perdon á toda la Comunidad: *Hermanas, dijo, por amor de Dios les pido, que me perdonen; y que no miren el mal ejemplo que les he dado: he sido mala Religiosa.....* Quería decir más, pero los sollozos se lo impidieron. La Comunidad, ya enternecida por la augusta ceremonia á que estaba asistiendo, rompió en llanto, al oír las palabras de la Venerable Madre.

Habiendo recibido al Señor, pidió la Santa-Uncion, quedándose recogida por mucho rato.

Esto fué á las 9 de la mañana, del dia 3 de Enero de 1594.

Más tarde, subió á verla el V. P. Domingo y le suplicó le alcanzase, cuando estuviese en la presencia del Señor, tres cosas: *Amor de Dios, aborrecimiento propio y profunda humildad.* Respondióle la V. Madre: *Lo haré de muy buena gana, si me veó en su presencia:*

*Confie*, le replicó el Padre, *que se verá allí. Si, confío*, dijo ella, *que tengo de hallar abiertas, las Puertas del Cielo.*

El P. Rector del Convento de los Carmelitas Descalzos, que tambien estaba presente, le dijo: *En los méritos de Jesucristo confía V. R., ¿no es verdad?*

*Claro está esto*, contestó levantando la voz la V. M. Catalina, *¿en quién habia yo de confiar, sino en la Pasion de mi Señor Jesucristo? No por cierto, en lo que yo he hecho. ¿Qué he tenido yo, sinó miserias y pecados? ¡Pecadora de mí! ¿Qué he sido, sinó una mala Monja?*

Habiéndole pedido las Religiosas, que no las olvidara en el Cielo, les dijo: *yo se lo prometo, si me veo en camino de salvacion. Por amor de Dios*, añadió, *que se den prisa, que á cada una se le llegará presto su hora. No hay que fiar, en ser Descalzos ó Delcalzas, sino en servir muy de veras á nuestro buen Dios.* Dijo esto, con tiernísimo afecto, y no pudo decir más, por falta de aliento.

La tarde de aquel dia, pasóla con bastante tranquilidad: parecia que dormia, más, no era así, sino que estaba en oracion. Conociéndolo las Religiosas, una en pos de otra, iban á hacerle, en particular, sus encargos para el Cielo: á todas escuchaba, con amor de Madre y les prometia alcanzarles lo que deseaban. Cuando la Madre Priora, muy afligida le ma-

nifestó la soledad en que iba á quedarse, y cuanto la sentiria faltar, para el buen órden y gobierno de la Comunidad, le dijo: *Yo espero en Dios, ayudarla más desde el Cielo; y confío en su Majestad, que la perfeccion de esta Casa, ha de ir en aumento.*

Estaba tan atenta á todo y sus ojos brillaban con tanta hermosura, que no parecia estar tan inmediato, su último fin; pero, á las nueve y media de la noche, dióle una congoja tal, que todos se alarmaron. Acudió toda la Comunidad, llevando las Religiosas vela encendida en la mano, siguiendo, postradas de rodillas, la recomendacion del alma, que hacia el Padre Prior. En acabando, besó, con gran devocion, el Crucifijo, diciendo: *Jesús mil veces*: despues, el P. Domingo, le leyó la Pasion, por el Evangelista San Juan, pero, viendo que inclinaba la cabeza, el Padre y las Religiosas, empezaron el Credo, y al tercer artículo, tranquilamente, entregó su hermosa alma al Señor, sin hacer otro movimiento que el de abrir, muy poco, la boca, por dos veces: eran las diez de la noche, del dia lunes, 3 de Enero, del citado año, de 1594, cuando apenas contaba 50 años, 2 meses y 6 dias de edad.

Así, tan feliz y plácidamente, concluyó su peregrinacion, esa alma privilegiada, honor de la familia Balmaseca, ornamento preclaro

de la santa Reforma Carmelitana, compañera fiel y ejecutora constante, de la voluntad de la gran Madre Teresa de Jesús, y una de las glorias mas insignes de la nobilísima Ciudad de Barcelona, que, entusiasmada, la recibió en su seno, y siempre la protegió y favoreció mirándola y venerándola como á una de las más preclaras Hijas del Carmelo.

Al punto que espiró, el V. P. Domingo de Jesús María, en lugar de rezar lo que está prescrito en el Ritual, entonó el *Te-Deum laudamus*, causando admiracion á todos, la cual cesó, tan luego, dicho Padre, manifestó lo que habia visto, antes y despues de la preciosa muerte, de la ejemplar Madre Catalina de Cristo.

*Dijo, que antes de espirar, habia visto, al lado de la cama de la venerable enferma, á Cristo Nuestro Señor, con su Santísima Madre, á San José, á San Juan Bautista y á Santa Teresa; que así que murió, al momento, aparecieron Angeles sin número, los cuales, formando lucidisima procesion, se la llevaron, con gran solemnidad, y en medio de celestiales cánticos, á la Gloria.*

Las maravillas que el Señor obró, desde luego, en el cuerpo de la venerable Madre, manifestaron bien, que su dichosa alma, gozaba ya de Dios: fué la primera: que, despues de haber hecho tanta penitencia y haber pade-

cido tanto, durante los últimos días de su vida, su agraciado semblante, animado repentinamente, no parecía ser el de una difunta, sino más bien de persona sana, que tranquilamente descansaba: segunda: el suave olor que empezó á despedir, que se veía claramente no ser cosa natural, sino del todo extraordinaria y celestial, y tercera: su incorruptibilidad, que á pesar de los años y de haber estado sepultado en lugar húmedo, sin embargo aunque la caja y los hábitos estaban podridos, el cuerpo de la V. M. Catalina estaba, de tal manera, como si, en aquel instante, acabara de enterrarse.

Muchos fueron los favores que el Señor desde luego, concedió á los que acudieron á su Trono Misericordioso, por intercesion de nuestra V. M., pero, entre todos, merece especial mencion, por ser, él solo, de gran peso, el que alcanzó la esclarecida Doña Mariana de Aragon y Cardona, hija de los nobilísimos Duques de Cardona, que despues fué preclarísimo ornamento, del mismo santo Convento de Carmelitas Descalzas de Barcelona, donde tomó el santo Hábito.

Tenia esta distinguida señora, grandes deseos de ser Carmelita Descalza, desde que se establecieron en la Ciudad Condal. No pudiendo ir á ver á la V. M. Catalina á causa de sus males, le escribió manifestándole sus

deseos: la V. Madre le contestó en tales términos, que ella creyó firmemente, que su vocacion era del Cielo, pero, la enfermedad, que, hacia ya tres años, la tenia completamente imposibilitada, y que, á juicio de todos los mejores médicos, no sólo de Cataluña, sino aún de Aragon, que expresamente habian sido llamados, para que dieran su parecer, era incurable, la hacia desconfiar, y algunas veces temer, no podria ver realizado, lo que tanto deseaba, y la V. M. Catalina le habia prometido, al asegurarle en su carta: *que seria Religiosa de aquel Convento*. Apenas doña Mariana supo la muerte de la V. M. Catalina, tuvo el mayor sentimiento, al ver que la Sierva de Dios se habia ido al Cielo, sin que ella curase, ni pudiese lograr recibir, de sus manos, el santo Hábito. Un dia, que esto estaba pensando, le vino el pensamiento de acudir al Señor, por intercesion de la V. Madre: con este fin, mandó decir muchas Misas, distribuyó gruesas limosnas y, sin cesar, dirigió su oracion al Cielo, pronunciando, repetidas veces, el nombre de Catalina de Cristo. Hízose, además, poner en las piernas—que era la parte más enferma de su cuerpo,—algunas firmas, de las cartas que le habia mandado la venerable Madre. Seis meses pasó de esa manera, clamando continuamente al Señor, por intercesion de su fiel Sierva.

La víspera de los Reyes, de 1595, doña Mariana, había tenido la dicha de recibir la Sagrada Comunión: durante el día, sintió una devoción particular y extraordinaria, cual nunca la había experimentado; deseaba estar sola, para poder perseverar en la oración: llegada la noche, se halló sin sueño, y sentándose, como pudo, en la cama, con gran fervor, continuó sus súplicas y plegarias. A las dos de la madrugada, del día de los Santos Reyes, sintió un dolor insufrible, así en las piernas, como en el brazo derecho, también enfermo. Quiso menearse y con sorpresa y extraordinaria admiración experimentó, que las piernas y brazos, por tanto tiempo sin movimiento, se hallaban ágiles, como si nunca hubiese tenido mal alguno. Entonces, dice la misma Doña Mariana, en la relación que escribió del milagro, siendo ya Carmelita Descalza, del Convento de Barcelona, ví en el aposento en que estaba, una claridad tan apacible, que yo no sé á que compararla, sino cuando el Cielo está muy azul y se ven, en lo más alto, algunas nubes muy blancas, y en medio de unas y otras, se descubre el fondo azul: de esta manera me parecía ver el aposento, sin divisar paredes, ni otra cosa. Estando así, oí una voz que me dijo: *Dios me ha concedido tu salud y le es muy acepta: larga perseverancia y confianza en sus Siervos. Yo*

*dije*, continua Doña Mariana, *levantando la voz: Madre Catalina de Cristo: pues podeis lo que veo, llevadme á vuestra Religion.* Respondióme: *será: más ha de costar procurarlo.* Propuse, de no rehusar morir por ello.

Aunque se hallaba completamente buena de los brazos y piernas, pero, la ceguedad seguía como antes. La noble hija de los Duques de Cardona continuó, con más confianza, pidiendo al Señor, por intercesion de la misma Venerable M. Catalina, cuyo nombre repetía con frecuencia. Cerca de las cuatro de la mañana, se le apareció la V. Sierva de Dios, y le dijo: *Hija, verás.* En efecto: vió, desde aquel momento, y el primer objeto en que se fijaron sus miradas, fué sobre el hermoso semblante de su celestial Bienhechora, la cual iba con el Hábito, Capa blanca y velo negro encima la cabeza y una cruz entre las dos manos: la vió tan bien, que la misma afortunada Doña Mariana decía: que si hubiese sabido pintar, la hubiera retratado muy al vivo.

Desde este día, los males, que, según la ciencia humana, como hemos dicho, eran incurables, desaparecieron completamente: antes estaba ciega, y desde este día, vió con claridad: estaba tullida y paralizada, y desde este momento, pudo andar perfectamente y servirse de los brazos y manos, como si nunca hubiese tenido mal alguno, por esto, en el

siguiente año de 1596, con inesplicable alegría y admiracion del mundo, vistió el santo Hábito, en el mismo Convento que fundara la V. M. Catalina, en la Ciudad Condal, profesando en el 1596, siendo su milagrosa curacion y su vocacion ejemplar, una de las más brillantes glorias Teresianas de Cataluña, que pregona á la vez, de una manera elocuente, la santidad de la humilde Sierva de Dios, V. Madre Catalina de Cristo (a). Por esto, si Barcelona

---

(a) D.<sup>a</sup> Mariana, hija de los esclarecidos Señores Duques de Cardona, despues de su milagrosa curacion, entró, segun dejamos indicado, en el Convento de Carmelitas Descalzas de Barcelona, tomando el santo Hábito en Noviembre de 1596 y haciendo su solemne Profesion en el mismo mes, del siguiente año, asistiendo á ambas funciones toda la nobleza de Barcelona, que llenaba, por completo, el pequeño templo Carmelitano: dejando sus títulos nobiliarios, tomó el nombre de Mariana de Cristo, y fué de veras, porque, muerta así misma, no pensaba más que, en dar gusto á Jesús, sujetándose con la mayor alegría á cuanto disponia la santa Regla, ú ordenaba la obediencia; era la admiracion y consuelo de toda la Comunidad. El Señor quiso tratarla como cosa suya, y como esposa muy querida, enviándole muchas enfermedades, que ella, sin quejarse nunca, llevaba con grande resignacion; no la tuvieron sus poderosos é influyentes parientes, pues, por medio del Embajador de D. Felipe II, cerca de la Santa Sede, obtuvieron, del Padre Santo, un Breve. en virtud del cual, la H. Mariana de Cristo, podia pasar, á causa de sus males, al Convento de Franciscanas de Pedralbes: así se hizo, con gran pena de la H. Mariana de Cristo é inmenso sentimiento de la Comunidad de la Carmelitez Descalza pero, de nada sirvieron esos cuidados humanos, pues, habiendo salido del Jardin Carmelitano en 1602, en 1603, bajó

sintió extraordinariamente la muerte, de esta admirable Sierva de Dios, como lo manifestó, al asistir á los solemnes funerales, que por su eterno descanso se hicieron, en la Iglesia de su Convento y en otras muchas de la Ciudad Condal, en particular, con inmensa concurrencia de fieles, en la del Convento de San José, se consoló mucho, cuando vió los portentos y maravillas que el Señor se dignaba obrar, para manifestar la santidad de su esclarecida Sierva y la gloria inmensa, que estaba ya disfrutando. Pero, cuando más gozaba, cuando más, justamente se alegraba, y en cierto modo se gloriaba, de poseer, dentro sus muros, otro cuerpo santo, milagrosamente conservado, de la corrupcion (b); cuando veia á los Reyes y

---

al sepulcro, rodeada de las fervorosas Hijas del Serafin de Asís, de aquel Monasterio Franciscano, que admiraron la paciencia y santa conformidad de la H. Mariana y se constituyeron sus panegiristas: el amantísimo Jesús no la queria en la tierra, sino coronada de gloria en la feliz eternidad. Por no haber salido del santo Claustro Carmelitano, por su voluntad, el *libro de los Elogios* del Convento de Barcelona, hace honorífica mencion, de esta ejemplarísima Hermana.

(b) Varios eran los cuerpos, que se conservaban incorruptos, en la Ciudad Condal, cuando bajó al sepulcro la V. M. Catalina de Cristo; de ellos, recibian culto público, el del esclarecido Pontífice San Olegario y el de la insignie Virgen barcelonesa, Santa María de Cervellon, vulgo del Socós; estos, á Dios gracias, aun pueden verse y admirarse, el uno, en la Capilla del Santísimo Sacramento, de la Santa Iglesia Catedral de Barcelona, y el otro, en su

Príncipes, así como á los Prelados, de la Iglesia y de las sagradas Religiones, acudir reverentes al sepulcro de la esclarecida Hija del Carmelo, fundadora del primer Convento, que la Carmelitez Descalza fundara en la Corona de Aragon, de repente, la más triste é inesperada nueva, llenó de luto y de honda amargura, su noble corazon. ¡Los venerandos restos de la gran M. Catalina de Cristo, no estaban ya en su sepulcro!--Esto se supo, cuando ya no podia remediarse: (V. pág. 319.)—Los barceloneses manifestaron cuanto apreciaban y veneraban á la V. M. Catalina de Cristo, y el sentimiento que tenian de verse privados, de las preciosas reliquias que les pertenecian, cuando, en 1625, llegó á Barcelona, procedente de Roma, el V. P. Juan del Espiritu Santo, que acababa de ser nombrado General de la Descalzéz Carmelitana: sus súplicas unidas, á las de las ejemplares Religiosas del Jardin Carmelitano, de la misma Ciudad, hicieron, que dicho General mandara, como se ha visto (pági-

---

propio altar, de la magnífica Iglesia, cuna de la esclarecida real y militar Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, redencion de cautivos: los demás que, como el del V. P. Alonso de los Angeles, de que hablamos (pág. 170), se guardaban religiosamente, en varios Conventos de la misma Ciudad Condal, fueron envueltos entre las ruinas, quemados ó destrozados, por los amantes del progreso y de la civilizacion moderna, enemigos declarados de la virtud, y de la gloria verdadera.

na 325), la preciosísima reliquia de la V. Madre Catalina de Cristo que, con tanta veneración y estima, se guarda en el espresado Convento. No falta quien espera que, de la misma manera que los sagrados restos, de la admirable Reformadora del Carmelo, de Alba de Tormes, pasaron á Avila, y de Avila, volvieron á Alba de Tormes, que es en donde quiso Dios fuesen sepultados los restos de su fiel Esposa, de la misma manera, cuando llegó la hora, el V. cuerpo de la ejemplar Madre Catalina de Cristo, que de Barcelona, en donde quiso el Señor que muriera, fué llevado á Pamplona, de Pamplona, volverá á la Ciudad Condal, para ser la gloria del Convento, que con tanto espíritu y religiosidad fundára y el consuelo de los barceloneses, que tanto la amaron, respetaron y distinguieron, desde que puso sus plantas, junto al sepulcro de la esclarecida Virgen y mártir Santa Eulalia, la catalana.

## II

### VENERABLE MADRE LEONOR DE LA MISERICORDIA

Nació esta digna Hija de Santa Teresa de Jesús, en 1552: fueron sus padres, D. Carlos de Ayanz y D.<sup>a</sup> Catalina de Beamonte, señores del ilustre solar de Guindulay, en el Reino de

Navarra. Desde sus más tiernos años, tuvo el sentimiento de perderlos, pero, el Señor la cuidó de tal manera, que aunque niña, en su conducta, en su prudencia y en todo su porte, parecía una mujer ya entrada en años. Todos la querían, todos la respetaban, y admiraban á la vez su vida, que más parecía de Religiosa, que de distinguida joven, que vivía en medio de la más aristocrática sociedad. Su penitencia era mucha: ayunaba tres dias en la semana y pasaba, sin beber cosa alguna, seis y ocho dias: su oracion era tan continua, que, á veces, se le pasaban en ella cinco y seis horas: castigaba su cuerpo, con rigurosas disciplinas y penosas mortificaciones: con frecuencia purificaba su alma, en el santo Tribunal de la Penitencia, y á menudo, se acercaba á la sagrada Mesa, para recibir el pan de los Angeles. Habiendo cumplido los diez y ocho años, sus tutores, consultando más el lustre de la familia, que la santísima voluntad del Señor, casáronla con el noble Sr. don Juan Francés de Beamonte, primo suyo, con el cual vivió, de tal manera, que jamás perdió su pureza virginal. Teníala el Señor destinada para Esposa suya, y así, con particular providencia, dispuso que, á pesar de la sociedad en que vivía y de los peligros que la rodeaban, permaneciese, la Madre Leonor, tan firme y constante en sus nobles propósitos,

como si la defendieran ya, los solitarios claustros, del santo Convento. Premióla el Señor, en este tiempo, de una manera admirable. Estaba un dia sola, con un pariente suyo, llamado Carlos, el cual le pidió la mano, y como la Madre Leonor se negase á ello, quiso él pasar á más: al momento la M. acudió al Señor, y de tal manera Dios oyó la oracion de su Sierva que, en aquel mismo instante, se undió la parte del aposento, en que estaba el atrevido, el cual á la vez cayó, hasta el piso inferior, permaneciendo la M. Leonor tranquila, en lo que quedó del aposento, engrandeciendo las misericordias y maravillas, del Esposo celestial de las almas castas. No se hizo daño alguno Carlos, pero si quedó confuso y avergonzado y apreció, en adelante, la heroica virtud de su noble Parienta. Deseaba, esta Sierva de Dios, alejarse del mundo y vivir en el santo Claustro, entre las Hijas de la admirable Reformadora del Carmelo: esperábalo conseguir, porque le habian asegurado, que el matrimonio celebrado con su primo, era nulo, por no ser ciertas las causas que se alegaron á la Santa Sede, para obtener la dispensa. Habiendo pasado á Soria, tuvo ocasion de ver y hablar á Santa Teresa, y habiéndole manifestado sus ardientes deseos, y los obstáculos que le impedian el realizarlos, le suplicó, con las mayores instancias, pidiese al

Señor por ella, á fin de que pudiese salir pronto libre del mundo, y vestir el santo Hábito Carmelitano, si era esta su divina voluntad. Era esto, por los años de 1581. Permitió el Señor que su Sierva sufriera, con este motivo, muchas contradicciones y no pocas tentaciones, pero, con la divina gracia, salió victoriosa, de tal manera que, en 1582, á los treinta años de edad, tuvo el inefable consuelo de recibir el santo Hábito, de manos de la V. M. Catalina de Cristo, en el Convento de Soria. Apenas lo supo la santa Madre, desde Avila, le escribió una carta tiernísima, animándola á perseverar en la santa vocacion, á que el Señor se habia dignado llamarla. Decíale, entre otras cosas: *Ninguna pena tenga, precíese de ayudar á llevar á Dios la Cruz, y no haga peso en los regalos, que es de soldados civiles, querer luego el jornal. Sirva de valde, como hacen los grandes al Rey. El del Cielo sea con ella.* Así animada, prosiguió el Noviciado, nuestra V. M. pero, antes de Profesar, los más tristes pensamientos vinieron á turbarla, y hacerle dudar, si podria hacer ó no, los santos Votos. Así pensando, iba un dia por el Claustro muy triste, y al encontrarla la V. M. Catalina de Cristo le dijo: *¡Que verguenza es, que Monja que ha de ir á Fundaciones, esté perdiendo el tiempo!* Aseguróle la M. Catalina, que no sólo profesaría, sino que

la llevaría á la Fundacion de Barcelona. Profecía muy anticipada, pues, en 1583, que fué cuando la M. Catalina pronunció estas palabras, como hemos visto (pág. 395), ni habia Convento de Carmelitas Descalzos en Barcelona, ni nadie pensaba fundar allí Convento, para las Hijas de la gran M. Santa Teresa. Por fin, con inefable gozo de su corazon, tuvo la dicha de unirse con el celestial Esposo, con lazos indisolubles, por medio de los Votos, en dicho año, de 1583.

La confianza ilimitada que tuvo, la V. Madre Catalina de Cristo, á la M. Leonor, desde que tuvo el consuelo de recibirle su Profesion religiosa, hasta que bajó al sepulcro, manifiesta bien cuán raras eran las cualidades, y cuan extraordinarias las prendas, que adornaban á nuestra V. Madre.

En efecto: de Soria, se la llevó la V. M. Catalina para fundar á Pamplona, y de esta Ciudad la sacó, al ir á fundar á Barcelona, y siempre fué su Secretaria, y la única á quien confiaba, los favores y gracias que recibia del Cielo.

Aunque habia entrado en la Religion, de más de treinta años, acomodóse, sin embargo, á todas las prácticas y ejercicios de la Comunidad, como si toda su vida, hubiese vivido en ella. Hacíase querer, porque le gustaba mucho servir á todas: era enemiga de todo regalo: nunca preguntaba, sino lo preciso, ni

queria oír cosa alguna, que no lo fuese: amante del retiro y de la oracion, pasaba horas y horas, ante el Santísimo Sacramento: andaba de continuo, en la presencia de Dios. Preparábase, con gran fervor, para acercarse á la sagrada Mesa, lo que, pudiendo, nunca hizo, sin confesar antes. Una vez, estando enferma y siendo dia de Comunión, tardando en ir el P. Confesor, le dijo la Enfermera, que comulgase, para poder tomar luego algun alimento: á lo que nuestra M. le contestó: *No Hermana, que el Santísimo Sacramento es muy puro, y con pureza se ha de llegar á recibirle.*

La devocion que profesaba á la Santísima Virgen era extraordinaria, y por esto, le hacia cuantos servicios podia, en particular, en sus principales festividades. Desde niña la saludaba, en cada cuenta del Rosario, que no dejó nunca de rezar, diciendo: *Madre de Dios, huélgome mucho que seas Madre de Dios:* esta santa práctica continuó toda su vida. Por esto, sintió su corazon consuelos inefables, cuando, al dirigirse á Barcelona, en compañía de la V. M. Catalina de Cristo y demás Religiosas Fundadoras, entró en la Angelical y Apostólica Capilla, de la Santísima Virgen del Pilar, en Zaragoza, y subió al venerando Santuario, de la Santísima Virgen de Montserrat. ¡Con qué gusto y santo entusiasmo hablaba, de esos dos memorables Templos Marianos!

En Barcelona, fué la primera Supriora, y despues, Maestra de Novicias, cuyos cargos desempeñó con gran acierto, dando mucho consuelo á la V. M. Catalina de Cristo, y ayudándola siempre, en la multitud de negocios, cuidados y atenciones que rodean á la Prelada, al principio de toda fundacion: asistióla, especialmente, en sus últimos momentos, recibiendo en recompensa, de la V. M., grandes é importantes avisos, no solo antes de morir, sino aún desde el Cielo, por medio del V. Padre Fr. Domingo de Jesús María.

Diez años despues de la muerte, de la V. M. Catalina de Cristo, y diez y seis de haberse hecho la fundacion del Convento, en Barcelona, dispusieron los Prelados de la Orden, que el cuerpo de la V. M. Catalina de Cristo, milagrosamente conservado é incorrupto, fuese trasladado á Pamplona. Con este motivo, por órden de los mismos Prelados, salieron del espresado Monasterio acompañando tan apreciable tesoro, nuestra Madre Leonor de la Misericordia, y la M. Juana de la Cruz.

Poco despues de haber llegado, la M. Leonor, á Pamplona, fué nombrada Priora de aquella ejemplar y santa Comunidad, que gobernó con suma prudencia y religioso espíritu, siendo verdadera Madre, de todas y cada una de las Religiosas, de aquel observante Convento. Fué despues, Maestra de Novicias,

en cuyo cargo, demostró bien cuanto habia aprovechado, en el fervor y espíritu Carmelitano, estando, por tantos años, al lado de la V. M. y Maestra, Catalina de Cristo.

Probóla el Señor, todo el tiempo que estuvo en Pamplona, desde que volvió de Barcelona, con unas calenturas, casi continuas, que le dieron mucho que sufrir; aumentáronse, á mediados del año 1620 y parece que el Señor le dió á entender, era anuncio de su próximo fin; por esto, ella fué disponiéndose, para presentarse ante el divino Tribunal. Recibió, con gran ternura y devocion los santos Sacramentos; pidió perdon de sus faltas, á toda la Comunidad, y suplicó le diesen la vela bendita y le hiciesen la recomendacion del alma, y antes de acabarla, tranquilamente, entregó su espíritu, en las manos de su Esposo celestial, sin hacer otro movimiento, que el de cerrar los ojos, á 23 de Noviembre, del espresado año, de 1620, á los 68 años de edad y 38 de vocacion.

Aparecióse la M. Leonor, poco despues de su muerte, á la gran Sierva de Dios, M. Francisca del Santísimo Sacramento, Religiosa de aquella santa Comunidad de Pamplona, la cual le preguntó; si la habian asistido, en la hora de la muerte, santa Teresa y su Maestra, la V. Madre Catalina de Cristo; respondióle que sí, y que le demostraron mucho

amor, pero, que se hallaba en el Purgatorio.

Algun tiempo despues, la misma M. Francisca del Santísimo Sacramento, vió salir del Purgatorio, el alma de la M. Leonor, acompañada de la Santa Madre Teresa de Jesús, que la fué á sacar, de aquel lugar de expiacion, para llevarla á gozar, en su compañía, del premio, que el Señor tiene reservado en el Cielo, á las almas afortunadas que, su amor llama, para que se santifiquen, en los deliciosos Claustros, de la Carmelitez Descalza.

### III

#### VENERABLE M. CATALINA DEL ESPÍRITU SANTO

Nació esta V. Madre, en la Ciudad de Avila, en el año de 1546; pertenecia á la noble familia de los Mondregones.

Desde su niñez, todas sus delicias las hallaba, en el retiro y recogimiento. Era el encanto y consuelo de toda su familia, por esto, no pudo lograr alejarse del mundo, como ardentemente deseaba, hasta el año de 1576, habiendo ya cumplido 30 años.

Despues de repetidas instancias, consiguió que la Santa Madre Teresa de Jesús la admitiese, para su Reforma; con este fin, la llevó á Medina del Campo, en donde le dió el santo Hábito, en 23 de Enero: despues del año de

Noviciado, que hizo con grandes adelantos en la virtud y perfeccion, dando bien á entender el excelente espíritu que la animaba, tuvo el consuelo de unirse, por medio de los santos Votos, con el Esposo celestial, en Enero de 1577.

Fueron tan grandes y tan relevantes las prendas, con que la adornó el Señor, que la santa Reformadora Carmelitana la eligió, en 1581, para que fuese una de las Fundadoras del Convento de Soria, y la V. M. Catalina de Cristo, en 1583, quí sola por compañera, para fundar el Convento de Pamplona, y más tarde, con ella llegó á Barcelona, para que formara parte de la primera Comunidad de Hijas de Santa Teresa, en la Corona de Aragón, manifestando, en los tres Conventos, cuan bien se habia aprovechado, del espíritu religioso, que recibiera, en el ejemplar Convento de Medina del Campo. Este Convento, el de Soria y el de Pamplona, lloraron al verla salir; el Convento de Barcelona fué el más afortunado; pues, tuvo el consuelo y la dicha de tenerla en su seno, más de treinta y seis años, pudiendo apreciar bien las virtudes extraordinarias, que la adornaban.

La primera que, en ese Convento, desempeñó el distinguido, pero á la vez difícil cargo, de Maestra de Novicias, fué nuestra Madre Catalina del Espíritu Santo. Las ejemplarísi-

mas MM. y HH., Estefanía de la Concepcion, María de San José, María de Jesús, Magdalena de la Asuncion, Isabel de Santa Eufrasia, María del Nacimiento y María Ana de Jesús, formadas bajo su direccion, son un elocuente testimonio de la sabiduría, prudencia y discrecion que adornaban á esta digna Hija, de la gran M. Teresa de Jesús.

Era verdadero modelo en todo, de regularidad y observancia; por esto, la V. M. Catalina de Cristo, le profesó siempre especial cariño.

Esta V. M. sintió mucho, la muerte de la V. M. Catalina de Cristo, pero, se consoló visitando, con frecuencia, el sepulcro donde descansaban los apreciados restos de la ejemplarísima M. que, en vida, tanto la habia apreciado y distinguido: mas, cuando supo la órden de los Superiores, disponiendo, que el cuerpo de la V. M. Catalina, fuese trasladado á Pamplona, sólo el Señor sabe cuanto sufrió, el agradecido corazon de nuestra V. Madre: inclinó su frente, y adoró los designios del Señor.

Veinte años vivió aún, en el mismo santo Claustro, la V. M. Catalina del Espíritu Santo, despues de la traslacion de las reliquias de la V. M. Catalina de Cristo, y nunca decayó su espíritu, siempre se mantuvo fiel observante de la santa regla y de la disciplina regular,

á pesar de su avanzada edad y de las enfermedades, que el Señor le envió, en sus últimos días, y que ella miró, como un aviso del Cielo: aprovechóse bien de ellas, por esto, llena de méritos, habiendo recibido, con grande edificación, los Santos Sacramentos, entregó su espíritu, tranquila y alegre, en manos de su amantísimo Esposo Jesús, en 19 de Noviembre de 1624, á los 78 años de edad, despues de haber servido al Señor, en el santo Claustro Carmelitano, 48 años; siendo, de las Fundadoras del Convento de Barcelona, la última que bajó al sepulcro, no sólo de las que permanecieron en él, sino aún de las que volvieron á Pamplona y á Soria.

#### IV

##### VENERABLE M.<sup>a</sup> ANA DE LOS ANGELES

Nació esta V. M., en San Pedro de Yanguas, en la Provincia de Soria. Fueron sus padres los muy nobles Sres. D. Juan de Gante y D.<sup>a</sup> Juliana de Beaumont.

Desde su infancia, dió claras señales, de los grandes designios que el Señor tenia sobre ella. Nada del mundo le gustaba; todas sus delicias eran rezar, estar en la Iglesia y leer las vidas de los Santos. Despues de muchas y repetidas instancias, logró que su Santa Ma-

dre, la llevase á Soria, á fin de conocer á las Religiosas, de la santa Madre Teresa de Jesús, y fué tal lo que se aficionó á ellas, que resolvió pedir el santo Hábito, teniendo el inefable consuelo de vestirlo, de manos de la V. M. Catalina de Cristo, en Julio de 1582 (a). Despues del año de Noviciado, en el que dió bien á conocer, ser su vocacion verdadera, con placer de aquella ejemplarísima Comunidad, Profesó solemnemente, y recibió el santo Velo, en 16 de Julio de 1583.

La misma V. M. Catalina la escogió, para que fuera una de las Fundadoras, no sólo del Convento de Pamplona, sino aún del de Barcelona, en donde fué la primera Religiosa que desempeñó el importante cargo de Tornera, en este santo Convento, en cuyo oficio descubrió las bellas cualidades que tenia, no sólo para cuidar y atender á las necesidades de la Comunidad, sino aún para tratar con los seglares, y sobre todo, con los pobrecitos. En la época que desempeñó ese cargo, Barcelona sufrió el terrible azote de la peste, que tantas víctimas causó, y fué causa de la miseria é indigencia de un sinnúmero de familias. No es decible lo que hizo, en este tiempo, nuestra V. M. Ana de los Angeles, para socorrer á

---

(a) No hemos podido saber, que edad tenia esta V. Madre, cuando vistió el santo Hábito.

los innumerables que iban al Torno, á pedir, por caridad, algun alimento, y como la V. Madre Catalina de Cristo era tan caritativa, como hemos visto, hasta privarse de la comida para darla á los pobres, hallaba la V. M. Ana de los Angeles, fácil camino, para realizar, cuanto el Señor le inspiraba, para socorrer á los necesitados.

En Abril de 1593, llegó á Barcelona, el Muy R. P. Fr. Nicolás de Jesús María, Provincial de los Carmelitas Descalzos, acompañado de los VV. PP., Fr. Juan de Jesús Roca y Fray Agustin de los Reyes, á fin de embarcarse para Génova; pero, antes de salir de la Ciudad, que fué en 18 del citado Abril, pasó al Convento, de las ejemplares Hijas de Santa Teresa, á fin de nombrar Priora, pues la V. Madre Catalina de Cristo, habia ya concluido su trienio, y, segun ella decia, era para su corazon un tormento, el seguir como Presidenta, al frente de aquella observante Comunidad. Habiendo procedido á la votacion, recayó esta, por unanimidad, en nuestra V. M. Ana de los Angeles, con gran gusto del Reverendísimo P. Provincial y no pequeño consuelo de aquella fervorosa Comunidad. Durante su gobierno, tuvo la inmensa pena, de ver bajas al sepulcro, á la ejemplarísima M. Catalina de Cristo, columna firmísima, de la santa Reforma y sosten inquebrantable, del espíritu

de la gran M. Teresa de Jesús. Nuestra V. Madre fué la que continuó las obras, que habia iniciado en el Convento, su V. y santa predecesora. Se hacia toda para todas, y hallaban en ella, el afecto y cariño de una Madre.

Concluido el tiempo de su gobierno, que fué en 1596, aún permaneció algunos años en el Convento de Barcelona, hasta que los Superiores, para bien de la Orden, la hicieron volver á Pamplona (a) En este viaje, quiso el Señor presenciara un milagro, obrado por la intercesion de la V. M. Catalina de Cristo.

Al pasar por el pueblo de Collbató, fué hospedada, la V. M. Ana de los Angeles, en casa de una mujer principal, que tenia entonces una sobrina enferma, de mucha gravedad. Toda la familia estaba muy afligida, porque, en lo humano, no habia esperanza alguna de remedio. Hizo la ejemplar Hija, de la Cari-

---

(a) Algunos creen, que esta M., regresó á Pamplona en 1604, cuando las MM. Leonor de la Misericordia y Juana de la Cruz, acompañaron el cuerpo de la V. M., Catalina de Cristo, pero no es cierto. Lanuza, en la vida de esta V. M., solo cita á las MM. Leonor y Juana: además, el milagro que referimos, acaecido al dirigirse nuestra M. de Barcelona á Pamplona, indica bien, que iba sola, y no hace referencia alguna, al cuerpo de la V. M., como parece lo hubiera hecho, si, en aquel momento, hubiese estado en aquel pueblo: en la patente del P. General, referente á la traslacion de los venerandos restos de la Madre Catalina, no se indican más que dos Religiosas, y estas, está fuera de duda, quienes eran.

tativa M. Sta. Teresa, oracion al Señor por la enferma, y en ella, se acordó que traia un pañito, de la V. M. Catalina de Cristo, á la que profesaba gran devocion y tenia mucha confianza. Fué luego á buscarlo, y dándosele á la enferma le dijo, se lo aplicará con fé, pidiendo al Señor, se dignara concederle la salud, por la intercesion de su fiel Sierva. Hizolo la enferma, y al poco rato completamente curada, levantóse de la cama, confesando á voces, que la santa M. Catalina de Cristo, la habia sanado. Con admiracion y pasmo, de toda la familia, de varios Religiosos y gran número de seglares, se puso á pasear por toda la casa, repitiendo á todos el prodigio, que el Señor acababa de obrar en ella, creciedo, de esta manera, la fama de la santidad de la gran Sierva de Dios.

Poco tiempo estuvo, nuestra V. M. Ana en el Convento de Pamplona, pues, la santa Obediencia dispuso, volviera al observante Convento de Soria, en donde habia vestido el santo Hábito, y hecho su Profesion religiosa. Allí edificó á todas las Religiosas, con su extraordinaria observancia y exacta puntualidad, á los actos de Comunidad, cual si fuera la última de las Novicias. Probóla el Señor, en sus últimos años, pues, le envió una muy larga y pesada enfermedad, que ella llevó con ejemplar paciencia, edificando á toda aquella

santa Comunidad. Preparóse, para entregar su alma al divino Esposo, á quien habia servido 33 años, en el celestial Claustro Carmelitano, y habiendo recibido, con mucho fervor, los santos Sacramentos, con dulce paz, voló al Cielo, el 5 de Abril de 1615, siendo su muerte envidiada de las Religiosas, que tuvieron la dicha de rodear su lecho, en sus últimos momentos.

V

VENERABLE MADRE JUANA DE LA CRUZ

Esta ejemplarísima hija de los ilustres Don Juan Lopez y D.<sup>a</sup> Inés de Peralta, nació en la Villa de Dicastillo, en el reino de Navarra, en 1567 (a).

La esmerada educacion que recibió de sus Sres. Padres, le sirvió para apreciar, más y más, las gracias y beneficios que el Señor habia derramado sobre ella. Conociendo cuán difícil es salvarse, permaneciendo en medio del mundo, con las más vivas ansias, deseó huir de él, refugiándose al sagrado puerto de la Religion, y no sabiendo en que Convento

---

(a) Lanuza afirma: que esta M. era parienta del señor Arzobispo de Méjico, D. Marcelo Lopez: este Sr. tomó posesion de aquella Silla, en 1653.

debía entrar, de los que había en Pamplona, acudió al Señor, por medio de ~~la~~ oración, se dignára hacerle conocer su voluntad divina. La fama de las virtudes de la V. M. Catalina de Cristo, Priora del Convento de las Carmelitas Descalzas, que á fines de 1583 se había fundado, como hemos visto (pág. 466), en aquella Ciudad, le pareció ser la voz del Cielo, que le indicaba el camino que debía seguir. En efecto: acompañada de su Sra. Madre, una y otra vez, visitó aquel santo Convento y habló á la ejemplar M. Priora: encendióse tanto en deseos de vestir el santo Hábito, de la Carmelitez Descalza, que en 24 de Junio de 1585, cuando apenas contaba 18 años de edad, tuvo la dicha de recibirlo, de manos de la misma V. M. Catalina de Cristo (a).

El año de Noviciado lo pasó, segun el fervor con que había entrado en el santo Claustro: se conservó tan fervorosa y fué tan amante de la obediencia y de la exacta observancia, de todo cuanto se le decia y enseñaba, que, unánimemente, toda la Comunidad, con sumo

---

(a) El mismo Lanuza dice: que tomó el Hábito en 1587, pero, será tal vez error de imprenta, pues, se sabe que tenía 18 años, y además, que las MM. del Convento de Pamplona, nos aseguran, que profesó allí, lo que no hubiera sido, si hubiese vestido el Hábito en 1587, pues, al concluir el Noviciado, se hubiera encontrado no allí, sino en Barcelona, en donde llegó el 14 de Junio de 1588, como se ha visto. (pág. 403.)

placer, la reconoció digna de hacer los santos Votos, que verificó en el año siguiente, de 1586.

Tal virtud descubrió, en nuestra V. M., y de tan buen espíritu la conoció, la V. M. Catalina de Cristo, que, á pesar de su juventud, al salir de Pamplona á la nueva fundacion de Barcelona, quiso llevársela.

Durante el camino, no pareció que iba en carruaje, sino metida en su Celda, tan recogida fué desde Pamplona á Barcelona; por esto, gozó de un modo extraordinario, al visitar el celestial Pilar de Zaragoza, y la milagrosa imágen de la Santísima Virgen de Montserrat, en su Catedral de las montañas.

Habiendo llegado á Barcelona, se le confió el Oficio de Sacristana, siendo la primera, de las ejemplares Religiosas que á través de los siglos, han desempeñado, en tan santo Convento, tan honorífico cargo. Fué despues, Maestra de Novicias, cuyo empleo desempeñó con gran edificacion de toda la Comunidad, y extraordinario provecho de las jóvenes que, en su tiempo, recibieron el santo Hábito.

Cuando los Prelados de la Orden dispusieron fuese trasladado el cuerpo de la V. M. Catalina de Cristo, ella fué la elegida para que, en compañía de la Madre Leonor de la Misericordia, volviese á Pamplona: salieron de Barcelona, el Domingo de Pasion, 4 de Abril de 1604.

El día 10 del mismo mes, llegaron á Zaragoza, y el 14, día de Miércoles Santo, entraron, con el santo cuerpo de la V. M.; en el Convento de Pamplona, despues de 16 años que habian salido de él.

Grande fué la alegría de aquella afortunada Comunidad al ver, que con el cuerpo de su santa Madre, habian tenido la dicha, de volver á ver en su compañía, á la ejemplar Madre Juana de la Cruz. Confiósele luego, la formacion de las Jóvenes Novicias y, despues de tres años, fué elegida Priora. Gobernó á aquella observante Comunidad, con tal prudencia y acierto, que sus disposiciones, despues de su muerte, se miraban en aquel santo Convento, como si fueran leyes.

Amaba á todas las Religiosas, las que, á todas horas, encontraban á la M. Priora dispuesta, cual tierna y cariñosa Madre, á oirlas y consolarlas; las enfermas eran las que cuidaba, de un modo particular, de tal manera, que decian: *que con sólo verla entrar en la Celda, parecia que se calmaban sus dolores, y se hallaban más aliviadas.*

Purificóla el Señor, en los últimos dias de su vida, por medio de varias cruces, con que la regaló, y que nuestra ejemplar Madre llevó, con santa resignacion.

Recibió, con gran edificacion, los santos Sacramentos poniéndose, con grande confian-

za, en las manos del Señor. Habiéndole preguntado, una de las Religiosas que la asistían: si esperaba mucho en la bondad de Dios: contestó al momento, besando con devoción el Crucifijo, que en sus manos tenía: *tengo tanta confianza en ella y en su misericordia que, aunque fueran mucho mayores mis pecados, esperara, que me habia de salvar.*

Con estos sentimientos, y despues de haberse despedido de toda la Comunidad, pidiéndole perdon, del mal ejemplo que le hubiese dado, y suplicando á todas las Religiosas, no la olvidaran en sus oraciones, tranquilamente, entregó su alma al Criador, en 16 de Agosto de 1615, á los 48 años de edad, y despues de haber permanecido 30 años, en el Claustro Carmelitano, sin haberse arrepentido nunca, antes dando mil y mil gracias al Señor, por haberla llamado, á tan santa vocacion.

Esta V. M. estuvo algun tiempo en el Purgatorio, de donde la sacó la Santa Madre Teresa de Jesús, como lo vió la V. M. Francisca del Santísimo Sacramento, á la cual dijo, nuestra M. Juana de la Cruz, al ir al Cielo: *Ten mucho cuidado en cumplir perfectamente, el voto de Obediencia, y sé sencilla con las Preladas.*

IV

VENERABLE MADRE ANA DE S. JERÓNIMO

La muy religiosa Ciudad de Pamplona, fué la que tuvo la dicha de ver nacer, en 1559, de los ejemplares D. Francisco Aguirre y D.<sup>a</sup> María de Juarbe, ambos de familias distinguidas, á nuestra V. M. Ana de S. Jerónimo.

Cristianísima fué la educacion que le dieron; de ella se aprovechó bien, nuestra V. M. pero, á pesar que manifestó, los más vivos deseos, de alejarse del mundo, no sólo no se lo consintieron, sino que, por razones de familia, creyeron contribuir á su felicidad, casándola, casi contra su voluntad, con un Caballero noble, de la misma Ciudad; pero, á poco, quedó nuestra V. M. viuda, y, segun parece, Vírgen: tenia entonces 28.

Una de las Iglesias que más frecuentaba, era la del Convento de las Carmelitas Descalzas, desde que se habian fundado en Pamplona: pero, al encontrarse viuda, no se contentó con oír á las Hijas de la santa Reformadora del Carmelo, desde el Coro, sino que, muchas veces, procuró hablar en el Locutorio, con la Venerable M. Catalina de Cristo, Priora de aquella ejemplar Comunidad, descubriéndole, cuanto pasaba en su corazon, y los deseos que tenia

de retirarse del mundo, y de vestir el humilde sayal Carmelitano.

Despues de reiteradas instancias, logró lo que tanto deseaba, el dia 2 de Agosto de 1587, teniendo la dicha de recibir el santo Hábito, de manos de la misma V. M. Catalina de Cristo.

Aprovechó tanto, desde que entró en el santo Noviciado, que aún cuando no lo habia concluido, cuando se trató de la fundacion del Convento de Barcelona, la V. M. Catalina de Cristo, no titubeó en señalarla, para que fuese una de las fundadoras.

Las virtudes que practicó, en los 28 años que estuvo en este santo Convento, demostraron bien, que el Señor habia inspirado á la V. M. Catalina, cuando la eligió, para que la acompañara, en la primera fundación que se hizo, en la Corona de Aragon.

Como las demás Religiosas, que iban con la santa M. al salir de Pamplona, tuvo la dicha de poder visitar los célebres santuarios del Pilar y de Montserrat, llegando á Barcelona, como se ha dicho (pág. 403), el 14 de Junio de 1588: dos meses despues, tenia el inefable consuelo de hacer su Profesion solemne, y de recibir, de manos del V. P. Juan de Jesús Roeca, recién electo Provincial, el santo Velo, ante un concurso inmenso, que asistió á tan religioso acto, siendo ella, la primera Carmelita Descalza que profesó, en este santo Convento.

Como era la más jóven de la Comunidad, se servia de este pretexto, para desempeñar, no sólo los oficios que le encargaba la santa Obediencia, sino aún, para ayudar y servir á todas las demás Hermanas, en particular, en las cosas más humildes y pesadas, lo que hacia siempre, con la mayor alegría, y con una sencillez tal, que se ganaba el corazon de todas las Religiosas.

Toda la Comunidad sintió, en gran manera, en 1594, la pérdida de la V. M. Catalina de Cristo, pero, tal vez ninguna Religiosa experimentó el dolor que, por tal motivo, tuvo la V. M. Ana de S. Jerónimo. Como era el Benjamin del Convento de Pamplona; como la V. Fundadora no habia querido que se separara de su lado; como era la primera Religiosa, que, en el Convento de Barcelona, habia Profesado en sus manos; como, además la veia tan dócil, tan sumisa, tan obediente, tan ansiosa de llenarse del espíritu de su santa vocacion, y de agradar al Señor en todas las cosas, aún en las más pequeñas, por esto la queria, con un afecto, puro y santo sí, pero, todo especial, todo particular, sin que causara celos á la ejemplar Comunidad, pues conocia muy bien, que cuanto hacia la V. M. Priora, por nuestra V. M. Ana de S. Jerónimo, era muy justo, y se lo tenia bien merecido. Por esto, parece que, aún despues de su muerte, siguió

la V. M. Catalina dispensando, especiales favores, á nuestra ejemplar M. pues, no desfalleció su espíritu, ni se amortiguó su fervor, porque, segun se lee en los *Elogios de las Religiosas muertas en el Convento de Barcelona*, despues de la V. M. Catalina de Cristo, á nuestra V. M. Ana de S. Jerónimo se debe, *la ejemplar observancia de aquella santa Comunidad*. Se vió bien el aprecio, amor y veneracion que ésta le profesaba, cuando, por unanimidad, cuatro veces, la eligió por Priora: dos veces, fué Superiora y varias, Maestra de Novicias; de modo, que la mayor parte del tiempo, que el Señor la conservó en el santo Claustro, lo pasó desempeñando los cargos más difíciles y de más importancia de la Comunidad.

Teniendo noticia de los relevantes méritos, de nuestra V. M., las Religiosas del Convento de Pamplona, en donde la V. M. Ana, como hemos dicho, habia vestido el santo Hábito, trataron de volverla á poseer: tales gestiones hicieron que, al fin, en 1613, siendo Provincial en la Corona de Aragon, el M. R. P. Francisco de la Virgen, él mismo dispuso, que fuera en su compañía á Pamplona. Entre las cosas notables, que ocurrieron en este viaje, una de ellas fué: que, empezando á coger el caballo, de uno de los que iban en la comitiva. el jinete, perdiendo la paciencia, se inco-

modó y se puso á echar imprecaciones: al oír aquello, la V. M. Ana, se affigió en gran manera, y dirigiéndose al P. Provincial, le dijo: *pida V. P. al Señor, sane á ese pobre animal, para evitar ofensas á S. D. M. y poder ir más aprisa.* Sonrióse el P. pero, luego se recogió, y al instante se vió; que el caballo seguía bien, sin que, en todo el camino volviera á cojear, ni el jinete á decir palabras de ira y de enojo.

Poco tiempo les duró, á las Religiosas de Pamplona, la alegría y la satisfaccion, de ver en su seno á nuestra ejemplar Madre, pues, sabedores los protectores y bienhechores del Convento de Barcelona, lo que se habia hecho, con la V. M. Ana de S. Jerónimo, por medio del M. R. P. Bernardo de Jesús, (a) Definidor entonces, por la Corona de Aragon, se dirigieron al Rmo. P. General, exponiéndole lo que era nuestra V. M., en el Convento de Barcelona, la falta inmensa que hacia, y la necesidad que aquella santa Comunidad, tenia de su presencia. Atendió las súplicas el P. General, y ordenó, que acompañada de otra Religiosa, volviera otra vez al Convento, que la miraba como á una de sus Fundadoras.

- En efecto: acompañada de la Hermana Isa-

---

(a) De este Padre, hijo de Barcelona, dimos algunos apuntes Biográficos, en la pág. 264.

bel de la Madre de Dios, salió de Pamplona y llegó, con toda felicidad, á Barcelona, á mediados de 1614.

Poco tiempo pudo gozarla, la santa Comunidad, que acababa de adquirirla de nuevo, pues, dos años despues, esto es á mediados de Agosto, de 1616, cayó gravemente enferma: resignada á la voluntad de su Esposo celestial, á quien únicamente queria agradar y servir, y por quien, constantemente, suspiraba, habiéndose dispuesto, recibiendo con gran fervor los santos Sacramentos, tranquila y alegre entregó su espíritu, el dia 20 del mes y año expresados, cuando contaba 57 años de edad y 29 de vocacion Religiosa.

Su muerte fué sumamente sentida y santamente envidiada, por todas las Religiosas que tuvieron la dicha de asistirle, en sus últimos momentos.

## VII

### VENERABLE M. ESTEFANÍA DE LA CONCEPCION

Esta Madre, de quien se sirvió el Señor, para que fuera, de un modo particular, la Fundadora de las esclarecidas Hijas de la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, en la Corona de Aragon, llamada en el mundo D.<sup>a</sup> Estefanía de Rocaberti, nació al mundo en la villa de



## V. M. ESTEFANIA DE LA CONCEPCION

Nació en la villa de Masanet, Gerona, en 1530: fué hija de los Condes de Peralada. A los 58 años de edad, despues de una vida ejemplarísima, llamóla el Señor á la Carmelitez Descalza. Dió sus bienes, para fundar el Convento de Barcelona, en el cual fué la primera que vistió el Santo Hábito, en 15 Junio 1588. Ejemplar y observantísima en todo: fué Maestra de Novicias y Priora. Murió en olor de santidad, el 13 Enero 1608, á los 78 años de edad y 20 de profesion religiosa.



Masanet, Diócesis de Gerona, en 1530. Fueron sus Padres, los muy nobles señores don Pedro de Rocaberti y de Moncada, de la Casa de los Condes de Peralada, y doña Ana de Gualbes, de no menos esclarecido linaje.

Tuvieron, estos afortunados esposos, siete hijos, de los cuales: tres, volaron al Cielo, antes que la malicia pudiera ocupar su corazón; los otros cuatro, fueron: don Felipe, que, en la flor de su edad, en la Corte del Rey Católico, murió la muerte del justo, edificando, á cuantos lo asistieron, en sus últimos momentos, en 1558. Don José, que, desde joven, manifestó sus deseos de consagrarse al Señor, como lo hizo, vistiendo el santo Hábito de la Religion Seráfica: fué muy sabio y muy santo: don Felipe II quiso hacerlo Obispo, pero, de ninguna manera pudo vencerse su humildad, y anhelando cada día mayor perfección, en 1577, estando en el Convento de Jesús de Barcelona, consiguió pasar y vestir el santo Hábito de los Capuchinos, cuya tierna ceremonia tuvo lugar, en la Parroquia de San Gervasio, por no tener aún iglesia propia, los Padres de dicha Orden, que entonces se hallaban en el expresado pueblo (a). Este V. P. Jo-

---

(a) El Padre Arcángel de Alarcon, de distinguida familia, habiendo renunciado la carrera diplomática, en la cual, por muchos años, habia servido á Don Felipe II, que lo apreciaba y distinguia mucho, vistió en Italia el Hábito

se despues de haber vivido, de la manera más ejemplar, en 1584, murió con opinion de Santo. Don Francisco de Rocaberti, fué el menor de los hermanos, que sobrevivieron á sus señores Padres, pero, murió sin sucesion, mucho antes que la V. M. Estefanía, vistiera el santo Hábito, de la Reforma Carmelitana.

La infancia de nuestra V. M., fué toda angelical: ella era el encanto y la admiracion, no sólo de los de su familia, sinó aún, de todos los pacíficos y religiosos vecinos, de la Villa de Masanet. Su sencillez, su afabilidad, su devocion y el respeto que tenia á sus señores Padres, encantaba á todos, y no se cansaban de verla y admirarla.

En 1545, tuvo el sentimiento de perder á su ejemplar señor Padre, que bajó al sepulcro, despues de haber recibido, con grande edificacion de todos, los santos Sacramentos. Su desconsolada Madre, despues de haber tomado consejo, creyó conveniente, para cuidar de la educacion de sus cuatro hijos, trasladarse á Barcelona, y vivir en una casa, que habia sido de sus señores Padres, situada en la calle del Cármen: Nuestra V. M., apenas tenia en-

---

de los PP. Capuchinos. En 1570, desembarcó en Barcelona, con otros cinco Religiosos, pasando luego á Montserrat. Despues estuvieron en la Ermita de Santa Madrona, situada en la falda de Montjuich, de allí pasaron á San Gervasio, y en 1578, á Sarriá.

tonces, quince años; sin embargo, estaba de tal modo muerta al mundo, que, ni las galas le gustaban, ni los recreos la divertian; su gusto especial y su recreo más grato era, poder oír Misas y sermones. A imitación de su santa Madre, se confesaba, una ó dos veces, cada semana, comulgando los días que su Confesor le permitía. Como era de singular hermosura y de familia tan distinguida, muchos fueron los jóvenes, de familias nobles, que la pretendieron por esposa. Después de haber encomendado, por mucho tiempo, tan importante asunto al Señor, á todos fué preferido, el muy ilustre Sr. D. Felipe de Cervelló, de la nobilísima familia de los Cervellones, pariente, en tercer grado, de la virtuosa hija de los Condes de Peralada. Para conseguir más fácilmente la dispensa, se creyó mejor, que D. Felipe fuera á Roma. Esto fué, á principios de 1553.

Llegó D. Felipe de Cervelló á Génova, desde donde se dirigió á Florencia, más, al llegar á la Ciudad de Pisa, enfermó gravemente, bajando, á los pocos días, al sepulcro. No es fácil explicar el sentimiento y la pena de todos los parientes, cuando tan triste nueva recibieron, pero sobre todo, D.<sup>a</sup> Estafanía y su ejemplar y santa Sra. Madre. Para encontrar algún alivio, un día se dirigieron á caballo, madre é hija, al Convento de Jesús, de PP. Francisca-

nos. Aunque no estaba muy distante de la Ciudad, el expresado Convento (a), sin embargo, Doña Estafanía cayó tres veces de caballo: En la tercera, afectada, se dijo: *¿por ventura es esto como la conversion de San Pablo?* y poniéndose de rodillas, levantando los ojos al Cielo, exclamó: *aquí me teneis Señor, ¿qué quereis de mí?* y al punto se sintió movida á hacer voto de castidad, que hizo al instante, sintiendo al momento, un horror á todas las cosas del mundo, y á los lazos y peligros que pone, para perder á las almas. Desde entonces, tuvo propósito de hacerse Religiosa, y por esto, entregóse más al retiro y á la soledad, recibiendo, con más frecuencia, los santos Sacramentos, y pasando muchas horas en la oracion y trato espiritual con Dios, bajo la sábia direccion de los Padres de la Compañía de Jesús, recién establecidos en Barcelona.

Como la inesperada muerte de D. Felipe, habia preocupado tanto á todos, nadie estrañaba la vida recogida que llevaba Doña Estefanía, más, cuando pasado el año de luto,

---

(a) Sabido es que el primer Convento de Jesús, se levantó, no muy distante de Barcelona, en lo que despues fué Criadero, en el Paseo de Gracia: más tarde á causa de las guerras, fué destruido y se levantó de nuevo, más separado de la Ciudad, en donde hoy se ve, al extremo del Paseo de Gracia, sirviendo de Parroquia, bajo el mismo dulce título, de Jesús.

muchos caballeros pretendieron casarse con ella, y su señora Madre la instaba, á que aceptara los bellos partidos que se le presentaban, para aumentar la gloria de la familia, fué un tormento inesplicable, el que sufrió Doña Estefanía. No queria disgustar á su señora Madre, pero, á la vez queria ser fiel al voto que hiciera, al celestial Esposo. Por esto, sin descubrirse claramente, respondia: *que pues Dios le habia quitado, el que debia ser su esposo, parecia ser su voluntad, que no tuviese otro sino á Cristo:* otras veces, que la volvian á instar, decia: *que el tomar estado, era cosa de mucha consideracion, y convenia mirarlo mucho: que casamientos como el que hubiera celebrado con D. Felipe de Cervelló, era muy difícil volverlo hallar, y de todos modos que, lo mejor era, entregarse á la voluntad de Dios y esperar á que el Señor hiciera conocer, claramente, su voluntad divina.*

De ningun modo consiguieron, se vistiese con elegancia y se adornara con ricos aderezos, ni mucho menos, que saliera al balcon, para saludar á los jóvenes caballeros, que hacian grandes fiestas en su obsequio, delante de su casa: lo que hacia entonces era, disfrazarse, vistiéndose con el traje de algunas de las criadas, y saliendo, con disimulo, de su casa, se iba al Convento de las Religiosas Franciscanas de Nuestra Señora de Jerusalem, que

estaba cerca de su casa, y allí, ya en la Iglesia, ya en el Locutorio, con su santa Tia Religiosa, llamada Sor Jerónima Gualbes, pasaba el tiempo, hasta que conocia se habria concluido la fiesta de los Caballeros: por esta causa, pasaba Doña Estafanía no pocos disgustos.

Habia en Barcelona, en esta época, una ejemplar doncella de Mallorca, llamada Sor Juana, la cual, aunque era pequeña de cuerpo, era muy grande, en el ánimo y espíritu; muy sencilla, caritativa, callada y recojida. Tenia mucho trato de oracion, siendo sus Directores, los Padres de la Compañía de Jesús; por esta razon, se conocieron y estrecharon íntima amistad, la Condesa de Peralada y su ejemplar hija, con esta virtuosa Mallorquina. Este conocimiento fué todo providencial, pues, á poco tiempo, enfermóse de gravedad D.<sup>a</sup> Ana, y su fiel y cariñosa hija y Sor Juana, de dia y de noche, no se separaron un momento de su lado, asistiéndola y cuidándola con cariño y afecto especial. Por más que hicieron, por más que la ciencia humana buscó medios, para prolongar la vida de la muy ilustre y ejemplar Doña Ana, no se logró y, santamente resignada, despues de haber recibido los santos Sacramentos y dado la bendicion á sus queridos hijos, en particular á la hija Doña Estefanía, que amaba tiernamente, en dulce paz

entregó su alma en las manos del Criador, en 1564: tenia entonces su hija 34 años.

Extraordinario fué el sentimiento que experimentó, la ejemplar Doña Estefanía, al verse sola y completamente huérfana: su santa Madre, hacia ya algunos años que no le hablaba, ni de casamiento, ni de cosas del mundo; se habia ya identificado con las miras y deseos de su edificante hija; la Iglesia, los hospitales, los pobres, el retiro y la oracion, eran sus únicos pensamientos, y en donde hallaba la felicidad real y las verdaderas delicias; por esto es, que Doña Estefanía sintió doblemente, la muerte de su virtuosa señora Madre, hallándose indecisa de lo que debia hacer, si entrarse en alguna Religion, ó continuar en su casa, con el firme propósito de consagrarse toda á Dios. Para acertar, en asunto tan grave, resolvió acudir al Señor, por medio del retiro, de la oracion, del ayuno y de la penitencia, dando á la vez grandes limosnas, siguiendo siempre en todo, el consejo de su Padre Confesor y Director. Despues de algun tiempo, así éste, como sus hermanos y demás parientes, le aconsejaron se retirara sola, con Sor Juana y algunas doncellas de servicio, consagradas todas á hacer una vida espiritual, alejadas completamente del mundo. El plan que se formó, desde luego, fué el siguiente:

Vestir siempre de negro, de tela comun: la ropa interior, gruesa de color oscuro; en la cabeza un velo tambien negro, sumamente honesto: así vistió desde que murió su señora Madre, hasta que tuvo la dicha de entrar en el santo Claustro Carmelitano.

En su casa, no tenia criados: el Procurador vivia fuera, y cuando recogia las rentas, las entregaba á Sor Juana, que era quien tenia el gobierno y la administracion de la casa: lo que sobraba, cubiertos todos los gastos, se distribuia entre los pobres del Hospital, el Colegio de la Compañía de Jesús y algunos Monasterios.

Tenia dos criadas y estas eran muy virtuosas y honestas, amigas de la paz y de las prácticas de piedad y de la oracion.

No permitia la entrada de hombres en su casa, sino eran muy ejemplares y de reputacion sin tacha. Sus hermanos, el Padre José y D. Francisco, la visitaban á menudo; con el primero comunicaba cosas espirituales y de gran provecho, y al segundo, que la respetaba mucho, á sus instancias, le daba los consejos que creia convenientes, para el bien y felicidad de su familia y buena administracion de su hacienda.

Cada dia, acompañada de Sor Juana, despues de haber hecho en casa, con las criadas, los ejercicios de piedad, muy de mañana se